



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1974 núm: 2 vol: CXCI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 963
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXIII

2

MARZO-ABRIL

1 9 7 4

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

por

James W. Wilkie

y

Edna Monzón de Wilkie

Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil y Jesús Silva Herzog.

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos.

Sin la lectura de esta obra no podrá entenderse la historia contemporánea de México.

Precios:

México	\$ 100.00
Extranjero	9.00 Dls.

—oOo—

De venta en las mejores librerías de la ciudad.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

—oOo—

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

DOS NUEVOS LIBROS DE POESIA

ORFEO 71, por Jesús Medina Romero. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea. 15.00 Pesos, 1.50 Dólares.

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América. 40.00 Pesos, 4.00. Dólares.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh

Director: Alfredo A. Roggiano. 660 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh

Secretario-Tesorero: Julio Matas. 658 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh

Vol. XXXIX

enero-junio de 1973

Nos. 82-83

SUMARIO

Testimonios: Discurso del Embajador Pablo Neruda Ante el Pen Club de Nueva York; *Miguel Angel Asturias*, Un Mano a Mano de Nobel a Nobel; *Julio Cortázar*, Carta Abierta a Pablo Neruda; *Luis Alberto Sánchez*, Comentarios Extemporáneos: Neruda y el Premio Nobel.

Estudios: *Emir Rodríguez Monegal*, Pablo Neruda: el Sistema del Poeta; *Fernando Alegria*, *La Barcarola*: Barca de la Vida; *Alain Sicard*, La Objetivación del Fenómeno Temporal y la Génesis de la Noción de Materia en *Residencia en la Tierra*; *Saúl Yurkievich*, Mito e Historia: Dos Generadores del Canto General; *Jaime Concha*, Sexo y Pobreza; *Carlos Cortínez*, Interpretación de *El Habitante y su Esperanza*, de Pablo Neruda; *Juan Loveluck*, Alturas de Macchu Picchu: Cantos I-V; *Martha Paley de Francescato*, La Circularidad en la Poesía de Pablo Neruda; *Alicia C. de Ferraresi*, La Relación Yo-Tú en la Poesía de Pablo Neruda, Del Autorrotismo al Panerotismo; *Nicolás Bratosevich*, Análisis Rítmico de "Oda con un Lamento"; *Luis F. González Cruz*, Pablo Neruda: Soledad, Incomunicación e Individualismo en *Memorial de Isla Negra*; *Jaime Alazraki*, Pórtica de la Penumbra en la Poesía más Reciente de Pablo Neruda; *Giuseppe Bellini*, *Fin de Mundo*: Neruda Entre la Angustia y la Esperanza; *Esperanza Figueroa*, Pablo Neruda en Inglés; *Emil Volek*, Pablo Neruda y Algunos Países Socialistas de Europa; *Gabriele Morelli*, Bibliografía de Neruda en Italia. *Suscripciones y Compras*, Gloria J. Hardy, 657 AIR Bldg. University of Pittsburgh *Canje*: Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pa. 15213, U.S.A.

Precio de la Suscripción anual en Estados Unidos y Europa. 10 dólares, 3 dólares en los países de América Latina.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones
 Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año IV, No. 16 Noviembre 1973-Enero 1974

Director: Fernando Carmona de la Peña
 Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *Inflación y monopolios*, opinan: Harry Magdoff y Ma. Irma Manrique Campos y, sobre *El golpe contra el Gobierno Popular*, opinan: Edward Boorstein y Jorge Carrión.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Theotonio Dos Santos: *El proceso latinoamericano y la UP.*
 Arthur Liebman y James F. Petras: *Chile: Los estudiantes ante la revolución.*

Fernando Carmona: *El fascismo chileno, lección para Latinoamérica.*

TESTIMONIOS:

Carlos Altamirano, *Verdades y mentiras de la situación económica que vive Chile.*

Alonso Aguilar M., *La ciencia y los científicos sociales en América Latina.*

Fidel Castro, *El fascismo y la revolución latinoamericana.*

Jesús Silva Herzog, *Neruda, Allende y el pueblo de Chile.*

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: *México*, anual \$80.00, estudiantes: anual \$70.00; *América Latina*: anual Dls. 7.00; *EUA, Canadá y Europa*: anual Dls. 8.00, Bibliotecas Dls. 10.00.

Números atrasados sólo a partir del número 5.

El envío se hará por correo ordinario. Si desea recibirla por correo aéreo registrado agregue \$ 5.00 por ejemplar, para la República Mexicana y Dls. 1.00 para el resto del mundo.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-721, México, D. F.

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I (Agotado)

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

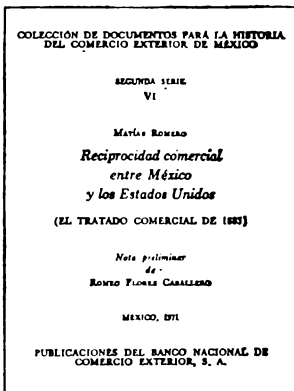
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Dóla. 2.00

PEDIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S.A.**
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Venustiano Carranza 32 México 1 D.F. México

INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de “Cuadernos Americanos”, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	150.00	
América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

NOVEDADES

LA ECONOMIA URBANA. REGIONES Y CIUDADES DE MEXICO

ALFONSO CORONA RENTERIA

Ante el crecimiento de las grandes ciudades se está desarrollando una rama nueva de la economía política: la *economía urbana*, de igual manera que en el pasado apareció otra derivación de la disciplina fundamental; nos referimos a la economía agraria o economía rural.

La *economía urbana* es ya en Estados Unidos, Francia e Inglaterra, materia obligada en las más importantes universidades.

El libro del profesor Corona Rentería es el primer estudio sistemático que se publica en México y no debe faltar para su estudio en ninguna biblioteca de todo economista que se precie de serlo.

De venta en las mejores librerías.

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	50.00	
América y España		4.70
Europ y otros continentes		5.20

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOISA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	Agotado	
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
<i>La reforma agraria en el desarrollo económico de México</i> , por Manuel Aguilera Gómez	40.00	4.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

Tenemos unos cuantos ejemplares de los libros siguientes:

	<i>Precios</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Juan Ruiz de Alarcón, por Antonio Castro Leal . .	50.00	5.00
Ensayos Interamericanos, por Eduardo Villaseñor	20.00	2.00
Jardín Cerrado, por Emilio Prados	50.00	5.00
Juventud de América, por Gregorio Bermann . .	20.00	2.00
Europa América, por Mariano Picón Salas . . .	50.00	5.00
De Bolívar a Roosevelt, por Pedro de Alba . . .	50.00	5.00
Estudios sobre literatura hispanoamericana, por Manuel Pedro González	50.00	5.00
Entre la Libertad y el miedo, por Germán Arci- niegas	50.00	5.00
Nave de rosas antiguas	50.00	5.00
El otro olvido, por Dora Isella Rusell	10.00	1.00
Democracia y Panamericanismo, por Luis Quinta- nilla	20.00	2.00
Acto poético, por Germán Pardo García	20.00	2.00
No es cordero... que es cordera... Cuento milesio. Versión castellana de León Felipe	50.00	5.00
China a la vista, por Fernando Benítez	15.00	1.50
U. Z. llama al espacio, por Germán Pardo García	20.00	2.00
Cementerio de pájaros, por Griselda Alvarez . .	20.00	2.00
Ascensión a la tierra	10.00	1.00
Eternidad del Ruiseñor, por Germán Pardo García .	20.00	2.00



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

MEYER, J. La Cristiada II El conflicto entre la iglesia y el estado 412 pp. — 16 láminas	\$ 65.00
SANCHEZ, H. Los desheredados 400 pp.	45.00
FISHER, C. Biología de los sueños y psicoanálisis 288 pp.	42.00
BHAGWATI, J. La economía y el orden mundial en el año 2000 440 pp.	90.00
HEUSCH, L. Estructura y praxis 384 pp.	55.00
CASTRO, F. ... Hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir 176 pp.	14.00
SILVA HERZOG, J. Mis últimas andanzas 1947-1972 352 pp.	40.00
MEJIDO, M. México amargo 382 pp.	30.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. GABRIEL MANCERA No. 65
MEXICO 12, D. F. TEL.: 543-93-92



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 quattrain, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula **TT** española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.

CONCURSO PRIMERA NOVELA

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los escritores de lengua española a participar en el CONCURSO DE PRIMERA NOVELA, organizado por el Fondo de Cultura Económica. El certamen estará normado por las siguientes

BASES

- I. Podrán concursar escritores de lengua española de cualquier edad, sea cual fuere su lugar de residencia, a condición de que la que envíen al concurso sea su PRIMERA NOVELA; para tales efectos bastará que no hayan publicado anteriormente ninguna obra de este género.
- II. El jurado del concurso estará constituido por escritores prestigiosos de lengua española y el fallo será inapelable. Por su oportunidad se darán a conocer los nombres de los miembros del jurado, quienes emitirán su fallo en la ciudad de México, un mes antes de la entrega del premio.
- III. El premio, de \$12,000.00 M.N., o DIEZ MIL DOLARES, será único; aunque a juicio de los miembros del jurado puedan otorgarse menciones honoríficas a los autores que las merezcan.
- IV. Las novelas que concursen deberán cubrir los siguientes requisitos:
 - a) ser inéditas (además de las editadas en libro, tampoco se admitirán aquellas obras que hayan aparecido a modo de fragmentos publicados por entregas o en otra forma en revistas y/o publicaciones periódicas de diversa naturaleza);
 - b) estar limpiamente mecanografiadas (no se admitirán textos escritos a mano), a doble espacio, por uno solo de los lados de las cartillas.
- V. Las obras deberán enviarse, en sobre cerrado y con un original y cuatro copias, antes del 2 de septiembre de 1974, fecha en que quedará cerrado el concurso. La identidad del concursante deberá ampararse en un seudónimo o lema; para ello se acompañará otro sobre cerrado, con el seudónimo escrito en el exterior, y dentro del cual se indiquen el nombre, la nacionalidad y el domicilio del concursante.
- VI. El envío de las obras deberá hacerse a la siguiente dirección:

CONCURSO: PRIMERA NOVELA
Fondo de Cultura Económica
Avenida de la Universidad 97
México, D.F., ZONA POSTAL 12
MEXICO.
- VII. El Fondo de Cultura Económica publicará el libro premiado, así como las novelas con mención honorífica que los miembros del jurado recomienden como dignas de ser dadas a conocer en forma de libro. Los escritores cuyos libros se publiquen, tendrán todos los derechos de autor que fija la ley, mediante contrato formal con el Fondo de Cultura Económica, en los términos regulares de tales convenios. (El ganador del concurso recibirá aparte, por supuesto, el dinero del premio, sin perjuicio de los derechos de autor que le correspondan).
- VIII. En caso de residir en el extranjero, el autor premiado viajará a la ciudad de México, lugar de entrega del premio, con todos los gastos pagados por el Fondo de Cultura Económica.

Fondo de Cultura Económica

México, D.F., octubre de 1973.

ULTIMAS PUBLICACIONES

Precios

Pesos Dólares

CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vigorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años	30.00	3.00
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos	20.00	2.00

—oOo—

De venta en las mejores librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942		90.00	7.20	7.50
1943		90.00	7.20	7.50
1944	Número 5	90.00	7.20	7.50
1945		90.00	7.20	7.50
1946		90.00	7.20	7.50
1947		90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 3 y 4	90.00	7.20	7.50
1950		90.00	7.20	7.50
1951		75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954		75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1960		75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963		45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Números 3 y 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México \$ 150.00

Otros países de América y España

Dls. 13.50

Europa y otros continentes

" 15.50

PRECIOS POR EJEMPLAR DEL AÑO 1974

México \$ 30.00

Otros países de América y España

Dls. 2.70

Europa y otros continentes

" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

o por teléfono al 5-75-00-17

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

**COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.**

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00903

DIRECTORA: Nilita Vientós Gastón

SUMARIO

Volumen 4, número 1 (julio a Septiembre 1973)

*DAMIAN BAYON HABLA CON SAMUEL OLIVER: Conversación a la muerte de Picasso. *HILTON KRAMER: Picasso último de los grandes maestros? *JOSE LUIS GONZALEZ: Te tragó la ballena. *JULIO ARIZA RIA ARRILLAGA: Dos poemas. *HUGO CEREZO D.: José de Jesús Hispanoamérica en el pensamiento de Unamuno. *LOS LIBROS: CARLOS G. Y G. R. COULTHARD: Diálogos sobre cultura y literatura en las Antillas de habla inglesa. *BIRUTE CIPLIJAUSKAITE: Bécquer y Baroja. *JESUS LOPEZ PACHECO: Diecisiete sílabas ocho palabras. *MADOMÍNGUEZ ¿poeta romántico o premodernista? *JOSE LUIS MARTIN: MENÉSES. JOSE LUIS MENDEZ, EFRAIN BARRADAS, CARLOS ROBERTO MORAN, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA. *COLABORADORES.

Suscripción Anual	\$ 10.00
Estudiantes de Puerto	\$ 5.00
Ejemplar suelto	\$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1974

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XXXIII CXCIII

2

MARZO-ABRIL
1974

MÉXICO, D. F. 1º DE MARZO DE 1974

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 2

Marzo-Abril de 1974

Vol. CXCIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	Pág.
RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ. Breve esquema de política mundial	7
SOL ARGUEDAS. La vía pacífica hacia el socialismo . . .	28
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Un presidente de México en el Vaticano	51

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

FEDRO GUILLÉN. Siqueiros y la política	63
J. CRESPO DE LA SERNA. Lo estético en Siqueiros . . .	73
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Alfaro Siqueiros —23 notas marginales	81

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JORGE J. E. GRACIA. Antropología positivista en América Latina (Enrique José Varona y José Ingenieros) . .	93
FEDERICO LÓPEZ HUERTA. Para un concepto integral de "Educación"	107

PRESENCIA DEL PASADO

ANTONIO CARREÑO. Una guerra <i>Sine Dolo Et fraude</i> . El padre Las Casas y la lucha por la dignidad del indio en el Siglo XVI	119
CÉSAR A. ANGELES CABALLERO. Túpac Amaru y Micaela Bastidas	140
JOSÉ L. MAS. José Martí y el romanticismo social. (F. R. Lamennais: Una posible influencia en el joven José Martí)	160

DIMENSION IMAGINARIA

JOSÉ MEJÍA. Los últimos poemas de Luis Cardoza y Aragón	185
RICHARD CALLAN. La estructura arquetípica de "La Lluvia" de Uslar Pietri	204
GEORGE WELLWARTH. Los dramaturgos españoles del exilio	213
ANTONIO SACOTO. De las modernas técnicas novelísticas en <i>El Señor Presidente</i>	224
Una historia en la historia de México, por LEOPOLDO PENICHE VALLADO	247

	Frente a pág.
Junto al General Manuel M. Diéguez y su Estado Mayor en 1916 . .	64
Con Julio Antonio Mella en 1926	"
Con la periodista Elvira Vargas el 19 de noviembre de 1937	"
Con el Comandante Juan B. Gómez en España, 1937	"
Con Angélica Arenal como "Macario Romero", el nombre que usó cuando anduvo prófugo en las sierras de Jalisco en 1940	"
El 8 de septiembre de 1950, atendiendo al llamado de Estocolmo, recogió firmas en las calles de la ciudad de México para protestar contra la bomba atómica	"
El 24 de enero de 1952 comenta con Diego Rivera el contenido de su conferencia "El arte fuera y dentro de la 'Cortina de Hierro'"	"
Junto a Nicolás Guillén, el poeta de Cuba, en 1954	"
En octubre de 1956 sostuvo una larga entrevista con Chou En-Lai, en la ciudad de Pekín	"
El 9 de agosto de 1960 es conducido en una jaula a los separos de la Procuraduría General de la República	"
Vuelve a la libertad el 13 de julio de 1964	"
El 28 de septiembre de 1967 recibe de manos del escritor Boris Bolevoi el Premio "Lenin" por la Paz	65
Autorretrato, 1961	80
Retrato de José Clemente Orozco, 1947	"
Caín, en los Estados Unidos, 1947	"
Maclovio Herrera, estudio para mural, 1948	"
Casa Mutilada, 1950	"
Desfile de 1º de mayo, 1952	"
Mujeres del Mezquital, 1956	"
¡Basta!, 1961	"
Primer día de huelga de hambre, visita acpreso, 1961	"
Zapata, el revolucionario. Estudio para mural, 1966	"
El azufre en México, 1967	"
Lucha entre moros, 1972	81

Nuestro Tiempo

BREVE ESQUEMA DE POLITICA MUNDIAL

Por Raúl BOTELHO GOSALVEZ

I

"La Aeronave Tierra"

TENGO enfrente un planisferio editado en 1966 por la National Geographic Society de los Estados Unidos. Con sólo pequeñas modificaciones en Africa, Medio Oriente y Asia, esta carta sería más exacta, para dar una idea general del repartimiento territorial que establece las fronteras de los Estados contemporáneos.

Así, no obstante, la Carta Mundial nos ofrece la visión actual del planeta en que vivimos, con sus grandes masas líquidas de océanos, futura reserva de expansión humana, y sus grandes masas sólidas de continentes e islas, cuya simple visión permite inducir el valor de la geografía con relación a la política y al comercio internacionales.

Todo esto dibujado en la Carta, es el planeta Tierra, o la "aeronave Tierra", como gusta llamarla, en lenguaje cosmonáutico nuestro amigo el escritor nacional Mariano Baptista Gumucio. En ella todos somos pasajeros, sin distinción de razas ni nacionalidades. "Pasajero" según el Diccionario de la Lengua Española es "que pasa presto o dura poco", es decir está de paso, porque se extingue al morir. En todo caso, desde el nacimiento hasta la muerte, el hombre es pasajero de la "aeronave Tierra", sujetado a la superficie por la fuerza centrípeta de la gravedad, respirando oxígeno, ingiriendo alimentos que producen un proceso químico en nuestro ser biológico, lo que nos permite movernos y pensar, es decir "existir".

Pasiones, alegrías, dolores, esperanzas, amor, odio, egoísmo o altruismo, son iguales en los seres humanos; pero muy pocos de ellos tienen conciencia de que forman una sola especie zoológica, dotada de sensibilidad espiritual, y que entre ellos debería predominar la fraternidad universal y existir la unidad dentro de la diversidad, en vez de que "el hombre sea un lobo para el hombre", como normalmente acontece.

La Tierra es una ínfima molécula material en el espacio cósmico, situada en un extremo de la galaxia denominada Vía Láctea, girando en órbita elíptica, como un neutrón alrededor del núcleo que denominamos Sol, junto a otros planetas del sistema solar que, como ella, también tienen su órbita y son arrastrados en masa, a enorme velocidad, dentro de un Universo en expansión, donde, en la medida del espacio-tiempo, ciertos cuerpos celestes se desplazan a velocidades que casi alcanzan a la de la luz, como aquel Quasar (casi estrella) descubierto hace poco desde Arizona por dos astrónomos, el cual se aleja de nosotros a 283.200 Km por segundo, rumbo a los confines del Universo, velocidad casi igual a la de la luz que, como es sabido, recorre 297.600 Km por segundo.

Ahora bien, en este pequeño y hermoso planeta los hombres han construido sociedades, culturas y civilizaciones diversas. Muchas fueron devoradas por el tiempo y los cataclismos. De algunas apenas quedan vestigios arqueológicos, de otras sólo leyendas, como aquella de la Atlántida, citada por Platón en los bellos diálogos del "Timeo" y de "Critias", donde se habla de máquinas voladoras y de una ciencia tan adelantada, que ensoberbeció a los atlantes, que después con la furia de Poseidón fueron devorados "en un día y una noche", por el océano que lleva su nombre. Al igual que en la península maya también en Cambodia la civilización fue engullida por las selvas kmeres. Sólo quedan en América Central altas pirámides de piedra labrada, que servían de observatorios y altares de sacrificio, como las pagodas de Angkor y Bangkok. Mucho no sabemos de los sumerios, caldeos, babilonios, egipcios, etruscos, arameos, persas y otros pueblos antiguos, menos aún de los tiwanacotas, chibchas, pueblos, nazcas, atacameños, totonacas o chichimecas.

Avancemos a los antecesores de la civilización occidental y entremos en el umbral de la historia mejor conocida, mencionando a los griegos, romanos, germanos, galos, celtas, normandos, turcos, árabes y judíos. Se han asentado las posiciones que algunos pueblos tenían como coto de caza, es decir de periferia territorial donde vivieron agrupados en familias y clanes, para avanzar a las tribus que, adelantando en el correr de las edades, llegaron a constituir el Estado moderno, tal como lo conocemos en su estructura actual, que desde un territorio con fronteras definidas busca proyectarse internacionalmente y aprovechar sus circunstancias económico-sociales para beneficiarse y crear un poder nacional, capaz de tener peso histórico en el concierto continental y mundial.

Países Ricos y Países Pobres

EXISTE entre los Estados un conjunto de normas de relación trazadas por el derecho consuetudinario, no escrito, y por el derecho internacional público y privado recogido en múltiples instrumentos bilaterales y multilaterales.

Hay organismos internacionales ecuménicos, continentales, regionales y subregionales, cuyas principales funciones consisten en mantener la paz, seguridad y armonía entre los Estados, alentar su colaboración recíproca en todos los campos de interés para coexistir libremente.

En teoría se reconoce la igualdad jurídica de los Estados, se sostiene que el derecho vale más que la fuerza, que la libre determinación o autodeterminación garantiza a los pueblos su capacidad de darse a sí mismos el Gobierno que mejor les convenga; que ningún Estado tiene facultad para intervenir en los asuntos internos o internacionales de otro u otros Estados; se afirma que los seres humanos, por lo mismo que son seres dotados de razón, gozan de derechos y libertades inalienables para pensar, crear, expresar y actuar, sin otra limitación que el igual derecho ajeno.

En resumen, un admirable conjunto de disposiciones constitucionales e internacionales a que se ha llegado luego de millares de años de experiencia y de innumerables aportaciones de los pensadores, filósofos, científicos, artistas, escritores, representantes de la "intelligentsia" y la moral social humanas. Se ha luchado mucho para abatir prejuicios, supersticiones, violencias, egoísmos, cerrando brechas de incompreensión mediante el uso de la razón y el afán de establecer la justicia, la tolerancia y la libertad, para hacer posible la convivencia de los pueblos en un clima que no sea peligroso a su existencia material ni espiritual. El filósofo italiano Benedetto Croce sostenía que "la historia es una hazaña de la lucha por la libertad". Pero la libertad no es un bien absoluto en sí mismo, sino una condición cuando el sujeto se somete a la ley.

Mucho se ha hecho para que el hombre recobre su dignidad y no sea objeto de esclavitud, opresión ni explotación. Para que pocos no se beneficien y enriquezcan con el trabajo de muchos, para que los pobres que forman la inmensa mayoría de la humanidad, encuentren justicia, no en el cielo, sino aquí en la tierra.

Mucho también se hizo y se hace, para que la democracia, es decir "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", como la definió Abraham Lincoln, sea un hecho y no una ficción, agitada como fuego de artificio por los demagogos. Pero resta aún largo trecho para que esa brillante concepción sea evidente práctica en los pueblos, tanto dentro como fuera de ellos.

La historia no se detiene, sin embargo. Avanza incontenible, es irreversible, y los que se oponen a su curso y quieren detenerla con un dedo, creyendo que parando las agujas del reloj se detiene el tiempo, o los que por un movimiento de reacción creen que pueden retroceder a lo ya superado, son aplastados inevitablemente por la fuerza de los acontecimientos y las nuevas necesidades.

En la sociedad antigua la fuerza del trabajo estaba confiada a los esclavos; hoy no podríamos concebir la esclavitud sin degradarnos.

Sin embargo, la enorme diferencia de desarrollo que existe entre los países ricos y los países pobres, hace que los países pobres sean poco menos que esclavos de las condiciones que les imponen los países ricos, a través del complejo mecanismo de los intereses imperialistas que, en este tiempo, mediante las empresas multinacionales que han trasladado el oligopolio al campo internacional, dominan gran parte de la actividad industrial y económica del mundo, sin más bandera de identificación que la del capital internacional.

Pero este tema concreto, quede reservado a los especialistas en economía mundial contemporánea.

Imperialismo y Dependencia

LA Carta de la ONU, la de la OEA, la de la Organización de Unidad Africana y los fundamentos de otros organismos plurinacionales que, en lo mundial y regional, agrupan a Estados, continúan proclamando los principios internacionales básicos para mantener la paz, independencia y soberanía, exigiendo que ellos sean cumplidos por los Estados Miembros, habida cuenta de que en teoría no hay Estados grandes ni pequeños, sino simplemente Estados jurídicamente iguales, aunque en razón de su crecimiento y potencial, los Estados grandes asuman más responsabilidades que los pequeños.

Pero aquí hay un pero. El grado de potencia de los Estados es el que determina "su derecho", no "el derecho" quien determina su potencia. Esto no es casuística ni juego dialéctico, sino realidad. Una realidad palpable en este tiempo en que, merced al increíble adelanto de las armas de destrucción en masa, nos mantenemos dentro de un equilibrio tan precario, que sólo pensar en que este equilibrio se quiebre hace temblar al más templado estadista, puesto que sería no la III Guerra Mundial, sino la Guerra Final, sin vencedores ni vencidos, pues la vida se extinguiría en este "pequeño y hermoso planeta".

En el mapamundi observamos que los países del mundo tienen diversos tamaños y ubicaciones geopolíticas. Unos son colosales, como la URSS, EE.UU., Canadá, China, Brasil o Australia, otros diminutos como San Marino, Mónaco, Togo, El Salvador, Costa Rica, Nueva Caledonia, Albania o Leshoto. Unos tienen amplias comunicaciones con el mundo, otros no. Unos tienen gran riqueza viva y activa, otros son potencialmente ricos, otros pobres y, decisivamente, sin futuro brillante. Unos tienen una economía de consumo, con un contexto de superindustrialización apoyada en la más avanzada tecnología, otros son de una economía apenas de subsistencia.

Pero entre los grandes países y los pequeños existe recíproca dependencia o interdependencia que, en razón de su proximidad, se acentúa, pues las grandes potencias han venido creando un área de influencia cada vez más ampliada, de acuerdo a sus intereses.

Los países superindustrializados para no agotar con el consumo sus recursos naturales, tienen necesidad de acudir a los países poseedores de materias primas, y aunque ya no se estila que "tras del capital vaya la bandera", sucede que a mayor grado de inversión de esos países, aumenta el grado de dependencia económico-política a ellos por parte de los países receptores de inversiones. Sucede también que los países ricos imponen precios a las materias primas y a sus propias manufacturas, comprando barato y vendiendo caro. En este juego ha fincado el paulatino empobrecimiento de los países subdesarrollados. El bajo salario que se paga al minero boliviano, pescador peruano, zafrero dominicano, resero argentino, cafetalero brasileño o colombiano, lanero uruguayo, petrolero venezolano, iraní o argelino, en fin; el precio oscilante y poco compensador del estaño, cobre, azúcar, antimonio, carne, tabaco, trigo, banana, lana y otros productos de exportación sirve para sustentar el alto salario del obrero norteamericano, alemán federal, francés, italiano, británico, belga, holandés, escandinavo, canadiense y de otros países desarrollados.

En América Latina pocos países han salido del monocultivo. Igual cosa sucede en África, Asia y Oceanía. Pero las tentativas de desarrollo han de concluir, al final, por modificar esta situación de inferioridad, en que la renta "per capita" es tan terriblemente desigual. Ese por lo menos, es el propósito de los planes de desarrollo que dan la tónica al Tercer Mundo.

La fosa que nos separa de los países desarrollados en vez de cerrarse, ha ido abriéndose más. Por eso el Tercer Mundo, a partir de la Conferencia afroasiática de Bandoeng y de la primera Conferencia del llamado Grupo de los 77, efectuada en Argelia, ha buscado una estrategia uniforme para la defensa de sus recur-

sos naturales, del precio de sus materias primas de exportación, la liberalización del comercio internacional, la intervención en las decisiones de la política monetaria internacional, aunque sin grandes resultados, como se comprueba por las decisiones finales de las Conferencias de la UNCTAD, donde los países ricos han hecho acción común para defenderse de las justas exigencias del Tercer Mundo, que pide recibir un trato equitativo en los campos comercial, industrial, crediticio, tecnológico, etc. Por el contrario, las grandes potencias capitalistas, mediante el sistema de "holdings" y de empresas multinacionales, han transferido capitales y tecnología a los países en vías de desarrollo, no para ayudarlos a cimentar con independencia, sino para uncirlos más a su sistema de producción, volviéndolos tributarios de los grandes imperios financieros e industriales, como esclarece nitidamente, a través de sus estudios, el brasileño Celso Furtado, que trató el caso de América Latina.

Estamos, por tanto, en un proceso de guerra económica que si bien no nos conquistará territorialmente, sí nos puede absorber industrial y comercialmente, con su consecuencia directa en nuestra independencia política.

Este fenómeno no es específico para Bolivia, sino que está vigente para todos los países en desarrollo que no tengan el buen tino de observar que tras de la generosa teoría de la "libre empresa", muchas veces viene escondida, como en el vientre del caballo de Troya, la dependencia y a veces la brutal explotación de nuestros recursos naturales, pues los inversores, apoyados por "hombres de paja" nacionales, se suelen llevar la parte del león, dejándonos los huesos mondos. No obstante, se ha previsto en la legislación demandar la reinversión de utilidades y marcar un límite a la plusvalía.

En el campo de la economía es donde se observa, en forma cruda y a veces apasionante, la realidad política internacional, porque los pueblos no se mueven por causas idealistas, sino por intereses. Gran Bretaña, país pragmático y objetivo, siempre sostuvo que "Inglaterra no tiene amigos, sino intereses".

El viejo coto de caza prehistórico, se ha convertido, pues, por medio del fenómeno capitalista, en la compleja organización de empresas oligopólicas multinacionales, basadas en gigantes conglomerados industriales, provistos de inmensos recursos financieros, que fuera de toda bandera nacional, marcan pautas de confrontación económica mundial, es decir de la política mundial.

En la sorda lucha por el petróleo, la industria química, maquinarias y automotores, electrónica, los yacimientos minerales, etc., ya no hay posiciones ideológicas sino económicas, aunque no faltan macartistas puritanos, a la manera de Foster Dulles, por ejem-

plo, que hablan de "cruzadas anti-comunistas" o del "terrible peligro" socialista y nacionalista, para encubrir los reales intereses de la lucha.

Cada pueblo no quiere, en fin de cuentas, sino desarrollarse y avanzar a sus metas nacionales en paz y sin intervención foránea, conservar su independencia, su estilo nacional y su libertad para darse el gobierno que más le convenga.

Nuestros Vecinos

SITUÁNDONOS en el punto preciso donde estamos ubicados en este planisferio, observamos que a Bolivia rodean cinco países: Brasil, Paraguay, Argentina, Chile y Perú.

Por nuestra ubicación estamos llamados a cumplir una función articular en tres planos de los sistemas sudamericanos: Pacífico, Plata y Amazonas. Debemos, por tanto, perfeccionar los medios de contacto con dichos sistemas geo-económicos, procurando que nuestro territorio contribuya a una eficaz interconexión de los diversos sistemas terrestres, fluviales y aéreos, para dar función práctica a nuestra privilegiada, aunque peligrosa, posición geopolítica de "heartland" o "pivot" de América del Sur.

Debemos profundizar nuestra intervención en la integración a través del Grupo Andino, mejorando nuestro papel en el Acuerdo de Cartagena para no ser sólo aspirantes teóricos a exportadores de productos de metal-mecánica y petroquímica, que aún no producimos ni produciríamos sino cuando tengamos capitales y técnicos especializados y técnicos medios, capaces de apoyar esas actividades de producción.

Un esquema muy escueto de los problemas con los países limítrofes podría resumirse así:

Brasil: Infiltración periférica sobre Pando, Beni y proyección hacia Santa Cruz. Cumplimiento global de los Acuerdos de Roboré; previsiones para la explotación del Mutún y adquisición de gas, petróleo y materias primas no ferrosas; previsión para posible uso de aguas de ríos internacionales sucesivos y contiguos; posición brasileña ante nuestro anhelo marítimo; aspiraciones brasileñas y sus tentativas para convertirse en talasocracia saliendo al Pacífico. Posición boliviana con respecto de los restantes países hispano-americanos ante la progresión del Brasil como potencia. Y otros asuntos que se deberían tomar en cuenta.

Argentina: Asuntos relativos al aprovechamiento del Pilcomayo y Bermejo; integración económica de la Cuenca del Plata; posibles alternativas para comunicación de Bolivia con el Atlán-

tico, a través del sistema rioplatense. Asunto de las grandes migraciones de trabajadores bolivianos; política de fundiciones y transporte de hierro para San Nicolás; acceso al Mutún; libre navegación; apoyo concreto a la causa marítima boliviana. Cuestión de la nueva proyección argentina con el Justicialismo en el poder y su problemática frente al Brasil.

Paraguay: Conexión vial al Oriente boliviano; cooperación fluvial y de transportes; asunto del Pilcomayo; conclusión del trazado de límites; búsqueda de petróleo en la frontera; acercamiento mayor en todos los planos como país mediterráneo.

Perú: Cuestión del Titicaca; aprovechamiento del Mauri; comunicaciones terrestres: FF.CC. Carreteras La Paz-Ilo-Mollendo-Matarani. Carretera Quincemil-Puerto Maldonado y NO. de Bolivia. Asunto marítimo y Tratado de 1929 entre Perú y Chile. Cooperación política, económica y cultural con ese país.

Chile: *Statu quo* de la situación diplomática.—Río Lauca.—Asunto Marítimo.—Libre Tránsito.—Relaciones dentro del Grupo Andino. Necesidad de diálogo.

Pero todos los asuntos mencionados demandan un análisis general y un estudio profundo para adoptar decisiones. En cualquier caso, es menester el ajuste de la diplomacia nacional, sometida tanto tiempo a la improvisación y al favoritismo político.

Más temas de análisis estarían comprendidos en las relaciones con Centroamérica, entendida Cuba, cuyas intromisiones se hallan completamente desacreditadas, y, por último, con Estados Unidos. Papel dentro la OEA y restantes organismos regionales y subregionales. Actuación y posesión en NN.UU., como país integrante del Tercer Mundo, y cooperación con el no-alineamiento, que agrupa a dos tercios del mundo.

Europa y Otros Continentes

AHORA bien, de aquí también nos hemos proyectado hacia el mundo, a través de unas pocas Misiones diplomáticas, la mayoría concentradas en América Latina y Europa Occidental.

Este es un problema de dinero, por una parte, y por otra, asunto de formación de funcionarios de carrera, profesionales que no se improvisen ni sean consecuencia de servicios políticos prestados, o porque sean personas "non gratas" dentro del país que al dar preocupaciones al Gobierno, son extrañadas al exilio dorado —no tan dorado, sin embargo—, del cargo diplomático, sin tener mínima base para ello, pensando que se trata de sinecuras y no de

cargos delicados, porque presentan en el exterior la verdadera imagen de la patria.

Aquí séame permitida una pequeña digresión. Los Embajadores pueden ser civiles o militares, siempre que sean personas entendidas en la materia y se hallen vinculadas al quehacer internacional. Eso es esencial para el servicio eficiente en la diplomacia. Hay que estar especializado en la materia. ¿Qué pensaría el Ejército, celoso de sus prerrogativas profesionales si, por ejemplo, a un abogado, economista, orador o farmacéutico, se le confía el mando de una División de las FF.AA.? ¿Qué diría un simple hombre de tropa si a una persona que ignora el arte de la guerra se le dice que encabece una Unidad de combate? Es evidente que fracasaría, porque no es profesional castrense. Lo mismo sucede, con raras excepciones, en el campo de la diplomacia.

Pero dejemos esta digresión y avancemos, ahora, a una rápida revisión de la actual política mundial.

Política Internacional Mundial

SEÑALEMOS que en el campo de las relaciones internacionales mundiales se han reflejado las consecuencias de la II Guerra Mundial, en que la victoria de los Aliados sobre el nazi-fascismo determinó una estructuración nueva, con proyecciones mucho más universales que los resultados de la I Guerra Mundial, en cuyo Tratado de Versalles se incubó la II Guerra, pues la exaltación del ultra nacionalismo alemán, encabezado por el Movimiento Nacional Socialista que agitaba Adolfo Hitler, tomó por base la destrucción de aquel Tratado que privó a Alemania de colonias, limitó su ejército hasta el ridículo y, en fin, provocó el resentimiento nacional. Por otra parte, el Poder Soviético nació precisamente en 1917, encabezado por Lenin y se consolidó progresivamente, adoptando primero una posición internacional de acuerdo a los ideales marxistas y, tras de las intervenciones extranjeras y la cerrada cuarentena a la URSS, ese internacionalismo se contrajo para la construcción interna, mediante la férrea dictadura de Stalin.

En cuanto al mundo occidental, los miembros de la Entente Cordiale se favorecieron con el mantenimiento o expansión de sus colonias, mientras Estados Unidos, luego de la definitiva contribución que dieron a la victoria de 1918 y de los ideales de Woodrow Wilson, base de lo que fuera la Liga de las Naciones, progresivamente adoptaron una política aislacionista, que dio vía libre a una sucesión de desastres para la democracia, vbgr., el surgimiento del fascismo italiano, la destrucción de la República de Weimar, el

crecimiento del nazismo y la brutal guerra civil española, y el advenimiento de ese sucedáneo del fascismo que es el falangismo español.

El hecho es que las circunstancias históricas condujeron fatalmente al desencadenamiento de la II Guerra Mundial.

Producida la rendición incondicional de Alemania nazi, luego de la rendición de Italia y, por último, la rendición de Japón, tras la aparición del poder nuclear como arma de guerra sobre Hiroshima y Nagasaki, quedaron establecidas en San Francisco de California las bases de la Organización de las Naciones Unidas, dotadas de una amplitud de poderes más eficaces que los de la desacreditada Liga de las Naciones. Fueron, creo, 45 los Estados que firmaron la Carta. Ahora pasan de cien los Estados Miembros.

Nada diremos de lo que establece la Carta, habida cuenta de que sus principios son conocidos. Pero hay en ella un conjunto de obligaciones contractuales que en realidad no han sido cumplidas por todos, especialmente por las grandes potencias. Me refiero a la no intervención. Tanto en la órbita soviética como en la órbita occidental y norteamericana, se han producido actos de intervención. Mientras en un lado fue teóricamente en defensa del comunismo, en el otro también teóricamente fue en defensa de la democracia. Recordemos la participación soviética en el aplastamiento de la revolución húngara. Lo mismo acaeció en Checoslovaquia, y pudo haber sucedido en Yugoslavia, pero la decisión del Mariscal Tito impidió que el stalinismo arrasara la península balcánica. En Suez actuaron también los británicos y franceses contra Egipto. También hubieron en Corea e Indochina participaciones interventoras de Estados Unidos. Corea quedó dividida por el paralelo 38 y ahora se afana en buscar su reunificación; también hubo un desembarco en el Líbano. En cuanto a América Latina, sabemos lo que sucedió en Guatemala y la República Dominicana. Guatemala fue guerra privada sostenida por la United Fruit con apoyo del Departamento de Estado. En la República Dominicana actuaron intereses políticos y estratégicos, posteriores a la revolución cubana encabezada por Castro, siempre con participación de los "marines".

Adoptada por el Gobierno americano una concepción de que sus Fuerzas Armadas debían ejercer un arrogante papel de "policía mundial", el Pentágono trazó planes combinados para poseer fuerzas independientes en distintos lugares del mundo, pues no era bastante el desarrollo de los cohetes balísticos con cargas nucleares, sino que se requerían fuerzas de ocupación, y es así como la VII Flota sirvió de garantía a Taiwán frente a China continental y el Ejército americano heredó el conflicto de Indochina, tras la reti-

rada francesa luego de la caída de Dien Bien Phu, bajo las tropas de ese brillante estratega llamado Nguyen Giap, que probó que de nada sirven las armas más modernas y perfeccionadas, cuando un pueblo está resuelto a resistir y ser independiente, como es el caso del Viet Nam, liderizado largo tiempo por ese asceta marxista llamado Ho Chih Min.

Con la agravación del conflicto árabe-israelí, los norteamericanos también se hicieron presentes en el Mediterráneo, a través de la VI Flota para balancear el poderío naval soviético, que apoyaba la causa árabe. Pero a eso nos referiremos más adelante.

Dividido el mundo en dos grandes bloques, encabezados por la Unión Soviética y Estados Unidos de América, a lo largo de casi tres décadas el mundo ha vivido en una situación tensional, por consecuencia de la llamada "guerra fría", que fue guerra de propaganda, de lucha por la influencia política, comercial e ideológica. Pero la política no puede ser maniqueísmo que sólo distingue bueno o malo, blanco o negro; existen matices y gradaciones ajustadas al nivel del desarrollo cívico, cultural y económico de los pueblos. Es decir una serie de circunstancias relativas que impiden encasillar a los pueblos a moldes estancos prefabricados. Es así como, lentamente, se fue perfilando una nueva posición política, independiente de los bloques, contraria a la sujeción imperialista. No estaba contra Moscú ni contra Washington, sino que buscaba, y aún busca, una posición de independencia, que permita a los países proyectarse como mejor convenga a sus intereses. Los constructores de esa posición han sido Tito, Nehru, Nasser, Soekarno y algunos líderes africanos como Kenyata, Nkrumah, Lumumba, Nyereiri, Kaunda. De ahí dimanó, finalmente, el movimiento de los no-alineados, cuya primera reunión se efectuó en Belgrado en 1961, y a la cual asistió Bolivia como Observador, como lo ha venido haciendo en El Cairo, Daar El Salam, Lusaka y Georgetown, pues no ignora que de ese movimiento dependerá mucho de una serie de asuntos vinculados al futuro de los países subdesarrollados, a la seguridad mundial, la universalidad de la ONU, el desarme mundial y, en una palabra, al equilibrio y paz internacionales.

En Europa una cantidad de cuestiones fueron resolviéndose en forma progresiva. La Comunidad Europea del Carbón y del Acero fue el paso hacia el Mercado Común, ahora en pleno funcionamiento. También surgen, esporádicamente, asuntos relativos a minorías y asuntos de frontera, pero la alta gravedad estaba en el problema de las dos Alemanias. Como se sabe, en Postdam los Aliados dividieron a Alemania en dos. Una parte con ocupación soviética al Este, la otra con ocupación norteamericana, británica y

francesa al occidente. Berlín, con un status especial, tenía una Comandatura colectiva rotativa.

El Canciller federal alemán Konrad Adenauer tuvo al frente al rígido jefe comunista de la República Democrática Alemana Walter Ulbricht y, naturalmente, tras de ambos personajes actuaban los EE.UU. y la URSS pugnando el uno por la reunificación alemana y el otro por el reconocimiento de la R.D.A. como Estado independiente. Son conocidos los muchos episodios de Berlín, las fugas masivas, el muro que lo dividió, etc., que pusieron al occidente al borde de una nueva guerra. Pero con la muerte de Adenauer y el avance del prestigio de Willy Brandt, en forma progresiva se hizo conciencia en Alemania federal y en Europa en general, de la necesidad de resolver la cuestión con el Este, para terminar con ese foco de perturbación. La Ostpolitik de Brandt encontró eco en la URSS y cuando Brandt negoció con Polonia y la URSS tratados que terminaron el estado de guerra, el paso inmediato fue la creación de un status más fluido entre ambas Alemanias y, por último, el reconocimiento expreso de la soberanía de ambas Alemanias, mediante un solemne tratado. Eso terminó con la doctrina Hallstein, ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Adenauer, por la cual la RFA rompía relaciones con cualquier país que estableciese relaciones con Alemania del Este. No obstante, antes de este arreglo, la RDA tenía ya relaciones con no menos de 26 Estados, ahora los tiene con más de setenta y cinco, y Bolivia también las ha establecido, porque conviene a sus intereses y abre una perspectiva para la cooperación, pues la RDA es la séptima potencia industrial y económica mundial y podría dar excelente tecnología en materia de fundiciones de metales de baja ley, metal-mecánica e industria química.

Una vez que ese punto de perturbación fue resuelto, se pudo pensar en una evidente "coexistencia pacífica" en Europa Central. Willy Brandt recibió, por esta obra suya, el reconocimiento del Premio Nobel a la Paz de 1972.

Europa, mediante el Mercado Común y a través de organismos como la Unión Parlamentaria Europea, EURATOM, las regulaciones de tráfico internacional, la creación del eurodólar, etc., ha ido nucleándose para ofrecer una imagen más independiente de los factores político-militares del Tratado del Atlántico Norte, de manera que ahora es un polo de primera importancia en el devenir mundial. En Helsinki se echaron las bases de la Conferencia de Seguridad Europea y esos países actúan cada vez más conscientes de que su unidad de acción es la única que puede evitar que sus decisiones sean sometidas a presión por las grandes potencias. Francia en singular, a partir de De Gaulle ha independizado sus

Fuerzas Armadas y sigue una política nacional. Se extendería mucho esta relación si nos refiriésemos a cada país en particular, debido a la grande complejidad de las cuestiones, pero en forma global podemos afirmar que la política europea es cada día más independiente de los bloques, aunque en sí sea casi un bloque, no obstante que importantes Estados europeos estén comprometidos con la OTAN. Eso se pone de relieve, por ejemplo, a través del establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular de China, de casi todos los países europeos, de su actividad frente al dólar americano y de su actitud en el asunto de Indochina, que fuera condenado uniformemente por la opinión pública europea.

Las mayores fuentes de cooperación financiera, técnica y científica para el desarrollo en Europa se centran en ambas Alemanias, Escandinavia, Francia, Italia, Países Bajos, Suiza, Gran Bretaña y en los países del Benelux. Muchos Estados africanos y asiáticos hacen ventajoso uso de esa circunstancia.

El Mediterráneo ha sido, a través del tiempo, un punto de confrontación y de aproximación entre Occidente, Medio Oriente y Africa. Emil Ludwig tiene un ameno libro sobre el papel histórico de ese inmenso mar interior que, ahora mismo, es foco de preocupación mundial, porque en sus márgenes hay problemas que necesitan resolverse por vía pacífica.

El conflicto Israel con los países árabes es un polvorín que amenaza la paz mundial. Desde el establecimiento del Estado de Israel en mayo de 1948, como Estado Nacional Judío, surgió el problema, pues la división establecida creó un nuevo "status" para el pueblo de Palestina. Las sucesivas guerras locales permitieron a Israel consolidarse más, avanzando sobre territorios de Egipto, Jordania, Líbano y Siria, para obtener, según él, "fronteras seguras". El Consejo de Seguridad de la ONU, después de la llamada "Guerra de los Seis Días", en que fue casi aniquilado el ejército árabe, pidió el retorno al "statu quo ante bellum", pero la cuestión es de muy compleja decisión, por las obstrucciones, dilaciones y falta de diálogo directo entre las partes. En todo caso, Israel cuenta con la ayuda norteamericana y virtual apoyo de la VI Flota establecida en el Mediterráneo. A su vez la ex RAU, Egipto-Sudán-Libia, recibió igual apoyo logístico y de asistencia militar de la URSS, cuya flota de guerra actúa también en el Mediterráneo.

A este efecto las flotas de la URSS y de EE.UU., han concentrado en el Mediterráneo un poder tremendo, basado en armas atómicas. A estar con las informaciones publicadas en la prensa europea, la URSS ha superado el poderío norteamericano. Tiene más naves de superficie y submarinos, tiene alcance más directo sobre el área de conflicto. Pero naturalmente ese poderío es exce-

sivo, puesto que el uso de una mínima parte del mismo provocaría una hecatombe, mediante una réplica global que sería el desastre mundial. En vista de la inutilidad de una confrontación atómica, cada día avanzan más las medidas de entendimiento entre ambas grandes potencias, porque la guerra sería un suicidio. En la reciente visita de Brezhnev a Washington, fueron acordados con Nixon instrumentos bilaterales destinados a prevenir esa eventualidad imponderable. El asunto árabe-israelí ha quedado en un impasse cuya solución no sabemos si estará próxima, salvo que Egipto cumpla sus amenazas de guerra y provoque la conflagración, aunque el tono últimamente sea conciliador y se vislumbre algún medio de solución pacífica.

EE.UU. no tuvo grandes dificultades para hallar puertos a sus naves de guerra, ni aeropuertos a sus aviones estratégicos. Tiene bases en los países de la OTAN, en particular en Italia, Alemania Federal, Grecia y Turquía.

Diferente es lo que sucede a la URSS. Al parecer ha venido tratando que sus barcos tengan derechos de atraque, reparación y aprovisionamiento en el Adriático, en la costa dalmata de Yugoslavia, pero Tito para mantener neutral a su país ha cerrado esa posibilidad. Esto mantiene encerrada a la flota soviética en el Mediterráneo; el cuello de botella de los Dardanelos, que da acceso al Mar Negro está controlado por Turquía. Por eso es que en Yugoslavia está vivo el temor de que la URSS se llegue a descolgar, a través de su territorio, usando tropas del Pacto de Varsovia, para abrir paso al poder soviético hacia el Mediterráneo, viejo anhelo ruso desde tiempo de los Zares.

Este es un asunto latente, y sólo el equilibrio nuclear lo refrena.

Descendamos, ahora hacia Africa. Está cuajada de países nuevos y pujantes, cuyo adelanto en muchos campos hay que reconocer. Africa es un reto a América Latina, porque es productora de iguales materias primas y tiene mano de obra más barata y menos exigente en materia social. En cuanto al sector árabe, Argelia avanza pujante tras liberarse del colonialismo francés, Libia, aunque está gobernada por un desconcertante fanático musulmán, también avanza apoyada en su enorme riqueza petrolera. Y así otros países africanos, gobernados por sus propios hijos, van situándose progresivamente en niveles de real importancia, tales como Tanzania, Zambia, Congo, Zaire, Kenia, Uganda, después de haber sido largo tiempo colonias europeas, sometidas a la explotación y al atraso. También mencionemos a Etiopía, la antigua Abisinia en que finalizaron los sueños imperiales de Mussolini, cuyo Emperador Haile Selassie es un ejemplo de dignidad y pundonor, que hoy constituye un símbolo del Africa libre.

Pero en Africa hay dos graves problemas a solucionar en la escala de la autodeterminación. El primero reside en la irreductible posición colonialista de Portugal. Aunque llame a sus colonias "provincias de ultramar", son colonias Angola, Mozambique, y Guinea-Bissao, donde se halla empeñada en una guerra sangrienta contra el MPLA de Angola, el FRELIMO de Mozambique y el PAIGEC de Bissao —movimientos revolucionarios independentistas—, que insume casi el 48% de su presupuesto nacional. En Cabinda están enormes concesiones petroleras de la Gulf Oil y hay otras fuertes inversiones portuguesas y de otro origen en Mozambique y Angola.

Es intensa e históricamente conocida la capacidad colonizadora de Portugal, pero las razones de los pueblos que hoy buscan manumitirse de la metrópoli son las mismas que invocaron las colonias españolas de América en 1809.

El segundo gran problema está en Sudáfrica y Rhodesia. Allí la minoría blanca estableció, sin razones legales ni morales para ello, un sistema de segregación racial, o "apartheid", que es una vergüenza. He sido testigo de la humillación en que viven los bantúes y zulúes, frente a los africaners de origen holandés, británico y de otros pueblos europeos, inclusive descendientes de los hugonotes franceses. No quiero contar anécdotas que he recogido ni lo que he visto, que es suficiente para probarme que esa discriminación constituye un atentado a la libertad y dignidad del hombre.

Pasaremos rápidamente hacia Oriente Medio, en el Golfo Pérsico, donde las grandes compañías petroleras, succionando los hidrocarburos de esa riquísima zona, obtienen fabulosas utilidades y alientan sueños conquistadores en el Sha de Persia, o mejor dicho del Irán, Reza Palhevi, para que ocupe islas de los Emiratos árabes y las agregue a las concesiones de la Anglo-Iranian Petroleum y otros imperios petroleros.

El Espacio Socialista

ENTREMOS ahora a una visión de la URSS y sus implicaciones en el campo mundial.

Territorialmente la URSS es el país más grande del mundo, con 22.400,000 km² y una población de 250.000,000 de habitantes. Se forma de quince Repúblicas Socialistas Federativas Soviéticas. Su organización es de un ajustado centralismo cuyo poder reside en el Soviet Supremo, el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades. El órgano más importante es el Soviet Supremo.

Dentro de la URSS, a partir de la Revolución de octubre de

1917 se produjeron una serie de ajustes implacables para imponer el socialismo, paso previo al comunismo que, en última instancia, aboliría al Estado. Es conocida la lucha por el poder entre los grupos que, a la muerte de Lenin, buscaron encabezar la Revolución soviética. Fue Stalin el que consolidó la experiencia, recurriendo a todos los medios de sometimiento, desde las purgas hasta los campos de concentración, no peores ni mejores sin embargo que los que tenían los Zares. Frente a Stalin actuó la corriente internacionalista encabezada por León Trotsky, pero fue liquidada en la URSS.

La II Guerra Mundial puso a prueba a la URSS y, en cooperación con los Aliados, alcanzó la victoria sobre el nazi-fascismo. A partir de las decisiones de Teherán y Postdam, inició una obra de apuntalamiento de su acción sobre la periferia. Fueron absorbidos varios pueblos y mediante el Pacto de Varsovia, réplica de la OTAN, determinó la construcción de un arco geográfico en Europa Central, compuesto por Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Alemania Democrática, Bulgaria y Rumania, que sirve de cobertura estratégica.

Aparte esta situación, la URSS ha alentado los movimientos comunistas en el mundo, lo que provocó por reacción, la posición anti-comunista de algunas democracias occidentales, especialmente Estados Unidos. De los encuentros entre ambas corrientes dimanó la guerra fría, pero como, en otros términos, esa guerra podía haber sido el fin de la humanidad, hubo un progresivo clima de deshielo que avanzó hacia la coexistencia pacífica, en particular después del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, en que Nikita Krushchev planteó acusaciones al stalinismo y buscó nuevos medios de entendimiento con el mundo no comunista.

Eso no obstante, la carrera armamentista de las dos grandes potencias no se detuvo, y ahora, pese a los esfuerzos hechos en Ginebra y las Conferencias SALT para la limitación de las armas estratégicas, la URSS tiene 2,500 cargas nucleares y los EEUU más del doble, o sea 5,700, suma que asegura la destrucción total del adversario, no una ni diez ni veinte veces, sino 400 veces y, por consecuencia, la total radioactividad del planeta y la destrucción de la vida.

Este hecho y la lucha ideológica, que trasciende al plano económico y militar, de la China Continental contra la URSS, hizo variar sustancialmente la estrategia soviética. En realidad, ahora la URSS tiene por enemiga más a la China de Mao Tse Tung que a las potencias capitalistas, es por ello que la tarea de la coexistencia pacífica se realiza a través de una gran actividad diplomática y económica soviética, a veces muy certera y eficaz, aunque por

ello no renuncie a expandir sus ideales políticos, pero sin comprometer su seguridad internacional.

Cuando Krushchev visitó oficialmente los EE.UU. invitado por el Presidente Lyndon Johnson, en Campo David ambas potencias al parecer dividieron sus áreas de influencia, para evitar confrontamientos. Eso da la impresión de un hecho comprobable en Cuba y Checoslovaquia, no obstante los amagos de fricción habidos en Medio Oriente.

Con la disminución de las tensiones, la URSS ha procurado hacer derivar al campo pacífico gran parte de sus inmensos recursos. El ciudadano soviético, que casi medio siglo vivió privado de toda comodidad, empieza a gustar de los medios modernos para vivir mejor. La industria pesada, ya organizada, dio pie a la liviana. Ahora los soviéticos se visten, comen y se divierten mejor. Pero carecen de bienes intangibles, tales como la libertad de expresión, opinión y movimiento.

En este momento la URSS es la potencia terrestre más grande, después de China, y en orden de su Armada de guerra, los estrategas americanos han arribado a la conclusión de que sus unidades superaron a las americanas. En efecto, la flota soviética ya actúa en los siete mares. En cuanto a tecnología, su avance es similar al norteamericano, aunque razones de prestigio han impedido a los soviéticos hacer saber sus fracasos, como lo hacen los americanos. Desde el primer sputnik (viajero) hasta el vehículo lunar manejado electrónicamente, y las hazañas técnicas sobre Venus y Marte, muchos son los éxitos soviéticos en este campo, pero las exploraciones del espacio tienden hoy, por efecto de la coexistencia, a la cooperación entre las dos grandes potencias.

Con la distensión —detente en Europa—, pensamos que la URSS irá actuando con menos inseguridad sobre el mundo occidental, pero las condiciones para establecer el comunismo se prolongarán ilimitadamente debido al avance científico y tecnológico, y a la toma de conciencia del mundo por medio de los enormes medios de comunicación e información que se poseen, para difundir el conocimiento de las realidades de ambos mundos.

Pasemos ahora al Asia.

La República Popular de China, con 800 millones de habitantes, es una de las realidades más concluyentes. El viaje de Nixon a Pekín y los acercamientos progresivos entre China y EE.UU., han establecido una nueva situación, especialmente cuando por abrumadora mayoría la China continental fue admitida en la ONU, reconociendo la existencia de esa gran potencia asiática. En realidad es un polo de poder que forma con la URSS y EE.UU. un triángulo de superpotencias contemporáneas, quebrando así la bi-

polaridad en que antes se movía el mundo. China quiere paz, no hay duda, para construirse industrialmente. Pero ya posee bombas atómicas y termonucleares, aunque recién perfecciona sus propios cohetes balísticos. Su economía, basada en el sistema agrícola de las comunas, es floreciente y aunque el chino corriente no vive con la comodidad ni abundancia del occidental, está mejor que bajo la dominación de las castas feudales que favorecieron la dominación imperialista en tiempos pasados. País tan antiguo, sutil y tesorero, también tiene sus objetivos mundiales. Desde luego, ya ha sometido al Tíbet, a la Mongolia Interior y Sikiang a su dominio, y considera a la India un enemigo potencial junto a la URSS, a la que reclama territorios conquistados en tiempos de los zares, para dar cabida a su inmensa población.

Ideológicamente el maoísmo se considera heredero real del marxismo-leninismo y acusa a la URSS de distorsionar la doctrina y ser revisionista y capitalista. Curiosamente el aliado más decidido del maoísmo está en la diminuta Albania, donde caben todas las exageraciones.

Pasemos a la India. Su reciente conflicto con Pakistán, cuando apoyó la independencia de Bangla Desh, le ha dado la victoria. Pakistán era aliado de EE.UU. por el Tratado del Sudeste Asiático, mientras que la URSS apoyó y armó a la India, bajo el Gobierno de Indira Ghandi. Pero subsiste entre Pakistán y la India, fuera del resentimiento por la cuestión de los prisioneros de guerra y la victoria, el asunto de Cachemira, por lo que se deduce que aquí hay un foco de perturbación que permanece, por ahora, semi-dormido.

Vayamos ahora a Indochina. La cesación del conflicto de Viet Nam y el retiro de las tropas americanas, ha cerrado un triste episodio, "una guerra sucia", como la llamaron los propios senadores yanquis. Allí murieron proporcionalmente más norteamericanos que durante la II Guerra Mundial y el pueblo vietnamita se hizo acreedor al respeto y admiración del mundo por su imbatible resistencia. Al final, por presión de la opinión pública, ansiosa de cerrar el torrente de sangre y dólares que iba drenando a los EE.UU., la agresividad fue aplacada, cesaron los brutales bombardeos y se aceptaron con leves modificaciones las bases tratadas en la Conferencia de París. Fue, pues, una guerra estéril, y se retornó a lo que en la Conferencia de Ginebra de 1958 se había previsto. No obstante, el Pentágono pudo probar en Indochina, como los nazis en España, todas las armas posibles para rendir la resistencia de un pueblo, sin lograrlo.

Sin embargo, todavía la guerra de Indochina no ha cesado. Como se sabe, en Cambodia fue depuesto el príncipe Norodon

Sihanouk, Primer Ministro de la milenaria monarquía kmere, por el General Lon Nol, hoy Mariscal, para que Cambodia sirviese de base a los superbombarderos, igual que Laos y Tailandia, contra Viet Nam. Sihanouk se refugió en Pekín, aunque no es comunista maoísta, sino partidario de una especie de socialismo budista. Ahora se sabe que los partidarios de Sihanouk, que antes de la paz en Viet Nam dominaban dos terceras partes del territorio camboyano, han iniciado su ofensiva sobre Phom Penh. El régimen de Lon Nol obtuvo en cambio, para frenar esa ofensiva de FUNK, el apoyo estratégico de los bombarderos americanos. Es de esperar que ese conflicto no tenga una escalada como en Viet Nam, pues podría rebotar sobre Indonesia y Filipinas, creando quién sabe qué gran nuevo trastorno en esa parte del mundo.

Por último, hablemos de Japón. Tras de su derrota por acción de las bombas atómicas, se ha ido recobrando paso a paso, hasta avanzar aceleradamente, merced a la laboriosidad e inteligencia de su pueblo y a la cooperación económica americana y las inversiones de las grandes empresas. En este momento es una gran potencia mundial, y no obstante, su decisión de no aventurarse en asuntos militares, por razones de seguridad nacional ha empezado a recobrar su poder militar, mientras algunos antiguos partidarios del Plan de Coprosperidad Asiática, que arrastró al Japón a la II Guerra Mundial, buscan que el Imperio pese en forma que trascienda lo puramente industrial, financiero y tecnológico.

En todo caso, Japón es un enigma para el futuro, pero por el efecto de la ley de los espacios crecientes de la geopolítica, quién sabe si un día su acción de influencia avanzará sobre otros espacios.

Con Botas de Siete Leguas

HEMOS repasado con botas de siete leguas la situación política mundial. Muchas cosas más habría que agregar, pero nos abstendremos para pensar sobre la evolución ocurrida en el espacio de algunos años para hacer posible la distensión internacional, el aflojamiento de las situaciones más agudas que se sostuvieron a veces artificialmente para fomentar la industria de guerra y pulsar el juego de influencias político-económicas de los bloques.

Ya no podemos hablar de una política bipolar del poder mundial. En realidad los expertos reconocen la existencia de más de tres polos reales de poder en el mundo, y éstos serían los siguientes:

1.—Estados Unidos. 2.—Unión Soviética. 3.—República Popular de China. 4.—Japón. 5.—Unión Europea.

Pero hay otro poder mundial que surge lentamente, sofocado todavía por las presiones que recibe de un lado y otro. Ese poder está en el Tercer Mundo, al que pertenece la mayoría de países del planeta, que integran, en gran mayoría, el llamado movimiento de los no-alineados.

Personas mal informadas identifican al no-alineamiento como una corriente favorable al comunismo. Esa es una distorsión semejante a la que se hace de la identificación política de cualquiera que no acepte al capitalismo como solución, llamándolo "fellow travel", "compañero de ruta" o "cretino útil", para estar con el coruscante lenguaje del famoso Goldwater o de McCarthy.

Dentro del no-alineamiento no hay posiciones ideológicas ni sistemas políticos específicos. Junto a Tito figura Haile Selassie, un comunista autogestor y un Emperador tradicionalista, Indira Ghandi y Sekou Touré, Madame Bandahaike y el indonesio Malik, Anwar el Sadat y Sihanouk, en fin, dirigentes de distintas tendencias ideológicas, agrupados en el común interés de conservar la independencia de sus países, evitando que sean absorbidos por los bloques ideológicos, haciendo una acción común para defender sus recursos naturales, su acceso a los mercados, para evitar que el trabajo de su gente enriquezca a los pueblos ricos mediante el bajo precio de las materias primas de exportación. Todo esto, a fin de permitir la coexistencia pacífica, de manera que los países de gran desarrollo como los de menor desarrollo relativo, como dicen anfibiológicamente los economistas, y los subdesarrollados, puedan participar mediante sus esfuerzos y riquezas del bienestar y prosperidad a que tienen derecho.

El no-alineamiento no es una posición nueva, está implícito en el concepto de independencia y soberanía de los Estados, y busca, al ligarse mundialmente, evitar que las grandes potencias abusen de su fuerza y de su derecho de influencia mediante la coacción y la presión. Es cierto que el no-alineamiento todavía no tiene una fuerza ejecutiva poderosa, pero ella se va formando, y llegará día en que podrá, por ejemplo, sabotear mundialmente el comercio de los países que quisieran imponer su prepotencia contra los pequeños Estados, detener su concurrencia como proveedores de materias primas para los países altamente industrializados, cuando éstos abusen de su posición. Por ahora sólo pesan moralmente en las NN.UU. y en la mayoría de reuniones internacionales mundiales, dejando con su voto masivo el testimonio de repudio a la fuerza en todas sus formas, o abriendo el cauce para universalizar a las NN.UU.

Esto que está sucediendo en el mundo debe llamarnos a reflexión, de tal forma que nuestro país actúe conforme a su interés, sin entregarse a nadie ni a nada, si no es el supremo interés de

conservar su independencia política, económica y cultural. De otra manera no seremos plenamente dueños de nuestro destino.

Si actuamos solos, o sometidos al "diktat" de cualquier gran potencia, en vez de actuar independientemente, como lo hacen los no-alineados, nuestra autonomía quedará cada vez más disminuida.

Esto parecerá utópico, pero lo están haciendo más de setenta países no-alineados, sin perder por ello el respeto ni la asistencia de las grandes potencias bloquistas, porque los grandes escuchan más a quienes tienen el valor de hablarles la verdad, en vez de adularlos por compromiso.

Ese nuevo poder mundial debe y tiene que ser comprendido, porque en él se halla la defensa del Tercer Mundo, y la seguridad de que no seremos arrastrados a una hecatombe que no hemos provocado.

Colofón

MIREMOS, finalmente, este planisferio. Aquí se desarrolla el drama humano en todas sus formas. Nada de lo que aquí acontece nos puede ser ajeno. Por otra parte, cada día estamos pulsando cuanto sucede aquí y allá, merced a las comunicaciones. Pronto no sólo leeremos sino veremos por los satélites que reemiten la TV, cuanto pasa en cualquier sitio del planeta, dándonos así una identidad más definitiva con el resto de nuestros semejantes. El dramático problema de nuestro encierro mediterráneo, sus causas y consecuencias será de dominio mundial, y la verdad podrá salir a luz con todo su esplendor. Para entonces debemos estar preparados siendo leales con nosotros mismos, con nuestros antepasados y descendientes.

Todo esto nos devuelve pues, al inicio de este trabajo. Somos pasajeros de la "aeronave Tierra" y en esta mola de materia disparada hacia el infinito debemos cumplir un destino superior, por eso junto con nuestros propios problemas debemos comprender, por identidad, los problemas del resto de la humanidad.

LA VIA PACIFICA HACIA EL SOCIALISMO

Por Sol ARGUEDAS

CAYÓ Salvador Allende asesinado por el imperialismo norteamericano. Asesinado por quienes a lo largo de la historia han ido creciendo sin llegar a ser verdaderamente grandes. Asesinado por quienes saben que con cada uno de los dirigentes caídos se retrasa la marcha de los pueblos hacia la liberación.

Pero si ellos lo asesinaron, no lo asesinemos también nosotros. Mantengámoslo vivo. No permitamos que conviertan a Salvador Allende en uno más de los símbolos muertos del Panteón Heroico, del Santoral Histórico. Porque con abrumadora insistencia, utilizando todos los medios, desde los más burdos hasta los más sutiles, la propaganda en las sociedades de consumo le hace creer una y mil veces al pueblo, y le dice en una y mil voces diferentes, que el único destino al que pueden aspirar sus líderes es a la muerte y al martirologio. Jamás a la victoria. Con refinada hipocresía contribuyen generosamente, mediante sus poderosísimos medios de comunicación, a fabricar los héroes, los santos y los mártires que simbolizan, y con los que se conforman, la impotencia y la frustración de los pueblos siempre vencidos. Mientras ellos, los dueños, realizan uno más de sus negocios al manipular la compraventa de reliquias y símbolos "revolucionarios": *posters* con las efigies de los ya muertos héroes del pueblo, discos con lamentos y protestas, las más de las veces prefabricados en el imperio mismo, insignias para colgarse al cuello o pegarse en la ropa, todo hecho en los grandes almacenes del comercio monopolista.

¡Basta de muertos! Necesitamos dirigentes vivos. Y entre los dirigentes vivos nadie hay más vivo hoy que Salvador Allende. Porque su genio político supo sintetizar la estrategia revolucionaria exigida por las circunstancias de nuestro momento histórico: la

* Este ensayo de nuestra distinguida colaboradora se presta indiscutiblemente a interesantes discusiones y puntos de vista no coincidentes. El asunto es de tal manera importante que invitamos a nuestros lectores y amigos a exponer su puntos de vista acerca de cuestión tan fundamental para el futuro de los pueblos de nuestro linaje.

vía pacífica o vía pluralista, también llamada "vía chilena" hacia el socialismo.

Es, ésta, ocasión para intentar definir el término "vía pacífica", y deslindar lo que sucedió en Chile —y que pertenece a la historia particular y a la anécdota de Chile y de los chilenos— de los principios generales pertenecientes a la teoría y a la práctica revolucionarias universales.

En teoría, la vía pacífica hacia el socialismo no es otra cosa que la tendencia a orientar o hacer coincidir la actividad revolucionaria con el desenvolvimiento lógico e histórico de los procesos económico, social, político y cultural de una sociedad concreta en una circunstancia determinada, con el objetivo de dirigir tales procesos hacia la construcción del socialismo con los menores costo social y sufrimiento humano posibles, y evitando así las deformaciones —en su momento inevitables— sufridas por las experiencias socialistas conocidas; deformaciones que se generaron, en gran parte, por el subdesarrollo técnico-científico y por el atraso cultural desde donde casi todas partieron; siendo que por definición el socialismo —como una etapa superior de desarrollo— debe empezar a construirse a partir de un alto nivel técnico-económico, un gran desarrollo cultural y una gran complejidad social. El que en la práctica conocida no hubiera sido así constituye una aberración de la historia, cosa que no invalida la definición teórica del socialismo, y sí justifica las deformaciones sufridas por el mismo al ser llevado a la práctica. (En Chile, el gobierno revolucionario de la Unidad Popular se definió a sí mismo como un gobierno de transición, ya que su meta no era, como repetidamente lo aclaró el Presidente Allende, la construcción inmediata del socialismo, sino que, de acuerdo con el grado de desarrollo socio-político-económico de la nación chilena, el gobierno revolucionario inició una lucha previa de liberación nacional en la que *debieron concurrir*, además de los sectores populares, todos aquellos otros sectores sociales en conflicto con el imperialismo).

En la práctica, la vía pacífica hacia el socialismo significa la conquista por los revolucionarios del poder político y económico mediante una lucha organizada de las fuerzas populares (y sus aliados circunstanciales), utilizando todos los medios que suministra la lucha de masas —como podría ser un proceso electoral en donde éste existiera y se respetara— o utilizando otros medios más violentos —por el grado de represión que sufriesen— como huelgas, paros, marchas y otras manifestaciones públicas, tomas de fábricas, invasión de tierras, etc., pero exceptuando la insurrección armada, la guerra civil, ya que ello constituiría la negación de la vía pacífica.

Sin embargo, la violencia no está excluida

Así como todo obrero políticamente consciente, o simplemente alerta por instinto, sabe y siente que no debe destruir ningún instrumento de trabajo (los "destructores de máquinas" desaparecieron desde el siglo pasado), cualquier ciudadano común con cultura política que reconozca en el socialismo el heredero, el continuador de un proceso histórico que hoy todavía reviste formas capitalistas aunque se encuentre ya en la postrimerías de su ciclo, sabe que es necesario conservar lo más intacto posible el instrumental con el que tendremos que empezar a construir el socialismo (entre otras cosas porque no existe otro). Es decir, que se empezará a construir el socialismo con las mismas tierras cultivables, las mismas fábricas y talleres, las mismas máquinas, la misma ciencia y la misma tecnología heredadas por el capitalismo. Y, lo más importante, *con los mismos hombres que vivían bajo el capitalismo*. Los mismos hombres con sus mismas confusiones ideológicas, espirituales y morales. Pretender acabar con tales confusiones y rezagos eliminando físicamente a quienes las padecen —para lo cual serviría espléndidamente una guerra civil— sería consagrar universalmente los métodos pedagógicos utilizados actualmente por Augusto Pinochet para "lavarle el cerebro a los chilenos enfermos de marxismo".

Construir escuelas, hospitales, gimnasios, clubes deportivos, caminos, bibliotecas, laboratorios, orquestas, teatros, observatorios astronómicos, computadoras electrónicas, plantas eléctricas, de energía nuclear, geotérmicas o solares, y demás herramientas que necesitará el socialismo para brindar la posibilidad de una vida realmente humana *a todos los hombres*, devendrá una tarea infinitamente más ardua si antes se empezó por destruir, en el curso de conflictos bélicos internacionales o de guerras civiles, lo que había construido el capitalismo.

Si para destruir el imperialismo norteamericano hubiera necesidad de borrar del mapa terrestre, mediante una guerra nuclear, a los E.E. U.U., y eliminar físicamente a su pueblo enajenado por el "american way of life", el progreso y el desarrollo de toda la humanidad se retrasarían, seguramente, en algunos cientos de años. Por lo contrario, piénsese en la bendición que supondrá el contar —a la vuelta de unos años, y con el cambio cualitativo que sufrirán inevitablemente estos ahora tan odiados vecinos— con los tesoros culturales, tecnológicos y científicos de que disfrutaban hoy sólo las clases privilegiadas norteamericanas, y que utilizan para mejor explotar a sus propias clases trabajadoras y a nuestros pueblos

mendigos, pero que serán, ya para entonces, patrimonio de toda la humanidad.

Pensemos un momento con entera objetividad que, a pesar de ser sus víctimas, los E.E. U.U. representan, junto con la Unión Soviética, la más alta cumbre lograda por la cultura humana en sus aspectos científico y tecnológico, por lo cual debemos contribuir a preservar ese reservorio perteneciente a todos los pueblos que hemos contribuido a formarlo con trabajo, hambre y sufrimiento. Debemos ayudar a conservarlo a pesar de los propios norteamericanos, tan peligrosamente dispuestos, a veces, a destruirlo. Y para eso es preciso luchar por la paz mundial, alejando todavía más el peligro de una guerra nuclear (nunca estaremos lo suficientemente agradecidos con la Unión Soviética en este respecto), mientras redoblamos la lucha en los demás terrenos contra el imperialismo, última fase del sistema capitalista.

El capitalismo en su etapa histórica imperialista y fascista caerá víctima del conflicto agudizado que le ha planteado siempre su contradicción principal interna: la contradicción entre el carácter cada vez más colectivo, más social, de la producción, y el carácter cada vez más particular, más privado, de la apropiación de esa misma producción. La solución de este conflicto se llama socialismo. Pero la solución no llegará por sí sola. Es tarea y obligación revolucionarias aprovechar las contradicciones internas del capitalismo para acelerar su derrumbe. Saber discernir los conflictos que tal contradicción suscita en las manifestaciones diversas de nuestra vida cotidiana económica, política y cultural, para saber golpear oportunamente en cada momento, es tarea conjunta que sólo lograremos organizándonos y formando nuestras vanguardias en la lucha. (No mereceríamos obtener ni siquiera una esperanza de liberación si no asimiláramos la lección que nos están ofreciendo los árabes al lograr su unidad, no obstante las notables diferencias entre sus diversas naciones, ganando así el respeto que imponen la fuerza y la cohesión; y al haber sabido golpear al imperialismo en uno de sus puntos débiles: la precariedad de su alianzas con naciones básicamente competidoras).

La experiencia ganada durante el pasado reciente, y la que seguimos ganando todavía, nos enseña que frente a un capitalismo poderosísimo, irracional y ya desbocado, y ante un socialismo deformado inevitablemente por circunstancias históricas adversas, nuestro único camino hacia la liberación es la lucha racional, metódica, consciente. Una lucha en la que la razón gobierne a la emoción, y en la que el corazón, a su vez, enriquezca al raciocinio: una lucha en la que tendremos, junto a los dirigentes que vayamos

formando sobre la marcha, a uno de nuestros grandes dirigentes continentales: Salvador Allende.

Negar la validez de su estrategia revolucionaria es asesinar de verdad a Salvador Allende. Debemos pensar que si las bestias fascistas le destrozaron el cuerpo con sus balas es porque Salvador Allende, a la cabeza del Gobierno Popular, y sostenido por los partidos de vanguardia de los trabajadores, iba triunfando en su patria. De otro modo, no lo hubiesen ametrallado ni habrían masacrado al pueblo revolucionario chileno.

Aun puestos en el caso hipotético de emerger "triunfantes" de una destrucción masiva o prolongada como sería una guerra total contra el capitalismo, quedaríamos todos, hasta los países más desarrollados que participaran en la lucha, en condiciones tales que nos veríamos forzados, para construir el socialismo, a repetir los errores y las deformaciones que por diversas carencias (técnicas y humanas, económicas y culturales) sufrieron en su época heroica los socialismos ya establecidos en el mundo. Si la "vía pacífica" lo que busca, en primerísimo lugar, es superar aquellos obstáculos que impuso el subdesarrollo de entonces ¿no sería agravar nuestro subdesarrollo actual si nos empeñáramos en una guerra civil o internacional destructora de la parte material de nuestro potencial creador, y mutiladora de la parte espiritual del mismo?

No olvidemos que el hombre —el *homo faber*— se fue *humanizando*, fue construyéndose a sí mismo, al separarse gradualmente de la condición animal mediante su grandiosa hazaña de construir la cultura (material y espiritual). El ser humano *es* su cultura: la cultura es la proyección objetiva de su conciencia, la expresión de su subjetividad; así como la conciencia es, a su vez, la proyección dentro del hombre de la cultura y de la naturaleza, es decir, la proyección interna de exterioridad del hombre. Ambas, cultura y conciencia, forman la unidad indisoluble que se llama ser humano. Por lo tanto, hombre es el que —construyendo— se construye a sí mismo. Quien destruye, niega en sí mismo la condición humana. La guerra es, pues, la negación total y definitiva del hombre. Quienes la hacen es porque han vuelto a la condición de bestias, *no importa los propósitos que persigan*.

No creo necesitar mayores justificaciones para afirmar que una guerra civil o internacional constituiría el peor desastre en el camino hacia el socialismo. Salvador Allende tuvo razón al impedirla en su patria. De no haberlo hecho, hoy día los muertos y heridos en Chile no serían los 10 o 15 mil que lleva en su haber la Junta Militar: el número se habría elevado en 3 o 4 veces más; la destrucción física de los medios de producción y la desorganización de esta última hubiesen aumentado incalculablemente el des-

empleo y la miseria, y, lo más importante, la mayor parte de la población chilena —que, obvio es decirlo, está formada por obre-ros y campesinos— se encontraría ahora totalmente desesperanza-da, deshecha y psicológicamente hundida. Estaría vencida. Cosa que no sucede en la actualidad: las reservas morales de los chilenos salvarán a su nación martirizada.

Una guerra civil en un país que se encuentra en pie de lucha política quiebra la posibilidad de *aglutinar todas las fuerzas socia-les, económicas y políticas que estén, en mayor o menor grado, en conflicto con el imperialismo*. Y ésta es, finalmente, la esencia de la vía pacífica.

Sin embargo, quisiera subrayar la afirmación de que aunque la vía pacífica debe considerarse como la *estrategia* revolucionaria por excelencia, no se excluye la vía insurreccional o armada como *tác-tica* en un caso desgraciado y excepcional. Creo que los aconteci-mientos de los últimos tiempos en dirección hacia el socialismo jus-tifican mi afirmación. El líder uruguayo Rodney Arizmendi anali-zaba —con Lenin en la mano— la situación mundial y llegaba a la conclusión exactamente contraria. Para él, la vía pacífica hacia el socialismo constituía el caso excepcional. Y tenía toda la razón Arizmendi: así era la situación *entonces*. (La modalidad chilena de la vía pacífica, o sea la "vía chilena" hacia el socialismo, ade-más de contar con una clase obrera muy organizada, y con expe-rimentadas vanguardias políticas en partidos de fuerte arraigo po-pular, tuvo como rasgo distintivo la utilización de un sistema elec-toral, tradicionalmente establecido en aquel país, de cuyo grado de respetabilidad diríamos que era más o menos aceptable. Con lo que no contó fue con una gran parte de las capas medias, media-tizadas ideológicamente por sus intereses económicos ligados a la burguesía, o por el engañoso reformismo de la Democracia Cris-tiana).

Posibilidad y probabilidad de la vía pacífica

AUN partiendo de una tan general definición como es la ante-rior, se comprende que la posibilidad de éxito de una vía pacífica hacia el socialismo se ha convertido en nuestros días en una verda-dera probabilidad, en aquellos países en que aún existan las con-diciones para la lucha organizada de las fuerzas populares, o en los que tales condiciones puedan establecerse o restablecerse. Chile de-mostró la viabilidad de un camino electoral para ganar el poder político cuando las fuerzas populares se organizan en lucha con-junta. Pero el análisis de las causas de su vulnerabilidad posterior

al triunfo obliga a pensar que las condiciones necesarias para consolidar la victoria se encuentran solamente en el área de los países en los cuales los procesos económico y político se han desarrollado más o menos armónicamente: algunos países europeos, por ejemplo, en donde sí se dan las condiciones para que triunfe plenamente la "vía chilena" que, en cambio, fracasó en un primer intento en el propio Chile. A este respecto habrá que ver qué sucederá en Francia o en Italia próximamente. Y un poco más lejos, esperar también acontecimientos novedosos en Japón. (Cabe recordar cómo en Chile el complejo desarrollo político no guardaba proporción alguna con el desigual desarrollo económico del país, lo que daba al alto nivel político de la nación un cariz hasta cierto punto artificial, irreal o abstracto. ¿Cómo podía realmente sustentarse una democracia liberal burguesa en una economía totalmente dependiente? En Chile, la inmensa *clase media* —en su sentido sociológico— no siempre se identificaba políticamente con la más restringida *pequeña burguesía* —en su sentido económico—. Más que a fuerzas productivas liberadas por algún cambio estructural profundo —como lo fue la revolución de 1910 en México, por ejemplo— la clase media chilena debía su crecimiento a la educación impartida por universidades y liceos, y al incremento de la burocracia. De ahí las extrañas y fluctuantes conductas políticas de las capas medias chilenas. Y las capas medias en cualquier país son decisivas en una lucha revolucionaria por vía pacífica).

Resultaba quimérico el pensar en el éxito de una vía pacífica para la conquista del poder, y para la tarea siguiente de construir el socialismo, cuando la organización capitalista de una sociedad todavía rendía frutos positivos (desde un punto de vista puramente economicista) sin causar los gravísimos y traumáticos conflictos sociales generalizados que ocurren en nuestros días. En ese entonces, al no haberse agudizado los conflictos dentro de la organización capitalista, no era fácil tener conciencia de tales conflictos, ni, mucho menos, la certeza del origen de los mismos. Y la lucha revolucionaria por vía pacífica exige la participación *voluntaria* y *consciente* de los trabajadores y sus aliados. Porque la participación voluntaria y consciente de las masas trabajadoras es la única fuente generatriz de fuerzas capaces de luchar con éxito contra el imperialismo y contra posibles deformaciones que amenacen a un naciente socialismo. Nunca será suficiente el énfasis que se ponga en la necesidad de contar con la participación voluntaria y consciente de los trabajadores en la lucha revolucionaria. De otra manera, no se construirá el socialismo con la pureza de sus principios ni la autenticidad de su práctica.

Hoy, las fuerzas productivas en incesante crecimiento y modificación no pueden ser contenidas dentro de los ya estrechos moldes de las relaciones sociales de producción existentes, con lo cual la producción se vuelve cada día más irracional (porque no guarda relación con las necesidades verdaderas de las mayorías), y los métodos para elevar la productividad del trabajo resultan más inhumanos (porque se ha puesto al hombre al servicio de la máquina y no a la máquina al servicio del hombre), o ineficientes (ineficientes en función del *homo sapiens*, no del *homo consumidor*). De estas contradicciones existe ya una conciencia creciente que rebasa los círculos de los intelectuales.

Por otra parte, resultaba igualmente quimérico soñar con el éxito de una lucha por vía pacífica contra la propiedad privada, el individualismo egoísta burgués, el trabajo enajenado, y el afán de lucro o ganancia como motivación vital de la actividad de los hombres, cuando la práctica y la defensa de tales conceptos constituía, precisamente, la base de toda la superestructura moral y cultural de la sociedad burguesa en la plenitud de su brillo y en su apogeo. No olvidemos que el humanismo burgués se funda en la exaltación máxima del individuo, del héroe, del hombre que *es distinto*, del hombre que ha roto sus vínculos colectivos (y, por lo tanto, que ha roto las fuentes de su verdadera *humanidad*, dando así origen a la soledad y al desamparo en que se debate). Pero todo ha cambiado de enfoque ahora, cuando los contemporáneos asistimos asqueados —como espectadores y como actores— al espectáculo de esa misma sociedad burguesa en decadencia espiritual y psicológica, y en podredumbre moral. Y cuando ya se vislumbra, o se concibe filosófica y artísticamente, al hombre de profunda raíz colectiva, al hombre que establecerá la armonía entre su yo subjetivo y su yo objetivo, al hombre que se reconocerá a sí mismo como un producto social. La creciente colectivización de la producción, y la masificación de los medios de comunicación, facilitarán indudablemente la capacidad de expresión y de comunicación del individuo, cuando aquéllas sufran el cambio cualitativo que les impida seguir siendo —como lo son ahora— instrumentos tan idóneos para la enajenación de los seres humanos.

Debemos comprender que el actual enemigo no es sólo el aspecto económico del capitalismo brutal de las empresas transnacionales gigantescas con sus filiales locales y su insaciable voracidad. Esa es su organización externa, su cuerpo, su forma, aunque en ello radique su mayor fuerza. Pero su alma malvada está metida en todos nosotros. Comprender que una parte importante de la lucha contra el imperialismo la tenemos que librar dentro de nosotros mismos, supone haber dado un gran paso hacia la madurez

revolucionaria integral. El alma imperialista está en las leyes morales y penales que nos rigen, y cuyos valores supremos descansan en la defensa de la propiedad privada y de las riquezas atesoradas, olvidando lo más humano del hombre en todas sus maravillosas posibilidades. Está en los hábitos, las modas y las costumbres que copiamos de los programas de radio y televisión, de las películas y revistas traducidas, con lo cual los imperialistas conforman nuestras mentes y espíritus en la dirección que a ellos les conviene: en la dirección que nos lleva a convertirnos en más perfectos consumidores. Porque para mejor enajenar al hombre como productor, es preciso enajenarlo más como consumidor. Está en cada una de las manifestaciones de nuestra vida cotidiana que no responda a necesidades auténticas como seres humanos y a expresiones verdaderas de tradiciones nacionales en transformación. El gran cambio cualitativo al que aspiramos es el que nos llevará (mediante los mismos medios de comunicación masiva y las mismas técnicas creadas por el hombre para la producción colectiva que se utilizan hoy) desde la anodina y estúpida internacionalización progresiva que sufrimos a la profunda universalización del ser humano.

¿Es inevitable el fascismo?

EL poderío militar y económico del imperialismo en el mundo, particularmente juzgado desde nuestro hemisferio, alcanza proporciones que parecieran casi extrahumanas. Y la irracionalidad de su dinámica no podrá ser frenada por nada ni por nadie que no provenga de su propio devenir interno. De sus popias contradicciones internas. Por eso quienes ingenuamente, dolidos o indignados por la tragedia chilena, se refieren a las armas y a la guerra civil como único instrumento eficaz de lucha por el socialismo en nuestros países, no saben de lo que están hablando. Están hablando el lenguaje inducido por los empleados y cómplices de los imperialistas que quieren llevarnos al único terreno en donde ellos son dueños absolutos y señores invencibles: el terreno de la fuerza bruta. Porque ya pasaron los tiempos en que todavía era posible para nuestros pueblos latinoamericanos entablar una lucha particular o privada contra sus respectivas oligarquías nacionales. Hoy ya no. En cualquier intento por liberarse, los pueblos latinoamericanos tendrán que enfrentarse abiertamente al imperialismo *en su conjunto*. Y a los imperialistas, como lo vimos recientemente en Chile, ya no les importa guardar las formas, como puritana e hipócritamente lo hacían antes. Haberse visto obligados a utilizar directamente a un Pinochet porque ya un Frei no los sacaba de apuros, revela la trans-

formación política que está sufriendo el capitalismo hacia el fascismo. Haberse visto obligados a utilizar directamente el fascismo porque ya la democracia representativa no los sacaba de apuros, revela el descalabro político sufrido por el imperialismo ante el avance del socialismo en el mundo. Ya no tienen otra alternativa que ofrecer.

Una tendencia general hacia el fascismo (o hacia el socialismo en otras regiones), resultados ambos del desenvolvimiento del capitalismo en esta etapa, y de las presiones que se derivan de la situación internacional, forma el contexto donde se inserta la situación particular de cada uno de los países de América. Con esto quiero decir que el fascismo (como también el socialismo) se verá frenado o fortalecido, desviado, atenuado o potenciado según la situación concreta a la que nos estemos refiriendo. (En Chile, por ejemplo, la brutalidad, la bestialidad de la reacción fascista fue respuesta proporcional a la vitalidad y a la organización de las fuerzas populares revolucionarias en aquella nación. Y sólo la dialéctica, con su incesante conjugación de contrarios, explicaría la aparición de tan siniestras figuras —"Los militares más brutos del mundo" como los llamó un corresponsal de *Le Nouvel Observateur*— en una nación cuyo refinamiento cultural se vio consagrado universalmente con sendos otorgamientos de premios Nobel a dos extraordinarios poetas: Gabriela Mistral y Pablo Neruda).

Más que todo, la truculencia del fascismo chileno constituyó el apoteótico funeral de la democracia liberal en aquel país, en donde había florecido y frutecido como en ningún otro lugar de América. Pocas paradojas han resultado tan trágicas como la muerte de Salvador Allende. Porque el socialista, el marxista Salvador Allende murió heroica y románticamente defendiendo ¡la democracia liberal burguesa! La organización capitalista de la sociedad no puede sustraerse de las leyes que rigen su desarrollo, ni de los mecanismos que lo propician, no importa cuánto se enmascaren los elementos que la constituyen, ni cuánto se diferencie el sofisticado capitalismo actual del capitalismo elemental de la época en que se descubrieron dichas leyes. Se trate de la primitiva acumulación capitalista, o de la siguiente explosión industrial, o de la plena tecnificación electrónica del capitalismo posindustrial que empieza a vivir hoy el mundo de los ricos, las relaciones sociales de producción siguen basándose en el mismo fenómeno que caracteriza y define al capitalismo: la explotación de la fuerza de trabajo de los asalariados por los dueños de capital (desde el primitivo "patrón" hasta la compleja "tecnestructura", pasando por la empresa, el monopolio y el oligopolio). O, lo que es lo mismo, los capitales siguen formándose, o incrementándose en última instan-

cia, a partir de lo mismo: de la acumulación de la plusvalía (aquella parte de su trabajo que *no le es pagada al obrero*).

Es importante no perder de vista las piedras angulares del capitalismo para no extraviarse en las complejidades de la organización social de la producción y en la complicación de los sistemas financieros en nuestra época; pero, sobre todo, para no ser víctimas de las falacias que cada vez con mayor frecuencia van presentando los reformismos burgueses —tanto los de buena como los de mala fe— ofreciéndolas como soluciones a las crisis del sistema capitalista, o como paliativos de las miserias de los pueblos. Los intentos reformistas burgueses lo que hacen es mediatizar el impulso revolucionario auténtico y retrasar la transformación histórica de la sociedad. Un ejemplo de las trágicas consecuencias que dichas actitudes tienen en la práctica lo acaba de ofrecer la Democracia Cristiana chilena.

Nuestro caso particular, como países latinoamericanos con economías complementarias y dependientes, no nos excluye del proceso histórico que, en lo inmediato, sigue el capitalismo hacia el fascismo (o hacia el socialismo). Por lo contrario, es bien sabido que todos los padecimientos de la metrópoli se multiplican y magnifican en las áreas subdesarrolladas. Creo que la reciente aparición del brutal gorilato chileno, más los anteriormente establecidos en Brasil y en Uruguay, disipan cualquier duda al respecto.

Un fascismo subdesarrollado, complementario y dependiente, o sea, un fascismo colonial, extendiéndose por toda América, y tocando ya a nuestra puerta mexicana, pareciera configurar el horizonte histórico de todo el Continente. Además, para efectos de comprender y definir el neofascismo norteamericano, debemos considerar que, por su dominio global, los Estados Unidos de América empiezan en Alaska y acaban en Tierra del Fuego. (Los modelos fascistas clásicos: el nazi-germano, el histriónico-italiano, o el subdesarrollado franquista y otros epígonos de la época, fueron productos —al igual que los movimientos de rotación y traslación socialistas de entonces— de la agudización de los conflictos económicos y políticos en aquella etapa del crecimiento industrial y transformación tecnológica que comenzó en la primera guerra mundial y finalizó en la segunda, y cuya crisis máxima fue la depresión económica del 29. Pareciera como si a cada transformación profunda del capitalismo correspondiese su fascismo particular: el cadáver de su fase anterior. Las características culturales de los modelos fascistas clásicos son harto conocidas: el mundo no ha podido sobreponerse del impacto que le causaron. Pero el fascismo de nuestros días posea, necesariamente, otras características dife-

rentes en consonancia con los cambios sufridos por el desarrollo capitalista).

Se encuentra el mundo en el umbral de una decisiva transformación tecnológica, precipitada, en este caso, por la inminente sustitución de las fuentes energéticas: a distinto "combustible", distintas "máquinas" y distinta utilización de las mismas. Habrá, pues, cambios importantes en los medios de producción, tanto en los instrumentos como en los objetos del trabajo. Una inquietante pregunta se oye hoy en todas partes: ¿por cuánto tiempo más seguirán el desorden y la anarquía en la producción industrial, si el petróleo que suministra la energía necesaria va siendo cada vez más caro y más escaso, si los desechos industriales envenenan el ambiente en que respiramos, comemos y nos desplazamos, y si millones y millones de seres humanos muriéndose de hambre configuran la más realista amenaza que se cierne sobre el planeta?

Ante la crudeza de los hechos hasta el propio Kissinger —la voz de los Estados Unidos— ha hablado de "racionalizar" el uso del petróleo (de donde puede inferirse, porque va implícita, la necesidad de racionalizar la producción industrial). Y ¿qué significa "racionalizar" la producción industrial? Significa, simple y llanamente, planificarla. (Programarla, se diría con más propiedad). Pero llegados a este punto cabría preguntarse si el capitalismo puede hacer tal cosa sin negar su propia esencia. La planificación de la producción (a nivel nacional, no a nivel de empresa) únicamente la puede realizar un sistema en el cual la organización política esté supeditada a la organización económica. Y un funcionamiento así sólo se encuentra en el socialismo... o en el fascismo.

La necesidad de "racionalizar" la producción industrial se convierte, de pronto, en el concepto clave para entender los acontecimientos económico-políticos que se avecinan, por lo cual pareciera obvio concluir que también debería convertirse en el objetivo inmediato de la lucha política de la fuerzas de izquierda.

A los grandes cambios ya configurados en los medios de producción, y a las profundas modificaciones que están sufriendo las fuerzas productivas, se añade una inusitada intensificación de la lucha de clases presionando fuertemente, lo que podría llevar a la clase obrera (aun la menos marxista) en la dirección de un cambio en las relaciones sociales de producción.

Con la jerigonza anterior se quiso decir más o menos lo mismo que se desprende de la siguiente información periodística acerca de lo que está sucediendo en Inglaterra:

... la situación, dramática, es dramatizada a la vez por el primer ministro. Heath podría desbloquearla parcialmente cediendo a las demandas salariales de los 260 mil electricistas, los 280 mil ferrocarrileros y los 107 mil mineros. No están en huelga, pero se niegan a trabajar horas extras. En períodos llamados "normales" el carbón británico provee el 70% de los recursos energéticos: lo suficiente para sobrevivir a la crisis petrolera. Pero los mineros, reduciendo en un 30% la extracción complican el problema.

Heath apela al "civismo bien conocido de la nación". En realidad éste es el mal conocido. Existe, sí, civismo a nivel del consumo. Los ciudadanos, incluyendo a estos obcecados mineros, ferrocarrileros y electricistas, mantienen su flema. No hay histerias ni pánico. Se sufrirá colectivamente, en la única habitación... en la cual se dispone de calefacción.

Lo que no hay, en cambio, y esto es evidente, es "civismo" a nivel de la producción: mineros, electricistas y ferrocarrileros manifiestan una soberbia indiferencia en cuanto al destino de la nación, desplegando movilizaciones reivindicativas duras y muy eficaces en un momento que es el peor para el país y el mejor para ellos. La clase obrera británica [tan militante como poco marxista] sigue siendo, con la italiana, la más combativa de Europa Occidental. En tiempos de guerra, los proletarios británicos olvidan los antagonismos de clase, pero no en tiempos de paz. Comprueban, por otra parte, que los restaurantes y tiendas de lujo siguen llenándose de clientes. Reclaman, entonces, su cuota de la expansión, aunque sea con una acción algo espasmódica. Stop-go, stop-go. Para 1974, será stop.

Sir Michael Chapman, presidente de la Confederación de Industrias Británicas (la gran organización patronal del país) anuncia que "Gran Bretaña está al borde del abismo". Pero Lord Poole, ex-presidente del Partido Conservador y actual titán de la banca, hombre juicioso y realista, declara: "Necesitamos más mineros de cuarenta libras esterlinas semanales que agentes de cambio a cuarenta mil libras por año". Cuarenta libras a la semana: es, precisamente, lo que exigen los mineros.

(De un artículo de Olivier Todd, reproducido en *El Día* el 2 de enero de 1974).

En E.E. U.U. choferes y dueños de camiones organizan paros de protesta durante los cuales exigen que se les explique por qué los consumidores "debemos pagar precios más altos por la gasolina, si *nuestras* compañías petroleras declararon un aumento de 63% en sus ganancias durante el año pasado"; y también preguntan "por qué se nos raciona el combustible a nosotros los traba-

jadores, mientras se mantienen las prioridades en el abastecimiento del Pentágono, si no estamos en guerra, y sí, por lo contrario, se nos dice que las relaciones con la Unión Soviética son cada vez mejores".

En Francia y en Alemania, como en el resto de la Comunidad Europea, los obreros se niegan firmemente a aceptar que los propietarios de las empresas canalicen la crisis —como lo han hecho siempre— hacia el proletariado, para que sea éste el que absorba el aumento en los costos de la producción provocados por la escasez y el encarecimiento de los energéticos.

Un marxista explicaría todo el desbarajuste actual de las economías capitalistas apoyándose o recurriendo a la ley de la correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas.

Me parece que nada nos impide pensar que una gran parte del mundo se encuentra en una situación francamente prerrevolucionaria. (Lo que no debe entenderse como que estén a punto de construir el socialismo). Sobre todo cuando vemos que los dos grandes núcleos polarizadores de la lucha a nivel mundial se afianzan en sus respectivas zonas de influencia. Toman posiciones. Con lo cual, nosotros, para no variar, seguiremos como siempre: "lejos de Dios y cerca de los Estados Unidos".

El mundo al que estamos sujetos chapotea en petróleo, en contaminación ambiental, en despilfarro y en fascismo. De un neofascismo cuyo prototipo es el norteamericano. Y del cual los latinoamericanos seremos, fatalmente, las víctimas. Ya lo estamos siendo. Fieles al triste destino de pueblos colonizados, recibimos de nuestra metrópoli la dosis de fascismo colonial que nos corresponde, y que desarrollan diligentemente *nuestras* clases explotadoras criollas. Chile es el ejemplo más reciente.

Cederé la palabra al politólogo Jesús Reyes Heróles, quien, por su experiencia en la práctica política, ha definido al fascismo colonial infinitamente mejor de lo que yo lo haría:

Se trata de un nuevo fascismo, o mejor dicho, da la "nueva cara del fascismo": el "fascismo colonial" (Parker). Si el viejo fascismo, el viejo totalitarismo nazifascista quería dominar pueblos, explotar tierras y hombres con la fuerza y la hegemonía militar, el nuevo fascismo colonial encuentra su apoyo en que los grandes monopolios internacionales exploten despiadadamente los recursos naturales de su país; quiere evitar las tensiones y conflictos imponiéndose con mano férrea a las contradicciones económicas; busca la alianza entre los monopolios internos y los externos, o mejor dicho, la subordinación de los primeros a los segundos, y facilita, acabando con la libertad sindical y con los dere-

chos de los trabajadores, la mayor explotación de la mano de obra por los monopolios internos y externos. En lugar de reivindicar los recursos naturales, los entrega al exterior, pretendiendo de esta manera resolver irresolubles contradicciones domésticas. Vende barato materias primas y alquila a bajo precio mano de obra para que unos cuantos en el interior acaparen los beneficios de lo que la naturaleza ha dado y de lo que el hombre genera con su trabajo. Concentra la tierra en antieconómicos latifundios y explota al peón. Acumula las grandes utilidades en unos cuantos nacionales, subalternos de unos cuantos que dirigen las grandes empresas trasnacionales. Reduce los salarios reales y, así, no sólo impone la injusticia, sino cierra cualquier posibilidad de contar con un mercado que sustente una industria autónoma. Contrarresta la ineficacia económica con la inicu e irracional explotación de los recursos naturales y la más inicua y más irracional explotación de los recursos humanos. Centraliza el poder y se arroga, la minoría, la facultad de pensar por todos.

Adentro se forma una pirámide, en cuya cúspide unos cuantos dominan, detentando el capital financiero. El Estado se queda con los malos negocios, necesarios para que los escasos poderosos obtengan utilidades, se construye la infraestructura que permita las grandes utilidades. Lo que recoge de los más se transfiere a los menos; las pérdidas de éstos se hacen públicas y se hacen privadas las utilidades nacionales. La ineficiencia de unos cuantos es compensada por el trabajo sin límite, más allá de la fatiga, de los más. Se instaura un paraíso para las empresas trasnacionales, superpotencias económicas sin nacionalidad, que se sirven de los gobiernos, estados y patrias. En este ajedrez internacional, el fascismo colonial aspira a forjar numerosos peones.

[Se aplica] la eutanasia helada y sin entrañas a la empresa nacionalista, a la que creando capital propio, crea capital nacional; a la que sabiendo que su base es el mercado interno quiere que la mayoría disponga de adecuado poder de compra. Se fomentan, en cambio, industrias, si así pueden llamarse, que con artifices y esclavos produzcan lo suntuario, lo de lujo, lo que satisface el consumo conspicuo de los nuevos mandarines asentado en el propio solar o fuera de él. Y así se forma una industria meteca, extranjera en su propia patria, que ni siquiera ha podido, por voluntad, escoger la metrópoli: la geografía se la ha designado.

Las clases medias, cuya exasperación en un mundo de inflación, desempleo e incertidumbre, se capitaliza inicialmente, acaban proletarizadas, o lo que es más lamentable, semiproletarizadas, o sea, con ingresos proletarios y un inelástico género de vida que en la añoranza pretende sustituir pobreza y dependencia.

El pequeño comerciante es descartado por el gran negocio; el pro-

fesionista libre es convertido en dependiente directo; el investigador que quiere la verdad es transformado en esclavo que busca lo que tiene precio, aunque carezca de valor; al empleado se le quita su ámbito de libertad; [y se le obliga] a acatar órdenes absurdas, ilógicas e indignantes en su función. Todo aquello que da raíz y sentido a las clases medias desaparece, convirtiéndolas en ciegos instrumentos políticos, enajenados a un sistema en cuya entraña está el concentrar la prosperidad y el difundir la miseria.

Una élite militar —autocalificada así— se entiende en la cumbre con una élite económica, también autocalificada, que gustosamente se somete a los nuevos señores feudales de las finanzas internacionales. Este es el esquema económico del fascismo colonial.

En política se empieza por el autoritarismo y se acaba sin remedio en el totalitarismo. Se disuelven los partidos políticos; se anulan las libertades de expresión y de manifestación de las ideas; se prohíben los sindicatos y las organizaciones estudiantiles y para políticas; se erigen la intolerancia y el terror en la esencia misma del sistema. No existen derechos del hombre; el hombre común y corriente sólo tiene obligaciones y frente a los muchos hombres sin derechos, unos cuantos, sin dignidad, gozan de privilegios.

(Del discurso pronunciado por el presidente del Partido Revolucionario Institucional —P.R.I.— en el acto de solidaridad con el pueblo y la democracia chilenos el 13 de septiembre de 1973).

La crueldad y el cinismo mostrados por los norteamericanos en Chile fueron a manera de advertencia para que sepamos lo que nos espera con la nueva política latinoamericana Kissingeriana. (Para que no quepan dudas, nos han enviado como nuevo embajador a Mr. Jova, el funcionario de la C.I.A. experto en "brasilenizaciones" y "chilenizaciones"). Lo que nos espera si no luchamos con armas y métodos nuevos en consonancia con la nueva fase del capitalismo trasnacional, con la profundización en la revolución tecnológica y científica que ya estamos viviendo, con la transformación política y filosófica que está sufriendo el sistema capitalista, y, también, con el enriquecimiento habido en la teoría y en la práctica socialistas. (Conceptos tales como "dictadura del proletariado", por ejemplo, convertido junto con otros en clisés de la demagogiaseudorrevolucionaria, pedante e insoportable, deben ser rescatados y revisados a fondo. No podemos seguir cerrando los ojos ante las estupideces y hasta los crímenes que se cometen en su nombre ni utilizarlo para encubrir la impreparación política, la ignorancia y la inmadurez humana de un ultraizquierdismo peli-

groso y potencialmente tan brutal como el propio fascismo. El término "dictadura del proletariado" no puede convertirse en consigna falaz en cuyo nombre se quiera imponer una rigidez castrante, o en autocalificación de una casta pequeño burguesa llena de frustraciones, rencores y deseos de venganza. El concepto "dictadura del proletariado" tiene que entenderse como dirección, orientación, rumbo que debe tomar *la totalidad* de los esfuerzos teóricos y prácticos en un cambio revolucionario verdadero. Para que sea verdadero un cambio revolucionario debe ser exigido por el proceso histórico de una sociedad concreta. Una revolución que no tenga como fin, y no utilice como medio, la liberación *total* del proletariado no puede ser revolución en nuestra época. Y entre las cosas de las que se debe liberar el proletariado, después de vencer a la burguesía, es de la posibilidad de una dirección pequeño burguesa en su proceso de liberación. Y quede muy claro que utilizo el adjetivo "pequeño burgués" para calificar una actitud o posición ideológica, y en modo alguno para identificar la extracción social de nadie).

El liberalismo ya no funciona

TAMBIÉN para nosotros los subdesarrollados (léase superexplo-tados), opera el fenómeno de que la concentración de capitales —del poder económico— obliga a la concentración del poder político y hace surgir la necesidad de la identificación de ambos poderes. (¿Cómo pueden subsistir parlamentos numerosos, con diputados ávidos de hacer discursos y entablar polémicas, en una economía moderna —o tendiendo a modernizarse— en la cual sea preciso asumir rápidamente decisiones inmediatas sobre procesos técnicos sumamente complejos o cambiantes?). Obviamente a la desaparición del liberalismo económico corresponde la desaparición del liberalismo político. Y aunque el fenómeno no suceda en forma mecánica o automática, ni en la práctica se presente con la simplicidad de su enunciado teórico, la verdad es que la democracia representativa —el mejor y más acabado fruto del liberalismo político— con su división del gobierno en los tres poderes clásicos y sus sistemas electorales, y cuya base económica la proporcionaban las pequeñas y medianas empresas, la producción librada a la oferta y a la demanda, y la concurrencia a mercados (en donde los consumidores *votaban libremente* por los mejores artículos comprándolos), resulta —obviamente— obsoleta en tiempos del creciente poderío de los monopolios y de los oligopolios económicos en su forma más avanzada: las trasnacionales, que han enviado a la

"libre empresa" al panteón de la mitología política. Y cuando los consumidores ya no escogen los productos que "necesitan" en un mercado real y simbólico, cosa que hacían antes, más o menos presionados por una convincente y convencional propaganda, sino que ahora son realmente los productos los que escogen a sus consumidores mediante la presión y la violencia psicológicas ejercidas en escala gigantesca por los medios dictatoriales de la comunicación masiva.

La superestructura política ya no guarda, pues, correspondencia con la estructura económica. Y por algo así como una especie de homeostasis social, se tiende a restablecer el equilibrio.

Si alguna lección fue enteramente clara en la reciente tragedia chilena fue la inoperancia de la democracia liberal burguesa, el anacronismo de su presencia decimonónica en un conflicto que está utilizando un lenguaje técnico-económico-filosófico verdaderamente contemporáneo: el lenguaje que describe el conflicto entre socialismo y fascismo, las dos únicas soluciones al desequilibrio al que nos referíamos hace un momento. Dos soluciones de las cuales, una, más que solución, consiste en un paliativo temporal al problema; mientras la otra está inscrita en el ancho porvenir de la humanidad.

Algunas lecciones más ofreció la reciente experiencia en Chile. El fascismo que se cierne sobre el Continente es un fascismo colonial, tan subdesarrollado y dependiente como fueron las otras etapas del proceso económico-político, de tipo europeo, que heredamos sin raíz o tradición entre nosotros. Tal ha sido nuestro destino de pueblos colonizados: ser epígonos del desarrollo metropolitano. Es imposible hablar en Latinoamérica de "feudalismo" o "capitalismo" como procesos generados y madurados dentro de nuestras respectivas historias nacionales, sino como procesos económicos, sociales y culturales intrusivos, deformados y deformantes de lo que hubieran sido nuestros propios desarrollos intrínsecos. (En cambio, está en nuestras manos luchar por no caer —a su tiempo— en un socialismo también subdesarrollado, complementario y dependiente).

La tendencia actual hacia la concentración máxima del poder económico y del poder político, así como la tendencia a la identificación de ambos, lleva —en las actuales condiciones del modo de producción capitalista— a dos salidas de acuerdo con la hipótesis que he estado manejando, y que, muy esquemáticamente, se plantearía así: cuando ambos poderes se fusionan en provecho de la clase propietaria, se da paso, estructuralmente, al fascismo, o sea el endurecimiento de la fase anterior o ya superada del capitalismo en transformación, la rigidez cadavérica de la democracia liberal burguesa

en este caso. (La nueva fase del capitalismo, con su creciente socialización de la producción, y con la internacionalización de la misma, se va acercando, histórica y *cuantitativamente* al socialismo). Si las beneficiarias de la fusión de los poderes económico y político fueran las clases trabajadoras, se abriría paso al socialismo.

En los dos casos, un punto de partida podría ser el capitalismo de Estado, ya que las nacionalizaciones de empresas económicas privadas *no necesariamente* tienen que llevar al socialismo; también podrían conducir al fascismo. (Lo único que realmente modificaría revolucionariamente las estructuras capitalistas de una sociedad, no sería el cambio —por sí solo— en el dominio jurídico, es decir, la propiedad en sí de los medios de producción, sino el cambio en las relaciones sociales de producción: la transformación de las actuales relaciones de explotación de unos hombres por otros, hacia otras relaciones de cooperación y solidaridad entre todos los hombres, para lo cual sería necesario acabar con la propiedad privada sobre los medios de producción, causa objetiva del trabajo enajenado).

Las condiciones latinoamericanas

¿CUÁL camino resta al llamado Tercer Mundo si las premisas para una lucha hacia el socialismo por vía pacífica sólo se dan en los países más armónicamente desarrollados, y si la vía insurreccional o armada le es, por ahora, casi inconcebible?

Una respuesta a tan importante pregunta la están sugiriendo, quizá, los árabes, con el ejemplo de tan increíble alianza entre gobiernos casi feudales y gobiernos casi socialistas (los *casi* se dejan a la libre interpretación del lector), pero en función de lo que realmente tienen en común: la necesidad de liberarse de la explotación a la que están sometidos sus países por los imperialismos, especialmente por el norteamericano. (La guerra santa de los árabes contra Israel es su bandera; no su objetivo).

La respuesta, pues, *pareciera* ser ésta: a los países en "vías de desarrollo" (¡lindo eufemismo!) les tocaría empeñarse en una lucha previa de *liberación económica nacional*, la cual, *en estos momentos*, tendría más que ver con las materias primas que producen que con las ideologías que profesen sus gobiernos. Lo que —siguiendo la misma hipótesis— obligaría a las fuerzas populares y vanguardias revolucionarias latinoamericanas a aliarse tácticamente, en lo interno, con los grupos, instituciones y gobiernos burgueses nacionalistas, o simplemente ya conscientes de sus contradicciones con el imperialismo; y en lo externo —el estómago bien

puesto— hasta con las juntas militares neo-fascistas, si ellas lo permitiesen, y si fuera necesario para salvar, *latinoamericanamente*, los precios del café, del azúcar, del algodón, del estaño, del cobre, del petróleo, etc. Dicho de otra manera, se trataría de superar el deterioro en el intercambio, punto de partida de la explotación imperialista y motor del subdesarrollo, y contra lo que parecieran enfiladas, como objetivo principal, las baterías de los árabes en la batalla en que están empeñados.

En aparente apoyo a esta hipótesis (la necesidad de una lucha *previa* de liberación económica nacional en Latinoamérica) cabría una reflexión consecuente: el enemigo *principal* del socialismo no es, como automáticamente nos responderíamos, el imperialismo, ya que éste, aunque se identifique hoy como el más poderoso enemigo *inmediato*, no deja de ser circunstancial: el imperialismo está empujado en el tiempo y en el espacio. No así el subdesarrollo, que tiende a convertirse, por comparación, en permanente. Y cuya existencia niega toda posibilidad de vida al socialismo. La inmensa brecha entre países desarrollados y subdesarrollados seguiría siendo rémora del progreso y el bienestar humanos, aun en plena construcción mundial del socialismo. Se establecerían contradicciones peligrosas. ¿Sería posible —entonces— dejar de ser algún día países dependientes con economías complementarias? ¿O estaríamos condenados a construir un socialismo también dependiente?

La "división internacional del trabajo" *no podría* funcionar equitativamente —en un futuro— entre países de muy desigual desarrollo técnico-económico y cultural, aunque dichos países fuesen entrañables hermanos socialistas. Y, por lo contrario, las afinidades que están descubriéndose entre sí soviéticos y norteamericanos en la actualidad deben explicarse por el alto nivel técnico-científico que tienen en común.

Sin embargo, un gran desaliento nace al pensar que la respuesta sugerida por el ejemplo de la unidad árabe necesitaría, para funcionar entre nosotros, que los trastornos producidos por esta grave crisis mundial del capitalismo no cambiara súbitamente el tablero en que estamos encasillados los latinoamericanos. Y tal parece que así ocurrirá: el endurecimiento de las condiciones políticas en América, exigido por la política mundial norteamericana, está avanzando aprisa y parece que llegará a sus límites máximos en el tiempo mínimo, dificultando, progresiva y aceleradamente, cualquier tipo de lucha libertaria. Tendríamos que haber emprendido *ya* una loca carrera contra el tiempo y el reloj.

Con todo, no es esta última la principal objeción contra aquella hipótesis. Más importante y descorazonadora es la certeza —adquirida por los análisis teóricos de innumerables especialistas y

ganada en la experiencia histórica de nuestros países— de *la imposibilidad de superar el subdesarrollo y vencer la dependencia dentro del marco de las relaciones de producción capitalistas*. Antes de embarcarse en una alianza pluriclasista se debe tomar en cuenta que las contradicciones de las burguesías "nacionales" con el imperialismo son infinitamente menores que las que sufren en relación con sus propios proletariados. Y resulta igualmente ingenuo pedirle *patriotismo* a los empresarios como pedirle a los obreros que eleven *voluntariamente* la productividad humana en que se produce y se consume hoy día. Para que una "alianza popular" funcione, tiene que ser verdaderamente *popular* (de fuerzas populares).

Por otra parte, es imposible en la realidad hacer distingos entre una lucha contra el imperialismo y una lucha contra el subdesarrollo, porque éste es el producto, la consecuencia de aquél. Los pueblos dominados tuvieron que pagar el costo del desarrollo de los pueblos que los dominaron. Y seguiremos pagando por su crecimiento —a un ritmo y a un precio que van siendo casi insostenibles— mientras no cambien las relaciones capitalistas de producción. Por lo pronto, estamos cogidos en la trampa.

Si el subdesarrollo es la manifestación objetiva del imperialismo, el atraso es la manifestación objetiva del subdesarrollo, o sea, que el *atraso* (técnico, científico, cultural) de una región colonizada es *subdesarrollo* únicamente en función de su metrópoli, por lo que, *mientras haya metrópoli, jamás se podrá superar el subdesarrollo, y mientras no se supere el subdesarrollo no se podrá luchar, con éxito, contra el atraso*. Por lo tanto, esto último sólo será posible —aunque con terribles dificultades y a muy largo plazo— en el marco de unas relaciones socialistas de producción.

Al margen de tan teóricas y casi bizantinas discusiones, pienso que seríamos muy realistas si fundáramos nuestra lucha política inmediata en las necesidades más urgentes de nuestro momento, y soñaríamos menos —por ahora— con buscar el poder político y construir el socialismo. El fascismo colonial está intensificándose alarmantemente y hay que detenerlo o debilitarlo. Tenemos que trabajar por democratizar el Ejército. Una tarea acorde con los problemas contemporáneos (El hambre progresiva de cada vez más grandes masas humanas, la contaminación ambiental, la escasez real y la ficticia de los energéticos, y otros) consistiría en *exigir, impulsar y facilitar la racionalización de la producción, tanto la industrial como la agrícola*. Y para ganar los más decisivos aliados en América Latina, es preciso entablar un diálogo franco y leal con los católicos progresistas.

En México, gracias a la revolución de 1910, tenemos armas legales y tradicionales para defendernos y para atacar. El secreto del éxito consistiría en saber utilizarlas.

Posdata

QUIENES estuvimos en Chile y fuimos allí testigos en los últimos tiempos del Gobierno Popular, estamos en capacidad de aislar, como si fueran virus en un laboratorio, cada uno de los elementos coordinados de la campaña (similar a la que empiezan a desarrollar en México) dirigida y financiada por la C.I.A., secundada por la burguesía local y tolerada por la Democracia Cristiana, para quebrar la economía chilena, derrocar a Allende, y detener la progresiva marcha del pueblo chileno hacia su liberación. Con sabiduría, y metódicamente, supieron golpear con precisión y oportunidad en cada uno de los componentes de la economía nacional: la producción, la distribución, el cambio y el consumo. Utilizaron, para lograr sus propósitos, la ruindad de los intereses mezquinos de aquella parte de la pequeña burguesía productora, uncida a la cola de la gran burguesía financiera e intermediaria del imperialismo, para boicotear en todas las formas posibles la producción en el campo y en sus pequeñas y medianas empresas; despertaron con muchos dólares la "conciencia de clase" en propietarios (no en choferes asalariados) de vehículos de carga y líneas de transportes para paralizar, mediante criminales huelgas de intención claramente política, la distribución de las mercancías, especialmente de víveres y de otros artículos de inmediata necesidad; se apoyaron en la codicia de los comerciantes para exasperar la inflación elevando a límites increíbles los precios, para volver angustiosa la artificial escasez de las subsistencias ocultándolas, y para intensificar el mercado negro en todos sus aspectos; finalmente, organizaron a las mujeres —amas de casa de clases media y alta principalmente, y en menor número también proletarias, preocupadas real o ficticiamente por los estómagos de sus respectivas familias— para mantener un clima constante de tensión y de histeria.

Previamente habían desatado, utilizando gente especialmente adiestrada para hacerlo, una ola de murmuraciones, calumnias y chistes sangrientos contra los líderes y dirigentes de la Unidad Popular, los funcionarios altos del Gobierno, y, especialmente, contra el Presidente Allende, su esposa y demás familiares. Todo encaminado a minar la confianza que el prestigio de sus dirigentes revolucionarios había ganado entre el pueblo chileno. En realidad,

lo que buscaban era dejar al pueblo sin defensores, inerme y desamparado.

Como se recordará, el sistema de ablandamiento psicológico que hoy utiliza tan eficazmente la C.I.A. en América Latina, en Asia y en Africa, fue primeramente desarrollado en Europa por Goebbels, cuyos agentes murmuradores entraban en acción —para quebrar el espíritu de resistencia y ahogar los intentos de lucha— previamente a la llegada de las tropas de Adolfo Hitler a los países víctimas del fascismo alemán de entonces. Hoy día, los Estados Unidos no necesitarán enviar posteriormente sus tropas: les bastará con movilizar sus empresas trasnacionales, que, por demás está decirlo, ya están dentro de nuestros países.

UN PRESIDENTE DE MEXICO EN EL VATICANO

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

EL día 9 de febrero de este año de gracia, de crisis, de confusiones y tempestades, el Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos celebró —en lo que dio en llamarse “audiencia informal”— una entrevista con el Papa Paulo VI en la sede vaticana. El gobernante mexicano, según informaciones periodísticas, había solicitado previamente del sexto Paulo esa audiencia para agradecer la simpatía y el apoyo que el Vicario de Jesucristo había otorgado a la iniciativa de una “Carta de Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados” presentada por el propio Lic. Echeverría en la reunión de la UNCTAD III, realizada en Santiago de Chile aún en su primavera socialista, cuando los jefes de sus fuerzas armadas llevaban ya el relicario de la suástica junto a su corazón, pero oculto tras el uniforme y sus constantes alardes de profesionalismo apolítico.

Este simple hecho es una moneda de caras contrastadas. Para allende las fronteras de la patria de Juárez y de Cárdenas, resulta un hecho rutinario casi perdido en el caudal de las noticias menudas que se acumulan en las columnas de los diarios. Para el interior del país, lo mismo para los tradicionalistas que para los radicales impacientes, esa visita concentra en sí misma todas las características de lo insólito. ¿Qué antecedentes hacen de una plática, un apretón de manos, un testimonio de gratitud y una coincidencia de votos y anhelos en favor de la paz mundial entre el patriarca supremo de la iglesia católica y el presidente de una de las repúblicas latinoamericanas? ¿Qué impulsos retrasados de jacobinismo suscitan inconformidades tan rotundas ante el hecho simple de que el Presidente de un país donde, desde hace más de un siglo, se respeta la libertad de creencias y que visitante y visitado coincidan en sus respectivos esfuerzos por la paz mundial y por una relación más equitativa entre los países aún no desarrollados y las grandes, ricas y poderosas naciones? ¿Es que desde que Juan XXIII abrió las ventanas del Va-

ticano y recibió los vientos de nuevas angustias humanas, raciales y nacionales, no han visitado al Papa en turno el Presidente de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, la señora Golda Meier, Jefe del Gobierno del Estado de Israel y muchísimas otras personalidades de la actualidad mundial, declaradamente no católicas, ya sea por confesar otro credo o no cultivar alguno?; ¿en dónde, entonces, se localiza lo extraordinario, lo perturbador que la sensibilidad liberal de los mexicanos encuentra en esa visita que el mundo debe ver con muy reducido interés, dada la entidad y hondura de los problemas que se advierten en nuestro presente y en el porvenir inmediato, visto más como amenaza que como promesa por tirtios y troyanos? ¿Es que todavía en México se viven los días hostiles de su siglo XIX, donde el hecho de celebrar una misa al aire libre era un reto político, una cuestión que había que anular con una revuelta armada y los consiguientes fusilamientos de los vencidos?

Un estudioso del proceso histórico mexicano podría, ciertamente, centuplicar preguntas de ese tipo pero, si de verdad fuera estudioso, no sólo no se haría más preguntas, sino que contestaría con fluidez y con facilidad esas y todas las que el asombro de una reacción insólita se mide sin el carácter igualmente insólito del hecho que suscita esa reacción. En efecto, por primera vez en la historia un presidente mexicano y un supremo pontífice cambian impresiones frente a frente, coinciden y dan a conocer sus coincidencias y omiten —si las hay— sus divergencias. Los antecedentes justifican y no sólo explican la contradictoria reacción mexicana. Desde las conspiraciones previas a la entrada del Ejército de las Tres Garantías a la capital azteca (1821), el clero adelantó puntos de vista, propósitos de control que ensombrecieron con reservas y confusiones la concepción del estado independiente. Desde luego, frente a la corriente original de la insurgencia, su oposición fue continua, intransigente en términos absolutos y aun ante gobiernos en cierto modo nacidos en las sacristías y en las tertulias chocolateras de sotanas, beatas y espadones, sin excluir el lapso de la ingenua ilusión imperial, impulsada por las bayonetas de Napoleón III, la jerarquía eclesiástica chocó y disputó con voracidad permanente, con hostilidad en ocasiones franca y airada, en otras mal oculta por encajes de suave y sutil trama, todo concepto de soberanía nacional. Bastaría leer un puñado de documentos proclamados por la jerarquía eclesiástica desde los albores de la Insurgencia de Hidalgo y de Morelos hasta nuestros días para cultivar la convicción clara de que la idea de un México libre, soberano y digno no tuvo enemigos más enconados, más intransigentes y tenaces que el clero y el imperialismo. Esta realidad

histórica hace al mexicano preocupado por serlo en plenitud, extremadamente sensible hacia todo signo que directa o indirectamente vuelva a poner en debate cuestiones fundamentales en la relación y en la no relación de México con el Vaticano. Es cierto que entre los precursores y mártires de nuestras luchas de independencia figuran humildes párrocos, como Hidalgo y Morelos, pero no lo es menos que antes de ser victimados por las fuerzas realistas, estos patricios lo fueron de los tribunales eclesiásticos que los excomulgaron y degradaron.

Así, a cada paso en la difícil y sangrienta marcha histórica del pueblo mexicano, toda idea de liberación, de dignidad nacional y de autonomía tuvo inevitables choques con obispos, arzobispos y pontífices. Lo mismo en la Insurgencia que en la Reforma y en la Revolución.

Este ininterrumpido feudo entre la iglesia y el estado explica también el refugio o la alianza que a cada intento certero de liberación nacional, los intereses inevitablemente afectados hayan buscado —y encontrado— en la corriente impulsada por la jerarquía eclesiástica. Si primero, desde la Regencia y el Primer Imperio, el concordato con el Vaticano, aplicado por la Corona de España, le fue desconocido a la nación recién nacida; por lo cual el gobierno del país quedaba excluido de toda opción en las designaciones de párrocos, obispos y arzobispos y por ende, de toda función de autoridad; si contra los primeros esfuerzos reformistas de Gómez Farías, la influencia clerical se empleó contra el "Abuelo de la Reforma"; si las disposiciones de Lerdo y de Juárez fueron combatidas también, con todos los recursos lícitos e ilícitos disponibles; si fue el clero el inspirador y animador de la fracción conservadora en la "Guerra de Tres Años —1857-1860—; si fueron dignidades arzobispaes personajes decisivos en la aventura de la intervención francesa y el imperio de Maximiliano; si en la seráfica paz de la dictadura porfiriana, pactaron con el viejo caudillo en complicidad activa bautizada como "política de conciliación"; si contra Madero primero y los demás revolucionarios después, el clero fue enemigo más difícil de vencer que las tropas federales de Victoriano Huerta; si otra vez fueron de origen clerical las embestidas iniciales contra las tareas revolucionarias en todos y cada uno de sus capítulos, bien puede decirse que la motivación anti-mexicana del clero de ese país se concretó con más clara violencia, con más dramática y frontal oposición, a las constituciones surgidas tanto de la Reforma como de la Revolución Mexicana. No sólo dignidades eclesiásticas mexicanas lanzaron anatemas contra las disposiciones constitucionales, sino que dos

Pontífices, Pío IX y Benedicto XV, coincidieron en calificar de nefasta y "demoníaca" tanto la Constitución de 1857 como la de 1917 a su turno, e instaron a los fieles creyentes a la rebelión.

El carácter y la dimensión de este trabajo, así como su inclusión en el capítulo de "Nuestro Tiempo" aconsejan la conveniencia de no incluir en él, tan elocuentes como numerosas constancias documentales que integran este largo proceso de intolerancia clerical para la integración y liberación nacional mexicanas. Para el lector interesado en seguir los pormenores de este feudo, abundan las fuentes de testimonios esclarecedores, desde Cortés y los primeros franciscanos llegados a la Nueva España, para conocer la actitud de los evangelizadores y sus divergencias con Bartolomé de Las Casas y otros defensores de los indios hasta las pastorales de 1926, consigna que hizo brotar la rebelión cristera de ese mismo año. Quizás desde un punto de vista especialmente útil como síntesis de ese proceso, recomendamos la obra *LA IGLESIA Y EL ESTADO EN MÉXICO*, del Lic. Alfonso Toro.

En fin, esos son los precedentes, esos son los factores que integran la atmósfera mexicana y son las causas de que el simple anuncio de esta visita, haya desbordado las inspiraciones que la hicieron posible, su significado escueto, aislado y hayan levantado de nuevo el eco y la vehemencia inseparables de esta cuestión a lo largo de toda la historia del México independiente. Es pues un hecho insólito que, por insólito despierta reacciones contrarias. Para unos esa es la ocasión en que se inicia un "perdón y cuenta nueva", un olvidarse de todas las circunstancias de nuestro proceso de integración nacional y la oportunidad de liquidar un "tabú"; para otros, es la amenaza de un retorno a la intervención clerical en el manejo y dirección de la política mexicana. ¿Se midieron todas esas inevitables motivaciones al solicitar y obtener la entrevista del Presidente Mexicano? ¿Es, en realidad, esta visita, el prólogo indispensable de un cambio de impresiones para establecer, al fin, relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano?

Dentro de las posibilidades virtualmente ilimitadas que en la tradición y en la realidad actual del sistema político mexicano tiene un Presidente para decidir, por su sola voluntad, los rumbos de esa política (lo que podría explicar al observador extranjero muchas de nuestras incongruencias), los cambios de camino y de rumbo en la vida pública mexicana entre los diferentes regímenes sexenales de ese país, ese propósito puede ser posible, pero parece poco probable, pues ese absolutismo tan peculiar que acompaña a la titularidad del Poder Ejecutivo en el México posrevolucionario, tiene sus "ta-

búes" sostenidos por encima de polémicas, pasiones y vehemencias circunstanciales. Con todo su mágico poder, un presidente mexicano no puede mostrarse declaradamente sumiso ante las presiones de Washington, por ejemplo, y le resulta preciso, de cuando en vez, contrariar algunas de esas consignas abierta y resueltamente. La historia mexicana muestra muchas actitudes presidenciales francamente opuestas al declarado interés norteamericano. Aun el mismo Porfirio Díaz hubo de negar un arrendamiento más de la bahía Magdalena, en la Baja California a los Estados Unidos y enviar a un cañonero mexicano para brindar auxilio y traer a México al Presidente Celaya, de Nicaragua, depuesto por políticos movidos y apoyados por la potencia imperial; en México no hay bases militares norteamericanas ni las hubo, siquiera, en tiempos de guerra contra el Eje Roma-Tokio-Berlín, no obstante que México fue beligerante, en la misma trinchera de Washington; los revolucionarios, favorecidos circunstancialmente por el desconocimiento norteamericano del régimen huerista y la ocupación de Veracruz por "marines" norteamericanos rechazaron abierta y frontalmente esa invasión y Carranza supo exigir la desocupación del territorio nacional por fuerzas norteamericanas, tanto en esa ocasión concreta, como en la expedición punitiva de 1916, contra su enemigo Francisco Villa; conocidas son las rechazadas presiones del gobierno de Washington contra las disposiciones constitucionales en materia de la explotación del petróleo bajo la presidencia de Plutarco Elías Calles y sería ocioso pormenorizar en estas líneas los mil y un incidentes entre México y Estados Unidos con motivo de la expropiación primero, la nacionalización después de la industria petrolera, así como de la determinación mexicana —excepción solitaria en nuestro continente— de rechazar el requerimiento de la Organización de Estados Americanos, de romper relaciones diplomáticas, comerciales y de comunicación con la hermana República de Cuba en 1962. Lo mismo puede decirse de la aplicación sistematizada del principio de "No Reección" no obstante que en teoría, esa norma viola esencialmente substancia y sentido de la democracia representativa. Vanos han sido los esfuerzos por llevar a un análisis teórico, a una disección de laboratorio, la razón o las sinrazones de ese "tabú" pero la verdad es que, después de la dictadura porfiriana y de la circunstancia de la frustración del intento más formal y resuelto para romperlo, con la reelección de Alvaro Obregón impedida por el atentado de José de León Toral en 1928, ninguna corriente política mexicana parece dispuesta a desconocer esa norma evangélica de la "no reelección" y tanto los intentos reeleccionistas de Miguel Alemán, como los posteriores redu-

cidos a una sola reelección permitida de los diputados, fracasaron rotundamente y pasará mucho tiempo, suponemos, para que se promuevan nuevos intentos reeleccionistas.

Así, también, fuera de los núcleos más primitivos del panorama político mexicano, nadie admite la posibilidad del establecimiento de relaciones entre el Vaticano y México. Estos evangelios de la política mexicana no son caprichos circunstanciales, sino consecuencia inevitable del proceso de integración de la nación mexicana. El mundo puede variar conceptos mantenidos secularmente como axiomas, pero mientras no se modifiquen las circunstancias históricas mexicanas, sobrevivirá la efectividad de estos principios indeclinables a los razonamientos teóricos mejor fundados, a las conveniencias oportunistas, a contingencias espontáneas y a las provocadas. Si esto es así, ¿a cambio de qué beneficios concretos, materiales o de superación de la respetabilidad de la imagen de México, se decide provocar suspicacias, enfrentar vehemencias y aumentar las confusiones con las cuales tropieza la política mexicana en estos tiempos? Si el beneficio internacional es efectivo podría justificarse el pago de un precio tan alto en la vida interna del país. ¿Por dónde puede llegar ese beneficio ético o material?

No es fácil advertirlo. La iniciativa de la "Carta de Derechos y Obligaciones de los Estados" es un nobilísimo propósito, una iniciativa que contribuye a concentrar la atención de todos —de los subdesarrollados que compran caro las mercancías de las potencias empeñadas en pagar cada vez peor las materias primas de los no industrializados— pero que, en el mejor de los casos, no encuentra muy razonables perspectivas de convertirse, durante largos años, en algo más que un exhorto moral, una recomendación justiciera, un llamado a la conciencia de los ricos y poderosos quienes son, cabalmente, los creadores y sostenedores de ese "status" inequitativo y desesperante en la relación de los tiburones y las sardinas. A pesar de las no muy precisas ni concretas muestras de simpatía y solidaridad, nadie mira con excesivo optimismo el camino de esa iniciativa. Todos dirán que están de acuerdo en sus considerandos y supuestos éticos. Casi todos —sobre todo los que podrán cambiar la situación que suscita la inconformidad de los mal tratados— repararán en esta divergencia, en aquella irregularidad, en el respeto a la soberanía de las naciones y, por lo tanto, en lo inadmisibile de un mandato que a todos imponga una determinada conducta en sus relaciones comerciales. En fin, en ese ámbito de realidades internacionales, el esfuerzo mexicano está tan lleno de nobleza y de impulso justiciero como de dificultades de forma y de fondo para convertirse en algo

más que un llamado a la buena conciencia de aquellos (individuos o colectividades) que según la frase bíblica entrarían al cielo, en el mejor de los casos, con dificultades mayores que las que complican el paso de un camello por el ojo de una aguja.

Por otra parte, esta clase de iniciativas generosas suelen tener muy buena acogida cuando sus autores representan un factor decisivo en el juego de presiones internacionales. Evidentemente no es el caso de nuestro país. Reconocerlo no es un acto de conmovedora humildad, sino obligada aceptación de lo obvio. Por si todo esto estuviera desatinado como argumento que justifica la sorpresa de que el Presidente Echeverría, a cambio de tan poco, haya resuelto romper una actitud mexicana tradicional, actitud que no es un capricho ni una simple manifestación pasional, sino característica inseparable de su proceso histórico, está, en el otro extremo de la cuerda, el interés del Vaticano mismo. No es un secreto para los enterados de los nuevos aires vaticanos, que el juicio oficial de ese estado pontificio sobre Benito Juárez y la decisión de separar la Iglesia del Estado Mexicano, es hoy diametralmente opuesta a la que en esa casa se sostuvo antes. En efecto, la Iglesia Católica en Latinoamérica está forzosamente incluida en la acción política de los gobiernos apoyados por los dólares y demás recursos de Washington y comparte —realidad por encima de consideraciones circunstanciales— la imagen de esos gobernantes "gorilas", La Reforma mexicana la eximió de esa posibilidad. Aunque el clero nuestro, tan hostil a los aires del Concilio Vaticano con algunas notables excepciones, entre las que es forzoso citar a Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, no parece advertir esa situación ventajosa respecto al de los demás países de nuestra América e insiste en un retorno a situaciones que, en la atmósfera de nuestro siglo XIX, fueron dramática y definitivamente resueltas.

Así puede entenderse que lo insólito de la circunstancia produzcan naturalmente reacciones también insólitas. Las declaraciones de viejos liberales y de nuevos socialistas institucionalizados dentro del juego electoral que estimula cierta oposición escenográfica con "curules de partido" (una versión "sui generis" de la representación proporcional), no son sino meros esfuerzos de una buena conciencia dispuesta a comprender —y aplaudir— lemas tan contradictorios como "revolución en la estabilidad" y "revolucionario institucional".

Dentro de ese orden de racionalización de equívocos ¿puede sostenerse la tesis oficialista del gobierno mexicano, en el sentido de que la visita del Presidente al Vaticano, en la compañía del Presidente de la Suprema Corte de Justicia (Lic. Euquerio Guerrero) y

el de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión (Lic. Carlos Sansores Pérez), no entra en pugna con el enunciado constitucional que reza: "...el estado no reconoce las asociaciones llamadas iglesias...". Que se diga que es políticamente conveniente romper un precedente respetado durante tantos años, puede ser discutible; insistir en que el mundo cambia y que ni el mundo ni el Vaticano ni México viven en el siglo XIX es una verdad cronológica, pero asegurar que la visita del Presidente y los representantes de los otros dos poderes de los Estados Unidos Mexicanos, no es un acto de reconocimiento, por lo menos, de la jerarquía papal y del Estado Vaticano y no cambia la situación de persistente desconocimiento mutuo, es recordar el porvenir, adivinar el pasado y especializarse en el virtuosismo del absurdo y de la negación de toda realidad.

Todo esto no quiere decir, ni muchísimo menos, que el hecho de que el presidente Echeverría y Paulo VI divaguen mutuamente en torno al tema de la paz y de la equidad internacional provoque un nuevo diluvio universal, complique la crisis de energéticos o haga más complaciente al Canciller Kissinger respecto a la vocación retórica de los cancilleres de nuestros países. Pero, obvia, evidentemente, para los mexicanos ese hecho constituye un cambio, una tardía rectificación y es, por otra parte, una ocasión que los núcleos de la derecha tradicional y moderna consideran propicia para acentuar sus presiones constantes y abrumadoras en la política mexicana de estos últimos años.

No es pues sólo insólito el hecho de esa visita ni las reacciones de izquierda, centro y derecha, suscitadas por esa entrevista. Más insólito y difícil de comprender es advertir cómo se ahonda y se ensancha el abismo entre lo que se dice y lo que se hace, que en sí siempre estuvo presente en la historia mexicana, hoy es factor constante de deterioro en las normas de mínima confianza mutua que deben mantenerse entre el sistema gobernante y los gobernados, confianza que requiere de un lenguaje comprensible, en el cual blanco quiera decir blanco y no rojo y en que se respeten los significados originales de los vocablos. Quizás uno de los factores que más contribuyen a la confusión y al desconcierto de estos años mexicanos sea esa deformación del lenguaje, ese uso y abuso de la palabra no como instrumento de expresión del pensamiento, sino de su falsificación. Un poco de congruencia entre lo que se dice y lo que se hace no causaría trastornos mayores, sino, por lo contrario, nos ayudaría a todos a entender mejor nuestras circunstancias. La visita del Presidente de México al Vaticano es un hecho nuevo que modifica, por sí mismo, una tradicional realidad de ese país, una conducta analizada,

discutida y resuelta. Esa conducta mexicana fue una hasta antes de la visita del Presidente Echeverría y es ya otra, fatal, inevitablemente, después del apretón de manos entre el sucesor de Benito Juárez y el Supremo Pontífice.

*Hombres de Nuestra
Estirpe*

SIQUEIROS Y LA POLITICA

Por *Fedro GUILLEN*

DAVID Alfaro Siqueiros pertenece a una generación mexicana que le tocó doblar la hoja del XIX para desembocar en el siglo actual entre una nube oscura de porfirismo con sus alianzas de diversa índole, que iban del positivismo a la influencia clerical pasando por la preeminencia de sectores sociales elevados y por la de intereses extranjeros a los que se abrió generosamente la puerta de la patria.

El pintor era de poca edad cuando nuestro siglo despuntó en el horizonte pero en menos de dos lustros se iba a romper el telón de una nueva época revolucionaria, que iba a hacerlo suyo.

Ya en 1911 Siqueiros formó parte de una huelga encabezada por José de Jesús Ibarra y Rafael Cabildo, lo que significa que el tiempo inmediatamente anterior, de insurrecciones aisladas contra Porfirio Díaz, de semillas ideológicas y combativas de quienes militaban en el Partido Liberal así como las prédicas de Madero hallaron en el futuro gran muralista a un espectador atento de la realidad que estaba por transformarse tras los muchos lustros de dictadura.

En el orbe cultural de esa primera década del presente siglo se reconoce la influencia del Ateneo de la Juventud como fuente de futuras inquietudes. Congregaba a quienes más tarde serían algunos de los más destacados escritores y artistas del país, y el mismo Ateneo, acaso porque una de sus campañas fue combatir las ideas positivistas, que eran soporte intelectual del régimen de Díaz, fue cuna de inquietudes políticas que afloraron individualmente al estallar la pólvora de la Revolución.

Del Ateneo salieron Cravioto, Fabela, Vasconcelos, Martín Luis Guzmán a incorporarse a la lucha revolucionaria, a la que también iba a llegar Alfaro Siqueiros junto a otros de los más importantes pintores mexicanos.

Esa Revolución cuyo inicio se marca en 1910 lanzó no sólo al pueblo mexicano en busca de transformaciones sociales y económicas

sino también culturales. El itinerario de entonces señala un hecho, un cambio de actitud de escritores y artistas —de algunos de ellos al menos— que dejaban atrás la indiferencia que fue propia de quienes se movieron a la sombra de la dictadura o que hicieron suyas consignas hedonistas y europeizantes que traían escuelas y modas estéticas.

Cuando se observa la compleja personalidad de David Alfaro Siqueiros y de otros de sus grandes colegas resulta imprescindible acercarse a los hechos que estamos anotando.

El cauce de la política fue paralelo al de la creación. Las injusticias del pasado incubaron futuras rebeldías no sólo pictóricas sino sociales. Casi todos los de esa generación sintieron el llamado de la política, refiriéndonos especialmente a los artistas de la plástica y, sin embargo, resulta importante destacar que siendo casi todos de una militancia fluctuante entre la ortodoxia de las ideas y la polémica, como producto de temperamentos insumisos a disciplinas de grupo, el saldo final es positivo porque si bien cada cual enfocó el tema político a su manera todos formaron en la vanguardia de las ideas avanzadas de su tiempo —durante la etapa armada y después— y fueron inspiradores de una lucha constante en lo nacional e internacional.

La diferencia de actitud entre los pintores y escritores que animaron las ideas de *fin de siglo* y quienes vivieron de jóvenes la Revolución Mexicana, como Siqueiros, es notoria.

No sólo porque el movimiento de 1910 devolvió la atención y pasión cívicas casi adormiladas por la dictadura, sino porque ese movimiento reivindicador, devolvió la imagen de lo nacional escamoteada antes y en la búsqueda de lo que nos es propio hizo surgir un arte con mayores proyecciones mexicanas que por serlo de modo auténtico es también universal.

Siqueiros y colegas recogieron la tradición plástica popular porque eran sensibles al fenómeno revolucionario, no sólo como artistas sino como hombres.

Esa tradición llega de atrás y si por espacios cronológicos parece obscurecerse y hasta olvidarse, siempre resurge como un río subterráneo que nutre lo mejor del arte en México.

Contiguo a muchos de los colegas de generación de Siqueiros estaba la figura de José Guadalupe Posada, muerto, nos parece, en el año en que Victoriano Huerta inscribió su nombre en el infierno de los traidores: 1913.

Posada era un consumado artista, un grabador cuya estatura crece constantemente y quien con el buril en la mano fue un denunciante de las injusticias y atropellos de la dictadura de Porfirio Díaz.



Junto al general Manuel M. Diéguez y su Estado Mayor en 1916.



Con Julio Antonio Mella en 1926.



Con la periodista Elvira Vargas el 19 de noviembre de 1937.



Con el comandante Juan B. Gómez en España, en 1937.



Con Angélica Arenal como 'Macario Romero', el nombre que usó cuando anduvo prófugo en las Sierras de Jalisco en 1940.



El 8 de septiembre de 1950, atendiendo al llamado de Estocolmo, recogió firmas en las calles de la ciudad de México para protestar contra la bomba atómica.



El 24 de enero de 1952 comenta con Diego Rivera el contenido de su conferencia "El arte fuera y dentro de la Cortina de Hierro".



Junto a Nicolás Guillén el poeta de Cuba en 1954



En octubre de 1956 sostuvo una larga entrevista con Chou En-Lai, en la ciudad de Pekín.



El 9 de agosto de 1960 es conducido en una julia a los separos de la Procuraduría General de la República.



Vuelve a la libertad el 13 de julio de 1964.



El 28 de septiembre de 1967 recibe de manos del escritor Boris Bolevoi el Premio "Lenin" por la Paz.

En el ilustre grabador aparece el cronista de sucesos y costumbres que registran el colorido misterioso de nuestra vida. Al lado del episodio político ironizado intemporalmente está el discurrir de aquel tiempo, añorado por quienes siguen pensando con el poeta que todo tiempo pasado fue mejor. . .

Festividades, corridas de toros, tipos populares como "Juan sin Miedo", "calaveras" son algunos de los signos de la picaresca utilizada por el genio del gran grabador mexicano que día a día fue dejando, entre sus trazos, la rabia del pueblo, callada al principio por la gendarmería y las cárceles e incontenible después cuando llegó la hora de *los de abajo*, como se titula uno de los relatos clásicos de aquella hora.

En el grupo generacional de Siqueiros no resulta azaroso el hecho de que varios llegaron a tener grados militares obtenidos en la lucha armada. Otros habían participado en la Casa del Obrero Mundial que dio batallones al Constitucionalismo.

Después, cada cual a su tiempo, fueron a Europa para recibir no sólo las lecciones estéticas del Viejo Mundo sino para aprehender ideas políticas que traerían al regreso.

Nos parece que fue Octavio Paz quien hizo la observación de que si la mayoría de los artistas plásticos de la generación de Siqueiros abrazó la izquierda y el marxismo fue porque a la Revolución Mexicana le faltaba un soporte ideológico suficiente; sobre todo, parece sugerir lo anterior, en el frente antimperialista que particularmente contra Estados Unidos, formaron los muralistas y sus colegas.

EL camino político de David Alfaro Siqueiros, tan lleno de anfractuosidades, recorre una ruta que revela no sólo a un temperamento fogoso y desbordado sino a una etapa histórica en la que el luchador vivió en combates armados de la Revolución Mexicana, de la Guerra Civil Española, ocupando varias veces las mayúsculas periodísticas por su participación en hechos que lo llevaron a la cárcel y al exilio.

Por los años treinta sufrió la persecución y el confinamiento a miembros del Partido Comunista. Tres décadas más tarde iba a volver a la penitenciaría de la ciudad de México acusado del delito de Disolución Social. Estuvo esta última vez casi cuatro años que aprovechó para estudiar, pintar y promover con su nombre la campaña internacional por su libertad ya que su encierro fue, sin duda, uno de los puntos más censurados al régimen que lo mantuvo en la cárcel.

Antes, mucho antes, su lucha lo había llevado a periódicos revolucionarios que ilustraba y a soldado, muy joven, en las filas del general Manuel M. Diéguez, uno de los dirigentes de la huelga de Cananea.

Confereciante incansable, orador que sabía agitar con su palabra, Siqueiros participó en incontables manifestaciones públicas, en actos de solidaridad, en huelgas obreras.

Fue miembro y promotor de sindicatos de artistas y en su figura parecen competir el artista político y el agitador, usando la última palabra no sólo en el aspecto peyorativo que quieren darle sectores burocráticos.

¿Podría hablarse de una posición ideológica en él como en muchos de su generación en la plástica mexicana?

Era indudablemente un hombre de izquierda de tan apasionantes resoluciones que formó parte del atentado contra León Trotski, cuando el "profeta armado" vino a vivir a una casa de Coyoacán donde cuidaba hortalizas y mantenía en vilo a sus oponentes hasta que acabaron con él.

Lo anterior, prescindiendo de otras consideraciones que preferimos olvidar, revela la pasión no sólo de Siqueiros sino de un momento político del mundo. Esa pasión partidista persiguió al ex Comisario de Guerra soviético (acaso el mejor escritor de la Revolución de 1917) por todo el orbe y halló en el México de Lázaro Cárdenas hospitalidad para vivir que le era negada por el resto de los países.

Bajo el cielo de México un día de 1940 se epilogó uno de los dramas más resonantes de la Revolución que habían promovido Lenin y Trotski, sobre todo, al lado de un grupo ilustre de ideólogos y luchadores. La muerte de León Trotski creó una persecución contra Siqueiros quien huyó de la ciudad de México a la sierra de Jalisco para vivir como "Macario Romero", nombre que suena a corrido de la Revolución y que impuso al gran artista un atuendo de sombrero ancho y ropa humilde de campesino.

Posteriormente el pintor partió a tierra chilena donde dejó varias obras en los muros del hermano país —que ojalá no vayan a sufrir la persecución y vesania de los actuales usurpadores del gobierno que supo honrar Salvador Allende.

Las constantes incursiones de Alfaro Siqueiros en la política nacional e internacional reflejan al artista-político que si bien solía tener enfrentamientos ideológicos con el Partido Comunista supo ser fiel a la que consideraba su conciencia de lucha.

Así, y no sin provocar nuevas discusiones y polémicas, hizo algu-

na declaración señalando aciertos del régimen del Presidente Luis Echeverría, no obstante que la generalidad de la extrema izquierda mexicana ha adversado, nos parece que no siempre con razón, todos los actos gubernamentales.

En David Alfaro Siqueiros la dualidad ARTE-POLITICA señala el camino de quienes militan en ambos mundos y a veces sufren colisiones. Pues a nuestro juicio el ideal de universalidad del creador, en arte, en letras, en ciencias, supone que se sitúe en el lado de la justicia y de la libertad, pero si ese creador pertenece a un Partido que le impone una conducta inevitablemente llega el momento de las confrontaciones.

Si hemos de creer en Octavio Paz y en su observación sobre el marxismo de los pintores como ausencia de un repertorio ideológico satisfactorio en la Revolución Mexicana, no debe olvidarse que nuestra vecindad con EE. UU. y las amargas experiencias de esa vecindad, han orillado a una lucha antimperialista que evidentemente tiene mayor base científica en las tesis marxistas.

Mas, igualmente debe reconocerse que el ideario de la Revolución Mexicana, cuyas teorías a veces colindan con el socialismo y desembocan forzosamente en la lucha nacionalista opuesta a todo imperialismo, serían suficientes para que el simple vocablo de *revolucionario* no careciera de contenido, si el mismo vocablo no se hubiera desmonetizado por el mal uso y abuso de tantos y tantos políticos sin ciencia ni conciencia. . .

O sea, que ser revolucionario a la mexicana, en los mejores hombres, teóricos o luchadores en la acción, nos parece a nosotros que basta. Como sobra lo otro: la demagogia.

Alfaro Siqueiros, con Orozco y Rivera formaron un triángulo conocido como el de los Tres Grandes. Fueron, sin duda, los maestros de una tendencia, el muralismo, que supo plasmar el mensaje social de la Revolución y de la historia en general a través del enfoque de cada uno de ellos.

En Diego Rivera hubo mayor analogía política con Siqueiros, si así puede decirse, pues ambos dieron siempre dolores de cabeza a sus colegas y a su Partido. En José Clemente Orozco aparece más el nihilista y menos el hombre público. No iba a mítines y no dictaba conferencias. Profesaba ideas muy personales que a final de cuentas coinciden con blancos generales: ataques al clero, al militarismo, a las oligarquías, a las guerras, a los desvíos revolucionarios.

Encasillarlos, ponerles una etiqueta ideológica, resulta ingenuo. Porque los tres y con ellos muchos de su generación, fueron militantes revolucionarios pero, sobre todo, grandes artistas.

Ese arte, como todos saben, no puede teñirse con colores facciosos si no quiere caer en la propaganda. El hecho de que los Tres Grandes sean hoy reconocidos en el mundo señala que no se propusieron pintar un *arte comunista* sino que lo hicieron sintiendo cada uno la interpretación de su mundo y creando obras memorables que están en el patrimonio del tiempo.

En el CUAUHEMOC CONTRA EL MITO, de Siqueiros; en EL HOMBRE EN LLAMAS, de Orozco, en los frescos de Chapingo, de Rivera, está la floración de un arte universal que devela a quienes al lado de una posición humana de rebeldía, de amor a la justicia immanente y de esperanza en el destino del hombre supieron, a la hora de subirse al andamio de trabajo, ser antes que nada PINTORES.

El arte así surge libérrimo y es revolucionario en su contenido porque quienes lo crean son espíritus revolucionarios, aunque esta simple clasificación deje a muchos pensando si es suficiente.

Sin embargo, si hubiera que hacer alguna en el caso de David Alfaro Siqueiros no vacilaríamos en otorgarla, aunque en el largo camino de sus constantes polémicas y andanzas no siempre se pudiera estar con él en todas sus ideas y actitudes.

LA observación de la vida de Alfaro Siqueiros —quien retornó a los muros de Chapultepec a terminar su obra "Del porfirismo a la Revolución", tras casi cuatro años de cárcel —1963-66— y quien pudo haber expresado clásicamente, si hubiera querido tener el humorismo que no era ajeno a su temperamento: "cómo pintábamos ayer"...— esa observación que va de la congruencia a la paradoja política, de la asamblea pública al encierro en una celda carcelaria, de las andanzas episódicas como "Macario Romero" en la sierra de Jalisco al Premio Lenin de la Paz, recibido en 1967, de su figura de "Coronelazo" de la Guerra Civil Española a sus encuentros con algunos de los estadistas más destacados: Nehru, Chou En-Lai, el Mariscal Tito; del torbellino que fue su existencia de "hombre del Renacimiento", surge la imagen de un mexicano de excepción miembro de un grupo de grandes artistas que se echaron auestas no sólo la renovación artística sino la social y política.

Ellos contribuyeron a dar a nuestra pintura una jerarquía no alcanzada por las letras y el sólo hecho de que sea el muralismo mexicano una tendencia que captó mejor el mensaje de la Revolución señala algo esencial.

Apelemos a un juicio de Justino Fernández:

"La pintura mural contemporánea de México no sólo es la contribución más importante al arte desde la Independencia sino una de las más significativas y valiosas aportaciones a la cultura universal de nuestro tiempo". (PROMETEO. Ensayo sobre pintura contemporánea).

Podría aducirse que la tradición plástica en México es reconocida y que el lenguaje de la pintura, del grabado, del dibujo, dispone de mayor universalidad que el de las letras, por ejemplo.

Ello es verdad. Sin embargo, el hecho de que la altura lograda por la pintura mural sea de reconocimiento internacional confirma no sólo la calidad estética de quienes hicieron ese arte sino su condición de hombres surgidos de la hoguera de la Revolución, como Siqueiros, que fueron protagonistas, soldados, artistas y a veces hasta víctimas de la misma.

La sola intención del muralismo que es llevar el arte hacia todos sacándolo de una situación de encierro y nutriéndolo con temas donde el ayer, el hoy y el mañana de México y del mundo enriquecieron las obras de los grandes pintores, evidencia una intención renovadora que si no siempre fue comprendida por el pueblo, queda para la posteridad para mostrar la individual interpretación de cada artista y la potencia creadora que animó tal interpretación.

Por eso al morir Alfaro Siqueiros se apagó el último representante de toda una generación mexicana que deslumbró con su arte y que tuvo el arrojo de convivir cotidianamente los dramas y las esperanzas del país.

Más allá del aspecto de polémica en que parecían gustar vivir, ellos tuvieron una actitud de valentía indudable. Llamaron la atención del hombre de la calle no sólo por su obra sino por su existencia. Les tocó ver el paso de México de la dictadura a la Revolución y a la Post-Revolución. Tuvieron una conciencia crítica, una actitud de decir lo que sentían y pensaban, formaron, decíamos al principio, en la vanguardia de su tiempo.

La discusión partidista, las censuras a esto y aquello que pueda suscitar David Alfaro Siqueiros es menor que su contribución cultural y política. La primera, reconocida en los círculos más estrictos del análisis estético y la segunda, interpretada como una constante rebelión, que si a veces lo llevó a desbordamientos condenables, tuvo la entrega a una causa que a veces significó la cárcel y el exilio.

Siqueiros pertenece a un tiempo de México y del mundo. Del Positivismo a la Revolución, como tituló uno de sus más singulares

murales y de las luchas fratricidas de la primera guerra mundial a la guerra fría y a la coexistencia pacífica.

Su presencia en la guerra de España con colegas de la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios fija un instante de amistad republicana que entre nosotros se mantiene en pie, leales a España y con repudio a Franco, como fue el sentido de las palabras expresadas por el Presidente Echeverría en su gira tricontinental de abril-mayo de 1973.

Seguir la historia de sus murales, conferencias, bibliografía, viajes, polémicas, es obra de un libro. O de varios libros. Haberlo visto pintando con su pistola de aire o en sus últimas inquietudes en el Polyforum de un gran hotel capitalino, era compartir la presencia de un ser fuera de lo común. Tan tenaz para sus afirmaciones políticas como para sus vehemencias, tan capaz de conmover con obras suyas en que late una genialidad manifiesta, como para hacer que una sala se pusiera de pie para aplaudirlo o para censurarlo.

Un hombre así no es de una sola pieza. Es de incontables piezas. Y asomarse al mecanismo de sus ideas es observar un complejo mundo donde todo cabía menos la resignación, el miedo, la sumisión.

En un país tan rico en valores plásticos cuando junto a la generación de los Tres Grandes ha habido una pléyade de gentes ilustres que no hace falta mencionar y cuando existe una nueva generación o varias generaciones que han tomado la antorcha estética en la mano, el nombre de David Alfaro Siqueiros tiene un sitio preponderante y su vida alcanza el matiz de la aventura como signo que despierta adeptos y opositores.

Al morir en enero de 1974, la prensa del mundo de todas las posiciones ideológicas registró la enorme baja sufrida por el arte contemporáneo.

Y algunos de sus oponentes o polemizantes de ayer escribieron laudanzas al maestro de nuestra pintura.

Si entre el enorme caudal de sus escritos, declaraciones y entrevistas quisiéramos extraer algo que sirviera de guía para entender cómo veía David Alfaro Siqueiros al mundo, nos parece oportuno recoger un recado que dejó en 1951, a Fernando Leger, en el libro de visitas de una galería parisina:

"Te conocí en 1920, ¿recuerdas? Entonces todos creíamos que la pintura era un simple problema de juego plástico. El tiempo, la historia, el fascismo italo-alemán —y ahora el yanqui— nos han demostrado que no. Nos han demostrado que el arte tiene que ver con algo más que con nuestros pequeños escalofríos estéticos, que tiene que ver con el hombre y con la fe verdadera del hombre mejor

de nuestro tiempo. Los pintores mexicanos creemos en esta nueva doctrina desde hace treinta años, y tú en tu obra, en tu pintura reciente nos demuestras que teníamos razón. ¡Bien, muy bien! ¡Por ahí vamos a un arte tan bueno como el mejor de la historia!"¹

¹ D. Alfaro Siqueiros. Raquel Tibol. Empresas Editoriales. México.

LO ESTETICO EN SIQUEIROS

Por *Jorge J. CRESPO DE LA SERNA*

DISCURRIR sobre el caso Siqueiros hace imposible disociar la fase de líder nato en cuestiones político-sociales, de la de quien hizo de su pintura, uno de los más efectivos recursos de una vida extremadamente versátil.

Existen individuos, cuyo temperamento biológico, y el medio en que hayan nacido, les mueven a conducirse con una suerte de espíritu de proselitismo, en que llegan a destacarse sobre los "otros". Este fenómeno es un hecho humano, del cual la historia y nuestro tiempo nos brindan numerosos ejemplos, pues se trata de algo completamente natural, ya que hasta se verifica aun entre los mismos animales. Ya lo sabemos: el más fuerte, el que avizora el peligro o la contingencia que contribuye a colmar sus necesidades, es una cabeza que puede mandar y orientar con un solo gesto.

Siqueiros es y será un guía, un jefe en su actividad no directamente artística, pero tampoco dejará de emplear no pocas de sus premisas, o la narración de hechos ya históricos, en un lenguaje artístico en que prima el pintor. Su personalidad ambivalente se refleja, pues, en actos en los cuales, sin que sea de ellos completamente consciente, llega a fusionar ideas teóricas y conciencia de hechos revolucionarios y choques de ambiciones o reivindicaciones violentas, al impulso de representación y comunicación de tal fenomenología. Al propio tiempo que va robusteciendo sus ideas libertarias incipientes, descubre la utilización del arte como vehículo de difusión de ideologías y acontecimientos del mundo.

Circunscribiéndome al aspecto artístico, quiero advertir que, tanto en su módulo de "arte al abierto", o sea pintura mural, que consideran también "pintura pública", así como en otras obras de claras inferencias polémicas, se pueden aislar lineamientos, trazos y hasta perfiles de paisaje, que admiten ser evaluados, per-se, como trazos puramente estéticos, es decir, independientes de lo conceptual o metafórico.

Alguna vez declaró ser definidamente adverso al "formalismo" pues si su empeño era hacer una pintura representativa, mal se com-

paginaba con ello lo que se saliera de un lenguaje directo —en el fondo naturalista.

(Se ha achacado por puristas ortodoxos, principalmente a él y a Rivera, que no aprovecharan la coyuntura del momento propicio para presentar la trayectoria de la problemática histórica hasta la catarsis de 1920-1940, con un instrumental técnico-conceptual, de las experiencias europeas del siglo (la Escuela de París), adaptadas a tradiciones hispanomexicanas).

Entusiasmados por el éxito que tuvo, en 1910, la exposición que se hizo, al mismo tiempo que la de españoles, organizada oficialmente por su gobierno, con motivo de las fiestas del Centenario en México, se fundó, a propuesta del Dr. Atl, una sociedad llamada "Centro Artístico", la cual pidió a la Secretaría de Instrucción Pública el recién construido anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, con objeto de decorarlo. "Se nos concedió —escribe José Clemente Orozco en su Autobiografía— y, agrega, el día 20 de noviembre estalló la revolución... nuestros proyectos quedaron arruinados o pospuestos".

Pero la idea había cundido y tuvo realización años después, en el *movimiento* pictórico muralista, que es uno de los acontecimientos de gran importancia, en el campo artístico mundial, en este siglo.

Radicado en México con su familia, alterna estudios preparatorios con su frecuentación a la Academia de San Carlos, donde si bien se une a los estudiantes que intentan transformar métodos obsoletos de estudio, ha ido perfeccionando con ahínco sus trabajos en dibujo y en pintura. La huelga organizada por el Dr. Atl, recién llegado de Europa, se extiende hasta la renuncia del Director A. Rivas Mercado. Coincide con esto otro hecho: Ramos Martínez también ha vuelto de Europa. Es nombrado Director de la Academia. Traía en su faltriquera un gran entusiasmo por los impresionistas, pero en lo que hace en pro del arte del momento, es poner en práctica sus proyectos de las "Escuelas de Pintura al Aire Libre", al mismo tiempo que funda la llamada "Escuela de Barbizon". Siqueiros se mueve, pues, en un medio propicio para ir avanzando en su carrera artística, con su adhesión a estos hechos, y con la fructífera amistad con Atl y con Ramos Martínez que le dejan entrever lo que puede ser de útil para él en el viaje a Europa.

Hombre de acción, no está tranquilo en la Academia, a pesar de las mutaciones hechas. Estamos en 1911-1921. La revuelta se ha convertido en la Revolución. Se alista en las filas (1913). Le hacen capitán. Y un poco más tarde se halla en París como Agregado Militar. No abandona ni un momento su idea de una coordinación entre el fenómeno de sublevación de un pueblo engañado, oprimido,

perseguido, y el lenguaje de un arte que contribuya a borrar estas injusticias. En París traba amistad con Diego Rivera, que había estado poco tiempo en México cuando existían barruntos de un gran levantamiento.

Existen afinidades entre ambos. Evocan las reivindicaciones estudiantiles y de algunos maestros en México, y en general todos los problemas artísticos de México. Publican el célebre "Manifiesto a los Plásticos de América" en que formulan los principios generales de lo que debe ser el arte: "...monumental y heroico, humano, público; con el ejemplo directo y vivo de nuestras grandes y extraordinarias culturas prehispánicas en América". Antes, Siqueiros había fundado en Barcelona la revista "Vida Americana" (1921) en cuyas páginas efímeras (la revista apareció sólo una vez) se delineaban ya los propósitos del manifiesto a que me refiero, como documento en que, principalmente, Siqueiros sintetiza la amalgama del arte con la sacudida revolucionaria acaecida en su país.

La Revolución prosigue en medio de choques, conflictos, rencillas, hechos de defensa contra ingerencias extrañas. Ha sido una verdadera tragedia, una prueba tremenda para la vida de los mexicanos.

A su regreso a México, Siqueiros piensa en aprovechar el clima propicio que, al mismo tiempo existía, para llevar a cabo un "arte también revolucionario". No existía un programa de acción. Entonces funda el "Sindicato de Pintores, Escultores, Grabadores y Similares Revolucionarios" que agrupó a casi todos los artistas del momento.

Antes de eso, en una breve estancia en Guadalajara, formó parte del "Centro Bohemio", fundado por los pintores jaliscienses José Guadalupe Zuno, Xavier Guerrero, Jorge Stahl, Amado de la Cueva, etc.; sin descuidar en su perenne inquietud, actividades políticas y gremiales de los obreros y campesinos.

Fue uno de los principales colaboradores del órgano del recién creado Sindicato: "El Machete", en el que figuraron Rivera, Orozco, Xavier Guerrero. El periódico unificó criterios. Constituye un documento de importancia, pues refleja vivamente el clima difícil que reinaba en esos momentos (como es sabido, el tono violento y radical de la hoja periodística hizo que pasara a ser publicación específica del partido comunista al que perteneció Siqueiros y otros de los colaboradores).

"Siqueiros redactó y todos nosotros (los artistas agrupados en el flamante Sindicato arriba mencionado) aceptamos y firmamos —dice Orozco en su Autobiografía— un "manifiesto" dirigido a "Los soldados, obreros, campesinos e intelectuales que no estuvieran al

servicio de la burguesía". Contenía, en resumen, las siguientes proposiciones: Socializar el arte. Destruir el individualismo burgués. Repudiar la pintura de caballete y cualquier otro arte salido de los círculos ultraintelectuales y aristocráticos. Producir solamente obras monumentales que fueran del dominio público. Siendo este momento histórico, de transición de un orden decrepito a uno nuevo, materializar un arte valioso para el pueblo en lugar de ser una expresión de placer individual. Producir belleza que sugiera la lucha e impulse a ella". "Posteriormente estas proposiciones —continúa Orozco— fueron muy modificadas en su forma, pero no en su significado individual".

El documento, indudablemente mezcla las reivindicaciones político-sociales con el desiderátum de llegar a una manifestación "nueva" del arte, más a tono con la problemática mexicana en todos los terrenos, y además ligada al hecho de su mayor difusión y disfrute, en todo el pueblo, sin ningún distingo clasista.

En 1922, José Vasconcelos, de acuerdo con el presidente Obregón, organiza, lo que todos los artistas ansiaban. Les concede muros en la Escuela N. Preparatoria (el Auditorio, y más tarde los corredores, escaleras, etc.). Se inician las primeras pinturas murales, que en un principio van a ser realizadas —según convenio colectivo— por equipos. Diego Rivera se erige en líder y coordinador de los seleccionados para la obra. Toman parte en ella algunos en calidad de ayudantes, y otros —pocos— para realizar pinturas murales. Sus nombres son Amado de la Cueva, Fernando Leal, Jean Charlot, Revueltas, Alva de la Canal, Cahero, Carlos Mérida, y Siqueiros.

El "equipo" se desmorona a poco andar, y entonces cada uno de los que lo integraron en su efímera acción, se atiene a su propio destino.

La primera pintura de Siqueiros es la del "Colegio Chico", de la Preparatoria. Es un experimento, como ha acontecido con otros de los pintores de ese instante; un experimento, tanto de concepto como de oficio, en que se advierte un gran aliento. Usando una definida síntesis entre la idea motriz y la forma, traslada acertadamente lo arcaico a lo actual. Subsiste —como lo que hacen Rivera y Orozco— un vago sentido místico pero los símbolos son ya diferentes: el indio queda metido resueltamente en la pintura que se hace en México. Es una pintura inacabada a causa de disturbios estudiantiles provocados por agentes reaccionarios. En *Los Elementos* apunta la fase decorativo-abstracta que Siqueiros desarrolla posteriormente en muchas de sus obras murales o de taller (caballete).

El *Entierro del Obrero Sacrificado*, de una sencillez clásica, tiene todo el *pathos* de los *Entierros* célebres en la historia del arte.

Igualmente grandioso es lo que resta de *Los Mitos* y *El Llamado a la Libertad*.

Las inquietudes sociales —que siempre enlazó a la cosa artística— llevan a Siqueiros a una constante actividad en que los naturales altibajos de una situación política cambiante, hicieron mella en sus amplios proyectos. Pero, ni conflictos, ni contrariedades, lograron amenguar nunca su acometividad, su vehemencia dionisiaca en arte, su actitud enérgica de colaboración en lo que consideraba justo y patriótico.

En una especie de extrañamiento de parte del gobierno, pasa una temporada en Taxco. No cesa de dibujar y el acervo de estos dibujos —espléndidos— no se puede dejar de exaltar en su brillante trayectoria artística. Viaja por Argentina, Cuba, Uruguay, toma parte en la guerra de España. Visita la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia. Antes, en 1933, más o menos, ha probado pintar en Los Angeles, en la famosa Chouinard School of Art y en el Center of Modern Art, con temas relacionados con problemas racistas y políticos. Lo hace rodeándose de jóvenes que le ayudan, pues ha logrado despertar en ellos inquietudes. Ya en esta ocasión comienza a poner en práctica su técnica no sólo con el procedimiento del "fresco buono" sino empleando materiales nuevos como el "duco" y otros que todo el comercio y la industria conoce. Desde entonces empieza a distribuir los colores, sobre todo en los fondos, con la pistola de aire. Desconcertados por los temas pintados, cuando pasó el momento de euforia por el proselitismo artístico del maestro, estas pinturas fueron borradas (whitewashed). Pero quedó en el ambiente un gran impacto.

Su genial actividad le convierte en un verdadero adelantado en el mundo. Sorprende cómo logró llevar a cabo, aquí y en el extranjero (Chile, Argentina, Cuba, sobre todo), que su pintura mural fuera aceptada; o ser motivo de recias polémicas, en que casi siempre tuvo la palabra final, pues estos hechos pertenecen ya a la historia.

Con un equipo de pintores —entre ellos algunos refugiados de la guerra en España (donde él mismo ha estado)—, pinta en el Sindicato de Electricistas en México, uno de sus "murales" más completos en mensaje y en forma: *El Proceso del Fascismo*. En otro exilio crea, con ayuda de Xavier Guerrero, en la ciudad de Chillan, en Chile, su *Muerte al invasor*. En una gira posterior pinta en Cuba tres temas *Alegoría de la Igualdad Racial*, *Lincoln y Martí*, y *Aurora de la Democracia*. En México pinta su alegoría sobre la nacionalización del petróleo "Aurora de México", muy parecida en su composición a su fresco de Cuba.

En los lugares por los que ha andado, no sólo ha presentado

exposiciones de dibujos y litografías, como en Los Angeles, antes de su expulsión, sino que ha aprovechado para pintar donde podía. Allí está el pequeño fresco "*Retrato Actual de México*", hecho en la residencia del director de cine Dudley Murphy. En 1944 se admira en México su magnífico *Cuahtémoc Contra el Mito*, hecho con piroxilina en una casa privada. En él trata de incorporar la escultura a la pintura. Además introduce una novedad: que la pintura no quede limitada a un determinado espacio, sino que muchos rasgos y formas queden proyectados hacia afuera, destruyendo así lo rectilíneo del "cuadro mural".

De esta época datan sus murales del Palacio de Bellas Artes: *Nueva Democracia*, tema central, y los dos paneles adosados: *Víctimas de la Guerra* y *Víctima del Fascismo*. Otros ejemplos de su vehemente actividad: el experimento de lo que él llamó esculto-pintura: el grupo de universitarios en un movimiento de marcha, con sus libros, reglas, etc.: *El Pueblo a la Universidad*, *La Universidad al Pueblo* (edificio de la Rectoría). Como signo del hecho creciente de la maquinización creó "*El Hombre amo y no esclavo de la Técnica*" (Instituto Politécnico Nacional). Es una pintura semiabstracta en la que presiente el problema actual frente a lo tecnológico. Uno de sus murales de mayor aliento y dinamismo es el del Hospital de la Raza: *Por una seguridad completa para todos los mexicanos*. Pero no hay que pasar por alto su dramática imagen de la Conquista, en su pintura del Palacio de Bellas Artes, *Cuahtémoc redivivo*, ni tampoco su fresco sobre el Cáncer, en el Centro Médico del IMSS; así como el de la *Historia del Teatro en México* para la Asociación de Actores. En 1957 comenzó, y más tarde dio fin, a su tema: *La Revolución contra la dictadura porfiriana*. En esa pintura vuelve a poner en práctica su técnica de efectos dinámicos, como en sus murales del Hospital de la Raza, y los del Palacio de Bellas Artes. Una obra de mucho aliento quedó inacabada: *Patricios y Patricidas*, en el edificio de la ex-aduana de Santo Domingo. De gran semejanza con su mural de Chillan en Chile.

El mismo ímpetu incoercible que se advierte en su pintura mural, está presente en su obra "de laboratorio, de taller, de caballete". Sus paisajes parecen fraguados en tres dimensiones. Una suerte de vorticismismo les convierte en masas telúricas que parecen brotar del Génesis. Sus autorretratos, desde joven, son verdaderas obras maestras en cuanto a su expresionismo psicológico. Igualmente pasa con las imágenes que realizó en su rica retratística. Hay muchos de sus cuadros, ya clásicos, o sea consagrados: *El Diablo en la Iglesia*, *El sollozo*, *El eco del llanto*, *La Madre Proletaria*, *La madre campesina*, *Etnología*, *El Esteta en el drama*, *Nuestra Imagen*; sus "Niñas",

donde reflejó angustias, y ternuras frustradas; *El zapatista*; dos o tres cabezas de caballo.

Después de varios años en la cárcel, al salir, se dedicó a proyectar y llevar a cabo su obra del Polyforum, en que ha querido fusionar sus ideas de esculto-pintura, de perspectiva de visión de su pintura, de incorporación a ella de quien la mira; o sea todo acción, movimiento, que es lo que caracteriza lo que ha realizado en su vida. Finaliza este panorama técnico-estético con el *Cristo*, trágico, lleno de tristeza, que regaló al Vaticano (tiene otros hechos en su estancia en prisión); y la *Figura recostada*, que entregó a la Academia de Artes, de la cual fue Miembro Fundador.

Resumiendo: Siqueiros es un hombre polivalente, y en su larga trayectoria ha sido, no sólo fiel al arte, sino un eterno esclarecedor de sus fines y sus ligas con la vida en general. Admite él mismo que a veces ha incurrido en exageraciones, pero no se puede negar que hasta ese hecho obedece a la fogosidad de su temperamento, a sus propios valores humanos, a su fe en el arte, como expresión altísima de anhelos y relación estrecha con sus congéneres.



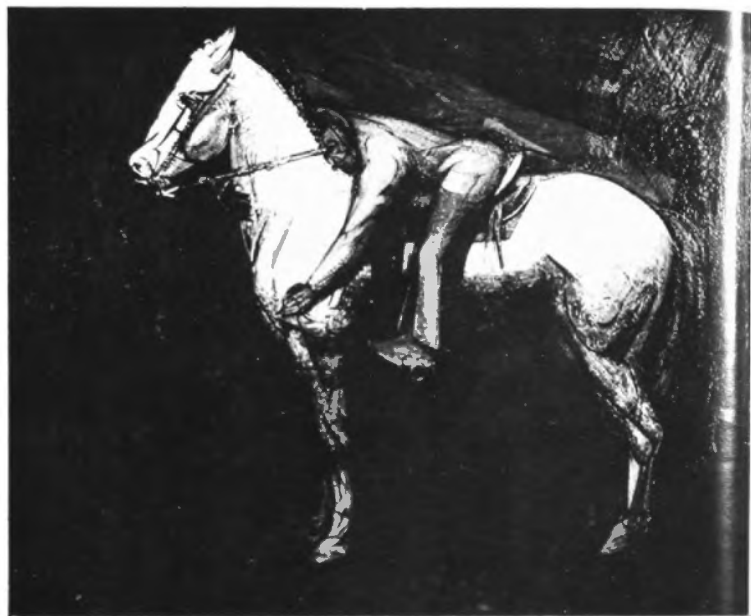
Autorretrato "El Coronelazo", 1943.



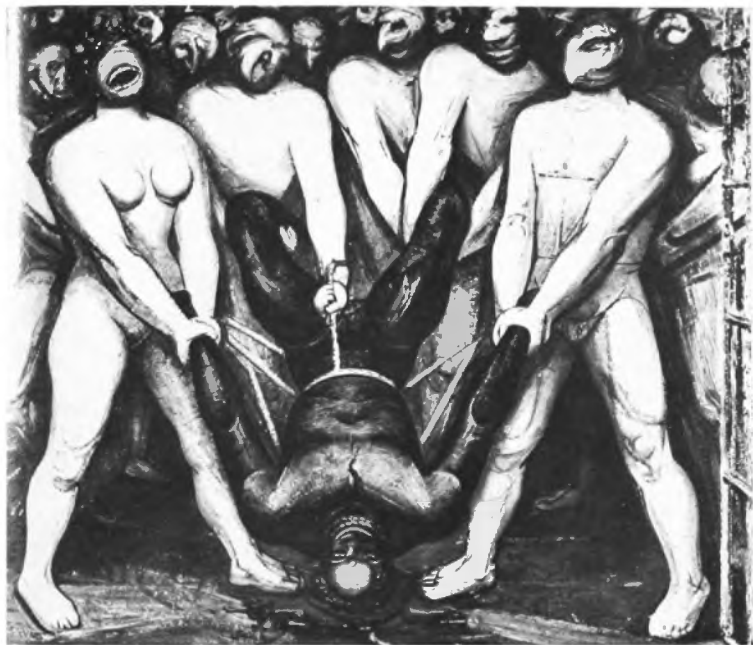
Retrato de José Clemente Orozco. 1947.



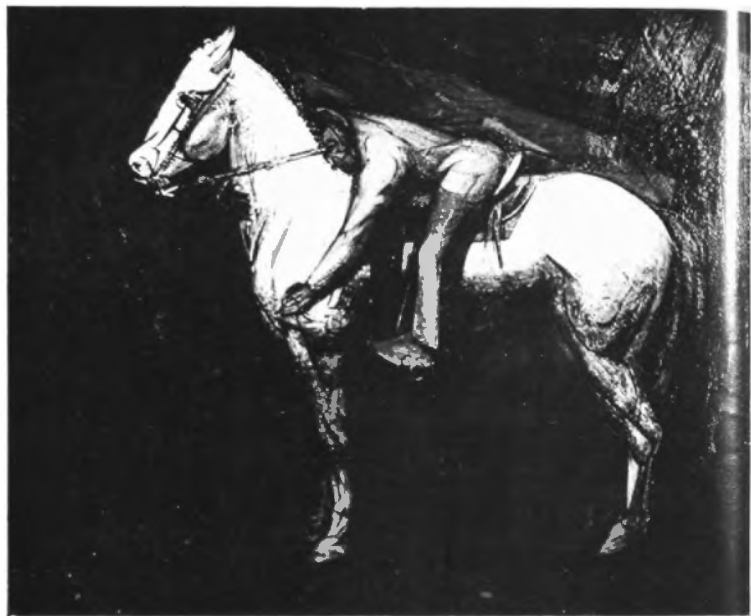
Cáin en los Estados Unidos 1947.



Maclovio Herrera, estudio para mural. 1948.



Cáin en los Estados Unidos 1947.



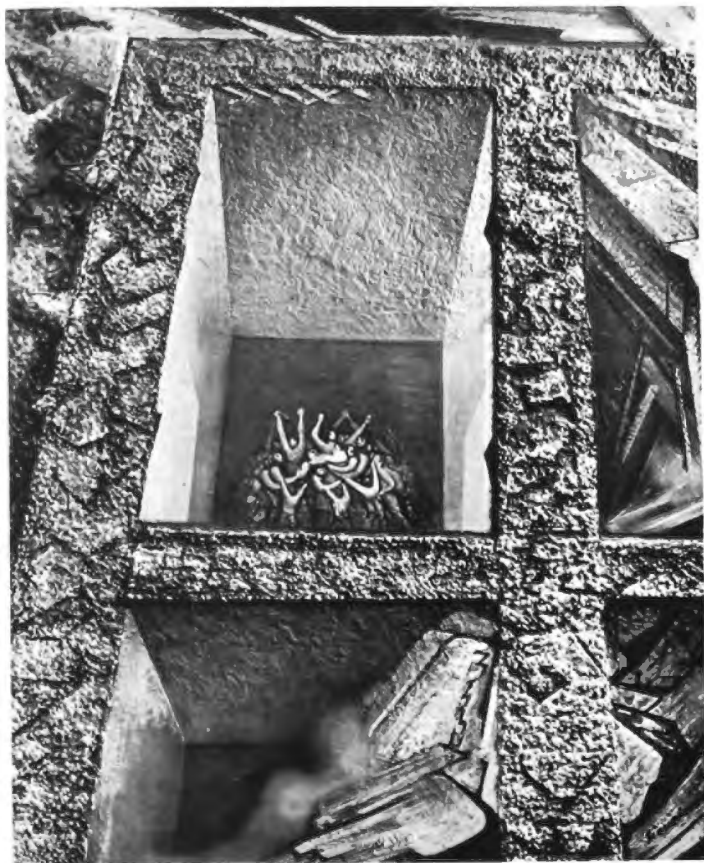
Maclovio Herrera, estudio para mural. 1948.



Casa mutilada. 1950



Desfile del 1º de mayo. 1952.



Casa mutilada. 1950



Desfile del 1º de mayo. 1952.



Mujeres del mezquital. 1956.



¡Basta! 1961.



Mujeres del mezquital. 1936.



¡Basta! 1961.



Primer día de huelga de hambre, visita ac preso. 1961.



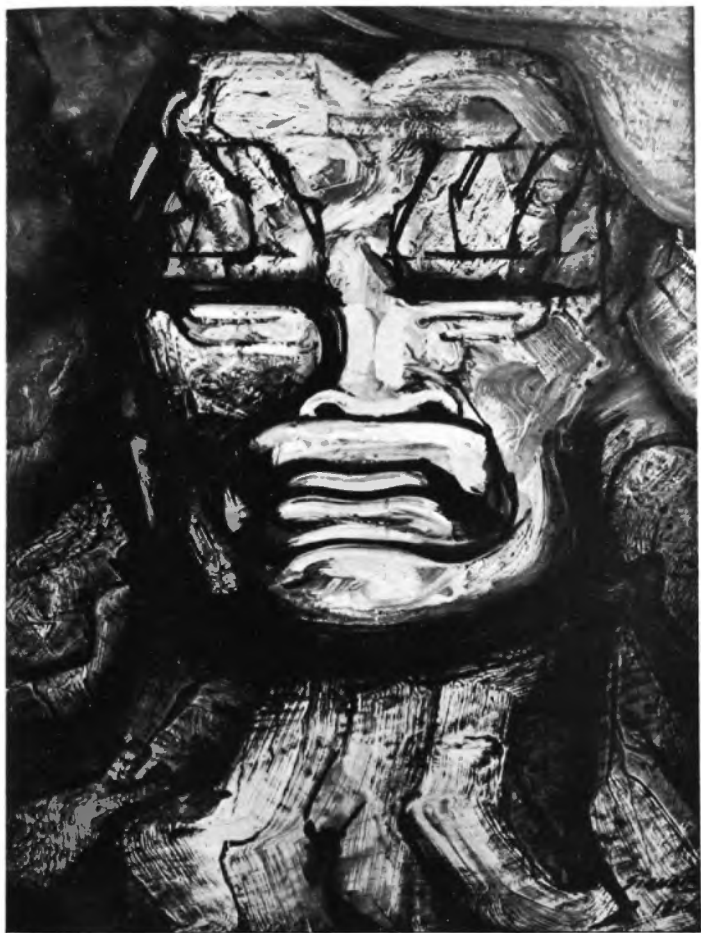
Zapata, el revolucionario. Estudio para mural. 1966.



Primer día de huelga de hambre, visita a preso. 1961.



Zapata, el revolucionario. Estudio para mural. 1966.



El azufre en México. 1967.



Lucha entre moros. 1972.

ALFARO SIQUEIROS

—23 NOTAS MARGINALES—

Por *Luis CARDOZA Y ARAGON*

1

En la Colección Carrillo Gil, en el Museo de Arte Moderno, vemos al mismo tiempo obra de los tres muralistas: Orozco (1883-1949), Rivera (1886-1957) y Siqueiros (1896-1974). Siqueiros es tardío muralista en México: volvió a los muros, en el Sindicato de Electricistas, en 1939, con un equipo de pintores mexicanos y republicanos españoles. Rivera y Orozco son quienes primero pintaron extensamente las luchas de su pueblo. (En pintura de caballete, lo hizo antes Francisco Goitia). Ahora todo lo que se escribe a favor del muralismo es lugar común. Sólo su discusión o negación parece interesar.

Estos tres muralistas son una época del arte y de la vida de México. Una época que resalta con eminencia de excepción. Muchos de sus impugnadores actuales no son ni un fin de semana.

2

Siqueiros se encuentra bien representado en sus defectos y en sus virtudes. El pintor político está, sobre todo, en los murales. ¿Cómo ve la Revolución? Evoquemos algo de su trayectoria. En el Colegio Chico dejó encáusticas y frescos (1923-24) que anunciaban y demostraban su vigor y maestría. No hay en él hondo sentido trágico, y la elocuencia de su dibujo no es superior a la de Orozco. Es de orden distinto su sentimiento. Fue hasta en los años sesentas que terminó en el Castillo de Chapultepec el mural "La revolución contra la dictadura porfiriana". En conjunto y en detalles es de lo más logrado del maestro. Las cabezas de don Porfirio y gentes de su corte, la de Flores Magón y muchas otras, son muy buenas. Más que una vivencia pinta magistralmente un tema, una pintura de género. Un hermoso discurso retórico. Una pieza oratoria en plenitud

dinámica. Si enfática es la naturaleza de Siqueiros, entonces su obra es natural, como lo sosegado en Rivera o el expresionismo en Orozco. Es una obra revolucionaria institucional, por un pintor con las capacidades de Siqueiros.

3

Rivera no está presente en la Colección Carrillo Gil como pintor de la revolución mexicana. Su conjunto es de un cubismo de segunda. La mejor obra cubista de Rivera la reúne en México la Colección Olmedo. ¿Cómo olvidar la Capilla de Chapingo, varios murales de la Secretaría de Educación Pública, el Zapata de Cuernavaca? Los tres muralistas, aunque vivan en el mismo contexto socio-histórico, son muy distintos. Además, lo viven muy diversamente. Y sólo es un elemento. No amengüemos la complejidad de toda creación. Absurdo es compararlos. La crítica veda las comparaciones: cada artista se distingue por sus valores propios e incomparables.

4

Diego Rivera, opulento y sensual; José Clemente Orozco, sarcástico y trágico; David Alfaro Siqueiros, romántico y vehemente, vivieron la realidad de modo muy distinto, la revolución y la pintura. El arte de Orozco no estuvo al servicio de una ideología, sino vivió exaltado por una creación. Por su temperamento, su comprensión de la pintura, por la experiencia personal, por concreta militancia o no militancia en un partido político, al llevar la revolución a la obra la plasman muy diferentemente. Siqueiros estimó que fue negativa en Rivera la influencia del oficialismo. ("Rivera's Counter Revolutionary Road", en "New Masses", 29 de mayo de 1934.) Años de máxima ortodoxia staliniana. Sencillamente: Rivera había sido expulsado del Partido Comunista Mexicano. ¿Influyó el stalinismo positivamente en la obra de Siqueiros? Para nada. En lo mejor de él no es un político el que pinta. Sino un artista.

5

La televisión y otros medios (radio, telenovela, revistas pornográficas y de crímenes) multiplican una diversión, una prédica cuyo nivel corresponde a lo que aún no le desagrada ver o leer a una inmensa mayoría. Ni Rivera, Orozco o Siqueiros han sido verdaderamente populares en su pintura. El de popularidad más dilatada

fue Rivera por su genio publicitario, no por la obra misma. Y nunca tan popular como el cantante charro, la mala actriz hermosa o el músico-poeta. Las creaciones de los muralistas las mutilaron al principio las capas "cultas". El ataque directo, material, originábase en su contenido y en su forma. Fue una pintura revolucionaria entonces, que impulsaba la acción contra la sociedad y las instituciones porfirianas latentes. Colocaban en primer plano al indio, al peón, al obrero. Los pintaron con talento. En el pueblo aduerto, más bien, indiferencia. ¿Qué pueblo: el obrero, el ejidatario, el empleado, el comerciante o el chamula, el huichol, el yaqui, el maya? Para gran parte de nuestro pueblo pintaban "monotes". Un cromo de almanaque es preferido a una reproducción de los tres muralistas en hogares que carecen, por las condiciones sociales, de alguna educación visual.

6

Siqueiros ha discutido mucho tales temas plásticos y políticos. Los ha pintado. Teoría y praxis. Arte y sociedad. Su vida no se encerró en el arte. Como ningún otro artista de México, fue verdadero agitador y militante. De 1925 a 30 se dedica íntegramente a su partido: el Partido Comunista. La Guerra de España. Intensa acción política desde su juventud. Siqueiros, para mí, sintetiza con menos eficacia su sentimiento, desde fuera, más consagrado a los problemas de su prédica y a su plástica dinámica. Estos problemas le interesan tanto que casi se tornaron en un fin en sí mismos. Revelan a la revolución de un modo general y abstracto. A veces, la extrapola a utopías, mientras Orozco la capta en su realidad inmediata y profunda. Frente a los oleajes de las multitudes, altas mareas de muchedumbres de Siqueiros, avanzan triunfadoras sus tres muchachas, con los manojos de espigas, en el Hospital de la Raza. "Son tan bellas que parecen estatuas", me dice mi acompañante. Invierto la proposición: "estas estatuas son tan bellas que parecen muchachas".

7

En el Castillo de Chapultepec (el museo más visitado de la República), el imperio atrae al mexicano. No va por Juárez, por los murales de Juan O'Gorman o González Camarena, ambos con estilo gubernamental. Aquí el pueblo más popular vive la telenovela de la bella emperatriz loca y el rubio Maximiliano de partida barbada y ojos azules, y las historias de sus amores, del Cerro de las

Campanas, la audiencia con el Papa y demás peripecias que componen un folletín magistral. Cuando contemplan la tina de baño de la emperatriz, la imaginación no se detiene en su vuelo. El cuadro mural de Orozco es secundario para el gran público: la cabeza de Juárez, pétreo sol oscuro, establece recio y agrio acorde con el podrido emperador, verde gusano, interminable momia ceñida por vendajes, gelatinosa y larvaria. La Iglesia, tensa y rapaz, gárgola frenética; en lo alto, el pueblo en armas. Lo que importa en el Castillo de Chapultepec es lo mismo que colma los cines de la nación cuando muestran las más lacrimosas películas sentimentales.

8

"Los Tres Grandes", como denominaron a los tres muralistas, mantuvieron una relación de pugna y amistad; sobre todo, Rivera y Siqueiros. Orozco vivió lejos de tal mecanismo; a veces, lo mezclaron. Rivera y Siqueiros tenían en común hermosa avidez vital, académicos lastres estéticos, su accidentada militancia política dentro y a veces fuera del Partido Comunista Mexicano. Orozco fue apasionado y escéptico y fervoroso. Rivera, algún tiempo, actuó como entusiasta trotskista. Barrunto que lo fue porque imaginaba que entre nosotros se cumplía uno de los postulados fundamentales de su maestro: la revolución permanente.

9

Siqueiros sufrió destierros, prisiones prolongadas y confinamientos. Su acción, en algún aspecto, lo aproxima a Benvenuto. Si se escribiera la historia de sus hazañas políticas, nos daría una faceta más de su carácter. Creo que no es suficiente lo que conocemos de ellas. Años, toda su vida, fue un gran luchador, un organizador, artístico y político. Rivera atacaba a Siqueiros, a Orozco. Siqueiros atacaba o respondía en conferencias, en escritos, en entrevistas. A veces, parecía un vodevil concertado. A Rivera y Siqueiros les complacía estar sobre el escenario, bajo la luz de los reflectores. Esta afición me ha parecido falta de hondura espiritual. Orozco callaba casi siempre. Nadie ha escrito más en México entre los pintores que Siqueiros. Parte es ésta de su certidumbre y de su temperamento batallador. La alusión velada o directa a Tamayo, a los abstractos, es repetida y definitiva en Siqueiros. Su verdad, más que en sus escritos y pláticas, debemos desentrañarla en la extensa obra del pintor. Felizmente.

10

He escrito varias veces sobre él, con alguna extensión. De hecho, un pequeño volumen. Para mí discutir a un escritor, a un pintor, a un poeta, es mi mejor homenaje. Siqueiros, a pesar de su orgullo y de su seguridad en sí mismo, fue demasiado sensible a cualquier disenso de su estética. Siempre se afanó en convencer, en vencer, a un enemigo imaginario, que suele ser su mejor amigo. Sólo escuchó los aplausos. Callaron sus dóciles amigos o le animaron en sus fobias. Y para nada necesitaba que lo animaran. El silencio propio le fue difícil; el de los demás sobre él, insufrible. ¿Cómo ser tan sectario y a la vez tan inteligente? Su gran debilidad fue no dudar. Su estética la expuso siempre con fe teologal y dogmática, nada marxista. Nunca he podido descifrar este misterio. Y admiro en Siqueiros, como en el caso de Rivera, sus "herejías".

11

Escribe y habla bien. ¿A quién convence? (Escribí estas notas antes que muriera Siqueiros. No cambiaré más los tiempos de mis verbos.) Ha fatigado la atención con insistencias anacrónicas. De muy buen nivel político, militante de partido desde su juventud y hombre de acción, hombre de vehementes contrastes, asombra que no se haya dado cuenta de que ha transcurrido medio siglo desde que principió el muralismo. Dicha ceguera tal vez provenga de la seguridad (que comparto) de que los años y la buena obra del muralismo son los más elevados en la creación plástica moderna en América. Esta época hermosa la ve siempre con nostalgia, como un edén perdido. Colmados de fervor, lejos de todo mercantilismo, con inmenso talento, a veces con genio, y ajenos a toda imitación de modas dominantes, inmersos en lo propio, en la plenitud de su vida, pintaron obras maestras con salarios de pintores de brocha gorda. Y en esa obra quizá es mejor la que plasma sentimientos y no ilustra ideas. Sin embargo, torno a precisar que no estoy contra el muralismo ideológico en sí mismo, por patente que sea la prédica. Estoy contra lo que estimo mala pintura.

12

No hay que limitar la obra mural a una pintura de la revolución mexicana. Críticos europeos, abusivamente, la consideran como pintura de propaganda. (Herbert Read, Lionello Venturi.) Su temá-

tica es vasta y compleja. Y, sobre todo, es nuestra (sin nacionalismos), la mejor. La revolución revela México a México. Así, la pintura. México, se diría, es un país que teme recurrentemente perder su "yo". Cuanto más directamente representa la revolución, cuanto más exteriormente la ilustra, menos conmueve. Lo *esencial* en ella y en la pintura. Lo profundo de la revolución en lo *intrínseco* de la pintura. En la dignidad de la forma.

13

El muralismo no fue una vocesita, un hilillo de agua clara: su problemática y sus resoluciones son "impuras" y grandiosas, como habían de ser. Su impureza magnífica y su magnitud antielitista valoran sus temas y contenidos. Su plástica en sí. En sus comienzos, fue violentamente antiacadémico ("los indios son tan feos".) Además, mostraba a la vieja burguesía terrateniente que se desmoronaba por el advenimiento de una transformación social.

14

Las nuevas generaciones conciben la pintura de otro modo y descreen en la revolución. Nos cuesta imaginar que los jóvenes piensen muy opuestamente a nosotros. Que nos impugnen es para mí lo imaginable y más deseable. Para ellos pertenece a la historia, como el muralismo. Piensan que un Estado burgués no puede auspiciar una obra mural ideológicamente revolucionaria. La burguesía como clase no es revolucionaria; es burguesa. Apoya temas inocuos ya desarmados por el establishment: la conquista, la colonia, Cananea, don Porfirio, Zapata, Villa.

15

Siqueiros nos dice ("A un joven pintor mexicano"): "Yo siempre he planteado el problema de la pintura desde un punto de vista político". Antes de tal formulación, ya lo había hecho en mi libro *La nube y el reloj* (Ediciones UNAM, 1940) al comentar el muralismo. No veo mérito alguno en ello: lo más natural. Pero, plantearlo con descuido de otras condiciones, es simplificarlo desmesuradamente. Ni a realismo crítico se ha podido advenir todavía en pueblos socialistas. Los gorilas, en un golpe de estado, en país con murales cívicos o revolucionarios, presumo que no ocultarían o destruirían los murales, ni ocuparían de inmediato los edificios que

los tienen. Ocuparían de inmediato las estaciones de televisión, de radio, las telefónicas, las imprentas. ¿Para qué insistir en este punto? Limitaciones y especificidad de la pintura. En síntesis, la estética siqueireana se presenta aún renacentista en sus rasgos primordiales, aunque los problemas de su concepción dinámica sean preponderantes. Creo que su planteamiento desplaza muy levemente (si desplaza), el problema de fondo. Siqueiros nos dejó gran pintura y cierra una época. . . ya cerrada.

16

Se tilda de elitista a una obra no celebrada por la mayoría. Ello ha provocado discusiones infatigables y ociosas. No hay arte impoluto, sin contagio de una realidad determinada que expresa con satisfacción o la arrostra ostensible o tácitamente. Creo en el crucifijo de Cimabúe, aunque no crea en Cristo. Está la época, está Cimabúe. En verdad, estoy creyendo en la concepción plástica de Cimabúe. El tema fue bueno para Cimabúe: le permitió imaginar formas con dilatada perdurabilidad. Creo tanto en su crucifijo como en Coatlicue, en el Ápolo del Belvedere o en las manzanas de Cézanne. El arte logra la anulación del antagonismo entre contextos temporales. La pintura mural (patrocinio, edificios públicos o privados) es, por excelencia, como propaganda de ideología política, la más dependiente y vinculada al establishment. La mejor obra de Siqueiros es la de caballete.

17

Formas en sí en su ámbito y en el nuestro. Entonces, ¿la pintura mural de la revolución mexicana? Para los jóvenes, el contexto es lejano como Cimabúe. El rechazo o desdén por tal ambiente sitúa a los muralistas a más distancia que al crucifijo, al Ápolo de Belvedere, la Coatlicue o las manzanas de Cézanne. El contexto de los pintores murales y sus representaciones se hallan reducidos, para muchos jóvenes, como las cabezas de los cazadores amazónicos. Escapa la totalidad del significado cardinal. El gozo y el aprecio se sustentan en intuición, trabajo y disciplina. Necesariamente, por ignorancia o repulsa de la época en que fue creada la obra mural, sobrevive o sobreviue sólo aquélla que algo o mucho dice formalmente. Como el crucifijo de Cimabúe y demás ejemplos.

18

La ideología política de una pintura, de un poema, no basta para sostenerlo, y menos para que sea pintura o poema. A veces, basta para aniquilarlos. La aventura formal, la "evolución estilística" no les preocupó y, por ello, olvidan o rechazan a la pintura de la revolución mexicana especialistas como Herbert Read o Lionello Venturi, ya citados. Sin embargo, no en un ámbito mundial, pero sí personal, en Siqueiros hay más evolución estilística que en los otros dos pintores monumentales. Siempre dentro de su estética impugnada. Valioso considero que el muralismo no se preocupara del juicio de los Venturi y Read. Un demonio les importó los "ismos". Hay mucho pintor abstracto cuya obra equivale a la mala de la india con tres chiles sobre un petate. El muralismo mexicano de que hablo, etapa concluida, es el pasado. Hace tiempo, el pasado irreversible. Y por mucho que nos haya atraído, esperamos el porvenir. Afirmo, niego, retrocedo, adelanto: el muralismo es grandioso y complejo. En la propia medida que encierra estas dos cualidades provoca la discusión. Arqueológica, la nostalgia del muralismo de los Tres Grandes. Este aserto no intenta disminuir su significación estética y extraestética. La realidad es otra, simplemente. Desinterés por lo "nacional", y mucho más por lo nacionalista. Me viene a la memoria la reflexión de Unamuno: el nacionalismo y el cosmopolitismo son dos aspectos del mismo pensamiento.

19

Se accede, ahora, a la "modernidad" por la servidumbre mayor, la de la imitación extranjera. La influencia "extranjera" al volverse nuestra propia sustancia, nuestra esencia, es cultura nacional activa. Valéry recuerda que el león está hecho de corderitos asimilados. (Yo recuerdo que no hay corderitos hechos de leones asimilados.) Siqueiros lo sabe a fondo y discute el punto en varios textos, con tumultuosa fe entrañable. Como siempre. A las nuevas generaciones, el muralismo les es indiferente. (En "Plural", enero, 1973) entre seis "críticos de arte" interrogados sobre la mejor exposición colectiva, obtuvo un voto la Colección Carrillo Gil: el mío. Este señalamiento no tiene nada de superficial. Precisa una repulsa que adviene de lejos y con hondas raíces sociopolíticas. Los cinco restantes fueron para la exposición "Arte japonés de vanguardia"). El pintor monumentalista contemporáneo de la escuela mexicana de que hablamos, como el miniaturista medieval, es una especie creada por definidas

condiciones históricas. Cuando éstas desaparecen, se extingue como los dinosaurios.

20

No se requería, a pesar de todo, talento y audacia para no seguir reiterando la lección de los muralistas. Lo increíble fue lo tardío, la pusilanimidad y lo encogido de otras proposiciones. Cuántos jóvenes sin juventud, sin cimientos para la necesaria irreverencia fecunda. Alguno despotricaba tardíamente, muy tardíamente, cuando su despotricar era sólo pleonismo, publicidad barata y tempestad en el agua de sus acuarelas o en la tinta de su tintero.

21

Con Siqueiros, a quien he discutido porque siento por él admiración, el desacuerdo surge a veces de que los escritores sobre arte o la probable "crítica de arte" carece todavía, aunque él no lo reconozca, de infalibles medios y procedimientos para ser objetiva, científica, verificable sin falla, precisa y exacta. Louis Aragon, marxista de muy alta categoría, a los dos grandes volúmenes que consagra a Matisse los tituló: *Novela*. Siqueiros lo que defiende es opuesto a la proposición de Orozco: "un poema y nada más". También se ha pretendido que una pintura por ser mural es ya superior a un cuadro, una acuarela o un dibujo. Es aberrante intentar imponer esta superstición. Un mural malo es un mural malo, doblemente malo por ser una pintura pública que contamina el ambiente: emana fetidez visual.

22

Recuerdo una fotografía de Siqueiros con el comandante Juan B. Gómez, en los años de la Guerra de España, en 1937. Viste elegantemente un uniforme de coronel, con botas, gorra y cinturón; arreo en el tórax abombado y erguido; parece feliz de su figura bien plantada. Está d'annunziano, con no sé qué de tenor, de torero y de odalisca. Tenía un poco más de cuarenta años. Si hubiera muerto en la lucha, su nombre ya pertenecía a la historia del arte de México. Habría quedado en muy elevado sitio. Mucho es lo que pintó después magistralmente, obra de media vida. De media vida laboriosa, entusiasta, combativa, obstinada. Una vida fuera de serie, monumental y poliangular, como su obra. ¿Es imaginable un Don Quijote marxista?

23

Procuré alejarme de la ditirámbicamente vacía nota necrológica. Esbocé algunos rasgos del maestro. Su obra de pintor lo define y enaltece con mayor precisión. En varias ocasiones, para reconocerla, he discutido a la pintura moderna y contemporánea de México. En efecto, para mí el muralismo mexicano es la única aportación original moderna en el arte de América.

Aventura del Pensamiento

ANTROPOLOGIA POSITIVISTA EN AMERICA LATINA

ENRIQUE JOSE VARONA Y JOSE INGENIEROS

Por Jorge J. E. GRACIA

EL pensamiento antropológico latinoamericano se inaugura en el siglo xx dentro de un clima cientifista, el llamado positivismo, que no es más que la denominación común de una actitud filosófica inspirada en elementos tan heterogéneos como el naturalismo evolucionista de Spencer, el positivismo de Comte y el utilitarismo de J. S. Mill entre otros. La unidad de este positivismo latinoamericano, por lo tanto, es más de perspectiva que de contenido, reduciéndose en última instancia a una actitud que exalta el valor explicativo de la ciencia en detrimento de toda metafísica o disciplina teórica. Todo conocimiento genuino se ha de basar en la experiencia empírica y no en la especulación. En las palabras de Ingenieros: "Los filósofos del porvenir, para aproximarse a formas de expresión cada vez menos inexactas, dejarán a los poetas el hermoso privilegio del lenguaje figurado; y los sistemas futuros, desprendiéndose de añejos residuos místicos y dialécticos, irán poniendo la experiencia como fundamento de toda hipótesis legítima." (*El hombre mediocre*, 1942, p. 30).¹ Como resultado, el problema del hombre se reduce dentro de esta perspectiva al estudio de los fenómenos psíquicos, y la antropología filosófica se convierte en psicología empírica asociacionista o biológica.

Hay que notar por otro lado, la perspicacia filosófica del positivismo al darse cuenta de la importancia fundamental del problema ontológico del hombre. Todo positivista comienza por plantearse el problema de la existencia del yo, problema que resuelve, sin embargo, negativamente en términos fenoménicos. Para el positivista el yo deja de ser algo existente y sustancial para convertirse en un haz de fenómenos que por su interrelación, coordinación y sucesión nos dan la ilusión de pertenecer a algo que los sustenta. Este fenomenalismo empirista se usa también para explicar el

¹ Para las citas a *El hombre mediocre* se usará siempre la edición de 1942.

dualismo de la experiencia humana —sujeto-objeto, mente-cuerpo— que se resuelve desde esta perspectiva manteniendo un paralelismo entre estos dos tipos de fenómenos considerados como correlativos pero irreducibles (Varona), o aceptando un monismo bio-mecanicista en que la dualidad fenomenal se reduce a la unidad real de un sustrato energético común (Ingenieros).

El positivismo del siglo **xx** constituye la etapa segunda y final del movimiento en la América Latina. Este "positivismo tardío", como lo llama Caturelli (*La filosofía en Argentina actual*, 1962, p. 17) refiriéndose a su versión argentina, se puede dar por terminado en la década del veinte, durante la que muere Ingenieros (1925) y se imprime por segunda y última vez en La Habana el *Curso de psicología* de Varona (1921). Mucho antes había ya dejado de existir como fuerza filosófica pujante en México, donde sucumbe con la tiranía de Porfirio Díaz de la cual se había convertido en sostén ideológico, ante el vigoroso espiritualismo nacionalista encarnado por la Revolución Mexicana. Chile y Brasil constituyen dos excepciones importantes, sin embargo. El positivismo chileno, iniciado por Lastarria en el siglo pasado, prolonga su agonía a lo largo de la primera mitad del presente, gracias a la actividad de los hermanos Juan Enrique y Luis Lagarrigue, el último de los cuales muere en 1949. Un fenómeno similar al chileno ocurre en el Brasil, aunque el positivismo brasileño carece de exponentes importantes en el presente siglo. Su partidario más distinguido, Tobías Barreto (1839-1889), pertenece al siglo pasado y pronto lo abandona (1871) para adoptar un monismo voluntarista que claramente delata las huellas de sus intereses en Schopenhauer.

Es precisamente esta segunda fase, un tanto débil y heterodoxa, que produce los dos pensadores más importantes del positivismo latinoamericano, quizá precisamente por estas razones que les permite liberarse en gran parte del dogmatismo intransigente que caracteriza la primera fase del movimiento.

Tanto Ingenieros como Varona, aunque el último en menor grado, viven durante un período en que el positivismo se ve sujeto a las primeras críticas filosóficas serias, por lo que sus perspectivas se ensanchan y completan al tener que tomarlas en consideración para su autodefensa. El positivismo no representa para ninguno de los dos, como lo fue para Barreda o Teixeira Mendes entre otros, un dogma, sino más bien una orientación filosófica que puede ser perfeccionada y hasta criticada. Ambos la modifican y adaptan, siguiendo la pauta de la crítica y el clima filosófico en que se encuentran respectivamente a lo largo de sus vidas, introduciendo en ella las notas personales que los han constituido en pensadores originales.

Enrique José Varona (1849-1933)

LA producción filosófica de Varona cae en gran parte en la década de los 80 del siglo pasado, pero ha de considerársele sin duda como un exponente de la segunda fase positivista tanto por el espíritu crítico con que adopta la actitud positiva desde el principio, como por signos claros de evolución en su pensamiento hacia una perspectiva muy diferente. Su actitud, caracterizada por una conciencia de lo distintivamente humano y una convicción escéptica sobre la posibilidad de llegar a conocer con absoluta certeza la verdad contrasta drásticamente con el naturalismo confidente del positivismo ochocentista. En la famosa colección de aforismos *Con el eslabón* (1917-27) escribe: "De la cruel experiencia de la vida, la lección más dolorosa es la que nos enseña la inestabilidad radical de cuanto nos circunda. Todo se desmorona, hasta lo que nos parece más sólido: leyes, instituciones, sistemas, creencias. Nada persiste, ni aun la idea." En otro añade significativamente: "Casi todo nuestro conocimiento se reduce a repetidos actos de fe. Es decir, a confesiones de ignorancia."

Esta heterodoxia positivista es patente en su discusión del problema del hombre. Ya está presente en sus escritos más tempranos e inmaduros sobre este tema cuando rechaza enérgicamente la completa reducción de lo psíquico a lo fisiológico, baluarte del positivismo recalcitrante. Si se comparan los primeros escritos con sus trabajos más maduros, se ve cómo Varona va alejándose cada vez más de tal reducción hasta terminar en un franco paralelismo fenomenalista.

Tanto esta actitud crítica inicial como la evolución de su perspectiva antropomórfica se hacen evidentes cuando comparamos uno de sus primeros ensayos titulado "La evolución psicológica" (1879) con el maduro *Curso de psicología* (1905), su último texto dedicado al problema del hombre. El *Curso de psicología* es una refundición didáctica, con algunas modificaciones, de la segunda parte de las *Conferencias filosóficas* titulada *Psicología* (1881-83).

La cuestión que se plantea Varona en "La evolución psicológica" forma el núcleo vital del problema del hombre. Lo puntualiza en la pregunta: "¿Qué nos dice la evolución sobre la aparición y manifestaciones de la actividad psíquica en la naturaleza?" (p. 198).² Lo que se quiere saber es algo sobre el origen, autonomía y relación de la actividad psíquica del hombre con respecto a lo

² Para las citas a "La evolución psicológica" usaremos el texto que aparece en *Estudios literarios y filosóficos*, La Habana, La Nueva Principal, 1883, pp. 193-218.

no humano. El positivismo recalcitrante respondía simplemente que la evolución enseña que la actividad psíquica no es más que una peculiaridad de cierta actividad fisiológica —solución haeckeliana que encontramos todavía en Ingenieros (*Principios de psicología*, 1962, p. 215).³ La respuesta de Varona se aproxima en cierto modo a la de Ingenieros en este ensayo pero no debe confundirse con ella: "... esta actividad [la psíquica]⁴ es un grado mayor de diferenciación orgánica, acompañada de un grado mayor de coordinación interna, a que responde una esfera más amplia de relaciones interno-externas." (p. 198). La diferencia entre lo psíquico y lo no-psíquico es cuantitativa puesto que consiste en un "grado mayor" de organización y coordinación. Sin embargo, Varona rechaza desde el principio la reducción de la complejidad psíquica a fenómenos primarios: "Sirva esto para evitar una exageración del eminente Haeckel, que pretende encontrar los fenómenos primordiales de la vida psíquica en las unidades orgánicas primordiales, en las células." (p. 199). Hay, por lo tanto, una diferencia marcada entre lo psicológico y lo fisiológico. "Los primeros (fenómenos)... salen de... los segundos; pero la confusión y homogeneidad de los primeros constituyen un estado que los separa —y mucho— de los posteriores." (p. 199). Sin embargo, esta diferencia de estado no garantiza la conclusión de que exista entre ellos una diferencia cualitativa que los distinga: "... sólo hay diferencias de grado entre las manifestaciones anímicas del animal y el hombre." (p. 207). En conclusión, "hay más en el hombre; pero no hay otra cosa." (p. 212).

Pero si no hay diferencia cualitativa, ¿por qué no reducir, como Haeckel, lo psicológico a lo fisiológico? La respuesta de Varona a esta pregunta es ambigua: el fenómeno fisiológico necesita, nos dice, "acentuarse y determinarse" (p. 199) para convertirse en psicológico. Esto, obviamente, no resuelve el problema. Todavía falta por explicar en qué consiste esta "acentuación" y "determinación" que hacen posible el cambio. De su explicación en última instancia dependerá la aceptabilidad de la posición adoptada por Varona.

Aun dándose cuenta de la importancia de la cuestión, Varona se muestra al mismo tiempo incapaz de resolverla y reacio a proponer una hipótesis sin suficiente base científica, al menos por el momento, puesto que, según nos dice, "la psicología contemporánea no ha resuelto aún de una manera satisfactoria el problema de la transformación de la corriente nerviosa, fenómeno objetivo,

³ Para las citas a los *Principios de psicología* usaremos la edición de 1962, en *Obras completas*, III.

⁴ Los textos entre corchetes son míos.

en percepción o ideación, fenómeno subjetivo, pero ha puesto fuera de duda que estos fenómenos están indisolublemente unidos, que son las dos fases de un solo y mismo fenómeno." (p. 201). El dato empírico que manifiesta dos aspectos del mismo fenómeno lleva a Varona a rechazar la introspección o el examen fisiológico considerados separadamente como método único de la psicología. Se han de utilizar ambos métodos para llegar a una explicación correcta de lo psicológico. (pp. 204 ss.).

Es patente que en este ensayo todavía se intenta explicar el problema psico-somático desde una perspectiva básicamente reduccionista aunque se adopta metodológicamente una posición dualista. La razón detrás de esto es que el contexto del ensayo es evolucionista y, por lo tanto, su propósito principal es poner en evidencia la continuidad entre el hombre y el animal. Lo sorprendente es que aun aquí Varona no reduzca por completo el hombre a la naturaleza como era de esperarse, sino que mantenga cierta ambivalencia en su explicación. Esta ambigüedad se resolverá más tarde en la *Psicología* (1881-83) y el *Curso de psicología* (1905), donde Varona adopta una actitud puramente fenomenalista que lo lleva a postular un paralelismo psico-somático estricto basado en la irreducibilidad de los datos de la experiencia empírica. Este retorno a un análisis científico del fenómeno tal como se da, sin intentos de su descaracterización y reducción influidos por supuestos que le sean externos, ya está implícito en este ensayo temprano aunque Varona no deriva todas sus consecuencias hasta más tarde: "Eliminar el noumeno --entidad-- de la producción del fenómeno --realidad--; reducir el problema, baluarte de la metafísica, a los datos de la observación, la experimentación y la inducción, bosquejar, intentar, probar la posibilidad de una ciencia de los orígenes, esto ha hecho, esto hace la teoría evolutiva." (p. 216).

No es hasta después que escribe su tratado sobre metodología científica (*Conferencias filosóficas: Lógica*, 1880) que su actitud empirista se acentúa y define por completo. La base metodológica que ha de regir toda investigación científica consiste en la identificación del fundamento de todo conocimiento con la experiencia. La experiencia, que Varona interpreta como experiencia empírica, es el único camino que conduce al saber y la ciencia. Toda disciplina supraempírica, a priori o de otro tipo, en busca de un noumeno metafísico no es más que "un tanteo en un crepúsculo que se hace más y más de noche." (*Con el eslabón*).

Una vez establecida la metodología a utilizar, está determinado el camino que seguirá toda investigación incluyendo la psicológica. El fenomenalismo empirista se aplica con todo rigor en el *Curso de psicología* (1905), donde Varona reitera enfáticamente la in-

dependencia de la psicología de la fisiología: "La psicología estudia los fenómenos mentales." Todo "cuanto puede ser objeto de nuestra experiencia se llama fenómeno," (p. 1)⁵ nuestro cuerpo, las partes de que se compone, la actividad y función de estas partes, sus órganos, todos estos datos de la experiencia son fenómenos. Pero estos fenómenos que nos da la experiencia se presentan de una doble forma, reflejando la duplicidad misma de la experiencia. Mientras que "*veo* el movimiento que ejecuta el brazo de otra persona, *veo* y *siento* el movimiento que ejecuta mi brazo." (p. 2). "La forma de la experiencia que *sólo* puedo tener cuando se trata de fenómenos que se verifican en mi cuerpo, y que *siento* como tales, se llama inmediata." Los fenómenos que esta experiencia nos revela son mentales. El otro tipo de experiencia, por la que nos damos cuenta de otros cuerpos además del nuestro y de sus funciones y actividades, se llama mediata y los fenómenos que ella origina se denominan objetivos.

La psicología, por consiguiente, sólo se ocupa de los fenómenos que nos da la experiencia inmediata tanto en mí como en otros miembros de mi especie, que infiero perciben similares fenómenos inmediatos en virtud de la semejanza de funciones que descubro entre sus cuerpos orgánicos y el mío. (p. 3).

Para Varona, sin embargo, a pesar de que la psicología es una ciencia independiente de la fisiología debido a la diversidad de sus respectivos objetos (fenómenos que estudian), la metodología que usa ha de ser en parte fisiológica, puesto que lo que se me presenta como fenómeno inmediato o subjetivo, lo que *siento* como mi cuerpo, actividad, etc., siempre va acompañado de la experiencia de un aspecto objetivo, lo que *veo* como mi cuerpo, mi actividad, etc. Mientras que los fenómenos objetivos que no se dan en mi cuerpo no van acompañados de fenómenos mentales, los fenómenos mentales siempre van acompañados de los objetivos, lo que señala, según Varona, "una correlación estrecha, una correlación quizá de equivalencia, entre los actos mentales y los actos puramente físicos del organismo," (p. 33) que, según añade, revelan ambos aspectos fundamentales de una misma realidad. (p. 3). Por lo tanto, el estudio de lo psíquico ha de comenzar con el estudio de lo fisiológico, pero no ha de reducirse a ello. El error de la psicología fisiológica es precisamente el de concebir la psicología como una parte de la fisiología y, por consiguiente, reducir el fenómeno subjetivo al objetivo. El resultado último de esta psicología es la teoría que concibe "el pensamiento... [como] una es-

⁵ Para las citas al *Curso de psicología* se usará la edición de 1905, La Habana, La Moderna Poesía.

pecie de exudación del cerebro." (p. 9). Su error es "sustituir pura y simplemente una entidad metafísica, la materia, a la otra entidad metafísica, que le oponían los antiguos introspeccionistas, el espíritu." (p. 9). La psicología espiritualista, por el contrario, con su énfasis en el método introspectivo, consideraba la fisiología como una parte de la psicología, reduciendo el fenómeno objetivo al mental y cayendo, como resultado, en las más primitivas concepciones animistas, en las que se postulaba la existencia de una sustancia espiritual, "un hombre-fantasma, dotado de las mismas facultades del hombre real." (p. 7).

Para Varona, entonces, el supuesto fundamental de la ciencia psicológica, mientras no se descubra lo contrario, es la irreducibilidad fenomenal de la mente al cuerpo o, en sus propios términos, de lo mental a lo objetivo. La psique presenta un dualismo irreducible al nivel puramente fenoménico, y el fenómeno es el dato fundamental de donde parte toda ciencia.

Pero si esto es así, preguntamos, ¿de dónde proviene la unidad del yo? ¿Qué son el sujeto y la conciencia? ¿Cómo se explican las características que se le han atribuido tradicionalmente al yo: autonomía, identidad, permanencia, simplicidad, ...? ¿Existe el yo? ¿Cómo es su forma de ser?

Varona rehuye la terminología del yo en las páginas claves del *Curso de psicología*, seguramente por el tufillo anímico que pudiera quedar en ellas, prefiriendo los términos "sujeto", "mente humana", "conciencia". Todos equivalen a lo mismo: "la serie de fenómenos coordinados de que me da cuenta en mí la experiencia inmediata, cuando la considero en su coordinación," (p. 2) o sea, el haz de fenómenos mentales cuando lo consideramos como interrelacionado. Obviamente, no todo fenómeno mental es consciente — la conciencia comprende sólo los fenómenos mentales que nos da "la experiencia inmediata en su forma más clara." (p. 3). Hay fenómenos mentales o psíquicos preconscientes y subconscientes que escapan a la claridad de la conciencia. Los fenómenos conscientes además de coordinados y claros se presentan como sucesivos. (p. 32).

La "conciencia" o, lo que podríamos llamar en términos no-varonianos, el "yo", no es más, según él, que un "brillante kaleidoscopio. . . donde se agrupan para disolverse las más caprichosas combinaciones; cuadro suficientemente coordinado, cuando se le observa detenidamente, y se considera la unidad del acto psíquico, según se desprende de la noción primera de un organismo relacionado con un medio". (p. 556).

La unidad del yo se convierte, para Varona, en una unidad funcional de tipo orgánico que cumple la ley más general de todo ser: "Retener lo provechoso, repeler lo dañoso, con el menor gasto de

esfuerzo." (p. 563). Los tres momentos que producen esta unidad funcional son: la *sensibilidad*, "en que el estado de las fuerzas orgánicas y el poder del estímulo se nos revelan por los estados característicos del placer, dolor o indiferencia; la *percepción*, "acto por el cual el sujeto, consciente de sí propio, se hace consciente del objeto y siente su contacto, su relación" (p. 553); y, gracias a que "la modificación recibida no viene a ocupar un lugar totalmente desocupado", sino que "encuentra... fuerzas latentes, ... cada una de las cuales viene a ser una fuerza incidente que entra en conflicto con las existentes y tiene que producir una resultante" (p. 554), se produce el tercer momento o *reacción*, "la respuesta que consiste en una serie de actos coordinados" (p. 556).

A pesar de todo el énfasis en la irreducibilidad de lo psíquico a lo físico de que nos habla Varona, él mismo cae hasta cierto punto en la fosa que cava para el reduccionismo positivista, ya que describe la unidad psíquica en términos orgánicos como producto de procesos similares a aquéllos. El dualismo varoniano, entonces, alcanza solamente, como dijimos anteriormente, al fenómeno, puesto que en última instancia la dimensión psíquica que caracteriza al hombre no es más que un producto más de procesos fisiológicos y, por lo tanto, descriptible bajo modelos conceptuales de ese tipo. La existencia del yo y las características dependientes del modo de ser que tiene, las interpreta Varona como funcionales y, por consiguiente, carentes de sustancialidad: la simplicidad se convierte en complejidad, la autonomía en dependencia, la permanencia en cambio, la identidad en coordinación y la realidad mental en fenómeno. Al mismo tiempo, Varona mantiene siempre cierta distinción entre lo mental y lo físico, distinción antipática a una rama de la corriente positivista de la que el representante mayor en la América Latina es Ingenieros.

José Ingenieros (1877-1925)

El punto de partida para la interpretación psicológico-naturalista del ser humano de Varona lo forman el tratado *Cuerpo y mente* de Alexander Bain y los *Principios de psicología* de Spencer, desarrollándose su doctrina dentro de la corriente de psicología asociacionista en que figuran Hume y los Mill entre otros. Ingenieros, por el contrario, parte precisamente de la doctrina rechazada por Varona ya antes de 1880 ("La evolución psicológica", p. 199) y de nuevo en el *Curso de psicología* en 1905 (pp. 10-12), "la psicología celular", como el mismo Varona la llama, de Haeckel y Le Dantec. Por

consiguiente, para Ingenieros, la psicología se convierte en ciencia biológica, según nos dice explícitamente en su famosa obra *Principios de psicología* (1910). Su campo de acción es el estudio de "la formación natural de las funciones psíquicas, asentándose en la más vasta experiencia para construir las hipótesis filosóficas menos inseguras" (p. 214). Sale del tronco común de las ciencias biológicas, porque su objeto, "las funciones psíquicas, son un aspecto de las funciones vitales" (p. 215), y añade: "Al biólogo corresponde analizar las condiciones físico-químicas que determinan en la materia la adquisición de las propiedades y funciones que constituyen la vida; al psicólogo le incumbe examinar cómo se adquieren en el curso de la evolución las funciones psíquicas que adaptan continuamente los seres vivos a las condiciones del medio en que viven. Es tan legítimo explicar la 'vida' en continuidad de la 'materia' como explicar el 'pensamiento' en continuidad de la 'vida': la energética psíquica es un aspecto de la energética biológica, como ésta lo es de la energética físico-química".

En estos pasajes se ve claramente la gran diferencia que separa la doctrina de Varona de la de Ingenieros. En primer lugar, Ingenieros abandona la perspectiva fenomenalista. Habla con menos frecuencia de "fenómenos", prefiriendo el término "funciones", lo que señala claramente el realismo básico de su posición cientifista. Esto es, sin duda, lo que lleva a Romero a caracterizar la distinción entre el pensamiento psicológico de Varona e Ingenieros de la siguiente manera: "La psicología de Varona entra en el auténtico positivismo, en la línea que descende de las cautelas empíricas de Hume. La del argentino pertenece más bien a la dirección que prolongaba el mecanicismo y el evolucionismo en una metafísica a fines del siglo XIX y aun a comienzos del XX, línea que arranca de Hobbes, pasa por los materialistas del siglo XVIII y revive en el arrogante cientifismo del pasado inmediato". (*Filósofos y problemas*, 1956, p. 33).

Este realismo cientifista que se aparta del dato fenomenal junto a una teoría de la realidad como un fondo común de energía, ocuyen para Ingenieros la posibilidad de todo dualismo antropológico. El resultado es la reducción de lo consciente a lo psíquico, lo psíquico a lo biológico, lo biológico a lo físico-químico y todo al fondo energético común. A Varona, por el contrario, que identifica la realidad con el fenómeno le es posible mantener un dualismo antropológico al nivel fenomenal: "Hay dos aspectos fundamentales de una misma realidad". (*Curso*, p. 3). Para Varona, hay una sola realidad, que se manifiesta, por un lado, como fenómeno mental y, por otro, como fenómeno objetivo. Cada uno de éstos es un

dato irreducible de nuestra experiencia. Para Ingenieros, por el contrario, la sola realidad energética se manifiesta funcionalmente diferente en niveles, pero estos niveles funcionales son perfectamente explicables en términos de los precedentes y, en última instancia, por esa misma realidad básica o fondo energético común y las leyes que la rigen. A esta "explicación" reduccionista es a la que Varona nos dice que todavía no ha llegado la psicología ("La evolución psicológica", p. 201). Por consiguiente, para Varona, desde el punto de vista puramente científico y empírico, lo que *sienta* es irreducible a lo que *veo*. Este es el criterio que separa lo mental de lo objetivo, i.e. la inmediatez o mediatez del fenómeno. Lo primero comprende lo psicológico; lo último lo fisiológico, fisco-químico, etc.

Ingenieros nunca especifica claramente el criterio de distinción entre estos dos niveles de la experiencia, precisamente porque no está interesado en la experiencia y su caracterización, sino en la reducción de las funciones superiores a las inferiores para justificar su monismo científicista. Sólo en el caso de la conciencia, grado más alto de esta jerarquía funcional de la energía, parece dar un criterio cuando nos dice: "A medida que éstas aumentan [las variaciones funcionales adquiridas mediante la selección natural], es posible una experiencia individual mayor; junto con ésta crece la posibilidad de relacionar una excitación nueva con esa experiencia anterior (es decir, la posibilidad de una experiencia *consciente*)". (p. 148). Esto parece indicar que el criterio que diferencia lo consciente de lo psíquico es una capacidad o propensión a relacionar cuando se es excitado por el medio y se reacciona de acuerdo con las leyes generales de adaptación y supervivencia. En este sentido, "La 'conciencia' es una cualidad extrínseca de los fenómenos y depende de sus relaciones con la experiencia precedente". (p. 157) Esto aclara el pasaje que nos da Ingenieros en la página anterior: "El carácter consciente de un fenómeno depende de sus relaciones con la anterior experiencia. En todo ser vivo, el grado de conciencia que puede acompañar a una sensación recibida, depende de la cantidad de las impresiones anteriormente fijadas por la memoria y sistematizadas en tendencias (hereditarias) o en hábitos (individuales). A un máximum de experiencia corresponde la posibilidad de un máximum de conciencia". (p. 143)

Como es evidente, este criterio es puramente cuantitativo. Usando un ejemplo nuestro podríamos decir que una carga mayor de electricidad en el acumulador hará que el coche arranque, aparición de lo consciente, y una menor lo mantendrá inerte, lo inconsciente. En Varona, por el contrario, el criterio es en parte cualitativo o al

menos ambiguo, pues la claridad, que Varona señala como marca distintiva del fenómeno consciente, puede interpretarse tanto como intensidad de luz, y entonces es hasta cierto punto cuantitativamente sujeta a medida, o como luminosidad, y entonces constituye una cualidad independiente de su cantidad. Varona no especifica cómo hemos de tomar su criterio, pero ciertamente esta ambigüedad lo separa de la tendencia cuantitativa mecanicista que caracteriza la psicología positivista de Ingenieros. En el problema del yo, sin embargo, se acercan sus soluciones.

El "yo", para Ingenieros, lo que él llama el "yo individual", "personalidad consciente" o "yo consciente", no es más que la experiencia psíquica acumulada hasta un momento dado en el individuo humano, es decir, "la suma de experiencia común a cada especie y particular a cada individuo". (p. 143). Es, añade más adelante, "una síntesis continua de las experiencias conscientes particulares". (p. 157). A este "yo" o "conciencia", Ingenieros le niega todo tipo de realidad en exceso de la experiencia misma: "...no es una 'entidad' inextensa e inmaterial, no es una 'facultad' sintetizadora de los fenómenos psicológicos, no es un 'epifenómeno' sobrepuesto a los fenómenos fisiológicos, no es una 'fuerza directriz o creadora' de la actividad psíquica. La 'conciencia' como *realidad*, no existe; sólo puede considerarse como la abstracción de una *cualidad* común a ciertos fenómenos biológicos en determinadas condiciones". (p. 157) La conciencia o el yo consciente, entonces, no es más que una "abstracción objetivada", existiendo solamente como "conciencia de algo". (p. 140) En realidad sólo hay fenómenos conscientes, es decir, fenómenos que están relacionados con la experiencia previa.

Como en el caso de Varona, la conciencia se interpreta ontológicamente como una colección fenomenal, aunque Ingenieros y Varona difieren en parte, como vimos anteriormente, en la característica específica que le atribuyen a tales fenómenos: en Varona la claridad, coordinación y sucesión; en Ingenieros su relacionabilidad, que depende en último término de las dimensiones del repositorio experiencial en que se da, es decir, de la experiencia individual. Esta última, para Ingenieros, "es el conjunto de reacciones adaptativas de adaptación del temperamento congénito al medio social" y "el temperamento es el conjunto de... tendencias congénitas, anteriores a la experiencia individual", o sea, la herencia producto de "la mentalidad común a la especie, más las variaciones especiales adquiridas por... ascendientes directos, raza, sociedad, familia" (p. 133). Estas tendencias congénitas hereditarias, como vimos, son modificadas por las reacciones adaptativas de cada indi-

viduo, constituyéndose en experiencia individual y, gracias a la educación, en personalidad. La última constituye el carácter y se manifiesta por la conducta.

Lo que Ingenieros llama la "psicogenia individual", (p. 113) es decir, la aparición del yo consciente o personalidad individual, está absolutamente condicionada por el medio. La autonomía del yo se convierte en dependencia, su unidad es funcional y su permanencia, variación. Las consecuencias de tal interpretación son importantísimas, pues si el yo individual es totalmente explicable en términos de la experiencia producto de la adaptación progresiva del individuo al medio de acuerdo con la ley del menor esfuerzo, como propone Ingenieros, entonces su libertad es ilusoria. Esto lo ve el pensador argentino claramente, aceptando sin titubeos las conclusiones a que lo lleva su explicación bio-mecanicista del hombre: "el término *elegir* está mal empleado y contiene el falso sobreentendido de una entidad que elige: la pretendida elección es, simplemente, *una selección natural* entre diversas posibilidades, en el sentido más propicio a la conservación de la vida y según el menor esfuerzo; es decir siguiendo las vías de menor resistencia formadas en el curso de la experiencia, tendencias hereditarias y hábitos adquiridos. Lo que suele llamarse *elegir* es un proceso puramente bio-mecánico y bio-químico, ni más ni menos que el de un reactivo en una solución compleja 'elige' algunos cuerpos para precipitarlos y no propicia a los restantes, siguiendo únicamente las vías de menor resistencia determinadas por la afinidad química". De manera que, para Ingenieros, no sólo el yo y la conciencia, como realidades, son ilusiones, sino también sus características más apreciadas como la libertad. Ingenieros reduce el movimiento del universo y sus diferentes niveles al más rudimentario determinismo, no ya biológico, sino físico-químico. Las llamadas "características del hombre", como la "libertad de elección", no son ni siquiera atributos especiales de lo consciente, puesto que se encuentran aún en las capas más primitivas de la existencia, como había defendido Haeckel anteriormente.

Son estas funestas consecuencias del positivismo con sus repercusiones ético-políticas, que despiertan las primeras críticas entre los pensadores latinoamericanos. Cuando éstos se dan entera cuenta de que la reducción positivista de lo consciente a lo psíquico, de lo psíquico a lo biológico y de lo biológico a lo físico-químico, trae consigo la instauración de un rígido mecanicismo determinista, ocluyendo la posibilidad de una teoría del hombre que tome completa cuenta de su libertad y, por lo tanto, de la responsabilidad

y el deber, comienza el ataque a los supuestos positivos que habían producido esta situación.

Aun Varona e Ingenieros, conscientes de la importancia de la fundamentación del deber, tratan de construir una ética normativa que en ambos casos resulta incongruente con sus principios positivos deterministas. Si no hay libertad de acción, si tanto el hombre como su actividad son un producto de factores precedentes, y éstos a su vez producto de otros factores determinados mecánicamente, ¿cómo puede el moralista prescribir una vía de acción? Si el yo carece de autonomía e independencia, ¿cómo puede ser libre y, por lo tanto, responsable de sus acciones? Sin duda es posible construir una ética descriptiva sin libertad, pero no una ética normativa que intente convertirse en regla y guía de acción humana.

De nuestros dos pensadores, Varona es el que comprende mejor este principio. En su excelente obra *Conferencias filosóficas: Moral* (1883-84), escrita posteriormente a la serie de *Psicología* y reimpressa varias veces, ofrece una explicación del fundamento de la moral sin intentar la prescripción normativa. Concordante con su determinismo positivista, que, sin embargo, es menos agudo gracias a la irreducibilidad fenomenal que mantiene con respecto a lo psico-físico, propone el sentimiento de solidaridad como la base de la moral. "La moralidad no es sino el sentimiento, más o menos claro, que tiene el individuo de su dependencia con respecto al cuerpo social; en una sola palabra: de la solidaridad social". (1888, p. 178) La moralidad del acto, entonces, no presupone la libertad individual y Varona puede concluir que "la solidaridad nos aprisiona". (p. 182)

Ingenieros, por el contrario, no parece comprender por completo el carácter descriptivo que le impone su psicología a su ética. En los *Principios de psicología* escribe: "La ética, la lógica y la estética son tres vastos capítulos de la psicología genética. La una estudia la formación natural de las costumbres sociales y establece las normas de conducta individual, adaptadas al mudable concepto del Bien. . .", (p. 215) pero más tarde se lanza, en *El hombre mediocre* (1913) y *Hacia una moral sin dogmas* (1917), en una diatriba elocuente pero sin fundamento filosófico en contra de la mediocridad humana, con el propósito de inducir la juventud a escoger una vía de acción idealista en que "los ideales [hipótesis perfectibles] de perfección, fundados en la experiencia social y evolutivos como ella misma, constituirán la última trabazón de una doctrina de la perfectibilidad indefinida, propicia a todas las posibilidades de enaltecimiento humano". (*El hombre mediocre*, 1942, p. 30) Para que esto sea posible es necesario, sin duda, la coope-

ración humana: "La evolución humana es un esfuerzo continuo del hombre para adaptarse a la naturaleza, que evoluciona a su vez". (p. 30) Pero cabe preguntar, ¿cómo es posible una moral prescriptiva si somos el producto determinado de nuestros antecedentes físico-químicos? ¿Cómo es posible, para Ingenieros, decir que "toda moral futura es un producto de esfuerzos individuales", (p. 136) si esos esfuerzos individuales no son más que acciones determinadas absolutamente por la genética experiencial individual en su contacto con el medio? ¿Cómo es posible hablar de "dirigir" e "inspirar" la juventud si la juventud ya está inexorablemente determinada a actuar por factores puramente bio-físicos?

La inconsistencia de Ingenieros es simplemente la de tratar de construir una moral prescriptiva sobre una base puramente descriptiva. Si la ética es parte de la psicología y la psicología nos enseña que el ser humano es un eslabón más en una cadena natural absolutamente determinada, el moralista ha de convertirse irremediablemente en observador o, cuando más, historiador del fenómeno ético, pero nunca en prescriptor; y la ética pasa a ser historia natural.

Como es evidente, la solución al problema ontológico del hombre determina en el positivismo cierta inconsistencia en su solución al problema cosmo-ético, ya que la reducción total del hombre a la naturaleza ocluye la posibilidad de una apreciación genuina de lo que contribuye el hombre al universo. El camino donde desemboca la actitud positivista es el naturalismo, no el humanismo.

Los esfuerzos infructuosos tanto de Varona como de Ingenieros y otros positivistas latinoamericanos por acomodar los aspectos axiológicos del hombre en la naturaleza señalan claramente la imposibilidad de tal empresa dentro de los supuestos positivistas. Quizás es precisamente el convencimiento de tal imposibilidad que lleva a Varona a abandonar paulatinamente el quehacer filosófico sistemático y adoptar, en los postreros años de su vida, el escepticismo moderado que traspiran sus últimos escritos.

PARA UN CONCEPTO INTEGRAL DE "EDUCACION"

Por *Federico LOPEZ HUERTA*

EL término "Educación" derivado de la palabra latina, EDUCERE (ex-ducere) O EDUCERE, se utiliza para designar el fenómeno social por el cual se mantienen en comunicación y por ende en comunión a las generaciones¹ a fin de lograr determinados objetivos históricos.²

Pero el mismo término "Educación" se presta a significaciones vecinas que terminan confundiéndolo y tornándolo equívoco; se aplica lo mismo al fenómeno social como dimensión de lo real, que a los resultados del proceso educativo; se puede aplicar también a la actividad comunicacional como praxis y a las formas específicas que toma dicha comunicación, es decir, a la educación como sistema; y lo mismo se aplica también al conjunto normativo ideológico (axiología educativa) que se informa por medio de la praxis educativa. Y además de todo esto el propio concepto de Educación está sujeto a variaciones históricas, posee su propia historia y en este sentido forma parte de la historia del pensamiento, no es igual nuestro concepto de "Educación" al concepto de educación clásica griega (Paideia), por ejemplo.

Como toda concepción, el concepto de "Educación", es el resultado de una experiencia y el punto de partida de una nueva praxis social; esta afirmación en el seno del concepto, de la experiencia del haber sido y la negación de ella al postular las necesarias posibilidades del ser, hacen del concepto enclaustramiento y apertura, afirmación y negación y llevan al núcleo del concepto la poderosa fuerza de la contradicción (la importancia de ésta, se verá confirmada en la evolución filosófica del análisis conceptual). Pero el concepto puede tornarse idea que semeja al tipo Platónico (afirmación pura) encierre en su apariencia de inmutabilidad las variaciones sociales de una sociedad determinada, elevándolas al grado estático de una superestructura inmóvil que le niega

¹ Un conflicto en la intercomunicación generacional revela también una crisis en la educación.

² No es esta una definición sino sólo una aproximación.

todas sus potencialidades de desenvolvimiento y todas sus fructíferas contradicciones.

Y es precisamente este acontecer el que ha otorgado al concepto de Educación su revestimiento ideológico³ ocultando con las proyecciones ideales de las necesidades sociales⁴ las propias necesidades de la realidad social e incluso mitologizando su estudio e impidiendo su análisis.

Las ideologías son objetos del análisis filosófico, pero la filosofía (en tanto método) no puede ser legítimamente objeto del análisis ideológico, más que con fines meramente propagandísticos y apoloéticos, y es que la ideología no es más que una vulgarización esquemática de la filosofía (en tanto resultado) que hace del presupuesto axioma y del postulado un dogma.

Cierto que es difícil escapar del marco referencial de las ideologías en disciplinas donde sujeto y objeto se identifican, donde se pasa del conocer al reconocer. Pero un análisis ideológico será siempre una *fides quarens intellectum* y es innegable que hoy en día la filosofía se ve obligada a retornar y en circunstancias desventajosas a la palestra medieval de la fe y la razón si quiere evitar su cadena de servidumbre, prostituciones y falsificaciones, ¿De *ancilla teologiae* a *ancilla ideologiae*? La filosofía (como método) no puede reducirse a la mera "contemplación" ideológica de sus propios resultados ya falsificados, esto sería sujetarla a la peor de las represiones; a la esterilidad.

El análisis conceptual de la educación, no puede por ello, fijarse en la criba ideológica sin obtener como resultado una mera catequesis. Es cierto que la filosofía no ofrece ni la seguridad emocional, ni la sistemática tan creíblemente concluyente de la argumentación ideológica, pero es que la ciencia está fundada en los cimientos de la duda y en la profundidad reflexiva siempre inacabable.

Por lo anteriormente señalado la educación deberá demostrarse y predicarse filosóficamente, en la doble vía fenomenológica e histórica, que permita distinguirla de sí misma en los diferentes momentos de su procesión histórica.

El concepto de Educación, como cualquier otro, expresa la existencia de un contenido real necesariamente autocontradictorio,⁵ de-

³ Se utiliza aquí el término ideología como opuesto al término filosofía, la ideología como la falsificación de la forma y contenidos de la ciencia, como resumen de los ídolos baconianos.

⁴ A este respecto los niveles de histerismo con que se presentan las pseudoalternativas de nuestra educación superior, hacen cuanto más doloroso más patente el error de la vía ideológica en la solución de problemas que son filosóficos.

⁵ No maniqueo sino dinámico, si el concepto es conocimiento plasma-

nota de inmediato un fenómeno social, una manifestación de algo que ocurre en el mundo de los hombres, este fenómeno no es algo meramente pasivo, es un hecho pero al mismo tiempo es un hacer, es facticidad y es actividad, es pues un fenómeno;⁶ la manifestación o aparecer de algo, denuncia y oculta a la esencia; la educación es sintomática, determinada y determinante de la esencia social, es síntoma y puede ser también terapia, porque la educación en tanto fenómeno puede ser instrumentalizada.

La educación es una realidad, pertenece originalmente al campo de lo real, vive en el reino de la necesidad, sujeta a sus leyes conforme a las cuales se produce y se reproduce, lo que equivale a decir, que sin conocer su dimensión real difícilmente puede ser instrumentalizada.

El supuesto que originalmente se inicia a partir del debe ser, principia forzando el ser y hace de la educación una sugestión hipnótica.

Determinado el campo de la educación a lo social, queda encerrada en los límites de lo humano y sólo a modo fisiológico y genealógico quedaría relacionado con otros fenómenos similares de la baja escala zoológica, pero a la vez diferenciada de ellos. Esta determinación como cualquiera otra, no está en el ser de las cosas, porque es la labor de la filosofía lo que determina su campo, no hay en el ser algo que traiga impreso su sello de "materia filosófica". Una determinación es una fractura en la unidad real, es *negatio*.

En tanto fenómeno humano, la educación queda señalada por las necesidades del hombre, por las limitaciones y el porvenir de éste. Y si recordamos la evidencia Aristotélica confirmada por los resultados de la antropología: de que el hombre es un ser social, y si la educación es una manifestación de lo social, resulta que hombre, educación y sociedad son conceptos íntimamente unificados.

El hombre es sujeto activo de la educación, la hace y a su vez es un hecho, un producto de ella al grado que podría decirse que ella es el modo social del ser de los hombres y en tanto la educación dota de forma al hombre se torna información.

Así la ciencia de la educación, por su objeto, es antropología y no sólo teológica sino temáticamente; explícita y predica al

do de lo real, denota al ser que es siempre un siendo, un dejar de ser; al momento eterno e inefable entre el acto y la potencia, instante de acto-potencia. El término contradicción es débil porque parece referirse a los niveles de predicación (dicción) exclusivamente.

⁶ La inocente aceptación de la educación como fenómeno, nos pone a cubierto fenomenológico de los riesgos y compromisos en que nos colocan *ab initio*, las determinaciones ideológicas.

hombre, explica la necesidad de lo actual y actualiza la posibilidad del porvenir humano.

Debe hacerse notar que el porvenir consciente del hombre que trasciende la fatalidad de lo empírico radica en la profunda exploración de las filosofías sociales. Hasta el momento el hombre en su procesión al futuro es todavía un inefable,⁷ sus urgencias económicas, políticas, sociales, . . . son vistas como fatales; la falta de conciencia de la ciencia, o de la filosofía en la ciencia si se quiere, es una ausencia que no puede cubrir el determinismo de una explicación que se niega a instrumentalizarse (una actualidad ligada al pasado, pero sin futuras aperturas). La ciencia como todo hacer tiene un *telos*, y ya Kant había resaltado al hombre como fin final del hacer humano, y por ella la ciencia en tanto conciencia más que un hacer es un quehacer.

La educación vista como una determinación en lo óntico, como acontecer humano y social es algo que escapa a la voluntad humana y que responde primitivamente a exigencias y urgencias sub-existenciales, un modo de adaptación del hombre o una forma de subsistir, una necesidad primaria,⁸ sus raíces están más abajo de lo social y profundizan en los niveles biológicos⁹ e incluso las formas y modos de producción y reproducción de la existencia humana cobran el carácter de educación.

Y de igual manera que todo lo real y necesario, la educación es también susceptible de investigación, puede ser conocida, aun cuando su conocimiento transite por la complicada vía antropológica y lleve implícito la necesidad de despejar la incógnita del hombre. La filosofía de la educación es forzada y necesariamente una ciencia del hombre y una ciencia social, es efectivamente una ciencia esencial y necesaria, y no puede quedarse por ello mismo en lo meramente explicativo, en la rueda de las descripciones, sino que por el compromiso¹⁰ que representa (al ser estudio del sujeto por el sujeto) trasciende la descripción y conlleva a la proyección, a la predicción del hombre.

Y este aspecto productivo y reproductor de la Filosofía de la Educación es el más problemático, aquí es donde la ciencia debe tomarse conciencia, donde el ver descriptivo, cómodo e imparcial, va a ser substituido por el prever consciente y responsable.

⁷ Las Filosofías de la historia inmersas en el oleaje ideológico, cambian la pre-dicación por la profecía, radican el futuro en el futuro —no en el presente— o lo traspasan de coordenadas extra espaciales como en la Edad Media a coordenadas ultratemporales, en un futuro inefable o utopía.

⁸ La forma es una necesidad.

⁹ "La Biología" y el conocimiento de Piaget es un principio demostrativo.

¹⁰ Tanto en un sentido ético como de esperanza.

La crisis de la educación universal que se manifiesta en sus múltiples irrupciones bélicas, ideológicas, económicas, etc., tendrá que ser más que explicitada, superada, y este es el trabajo planetario de la Filosofía actual.

Explicar la guerra por las guerras, la explotación por la explotación, la injusticia por la injusticia... es sólo el ensayo empírico¹¹ de una investigación filosófica más profunda que trate lo humano como signo de lo humano.¹²

La Filosofía de la Educación si quiere recuperar su *telos* original, debe comprometerse, desde el inicio, a rechazar cualquier evasión fatalista como explicación, y profundizar más en el universo antropológico, consciente de que su hacer es un hacer humano el cual tiende a la construcción y reconstrucción del hombre. La Filosofía de la Educación resulta pues un hacer esencial y por ende urgente.

Si admitimos que la Educación es un fenómeno susceptible de ser conocido, abrimos la posibilidad de una Filosofía de la Educación; pero con ello mismo, el problema del conocimiento se torna primigenio, no sólo en tanto método Filosófico sino también educativo, porque la educación como objeto y como praxis va a dar a luz al hombre, a concebirlo, a conocerlo, definiéndose por ello mismo, como una autognosis.

El conocimiento, o mejor la actividad del conocer, es lo que se llamó ciencia o Filosofía (según su grado de generalidad, abstracción y profundidad).¹³ Sin embargo debe hacerse notar —y no al margen— que muchas veces se hace pasar por ciencia una particularidad de la misma; sus resultados sistematizados o teoría, lo cual es una reducción fácil, ilógica y perjudicial¹⁴ pues de ello se concluye una práctica educativa equivocada que convierte la actividad científica en memorística, la acción en repetición (que no es técnica ni práctica) y confunden investigación con erudición, exámenes con concursos de declamación o con interrogatorios policíacos, prácticas con *mise en scene*, etc., sin notar que todo el resultado es teoría; sólo una premisa del futuro.

Por todo ello es necesario conocer el conocer, ya que el prin-

¹¹ O la coartada jansenista que justifica todas las purificaciones penitenciales, reproduciendo un círculo de lamentaciones.

¹² Y no cabe duda que el retorno al hombre es una urgencia de las ciencias sociales.

¹³ El conocer es un hacer que puede tener varios niveles, ángulos y alcances, quienes enfrentaban Filosofía y ciencia equivocaban las esencias de algunos o de ambos.

¹⁴ Gran parte de la práctica educacional está basada sobre esta grave reducción.

cipio determina la secuencia y las premisas la conclusión de un modo importante.

El conocimiento como actividad¹⁵ humana y social no sólo es la reproducción de lo real, es la producción de lo real según necesidades humanas que determinan no sólo el modo de conocer sino también su campo de conocimiento (la materia y la forma del conocer están sujetas a las necesidades humanas); no es posible admitir un sujeto y un objeto independientes entre sí, como entidades absolutas y separadas, el sujeto desde muchos aspectos es producto del objeto y éste está determinado por aquél, nuestro modo de percibir está dado por el mundo de lo perceptible¹⁶ e incluso nuestra razón por lo razonable. . . A estas alturas la separación entre la *res cogitans* y la *res extensa* sólo puede ser vista como un necesario momento analítico del esfuerzo epistemológico, pero no puede ser perpetuado sin retrotraer el problema a abstracciones innecesarias.

El conocimiento, se dice, nos proporciona resultados y éstos son bautizados al nacer con el nombre de verdades. ¿Pero qué es la verdad?

La verdad es la valoración lógica que corresponde metodológicamente a la asunción de la realidad, de esto que la verdad, generalmente se conciba como la conciencia de la realidad, lo que en términos de abstracción es insospechable; sin embargo si se cuestionan los contenidos concretos de conciencia y realidad, la definición de verdad se torna problemática, ya que la conciencia está determinada por la realidad y la realidad transformada por la conciencia. El ser social determina la conciencia y la conciencia de la realidad transforma la realidad y la conciencia (el problema lógico asciende a metalógico) si bien no este orden temporal en que tendríamos que elegir un elemento de la actualidad como explicación genética de esta misma actualidad; el origen del problema es siempre el problema del origen y salta los marcos de la situación en cuestión, retrayéndola a momentos anteriores.

Decir que es verdadero o real o que lo lógico es lo ontológico, equivale a decir que lo racional es lo real o más sencillamente que lo verdadero es lo verdadero, pero poco dice sobre el contenido concreto de lo real. Y no podemos decir que lo real sea lo objetivo, porque eso significaría contraponerlo a un sujeto que en última instancia es objetivo (Cfr. el problema del método introspectivo que se acusó de poco serio por no ser objetivo sino subje-

¹⁵ El conocer es sólo otra forma de la acción, lo que es importante definir para las relaciones ciencia-educación.

¹⁶ El concepto biológico de Merkwelt, es bastante ejemplificativo, en este sentido.

tivo ¿y no es el sujeto la objetivación del yo en la acción [interacción] del no yo?, ¿no es acaso la esencia del sujeto la precipitación de su ser y de su no ser?). La distinción entre sujeto y objeto para explicar lo real, sólo puede llegar a la conclusión de lo que lo real es la síntesis de lo objetivo y subjetivo, menos aún podemos identificar lo real con lo positivo, es decir reducir el ser a su manifestación (en especial a la exclusivamente cuantitativa), la esencia a la apariencia.

Por todo esto, la verdad se nos aparece en tanto conciencia de la realidad; como construcción libre del espíritu provocada por la necesidad de lo real, no es el reflejo ultrafísico de lo objetivo en la especulación del sujeto (la *adequatio rei et intellectus*, es esquemática, una forma de decir las cosas) a menos que admitamos el presupuesto de una armonía pre-establecida para probar una armonía pre-establecida. El enunciar la verdad como construcción espiritual no quiere decir que la realidad "en - sí" sea inaccesible, sólo significa que no hay una realidad más allá de lo real, que lo real es esta concreción de espíritu y de mundo, es decir, la verdad no está, ni radica fuera de esta concreción.

Ahora bien, si la verdad no es un accidente del ser, la explicitación de la realidad, esto es la ciencia, no puede investigar este elemento del ser que le garantice su hacer. La verdad no está en el ser (si acaso, podrá afirmarse que el ser es la verdad) la verdad es un hacer en el ser, y su única comprobación no se encuentra más que en el hacer (es decir, lo verdadero, la verdad no puede ser votada,¹⁷ electa; porque es necesaria, ni puede ser encontrada en el ser, porque es un hacer), es pues el hacer el criterio de verdad, lo que no significa, que toda la verdad es futura o futurible, hay un hacer anterior que siempre puede apelar a un posterior. La historia (acción del ser) es el último tribunal de la verdad, toda verdad es histórica, no sólo porque acontece en el tiempo, sino que su naturaleza misma es histórica, es decir ella es libre¹⁸ y por ello es creación, no reflejo, la verdad se vuelve una necesidad estética, un hacer humano (siempre y cuando olvidemos la parcelización del hombre en facultades), el hombre pues como tal no puede ser motivo de especulación sino de admiración, y la verdad se nos aparece como la estética fundamental del hombre.

¹⁷ El criterio político, tiene el principio contrario como fundamento, las consecuencias son patentes.

¹⁸ Recuérdese que la libertad no es la negación de la necesidad (la mínima expresión de la necesidad es la casualidad) y siendo el hombre un ser de necesidad, una libertad como negación de la necesidad es ilógica y autonagatoria. La verdadera libertad no es más que la determinación consciente que de su proyección hace el hombre dentro del despliegue de su implícitas necesidades y posibilidades.

El resultado de la Filosofía de la Educación, no es pues la reproducción de lo pasado, sino la construcción estética del porvenir (si bien resumiendo el pretérito). Por ello la Filosofía de la Educación se convierte en un instrumento hecho por el hombre y para el hombre, encerrando en tanto conciencia su problema más grave; superar el ser y el conocer en el hacer esencialmente humano; del ser pontifica (tiende de un puente) al deber ser, trasciende del terreno epistemológico al pragmático y es aquí, en este momento, donde se manifiesta más agudamente nuestra actual problemática. Porque el deber ser ha sido presentado como categoría de la voluntad y del poder,¹⁹ como imperativo accidental y contingente, no como necesidad esencial del ser. El deber-ser no es más que el ser consciente, como se había notado desde el *Biós Teoreticos*, hasta la argumentación Kantiana.

El deber-ser, que se manifiesta como desiderátum social, ha sido motivo primordial de la meditación ética y jurídica, que ha contemplado al "ser que será" en sus distintas advocaciones de idea, modelo, arquetipo, o imperativo, cuando no bajo la lente ideológica que vislumbra una Ciudad de Dios o una sociedad sin clases.

El deber-ser, puede ser decretado por una necesidad moral o por una instancia jurídica y su cumplimiento reforzado por una deficiencia del presente que tiene esperanza de satisfacciones futuras y no por una necesidad del futuro que le hará presente.

El deber-ser es la predicción de la Filosofía como ciencia,²⁰ su resultado técnico y la justificación de su praxis. A él se accede por el método filosófico (que está lejos del profético) como a una hipótesis o a una aproximación. La conclusión del deber-ser tiene todo el mecanismo de cualquier otra conclusión, dependiendo el éxito de las premisas siempre revisables.

Cierto es que por ahora el advenimiento del hombre es empírico, y luce por ello azaroso y fatal en el reino de la libertad engendrado por la ignorancia; y también es cierto que el estudio del deber-ser o el conocimiento del futuro, aparezca como imposible de lograr, salvo en ciertos aspectos, más bien colaterales.

¿Cómo puede ser posible una educación que no reflexione en el futuro? ¿Cuál será el motivo de su praxis educacional? ¿Cómo

¹⁹ Las ideologías políticas, como cualquier otra ideología, son por definición antifilosofía y al desplazar a la razón, parten del dogma hipnótico de que es la voluntad el motor del universo social, de donde monopolizando esta fuerza todo es y debe ser posible, sin meditar en la fenomenología, etiología y teleología de la voluntad como expresión de necesidades. El poder de las ideologías no es el poder ser (*sinkönnen*) de la Filosofía.

²⁰ Recuérdese que la ciencia tiene dos notas esenciales: explicación y predicción.

saber si el hombre tiene fines universales que lo ponen en comunicación con los demás? ¿O bien cada clase o grupo de hombres tienen sus fines especiales, diferentes y antagónicos?

Siempre en tránsito, el ser del hombre es un "siendo", trashumante metafísico anda y desanda los caminos de la historia, que él mismo hace, en busca de su identidad, porque la historia no es más que la búsqueda del origen, de la identidad y de las opciones y alternativas futuras del hombre. Por ello la Filosofía de la Educación debe recordar el itinerario doloroso y las peregrinaciones del hombre en búsqueda de su futuro ser. Implica la Filosofía de la Educación una Filosofía de la Historia por la sencilla razón de que educación es sólo otro nombre de la Historia, ésta le permite al hombre su reconocimiento y lo pone frente a todas las posibles opciones, le abre en el alma caminos y campos que pueda transitar y poblar.

Con todo lo anterior se quiere señalar que el deber-ser, participa de la historicidad del ser²¹ que como ya Heidegger lo anotó; es proyección con toda la incertidumbre de su despliegue opcional. El deber-ser necesariamente será, pero de lo que se trata es de que conscientemente sea; y requiere para ello la modificación de lo que es, a fin de que la secuencia pueda moldearse según la conciencia; para que el presente determine al futuro (lo que es posible al menos teóricamente).

Así pues, el deber-ser se torna pragmático, programático y esencialmente racional, ya que se apoya en la capacidad humana de interpretar y programar lo humano. Por lo tanto la praxis educativa se muestra como la actividad más específicamente humana y por ello esencial.

²¹ La historia no es exclusivamente retrovisora, la búsqueda del origen es sólo un método para prever la secuencia (como ya bien lo demostró Lucien Goldmann).

Presencia del Pasado

UNA GUERRA SINE DOLO ET FRAUDE: EL P. LAS CASAS Y LA LUCHA POR LA DIGNIDAD DEL INDIO EN EL SIGLO XVI

Por Antonio CARREÑO

Al profesor José J. Arrom*

DURANTE cuatro siglos Las Casas ha motivado acaloradas polémicas.¹ Cualquier conmemoración, libro o centenario, da lugar a nuevas conmociones; la gran polémica del siglo XVI, que surgió en el pensamiento español de cara a las Indias, aún continúa, y todavía causa baldón, reproche, alabanza o justificación. Cuando la disputa se acalora, la visión parcial y subjetiva suplanta a la total; el prejuicio a la equidad. Después de tanto polvo levantado

* El título de este ensayo me fue sugerido por el profesor José J. Arrom en un excelente seminario sobre "Cronistas de Indias" (curso 1973), en la Universidad de Yale. Le agradezco al profesor Arrom —gran maestro— su dirección y sutiles sugerencias.

¹ Don Ramón Menéndez Pidal caracteriza a Las Casas como "personalidad patológica de tipo paranoico" en su libro *El Padre Las Casas: su doble personalidad* (Espasa-Calpe, Madrid, 1963). A veces su tono emotivo desfigura el valor crítico e histórico de la obra, que ha motivado una abundante crítica. Entre la adversa véase a: Lewis Hanke, "More heat and some light on the Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America", *The Hispanic American Historical Review*, XLIV, núm. 3 (August, 1964). Este trabajo apareció posteriormente en español como "Más polémica y un poco de verdad acerca de la lucha española en la conquista de América" en *Estudios sobre fray Bartolomé de Las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América* (Caracas, 1968); *Ibid.*, "En torno a fray Bartolomé de Las Casas. Polémica epistolar entre don Ramón Menéndez Pidal y el doctor Lewis Hanke", *La Gaceta*, X (México, marzo, 1963), 4; *ibid.*, "Don Ramón Menéndez Pidal and Fray Bartolomé de Las Casas," *Documenta* 4 (Lima, 1965), 345-358; R. Konetzke, "Ramón Menéndez Pidal und der Streit um Las Casas, *Romanische Forschungen*, (Frankfurt, 1964), 447-453; P. Venancio Carro, O. P., "La obra de Menéndez Pidal sobre Las Casas", *La ciencia tomista*, (Salamanca, enero-marzo, 1965), 22-35; Delfín Carbonell Basset, "En torno al P. Las Casas con don Ramón Menéndez Pidal", *Duquesne Hispanic Review*, año II, núm. 2 (Pittsburg, 1963), 107-113; S. Zavala, *Recuerdo de Bartolomé*

es difícil un equilibrio crítico y una visión nítida y clara.² Para poner los puntos sobre las íes se necesitaría una seria investigación, un gran cuerpo crítico y tal vez la aportación de nuevos documentos —gran parte en manuscritos e inéditos— que esclareciesen más el caso. Me limitaré a recorrer un camino inverso: de los efectos (gue-

de *Las Casas* (Guadalajara, 1966), págs. 59-65; F. Díez Medina, "Una polémica que dura cuatro siglos. El Padre Las Casas y el último libro de don Ramón Menéndez Pidal", *Cuadernos americanos*, XXIII (México, 1964), 121-128; J. Specker, "Fray Bartolomé de Las Casas im Widerstrich der Meinungen", *Zeitschrift für Missionswissenschaft*, XXII (1966), 213-230; P. Benno Biermann, "Las Casas-Ein Geisteskranker", *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft*, XLVIII (1964), 176-191, *ibid.*, *Las Casas und Sendung, Das Evangelium und die Recht des Menschew* (Mainz, 1968); J. Comas, "Las Casas, Menéndez Pidal y el indigenismo", *América indigena*, XXVIII, núm. 2 (México, abril, 1968), 437-460; Marianne Mahn-Lot, "Controverses autour de Bartolomé de Las Casas", *Annales* (París, julio-agosto, 1966), 875-885; M. Martínez, O. P., "Réplica a la conferencia de don Ramón Menéndez Pidal sobre Las Casas", *La ciencia tomista*, núm. 286 (Salamanca), 285-318; Marcel Bataillon en "Introduction" en *Etudes sur Bartolomé de Las Casas* (París, 1965), págs. IX, XV-XXXIX.

Entre la crítica favorable al libro de Menéndez Pidal ver: F. Mateos, S. J., "El mito de Las Casas", *Razón y fe* (Madrid, febrero, 1963); F. Restrepo, S. J., "El Padre Las Casas. El libro del año 1963", *Boletín de la Academia Colombiana*, XIV, núm. 51 (1964), 5-16; C. Sáenz de Santa María, S. J., "El Padre Las Casas de don Ramón Menéndez Pidal", *Razón y fe* (Madrid, diciembre, 1963), 488-494. Es curioso ver que son tres jesuitas los que defienden la tesis de Pidal, continuando de este modo la vieja rivalidad con los dominicos, ya presente desde Suárez. A favor de Pidal también escriben: R. Levitier, "Una nueva imagen de Las Casas y el arte crítico de Menéndez Pidal", *Revista de indias*, XXIII, núms. 91-92 (1963), 111-122; S. de Madariaga, "Las Casas, ¿un apóstol?, ¿un fanático? Un Las Casas de verdad", *Cuadernos*, núm. 80 (París, 1964), 3-7; Guillermo de Torre, "El fin de una leyenda. Menéndez Pidal y Las Casas", *La Nación* (Buenos Aires, 10 de mayo, 1959); A. Zamora Vicente, "El final del mito lascasiano", *La Nación* (Buenos Aires, 4 de agosto de 1963). Las Casas continúa suscitando recientes publicaciones: Angel Losada, *Fray Bartolomé de Las Casas a la luz de la moderna crítica histórica* (Madrid, 1970); *Bartolomé de Las Casas in History: toward an understanding of the man and his work*, ed. de Juan Friede and Benjamin Keen (Illinois University Press, 1971); José Luis Abellán, "El 'caso' fray Bartolomé de Las Casas", *Insula*, núm. 317 (abril, 1973), 10; Marcel Bataillon et André Saint-Lu, *Las Casas et la défense des Indiens* (París, 1971). Un juicio crítico sobre las varias corrientes críticas sobre Las Casas lo ofrece el ensayo de Benjamin Keen, "Introduction: Approaches to Las Casas, 1535-1970", *Bartolomé de Las Casas in History*, *op. cit.*, págs. 3-63.

² Una detallada relación de los detractores de Las Casas con respecto a la realidad histórica la expone el brillante estudio de Juan Comas, "Historical reality and the Detractors of Father Las Casas", *Bartolomé de Las Casas in History*, *op. cit.*, págs. 487-537.

rra que utópicamente Vitoria deseó fuese *sine dolo et fraude*) a las causas que produjeron la contienda, basada concretamente en el indio americano como hombre; en la consideración de su naturaleza humana, de su dignidad.

En su definición —hombre racional, social, religioso— intervinieron varias mentalidades: la del militar y la del conquistador; la del teólogo y la del jurista. El problema se ha de enfocar desde el punto donde se cruzan y confluyen mutuamente teología escolástica, filosofía aristotélica, problematización jurídica, sociedad, iglesia y monarquía. En su cruce, a manera de líneas tangenciales y verticales de un crucero renacentista, se define toda una sociedad sincrónicamente. Sólo trataré de sintetizar hechos, a la luz de la nueva crítica y recientes bibliografías. Estos nos explicarán el "caso" Las Casas, y la gran polémica que incluso en el campo ideológico no resultó, como veremos, *sine dolo et fraude*.

1. *Allende el mar: un nuevo mundo*

LA llegada de los españoles al Nuevo Mundo crea choque y confusión. Mundo heterogéneo es el que traen, y heterogéneo es el que encuentran. Entre los que llegan no hay homogeneidad de ideas, ni de intereses; sí hay entre ellos un violento choque de ideales. Ante América reciben el impacto de culturas desconocidas. La aparición de América para la corona de Castilla fue la gran sorpresa.³ Como no estaba programada, se improvisan y ensayan planes que generalmente fracasan por utópicos. Y las utopías sociales se ponen de moda.⁴ Colón desea obtener oro para los reyes; también

³ La aparición del indio americano fue para Europa un acontecimiento de extraordinarias consecuencias. Pone en duda la unidad de razas y de pueblos. De "extrañeza" califica esta presencia del indio el P. José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*.

⁴ La visión utópica de Las Casas en su relación de *Remedios* (1515) antecede en un año a la obra de Tomás Moro, *De optimo Republicae Statu duque nova insula Utopia* (1516). En 1521 intenta fundar Las Casas su *Nova Atlantis*; se basa en ideas platónicas. La búsqueda de un mundo mejor es desarrollada después por Campanella (*Ciudad de sol*) y Bacon (*Nueva Atlántida*), y anteriormente por Maquiavelo, Rabelais, Giovanni Botero, Doni; y la *Città felice* de Patrizi (1553). Visión utópica es la que expone Antonio de Guevara en el *Marco Aurelio*. El obispo Vasco de Quiroga pretende experimentar con los indios (en Michoacán, México) el idealismo utópico de Moro. Creía que en ellos podría renacer la iglesia primitiva. Ver al respecto Marcel Bataillon, "Vasco de Quiroga et Bartolomé de Las Casas", *Revista de historia de América*, núm. 33 (México, junio, 1952), 83-85; más actual es el trabajo de Silvio Zavala, *Ideario de Vasco de Qui-*

sufragar los gastos de las expediciones. Y ensaya vender indios como esclavos; plan que la reina Isabel, aconsejada por el arzobispo Jiménez de Cisneros, rechaza; teme agravar su conciencia. Ensayo Colón imponer tributos; obligar al indio a cultivar la tierra; traer prisioneros para ahorrar los sueldos de la tripulación. Porque América se transforma en aventura: "dineros son calidad" reza el adagio castellano en la mente de soldados y peones.⁵ Con la rebelión de los colonos en 1495, descontentos con Colón, mal administrador,⁶ se les concede buscar oro por su propia cuenta y quedarse con una tercera parte de lo hallado; libre opción para descubrir y explorar bajo propia iniciativa. La más importante de las concesiones, y la que va a causar gran algarazara en toda la primera mitad del siglo XVI, fue la concesión a los patronos de tierras e indios en calidad de servidumbre para cultivarlas. Los indios se reparten (repartimientos) a los colonos y "aquéllos trabajan a beneficio de éstos en teoría como jornaleros libres, en la práctica como siervos según el patrón medieval de la encomienda castellana" afirma Lewis Hanke.⁷

El encomendero tiene a su servicio indios a los que les exige o bien trabajo o bien tributos, o ambas cosas. El debe defenderlos e instruirlos. La Encomienda la establece Colón en 1499; como

roga (México, 1971), y su anterior colección *Recuerdo de Vasco de Quiroga* (1965). Para una visión global sobre estos primeros experimentos en América ver Lewis Hanke, *The first social experiments in America; a study* (Cambridge, Harvard University Press, 1935).

⁵ El deseo de oro se equilibra con la misión evangélica. Entre ambos fines, expresa Hanke, aparece una variedad de motivos encontrados, continuando: "muchos españoles, sin embargo, representaron ambos motivos. Lo expresan las palabras de Bernal Díaz 'Por servir a Dios y a su majestad, y dar luz a los que estaban en tinieblas y también por haber riquezas'" en *La lucha española por la justicia en la conquista de América*, traducción del inglés por Luis Rodríguez Aranda (Aguilar, Madrid, 1959), págs. 26 y ss. Este libro de Hanke, muy claro y conciso, contiene un gran número de observaciones incisivas y concretas.

⁶ En los primeros años de la conquista Colón monopoliza toda la política y reduce las libertades de los colonos. Para ahorrar sueldos trae "homicidios". Estos, y los que siguen viniendo, buscan oro para sí. Descontentos con Colón, mal administrador, se rebelan, encabezados por Francisco Roldán; véase en "Empresa colonizadora, 1493-1518" en *Historia general y económica de España y América II*, dirigida por Vicens Vives (Ed. Teide, Barcelona, 1957), pág. 534.

⁷ Ver una amplia documentación sobre la encomienda en Lesley B. Simpson, *The Encomienda in New Spain: Forced Native Labor in the Spanish Colonies, 1492-1550* (Berkeley, 1929); también Silvio A. Zavala *De encomienda y propiedad territorial en algunas regiones de la América española* (México, 1940); A. García Gallo, "El encomendero indiano. Estudio sociológico", *Revista de estudios políticos*, núm. 55 (Madrid, 1951), 141-161.

institución la impone Nicolás Ovando en Santo Domingo en 1502.⁸ Es esta isla el principal asiento del gobierno español a partir de 1492, hasta el primer cuarto del siglo xvi. Es mezcla de puerto-astillero y aduana-almacén. Aquí los ensayos sufren las primeras pruebas y los primeros fracasos. En ella se inicia lo que Lewis Hanke acertadamente llama "la lucha por la justicia". El soldado, que se siente señor castellano, se rodea de indios y criadas indígenas: espíritu árabe y medieval. Se transculturaliza; "extrae sus raíces de España", expresa el profesor Arrom, "y las resiembraba en suelo americano".⁹

Pronto el oro disminuye y los productos agrícolas se revalorizan. Los frailes jerónimos crean los ingenios azucareros.¹⁰ Se necesita mano de obra, y se somete al indio al trabajo disciplinado y duro al que no está acostumbrado el frugal castellano y el rudo extremeño. Se le trata injustamente, con desprecio y toda clase de vejámenes. Para el español el indio es un holgazán. El que huye a la montaña se salva; el que trabaja se debilita, y el contacto con el español lo extermina a causa de las enfermedades de éstos contra las que no están inmunizados. La encomienda, que en teoría trataba de defender al indio, se transforma en negocio de mercancía humana. Al comendador que convive con el indio sigue el otro que, ausente, disfruta de pingües rentas; con el capataz cruel llega el trabajo bajo el látigo. Declina la población indígena, aumenta paradójicamente de precio la mercancía, y como resultado de la ecuación a más extinción más valor y a más trabajo menos población, el indio disminuye. Los beneficios de la encomienda se comparten con funcionarios del consejo del rey. Y así, muchas veces el soborno y el fraude impiden que se oigan las quejas.

Un grupo de frailes dominicos del convento de San Esteban de Salamanca llegan a Santo Domingo en 1510, bajo la dirección de fray Pedro de Córdoba.¹¹ Los franciscanos están en la isla desde

⁸ Lewis Hanke, *La lucha española*, pág. 26.

⁹ José Juan Arrom, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas, ensayo de un método* (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1963), pág. 25.

¹⁰ *Historia social y económica, op. cit.*, pág. 537.

¹¹ Sobre fray Pedro de Córdoba y fray Antón de Montesinos véase Las Casas en *Historia de Indias*, lib. II, cap. 54; libr. III, caps. 3-12, 17-19, 33-35, 81-87 y 94-95. Sigo la edición de Agustín Millares Carlo, con estudio preliminar de Lewis Hanke (México, Fondo de Cultura Económica, 1951), 3 vols. Estos dominicos salen todos del convento de San Esteban, en Salamanca, y forman un gran puente entre América y España. Son: fray Pedro de Córdoba, fray Antón de Montesinos, fray Domingo de Mendoza, fray Domingo de Betanzos, fray Tomás de Berlanga. El P. Vitoria es su gran faro ideológico.

1502, y no se preocupan por el problema indígena, por lo que se agudizan las relaciones entre estas dos Ordenes Mendicantes. Un dominico, fray Antón Montesinos, nos explica Las Casas en *Historia de las Indias*,¹² predica un sermón en la iglesia de La Española (Santo Domingo) el domingo antes de Navidad. Basado en la frase evangélica *vox clamantis in deserto*,¹³ hace una severa amonestación a la colonia española, por el cruel trato que sufre el indio. Se protesta por el sermón de Montesinos, y el provincial de la Orden en España manda una carta al superior de La Española para que se "cesara de predicar tan escandalosa doctrina".¹⁴

Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566) participaba desde 1502 en algunas expediciones a Las Antillas.¹⁵ En este año llega a Santo Domingo, y se alista como soldado en varias campañas.¹⁶ A su servicio tiene también tierras y esclavos. Contra él van, al igual, los reproches de Montesinos. Pero en 1514 Las Casas se convence de que la actitud del español hacia el indio es injusta y tiránica.¹⁷ A través de Montesinos llegan las quejas a la Corona y los franciscanos se dejan oír a través de fray Alonso de Espinar.¹⁸ En 1512 se promulgan las Leyes de Burgos (1512-1513); leyes ingenuas que no alteran el régimen personal y político del indio, y pese a que continúa la explotación de los indígenas, éstas señalan un primer intento formal de protegerlo; ayudan a crear una conciencia social

¹² Véase Las Casas en *Historia de las Indias*, lib. III, cap. 3.

¹³ La frase evangélica, *Ego vox clamantis in deserto* de San Juan Bautista (Juan, I, 23) se lee en el evangelio de la última dominica de adviento.

¹⁴ Hanke, *La lucha española*, pág. 42.

¹⁵ Para una biografía sobre Las Casas véase Henry Raup Wagner with the collaboration of Helen Rand Parish, *The Life and Writings of Bartolomé de Las Casas* (The University of New México Press, Albuquerque, 1967).

¹⁶ El mismo Las Casas nos cuenta sus primeras intervenciones en la conquista de las Antillas: Cuba y La Española. Véase *Historia de las Indias*, lib. II, cap. 3, 16, 17.

¹⁷ Un conjunto de interesantes documentos sobre Las Casas los ofrece Lewis Hanke y M. Giménez Fernández, *Bartolomé de Las Casas (1474-1566). Biografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, actuación y polémica que suscitaron durante cuatro siglos* (Santiago de Chile, 1954).

¹⁸ Noticias sobre este fraile franciscano nos las pasa también Las Casas en su *Historia de las Indias*. Sus informaciones siempre son las más objetivas (en este libro) y dignas de confiar. Fray Alonso de Espinar era el superior de los franciscanos de Indias. Fue elegido por los colonos, y los mismos dominicos le consideraban persona celosa y venerable. A éstos lo presenta Montesinos. Las Casas afirma de Espinar ser "hombre de letras y en las cosas ágiles experimentado y de gran ánimo y eficacia".

e ideológica en torno al problema: la dignidad del indígena como ser humano.¹⁹

Las cosas no son claras. El Atlántico se impone como una gran barrera en la comunicación, y las opiniones de los frailes evangelizadores varían. Para unos el indio es un holgazán; un ser bruto e irracional. Son esclavos por naturaleza. A favor de estas premisas se alegan textos de Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y San Agustín para probarlas.²⁰ De este modo piensan frailes tan importantes como fray Bernardo de Mesa, y el licenciado Gregorio, predicador del rey. Las Leyes de Burgos declaran que las Encomiendas eran justas.²¹ Basados sus legisladores en concepciones opuestas

¹⁹ Hernán Pérez de Oliva (1494?-1531) educado en Italia, rector de la universidad de Salamanca, escribe el *Diálogo de la dignidad del hombre*. Ver sobre él a William Atkinson, "Hernán Pérez de Oliva, a Biographic and critical Study", *Revue Hispanique*, LXXI, (1927), 309-482; Pedro Henríquez Ureña, "Hernán Pérez de Oliva" en *Plenitud de España* (Buenos Aires, 1940), págs. 49-81. Las ideas de Oliva fueron anteriormente desarrolladas por Juan Pico de la Mirandola en *De hominis dignitate*. Para Pico de la Mirandola el hombre es la única criatura salida de las manos de Dios; es un microcosmos. Es síntesis de todas las perfecciones en los otros seres. Basa su dignidad en su libertad: el don de elegir y ser; ver en Guillermo Fraile, O. P., *Historia de la filosofía III: Del Humanismo a la Ilustración* (Editorial Católica, Madrid, 1966), pág. 180. Escribe Pico de la Mirandola: "... esse hominem creaturarum inter nuntium superis familiarem, regem inferiorum..." véase en la edición de E. Garin, *De hominis dignitate, Heptaplus, De ente et uno...* (Florencia, 1942), pág. 103. En el *Heptaplus* afirma Pico de la Mirandola sobre el hombre: "Tritum in scholis verbum est, esse hominem minorem mundum, in quo mixtum ex clementis corpus et caelestis spiritus et plantarum anima vegetalis et brutorum sensus et ratio et angelica mens" (pág. 192); y en el *Comento... sopra canzona d'amore... composta da Girolamo Benivieni* escribe: "La natura dell'uomo quasi vinculo e nodo del mondo è collocata nel grado mezzo dell'universo; e come ogni mezzo partecipa de gli extremi, così l'uomo per diverse sue parti con tutte le parti del mondo ha communione e convenienza, per la quale cagione si suole chiamare microcosmo, cive uno piccolo mondo" (págs. 478-479). Véase más en el amplio estudio de H. Baker, *The dignity of man, Studies in the Persistence of an idea* (Cambridge, Mass., 1947), y el libro que anuncia Francisco Rico, *Fernán Pérez de Oliva y el Renacimiento*.

²⁰ En Aristóteles se funda Sepúlveda para argumentar que los indios por salvajes eran brutos. Las Casas, al igual que los teólogos dominicos citan a Santo Tomás y a su comentador el cardinal Tomás Vio Cayetano. El análisis de los doce artículos de la II-IIae de la *Summa Theologica* (sección 22, q. 10) les ofrece un fundamento ideológico seguro para resolver las controversias, basados en esquemas como éstos: "Ius divinum, quod est ex gratia, non tollit ius humanum quod est ex naturali ratione (II, IIae, p. 10, art. 10). Trae a colación Vitoria a San Agustín en *De civitate Dei*, donde defiende la legitimidad del Imperio Romano para mostrar el derecho de guerra cuando se trata de ayudar a aliados y amigos.

²¹ Véanse las Leyes de Burgos en edición de Rafael Altamira en "El

sobre la naturaleza del indio, las opiniones divergen. Se crean mal entendidos, y tratan de definirlo sin comprender ni su sociedad ni su pasado. Para Las Casas el indio es un ser "sin malicia ni dobleces"; lo idealiza. Para Fernández de Oviedo es cobarde, embustero, holgazán, etc.²² Para unos el indio era un ser noble; para otros un simple "perro indio".²³ Ninguna de las dos opiniones era la correcta. Los indios eran gentes sencillas cuya vida social, económica y religiosa había sido troncada de manera exabrupta; arrancada a tajo.

La situación ya extrema se agudiza. La polémica del campo de la acción se va a mover al aula universitaria, y no sólo se va a ventilar la naturaleza del indio y su dignidad; también un principio más radical: qué justo título alega España para estar en Indias. Vitoria, Las Casas, Domingo de Soto, Melchor Cano crean un frente contra el que luchan eminentes juristas y humanistas: Palacios Rubios, licenciado Gregorio, y sobre todo Juan Ginés de Sepúlveda, amparados éstos por encomendadores y cortesanos usufructuarios.

2. Las Casas entre dos mundos: de protector a fiscal

EL Pontífice Alejandro VI concede a los Reyes Católicos en la Bula *Inter Cetera* (4 de mayo de 1493), el derecho de evangelizar

texto de las leyes de Burgos de 1512" en *Revista de historia de América*, núm. 4 (1938), 5-19. Matías de Paz adaptó, al igual que Las Casas y el resto de los dominicos, una posición favorable al indio: no deben ser regidos "in virga ferrea". Una posición intermedia la adopta Palacios Rubio, véase Angel Losada, *op. cit.*, págs. 66-76. Palacios Rubio es uno de los pocos seculares que se ocupan de estas cuestiones. Expone su doctrina en su obra *Libellus de Insulis Oceanis* (1512). El texto latino y la traducción al castellano la llevó a cabo Silvio Zavala (México, 1954).

²² Véase Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las indias*, part. I, libr. 2, cap. 6; libr. 4, cap. 21 (edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, 5 vols. [Madrid, 1959]); en oposición ver Las Casas en *Historia de Indias*, part. I, libr. 2, cap. 6; libr. 3, cap. 150, 151; libr. 4, cap. 2.

²³ Las Leyes de Burgos de 1512 prohíben a los españoles que no maltraten a los indios con látigos o mazas, así como llamarles "perro indio" o cualquier otro nombre que no sea el propio. Pero pasados ya varios años Francisco Támara describe así a los indios: "Es gente viciosa, ociosa, de poco trabajo, melancólicos, cobardes, viles, mal inclinados, mentirosos, ingratos, de poca memoria y de ninguna fuerza, idólatras, dados y acostumbrados a pecados nefandos y abominables", ver *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo y de los indios*; tomo la cita de la edición de José Juan Arrom de la *Historia de la invención de las Yndias* de Hernán Pérez de Oliva (Bogotá, 1965), pág. 30, nota 32.

y colonizar América.²⁴ Colón no duda de estos derechos y fray Matías de Paz, catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, en un breve tratado que expone en los primeros debates de Burgos (1512), asienta específicamente el problema. El título del opúsculo es significativo: *De Dominio Regnum Hispaniae super Indos*.²⁵ Se adelanta un cuarto de siglo a Vitoria en la consideración teológica y jurídica de los "justos títulos" que España puede aportar para la conquista de América. Matías de Paz va a diferir en varios puntos con Vitoria: aquél sostiene la jurisdicción temporal del Papa sobre todo el mundo; concede a Cristo, cabeza de la Iglesia, poder espiritual y terreno. Ambas afirmaciones las negará Vitoria, como veremos. Pero lo importante aquí no es lo que se afirma o se niega, aunque también lo es; más la actitud crítica ante la política de dominio que España está llevando, y sus razones. A fray Matías de Paz se unen otros juristas. Se razona con *affirmo y ergo nego*, vía silogismo escolástico, la legalidad de España en Indias. A las Leyes de Burgos le sigue, años más tarde, el *Requerimiento* que, según L. Hanke, fue "quizá el documento más importante que se produjo durante la centenaria lucha por la justicia en América".²⁶ En él se "requiere" a los indios a que acepten las instrucciones de la Iglesia, del Papa y de los reyes de Castilla y León (Iglesia, Papado, Monarquía) como señores de Tierra Firme.²⁷ Y surge lo paradójico: se manda leer el *requerimiento* en lengua castellana a indios que no la entienden, y cuya terminología les parecería música celestial o mágica formulación. Como vemos, la realidad no cuenta; sólo el espíritu de sumisión y el afán de conquista. Las realizaciones absurdas corren paralelas a las fábulas narrativas, legendarias y fantásticas de los libros de caballería, diarios comunes en las manos de conquistadores y aventureros.²⁸ El quijotismo ya es realidad-ficción en muchos modos de actuar de

²⁴ Ver Manuel Giménez Fernández, *Las Bulas alejandrinas de 1493 referentes a las Indias* (Sevilla, 1944).

²⁵ El P. Beltrán de Heredia, dominico, ha estudiado a Matías de Paz; véase "Un precursor del maestro Vitoria. El P. Matías de Paz O. P. y su tratado *De Dominio Regnum Hispaniae Super Indos*", *Ciencia tomista*, XL (1929), 173-190. Traduce la obra de Matías de Paz al castellano Agustín Millares en colaboración con Silvio Zavala que analiza también su significado.

²⁶ Hanke, *La lucha española*, op. cit., pág. 61.

²⁷ Recibe el nombre de Tierra Firme la parte norte de la costa de Venezuela.

²⁸ Ver en este sentido S. Gilman, "Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*", *Studia Philologica, Homenaje... a Dámaso Alonso*, II (Madrid, 1961), págs. 99-114; Leonard Irving, *Romance of Chivalry in the Spanish Indies* (Berkeley, Cal., 1933).

misioneros, conquistadores y guerreros en las primeras décadas de la Conquista.²⁹

A Las Casas no le agradan los resultados de las leyes de Burgos; personalmente se queja a Cisneros (1516), y éste envía una comisión de tres frailes jerónimos para que hagan una encuesta.³⁰ Tras ellos va Las Casas. Le desesperan a éste las respuestas que obtienen: imposibilidad de vivir los indios independientes de los españoles y la idea de que carecían de sentido práctico y estimativo, indiferentes al aprecio del dinero y al valor de los objetos. La voz de Antonio de Villasante, residente en La Española convence más a los jerónimos: "era mejor que fueran hombres siervos que bestias libres".³¹ Estos frailes descontentan a todos. A unos por su actitud moderada; a Las Casas por no querer proteger su radical política: libertad total, completa dignificación; a los colonos por impedirles el abuso y la explotación del indio. Pero Antonio de Villasante no era sociólogo ni antropólogo. Su informe pesimista, negando la libertad al indio, nace de la incompreensión del carácter de éste que había sido forzado a pasar bruscamente, y sin transición que lo preparara, de su primitivismo a un estado de civilización avanzada que le ofrece España. En su tránsito brusco ocurre su declive moral, súbito, y en este estado los ve Antonio de Villasante: desnudos, ociosos, borrachos, glotones; cómo comían arañas y culebras y practicaban la brujería. En este sentido Las Casas fue de los primeros sociólogos y antropólogos —como lo fue el jerónimo Ramón Pané—, que se da cuenta de la necesidad de conocer al indio en su propio ambiente, y de su derecho a ser respetado en sus costumbres y en su religión. Es éste el principio motor que mueve su monu-

²⁹ "Tanto en el héroe literario del caballero como en el real del religioso predomina el espíritu cristiano y ambos gustaron del enfrentamiento entre la moral ideal y las realidades humanas", escribe J. Gil-Bermejo García en "Fray Bartolomé de Las Casas y el Quijote", *Estudios lascasianos. IV centenario de la muerte de Fray Bartolomé de Las Casas (1566-1966)*, (Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1966), pág. 358. Sobre este mismo espíritu quijotesco en Las Casas escribe E. Anderson Imbert, "Un episodio quijotesco en el Padre Las Casas", *Estudios sobre escritores de América* (Ed. Raigal, Buenos Aires, 1954), págs. 7-11.

³⁰ La "encuesta jerónima" afirma Angel Losada, "bien puede ser considerada como precedente de la moderna técnica sociológica, hoy tan en boga, de 'encuesta de casos', a base de un previo interrogatorio bien estudiado y detallado que se hace circular entre la multitud para averiguar un hecho o una tendencia sociológica, económica, política..." (*op. cit.*, pág. 120). "A los que creen que el cuestionario es un mal de posguerra inventado por sociólogos americanos, hay que tener en cuenta", afirma Lewis Hanke, "que el gobierno colonial español usaba frecuentemente este sistema en el siglo XVI".

³¹ Hanke, *La lucha española*, pág. 83.

mental obra: la *Apologética historia de las Indias*, decálogo de la dignificación del indio.

Las Casas viaja a España. Cisneros muere en 1518, pero el tenaz "defensor" se deja oír ante el joven emperador Carlos V, en 1520. Le sigue en sus distintos desplazamientos, y nos lo imaginamos como la voz del profeta Jeremías que acusando a su pueblo movía las conciencias a la reflexión. Las quejas de Las Casas —*bearings* de hoy—, sus graves acusaciones hacen mella en las conciencias de políticos y consejeros. Al poco tiempo llega a La Española Luis de Figueroa con órdenes reales: investigar la posibilidad de liberar a los indios. Y como antes con los frailes jerónimos, las opiniones son variadas y contradictorias.

El mismo Las Casas en este tiempo ensaya entre viaje y viaje nuevos métodos para la liberación del indio. De Cuba pasó a los experimentos de Tierra Firme. Agrupa a los indios en comunidades, en convivencia de colonos pobres e indios para que los primeros asimilen a éstos. Fracasa. Recluta también a labriegos de Castilla, e intenta desarrollar comunidades hispano-indias. Fracasa. Más tarde ensaya fundar una orden de caballería con el pomposo nombre de "Caballeros de la Espuela Dorada" para protección y evangelización de los indios. A este plan se opone el obispo de Burgos, Juan Rodríguez Fonseca, viejo rival. Finalmente, en 1537 desea convertir a los indios de Guatemala por medios pacíficos. Es el experimento (piloto) que lleva a cabo en la región que, irónicamente, se llamó "Tierra de la Vera Paz" siendo su nombre real "Tierra de Guerra". En este ensayo basa su tratado *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la religión verdadera*.³² Aquí el fracaso, al final, es rotundo y sangriento. Murieron muchos frailes; dos fueron degollados en sus propias iglesias; uno sacrificado ante un ídolo.³³

³² Véase el ensayo de Las Casas, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* (1537-1538), con introducción de Lewis Hanke, y versión española de Atenógenes Santamaría (México, Fondo de Cultura Económica, 1942).

³³ Esta oposición entre conquista y evangelización la capta Salvador Dalí en su cuadro "Cristóbal Colón descubre América" (1959) que se expone en la galería de Arte Moderno de Nueva York. Forman el centro del cuadro dos enormes velas, marcadas con una gran cruz. Apenas las sostiene un pequeño barquichuelo. Pero estas velas emanan sangre. El crucifijo de un misionero, al pie del cuadro, es instrumento de fe; también arma de fuego. Estilizadas cruces se confunden con esbeltas lanzas, picas y estandartes, que hábilmente camufladas, éstas semejan espadas en las manos de los soldados. La simbología de los objetos representados es muy expresiva, y explica admirablemente lo que Las Casas no podía concebir en la conquista de Indias. El mismo Cristóbal Colón en *Los cuatro viajes del almirante don Cristóbal*

La influencia de Las Casas en el ánimo del emperador logra que éste declare libres a los indios en 1520. Por este tiempo decide hacerse dominico (1522).³⁴ Si bien en el plano práctico sus fracasos a veces son rotundos, en el plano ideológico son triunfos. La bula *Sublimis Deus* de Pablo III (1537), proclama al indio capaz de comprender la fe católica; lo define como ser racional; niega el derecho a privarle de la libertad y de la posesión de sus propiedades, aunque esté fuera de la ley de Cristo. Sin embargo, el gran deseo de abolir las Encomiendas no lo logra Las Casas, pese a sus intervenciones en 1542 y 1543 en el Consejo de Indias, y de escribir la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* en 1542. Había muchos intereses económicos de por medio. En ellas ve Las Casas el instrumento más injusto adoptado contra el indio.

En las sangrientas e hiperbólicas descripciones de la *Brevísima relación*³⁵ se ha basado la leyenda negra, y la campaña de difamación contra España.³⁶ El libro ha sido y es cuchillo de dos filos. Para unos Las Casas es un antipatriota, un antiespañol; para otros es el gran protector de los indios, título que le confiere Cisneros en 1516. Las exageradas descripciones y estadísticas excedían la más dura crítica. Es la voz del fiscal; no se le ha de pedir que exalte las virtudes del supuesto reo, sino que resalte y acuse sus defectos. Pero más serena y madura es la crítica que teólogos y juristas dominicos desarrollan en Salamanca, de 1530 a 1550.

Colón (colección Austral, Madrid, 1971), insiste en el hecho de "plantar" cruces a las entradas de los poblados: "donde entraban dejaban siempre puesta una cruz" (pág. 62); "Colón pone cruces en las entradas de los puertos" (pág. 85); "de cómo pone Colón una enorme cruz en la plaza de un poblado" (pág. 96).

³⁴ Venancio Carro, O. P., *La teología y los teólogos-juristas ante la conquista de América I* (Madrid, 1944), pág. 20.

³⁵ Véanse los comentarios de Juan Bautista Avalle-Arce, "Las hipótesis del Padre Las Casas", *Revista de la Facultad de Humanidades*, II, núm. 1 (Universidad Autónoma de San Luis Potosí), 33-55.

³⁶ Sobre la leyenda negra ver el libro de Rómulo D. Carbia, *Historia de la leyenda negra hispanoamericana* (Madrid, 1944). La *Brevísima relación* es el libro que tanta fama ha dado al P. Las Casas. Seguramente lo escribió "con buena fe" escribe Angel Losada (*op. cit.*, pág. 340-341) "en calidad de defensor de los indios, para influir ante la corte a favor de una nueva legislación pro india que cristalizó en las Leyes Nuevas", y es comprensible que exagerara para obtener éxito. Alcanzó este libro en poco tiempo numerosas ediciones en el extranjero: flamenca 1567, francesa 1579, inglesa 1583, alemana 1597, latina 1598, belga 1607, italiana 1626.

3. *Aquende el mar: Salamanca*

COLEGAS de universidad, hermanos de orden son Francisco de Vitoria y Domingo de Soto: dominicos. Viven en el mismo convento, San Esteban, durante veinte años (1526-1546), y enseñan la misma disciplina: Teología, en la entonces tan famosa universidad de Salamanca. Ambos son los pilares del Renacimiento teológico-jurídico español del siglo XVI y herederos directos de la tradición escolástica-tomista. Como juristas y como clérigos asientan su sistema en una triple base: en el concepto cristiano del hombre con todos sus derechos naturales y humanos; en el concepto del *Communitas Orbis*, y en la autoridad de la Iglesia y su representante, el Papado. Estos frailes intelectuales van a dar formalidad y estructura jurídica a todas las acusaciones y formulaciones que Las Casas, hermano de orden, va lanzando en defensa del indio. Lo hace Vitoria en su *Theologicae Relecciones*, en "De Indis" y "De iure belli",³⁷ que según Beltrán de Heredia, fueron dadas en el curso 1538-1539 en Salamanca, y recopiladas después de su muerte por alumnos y amigos. "De Indis"³⁸ se compone de tres partes. En la primera ya pone Vitoria el dedo en la llaga: busca bajo qué derecho (*quo iure*) los indios llegan a ser súbditos de los españoles; en la segunda analiza qué poder tienen éstos sobre los indios, y en la tercera estudia la misión de la Iglesia en el Nuevo Mundo.³⁹

³⁷ Francisco Vitoria, *Comentarios a la Segunda Secundae de Santo Tomás I*, ed. de V. Beltrán de Heredia (Salamanca, 1932).

³⁸ Francisco Vitoria, *Las Relecciones*, ed. de V. Beltrán de Heredia (Madrid, 1934). Vitoria obtuvo la cátedra de Teología por oposición en 1528. Había nacido en Burgos en 1483, y pasó varios años en la Universidad de París. Sus *Relecciones* son pieza capital del Derecho de Indias y del Derecho Internacional moderno, comenta Angel Losada (*op. cit.*, pág. 279). Una biografía sobre Vitoria la ofrece el P. de Heredia, *El maestro Vitoria* (Madrid, 1930); también Venancio D. Carro, *Las rutas del Derecho Internacional según Francisco Vitoria* (Madrid, 1962).

³⁹ Ver Venancio D. Carro, "Las controversias de Indias y las ideas teológico-jurídicas medievales que las prepara y explica", *Anuario de la Asociación Francisco Vitoria*, VIII (1947-48); *ibid.*, "Los postulados teológico-jurídicos de Bartolomé de Las Casas. Sus aciertos, sus olvidos y sus fallos, ante los maestros Francisco de Vitoria y Domingo de Soto". *Estudios lascasianos*, *op. cit.*, págs. 109-246. Para el P. Carro las ideas de Las Casas son "las ideas de los grandes teólogos-juristas españoles" afirma en *La teología y los teólogos-jurídicos ante la conquista de América* (Salamanca, 1951), págs. 655. Está de acuerdo el P. Carro con Lewis Hanke al ver en Las Casas a uno de los promotores de lo que él llama "la lucha española por la justicia en la conquista de América", llegando a afirmar que la justicia en América no sólo no empezó por Las Casas sino que "se hubiera desarrollado y continuado aun sin que Las Casas hubiera existido".

Para Vitoria los indios son hombres y seres racionales; lo niega Sepúlveda en su *Alter Democritus*⁴⁰ y también Fernández de Oviedo. Son dueños legítimos de sus tierras, afirma Vitoria; tienen derecho a tener sus propios gobernantes y constituir una sociedad. Apoyado en la *Summa Theologica* de Santo Tomás (II-IIae., q. 10, art. 10; *Ibid.*, q. 98, art. 2) concluye Vitoria que los habitantes del Nuevo Mundo tienen los mismos derechos y deberes que el resto de los hombres en la Tierra. Su infidelidad (*infidelitas*) y pecado original no les arrebató sus derechos naturales y humanos (*non tollit nec ius naturale nec ius humanum*).⁴¹ Por vía pecado, continúa Vitoria, no surge ningún título para poseer la tierra, y despojarlos de ella es un robo, afirma secamente el jurista burgalés. Ambos, Soto y Vitoria, van aún más lejos: niegan la autoridad del emperador (*Imperator est Dominus Orbis*) que afirmaba su antecesor fray Matías Paz, e incluso la del Pontífice para poseer tierras ajenas (*in Papa nulla est potestas mere temporalis*). Cristo no asumió ningún poder temporal, ni se lo delega a su vicario. Tal doctrina anula la bula de Alejandro VI a los Reyes Católicos que les confería el derecho de evangelizar las Indias, tan defendido por Cristóbal Colón. Nadie puede dar lo que no es suyo. El Nuevo Mundo no es *res nullius*. Sus pobladores son equiparados a los españoles; nadie puede obligarlos a recibir la fe cristiana: *nullo modo sunt compellendi ad fidem*, escribe Santo Tomás (*Summa Theologicae*, II, IIae., q. 10, art. 89).⁴² Las

⁴⁰ Juan Ginés de Sepúlveda en sus opiniones sobre los indios (costumbres) se basa en las ideas de Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias*, muy contrario a Las Casas. Este dedica en la *Apológica historia* diez folios atacando las ideas de Oviedo. A. Losada en *Juan Ginés de Sepúlveda* (Madrid, 1949) detalla las relaciones Sepúlveda-Las Casas. Ofrece más datos en la edición y traducción del *Demócrates I* en *Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda* (Madrid, 1951), y anteriormente *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su epistolario y nuevos documentos* (Madrid, 1948). También trata el pensamiento de Sepúlveda Lewis Hanke en *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo* (Santiago de Chile, 1958), y Juan Freide, "Las Casas y el movimiento indigenista en España y en América en la primera mitad del siglo XVI", *Revista de Historia de América* (México, 1952).

⁴¹ Seguimos la brillante exposición de P. Venancio D. Carro, "Los postuados teológicos-jurídicos de Bartolomé de Las Casas...", *Estudios lascasanos*, op. cit., págs. 109-246.

⁴² Las Casas adopta esta doctrina, de vigente actualidad. Su posición le confiere tono de modernidad. Se planteó el problema en Nicaragua, frente a Rodrigo de Contreras, y el obispo conformista Diego Álvarez Osorio en 1536. Para Las Casas la separación entre Iglesia y Estado es radical. Clama por la supresión de toda fuerza y coacción en la predicación del evangelio. Ver sobre este punto en particular a Marianne Mahn-Lot, *Barthelemy de Las Casas. L'Évangile et la force* (París, 1964), págs. 83 y ss.

faltas de los indios, pecados contra naturaleza y antropofagia, no pueden ser juzgados por aquellos que carecen de potestad absoluta sobre ellos; que ni siquiera le han impuesto sus leyes.

El derecho a la comunicación entre españoles e indios lo basa Vitoria en el concepto de la comunidad natural (*Communitas naturalis orbis*).⁴³ Todos somos ciudadanos del mundo por derecho natural (*iure naturale*); bajo este concepto aristotélico-tomista el hombre tiende a dos fines: al material: humano, y al sobrenatural: divino y eterno. Basado en el primero, el derecho a la comunicación (*potest vocari naturalis societatis et communicationis*) entre hombres, y en el libre comercio (*ius peregrinandi et degendi*), derecho propio de la especie humana común a todos, el español tiene derecho a ponerse en relación con los indios; a hacer intercambios, comunicar ideas; a ser libres en mares, e incluso a mejorar la situación de otros, como prójimos o hermanos. La libre relación de la comunidad entre unos y otros es un derecho natural, extendido inclusive a seres irracionales. En estos derechos, y en otros menos relevantes, basa Vitoria los siete títulos legítimos por los que los indios pueden llegar a ser súbditos de España. Y llega Vitoria a coincidir con Sepúlveda en un punto esencial: el sacrificio de víctimas humanas inocentes es causa justa para hacer guerra a los indios. También en caso de agresión o impedimento en este intercambio pacífico es lícita la guerra para defenderse; guerra que ha de ser en todo momento *sine dolo et fraude*. ¡Qué lejos se halla esta doctrina de las injusticias cometidas a los indios en La Española! Desde Salamanca invita Vitoria a los gobernantes a un sereno examen de conciencia; a una reflexión ética y moral sobre su política colonizadora y evangélica.

Basado en el concepto del *Comunitas Orbis*, asienta Vitoria los fundamentos del derecho de gentes que el P. Santiago Ramírez define: "derecho internacional público, común a todas las gentes o naciones del mundo, y establecido por acuerdo y consentimiento virtual o equivalente a todas ellas".⁴⁴ El derecho de gentes queda constituido en derecho natural. La naturaleza misma hace parientes a todos los

⁴³ Ver Venancio D. Carro, *La Comunitas Orbis y las rutas del Derecho Internacional según Francisco de Vitoria* (Palencia-Madrid, 1963).

⁴⁴ Santiago Ramírez, O. P., *El derecho de gentes* (Ediciones Studium, Madrid, 1955), pág. 141; también, James Brown Scott, *The Spanish Origen of International Law* (Oxford, 1934); J. Messia, *Francisco de Vitoria fundador del Derecho Internacional* (Madrid, 1946), y el erudito trabajo de don Marcelino Menéndez Pelayo, "Algunas consideraciones sobre Francisco Vitoria y los orígenes del derecho de gentes" en *Ensayos de crítica filosófica (Obras completas)*, ed. Bonilla y San Martín [Madrid, 1946], págs. 223-241.

hombres, y de ella brota este derecho natural de amor y mutua comunicación. Domingo de Soto afirma, en la misma línea, que los preceptos del Decálogo —preceptos morales— por ser de derecho natural son también de derecho de gentes.⁴⁵ Melchor Cano, discípulo de éste, defiende una evangelización pacífica, coincidiendo en este punto con Las Casas.

Con el derecho del hombre a comunicarse, a peregrinar y a comerciar por todo el mundo va el de enseñar la verdad a aquellos (los indios) de la que pende su salvación. Los indios son hermanos,⁴⁶ y bajo este sentido la predicación es lícita; también la guerra a quien la impida, pero ésta deberá hacerse con moderación. Sigue esta doctrina Las Casas en sus *Tratados*,⁴⁷ apoyado también ideológicamente en Santo Tomás. Defiende la racionalidad de los indios; la inmortalidad de sus almas, y el derecho natural de ser libres ellos y sus comunidades. La libertad para Las Casas es consustancial a todo hombre, cristiano o gentil. Abandona su anterior doctrina sobre la esclavitud del negro a cambio de la libertad del indio.⁴⁸ Afirma como Vitoria y Domingo de Soto (a quienes no sigue en ciertos derechos que proclaman como justos en hacer la guerra a los indios) que los indígenas no están bajo la jurisdicción de la Iglesia ni del rey de España. Están fuera de toda jurisdicción temporal y espiritual. Los indios son libres, y en esta prerrogativa basa también su dignidad.

4. *Dos rivales: Las Casas y Sepúlveda. Las Leyes Nuevas (1542)*

“NINGÚN cuerpo de ordenanzas adoptado para el gobierno de los indios”, escribe Lewis Hanke, “fue más importante que las Leyes

⁴⁵ Domingo de Soto, *De iustitia et iure*, lib. I, q. 5, art. 4, p. 38b, cita tomada del libro de Santiago Ramírez, *op. cit.*, pág. 144.

⁴⁶ “La Declaración Universal de los Derechos Humanos” de las Naciones Unidas, adoptada cuatro siglos después de la controversia de Valladolid entre Las Casas y Sepúlveda anuncia que: ‘todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Están dotados de razón y conciencia y deben obrar unos hacia otros con espíritu fraternal’. El Concilio Ecueménico, reunido hace poco en el Vaticano, con individuos de ‘todas las naciones bajo el cielo’ expresó esa idea, aún más sucintamente en su Mensaje a la Humanidad: ‘Proclamamos que todos los hombres son hermanos, independientemente de raza o la nación a que pertenezcan’”, ver Lewis Hanke, “La fama de Bartolomé de Las Casas, *Estudios lascasianos*”, *op. cit.*, pág. 16.

⁴⁷ Bartolomé de Las Casas, *Colección de tratados, 1552-1553* (Buenos Aires, 1924).

⁴⁸ *Ibid.*, págs. 46, 57.

Nuevas".⁴⁹ A Las Casas se une un numeroso grupo a favor de la nueva legislación. En contra se hallan encomendadores y eclesiásticos; entre ellos el obispo de Santo Domingo, Sebastián Ramírez de Fuenleal que veía en la supresión de las encomiendas la ruina del Nuevo Mundo. Entre 1542 y 1543 en las decisiones del consejo de Indias intervino muy activamente Las Casas. Redactó tratados, y luchó por cualquier medio para que se suprimiesen las encomiendas. Escribe alegando razones el tratado *Entre los remedios para la reformatión de Indias*; otro, la *Brevísima relación*. Las Leyes Nuevas suprimen las encomiendas. A los informes de Las Casas se unen los de Luis Morales (1543), Rodrigo Calderón, el licenciado Loaysa de la Audiencia Mexicana, Pedro de Aguilar, y el obispo de Tierra Firme, Diego Alemán. Hay muchos documentos que confirman la base de verdad de Las Casas. Si bien exagera muchas veces en el número, no se equivoca en lo esencial: crueldad con el indio, despoblación de sus comunidades: hechos innegables.⁵⁰ La corte, reunida en Valladolid en 1542, pide al rey justicia por estas crueldades. La tormenta arrecia de nuevo. Se trata ahora de sobornar a miembros del consejo para que desfavorezcan con sus votos la anulación de la encomienda. Sabemos que llegan de parte de Cortés, Pizarro, Almagro, grandes ofertas y sobornos. Como resultado llueven protestas de diversos sectores sociales (religiosos, comendadores, administradores), y hay un momento en el que el Duque de Alba, temeroso de una revolución en Indias, aconseja a Carlos V la suspensión de dichas leyes. Las Nuevas Leyes terminan por ser revo-

⁴⁹ Hanke, *La lucha española*, pág. 165. Sobre la influencia de los dominicos en estas leyes, entre ellos Las Casas, véase Luis Alonso Getino, O. P., *Influencias de los dominicos en las Leyes Nuevas* (Sevilla, 1945).

⁵⁰ Hay un profundo sentido de caridad y justicia —frente a otros defectos— en Las Casas. Es un hombre muy de su época; vive los mitos de la Edad de Oro y del Buen Salvaje, que penetran el ambiente renacentista. Por otra parte, se ha de tener en cuenta el mundo social de las castas —cristianos, moros y judíos— que conforman muchos modos de ser y grandes obras literarias: *La Celestina*, *El Lazarillo*, *El Guzmán de Alfarache*. Américo Castro en "Fray Bartolomé de Las Casas o Casaus" (en *Cervantes y los casticismos españoles* [Alfaguara, Madrid, 1966] págs. 255-312 aporta datos sobre el origen de Las Casas descendiente de familia de conversos. La misma idea fue lanzada anteriormente por Claudio Guillén, "Un padrón de conversos sevillanos, 1510" (*Boletín Hispanique*, LXV [1963]). El hecho de desear cambiar su apellido de Casas por Casaus; el énfasis en el dogma trinitario; la marcha a Indias; el afán de exaltar la propia persona corroboran, según Américo Castro, su origen converso. Acusando a sus compatriotas adquiere una gran capacidad moral: conciencia de valer y ser, propio del cristiano viejo, y que se le hubiera negado por su condición de converso. Por este *exemplum ex contrario* tal vez podemos comprender mejor su figura y su polémica ideología.

cadás; "la lucha entre los partidarios del feudalismo y los de la decisión real" afirma Hanke, "fue quizás el factor determinante de la decisión real para la revocación de las Leyes Nuevas".⁵¹

Lo más importante a nuestro enfoque es que en este maremágnum de protestas a favor y en contra, aún se seguía discutiendo un problema más radical: los fundamentos del justo título de España para dominar el Nuevo Mundo. A estas alturas —entre 1550-1551— se enfrenta el ya obispo de Chiapas, Las Casas, misionero, apóstol reconocido, viajero incansable entre dos mundos, con el humanista Sepúlveda.⁵² A éste lo apoya una gran autoridad eclesiástica, el cardenal García de Loaysa, de Sevilla. Ginés de Sepúlveda, conocedor y traductor de la *Política* de Aristóteles afirma, basado en él, rico en erudición, que ciertos hombres son esclavos por naturaleza. Su obra: *Democrates alter ego, sive de justas belli causi apud indos*. Las Casas la refuta y en su defensa escribe Sepúlveda *Apología pro libro de justis belli causis* que se imprime en Roma en 1550, al igual que su *Demócrates segundo*.

Las Casas había logrado, hábilmente, que los libros de Sepúlveda no fuesen publicados en España, e incluso fuesen retirados del Concilio de Trento, a donde éste los había enviado.⁵³ Las Casas seguía afirmando, dejando a un lado muchos de los títulos de Vitoria y Melchor Cano, que la conquista era escandalosa, injusta y debía detenerse. Llega a tomar una posición más radical: revocar la licencia a toda expedición en trámites; no hacer en el futuro más concesiones.⁵⁴ Vitoria había muerto en 1546; sin embargo, su ideología le sobrevivía. El emperador ordena detener la conquista en el Nuevo Mundo, y mientras tanto, un consejo se reúne para determinar si era o no justa esta conquista. Se llama a los teólogos que dictaminen sobre la conducta del rey a seguir en estos casos, y al poco tiempo se convoca el consejo, en 1550. Lo constituían Domingo de Soto, Melchor Cano, y los dos rivales: Sepúlveda y Las Casas. La bula de Alejandro VI, defendida por Sepúlveda, confería a España el derecho a la conquista de las Indias. La defiende Sepúlveda en su libro,

⁵¹ Hanke, *La lucha española*, pág. 183.

⁵² Juan Beneyto, *Ginés de Sepúlveda, humanista y soldado* (Madrid, 1944).

⁵³ Sobre Sepúlveda escribe Las Casas: "No descansó Sepúlveda, más aún, despreciando el juicio de las universidades y de ambos consejos reales", (que no habían autorizado la aparición de su *Demócrates II*), "envió en forma subrepticia la obra a Roma para que allí fuera impresa buen conocedor del ambiente liberal de aquella ciudad y sabiendo bien que no habría allí nadie que rechazase sus dardos venenosos oponiéndole su pecho", en Angel Losada, *Fray Bartolomé de Las Casas, op. cit.*, págs. 284-5.

⁵⁴ Hanke, *La lucha española*, pág. 200.

ya mencionado, *Democrates alter ego*, escrito en forma dialogada, al igual que otros muchos trabajos de la época (*Diálogo de la dignidad del hombre* de Pérez de Oliva, los *Diálogos de la vida del soldado* de Diego Núñez de Alba, *Diálogos* de A. de y J. de Valdés). Sepúlveda adopta la *personna* de Demócrites; a éste le contradice Leopoldo, influido por las nuevas ideas luteranas y erasmistas.

Los justos derechos de España a Indias y la guerra lícita la basa Sepúlveda en términos totalmente opuestos a Vitoria, Soto y Las Casas, y en las siguientes razones: es lícita la conquista y la guerra por la gravedad de los pecados cometidos por los indios (idolatría, pecados contra naturaleza, antropofagia); por su rudeza mental (son brutos, seres irracionales); para extender la fe, y por último, para proteger al débil contra tiranos; para erradicar injusticias y sacrificios humanos. Contradice Las Casas las premisas de Sepúlveda de la siguiente manera en su *Historia apologética*: los indios no son semianimales; más aún, su grado de civilización se puede equiparar al de los egipcios, romanos y griegos; no son inferiores como hombres a ningún español. Las Casas es el apóstol de su dignidad. La disputa de Valladolid, parte final de aquella que en 1511 inició Montesinos en un humilde convento de La Española, está bien definida.

Por un lado, dentro de la tradición tomista, se mueve un apóstol cristiano; por otro, dentro del movimiento radical del Renacimiento, un humanista erudito, aristotélico. El uno —Sepúlveda— se mitifica como héroe de aquellos que defienden la guerra contra el indio; la sumisión al español más superior; la política del imperio: visión nacionalista, racial. El otro, Las Casas, hombre-mito, se destaca como el gran líder que defiende la causa de los oprimidos de todos los tiempos: dignidad, emancipación, tierra, justicia, igualdad.⁵⁵ La contribución de éste al campo ideológico es muy significativa; su discusión perdurará con el hombre. Incluso su postura adopta tonos míticos y simbólicos que la literatura ha creado, recreado y expandido.⁵⁶ El indio es hombre, no bestia; es digno de poseer tierra, y no

⁵⁵ En este sentido es digna de tener en cuenta la atención que está adquiriendo el P. Las Casas en los países socialistas, sobre todo para los historiadores rusos. Ver por ejemplo el análisis de V. Afanasiev, "The Literary Heritage of Bartolomé de Las Casas" en *Bartolomé de Las Casas in History, op. cit.*, págs. 539-578; también los comentarios a una selección de la *Brevísima relación* de Ya M. Suet, "Europeiskie Kolonizatory v Novom Suet" en *Khrestomatiya po istorii srednikh vekov* (Moscú, 1950), vol. III.

⁵⁶ Obra coetánea a Las Casas, y que literaturiza algo de su vida es la *Araucana* (1569-1589) de Alonso de Ercilla. Ver al respecto Ciriaco Pérez Bustamante, "El lascasismo en la *Araucana*", *Revista de estudios políticos*, XLIV (Madrid, 1952), 157-168. Mitificado aparece también Las Casas en

de que se la arrebatan. Como hombre su libertad política y su dignidad deben ser respetadas. Así, sólo por medios pacíficos es lícito incorporarlos a la civilización española: sin esclavizarlos o destruirlos. A la *Brevísima relación* contesta Sepúlveda con *Preparaciones temerarias, escandalosas y heréticas que notó el doctor Sepúlveda en el libro de la Conquista de Indias*⁵⁷ de fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapas hizo imprimir sin licencia (nótese este "sin licencia"). Pasados los debates de 1551-52, Felipe II promulgó una nueva ordenanza en 1573. Regula los futuros descubrimientos y pacificaciones por tierra y mar; limita las encomiendas a sólo cuatro generaciones, y desplaza la palabra "conquista" por el término "pacificación", claro eufemismo. Pero Las Casas y los otros dominicos (Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Montesinos, Matías Paz) han triunfado; al menos en el terreno ideológico y doctrinal.

Conclusión

Si bien varían los argumentos que aduce Las Casas de los títulos que invoca Vitoria para legitimar jurídicamente el que España colonice el Nuevo Mundo, es también importante en toda esta polémica el considerar la actitud que adopta el Emperador, aceptando esta dura crítica, en el momento de su culminación imperial. Llega a suspender toda expedición hasta asentar su política sobre un fondo doctrinal de moralidad y ética cristiana.

La polémica fue universal por el campo que abarcó; por las mentes que la dirigían: académicos, hombres de acción, soldados y conquistadores. España no se abre a América sólo con armas de guerra;

Enriquillo, novela romántica del género histórico de Manuel de J. Galván. Este cuenta las aventuras del cacique Enriquillo que se revela contra los encomendadores, durante la colonización de La Española. La misma historia es narrada por Las Casas en *Historia de las Indias*. El teatro últimamente ha dramatizado al obispo de Chiapas con más insistencia; por ejemplo, en *Corona de Luz; la Virgen* (1965) de Rodolfo Usigli; en *La audiencia de los confines; crónica en tres andanzas* (1957) de Miguel Angel Asturias, y *Un réquiem por el Padre Las Casas* (1963) de Enrique Buenaventura. En poesía, escribe Pablo Neruda en *Canto general*: "desde el límite/ de la agonía fundas la esperanza", en su poema "Fray Bartolomé de Las Casas" (*Obras completas I*, [Ed. Losada, 1967] págs. 382-383). A él se refiere, en el mismo tono, el poeta ecuatoriano, neoclásico, José Joaquín de Olmedo, en su poema "La Victoria de Junín: Canto a Bolívar", escribiendo: "el mártir del amor americano,/ de paz, de caridad apóstol santo;/ divino Casas, de otra patria digno./ Nos amó hasta morir"; véase *Poesías completas* de José Joaquín Olmedo (México, Fondo de Cultura Económica, 1947), pág. 136.

⁵⁷ Ver el "Estudio preliminar a la *Apologética historia sumaria* de Las Casas" (Universidad Nacional Autónoma, México, 1967), pág. LXX.

también con la pugna ideológica. Como bien comenta Lewis Hanke, ningún otro imperio, en lo máximo de su esplendor, se ha preocupado si tiene derecho o no a ocupar los territorios colonizados. Y todo se ha de tener en cuenta. Al igual que las características personales que durante ocho siglos de lucha contra el Islam, moldean y conforman el temperamento español: individualismo, legalidad, pasión por las situaciones extremas, celo religioso. El ideal del misionero se contrasta al ideal del gobernante: soberanía imperial, prestigio, fama, rentas. Se destruye una sociedad: la del indio; se destituye su cultura; se destruye su pasado. Sobre las ruinas surge una nueva sociedad, que ya no es ni india ni española, sino, como afirma el profesor Arrom, "síntesis" de las dos.⁵⁸ Pero para ver con objetividad el gran problema que plantean estas "controversias", se ha de tener en cuenta siempre las dos caras de la misma medalla; los dos niveles de lenguaje: la energía y riesgo del conquistador que expande su gloria, y un imperio para el Emperador y para la Iglesia (aristotelismo renacentista al servicio de intereses políticos: nacionalismo español), y la bondad y buena fe del misionero, del fraile celoso (aristotelismo renacentista al servicio de la comunidad cristiana), que aprende la lengua del indio para mejor comprender al que la expresa.

⁵⁸ Arrom, *op. cit.*, pág. 30.

TUPAC AMARU Y MICAELA BASTIDAS

Por César A. ANGELES CABALLERO

I

TUPAC AMARU EN LA LITERATURA PERUANA

HABLAR, escribir, meditar sobre Túpac Amaru, entraña emplear la palabra cargada de libertad, encimada de justicia plena, porque su rebeldía simboliza al Perú erguido en montaña; al Perú horizontal, altivo, marchando a la vanguardia, tras gallardas banderas de alegría sinfónica y corales de nueva era reivindicatoria. Pretenderemos adentrarnos en aquel tono; el único en el que puede entenderse la hazaña ciclópea de Túpac Amaru, fundador de la verdadera peruanidad, esencia primera y última de auténtico nacionalismo.

Ensayos diversos, preferentemente desde el matiz histórico, dilucidan la vida y obra de justicia social y ahondamiento de la peruanidad, ejercida y sentida ejemplarmente por José Gabriel Túpac Amaru II. Debemos reconocer, en el plano histórico, el inicial esfuerzo de Carlos Daniel Valcárcel, a través de su valiosa aportación *La Rebelión de Túpac Amaru*;¹ la contribución, entre histórica y literaria de Melchor Paz, tangibilizada por la diligencia de José Antonio Egui-guren, bajo el epígrafe de *Rebeliones de indios en Sur-América. La sublevación de Túpac Amaru. Crónica*;² la erudita dedicación de Jorge Cornejo Bouroncle, en su esclarecedor ensayo: *Túpac Amaru*;³ y las últimas contribuciones de Rubén Vargas Ugarte, S. J.: *Por el rey y contra el rey*;⁴ Jorge Rosales Aguirre: *José Gabriel Túpac Amaru*,⁵ hasta la moderna y nueva interpretación de diferente cuño analítico y crítico de Juan José Vega, titulada: *José Gabriel Túpac Amaru*.⁶

¹ Dos ediciones. México, 1947, y México, 1965.

² Dos tomos. Lima, 1952, 928 pp.

³ Cuzco, 1963.

⁴ Lima, 1966.

⁵ En: Biblioteca de Hombres del Perú. Primera Serie.

⁶ Lima, 1969.

De otro lado, casi paralelamente a estas esclarecedoras aportaciones, poetas y prosistas, beben en la cruenta hazaña de Túpac Amaru, la esencia vital de selecta y encumbrada temática social. Puede, en este sentido, y desde el ángulo cronológico, especificarse dos etapas, adecuadamente esclarecidas en el proceso de captación del motivo tupacamarista, dentro literatura peruana:

10. El "*Ciclo de Túpac Amaru*"

DENTRO del Romancero General Peruano, el P. Rubén Vargas Ugarte, delimita el llamado "Ciclo de Túpac Amaru". Razones varias y fundamentales, apila Vargas Ugarte, puesto que Túpac Amaru, dio pie a todo un ciclo poético popular, dentro de la etapa gestante de la Emancipación:

...el ciclo de Túpac Amaru, en donde aparece confirmada la extensión que alcanzó el movimiento y la índole peculiar que le dieron los mestizos y criollos, muy diversa del intento reivindicacionista del cacique de Tungasuca⁷

De su lado, en tono analítico, Juan José Vega, aludiendo a la poesía tupacamarista, acota, esclareciendo aún más este menester:

Dos tipos de poesía existen. Uno oficialista, otro rebelde. Hasta podría incluirse un tercer sector de autores indecisos.

La verdad es que este ciclo se nutrió en los llamados "pasquines" y se manifestó a través de coplas, romances, décimas y canciones. Muchos de ellos han sido hurgados diligentemente por Vargas Ugarte en el Archivo de Indias, en las Bibliotecas Nacional del Perú, de Madrid, de Buenos Aires y de Nueva York.

Uno de los primeros que circularon en boca de los patriotas y guerrilleros tupacamaristas, fueron aquellos que ensalzaban la gloria epónima del celeberrimo batallador de la libertad y justicia plenas:

Tupac Amaru, americano
Rey, nuestro libertador
... ..

⁷ En: *Nuestro Romancero*. Clásicos Peruanos. Vol. 4. Lima, 1951. p. VII.

En el Cuzco, el 5 de enero de 1781, ambularon con gran fortuna unos versos, subidos de tono y salpimentados de zahiriente crítica, pero que enjuiciaban certeramente la política virreynal de aquel año:

El Regente es botarate
 El virrey un elemento
 Cada oydor un jumento
 y el acuerdo un disparate.
 No hay quien ate, ni desate
 Ningún con juicio sospeche
 todos con cursos de leche
 y para decirlo más claro
 Se cagara Tupa Amaro
 En ellos, Lima y Areche. . .

En cierto denominado "pasquín", corrieron unos versos, por aquel entonces, que igualmente enjuiciaban los acontecimientos libertarios:

Si vence Túpac Amaru
 malo, malo, malo.
 Si el Visitador
 peor, peor, peor
 y en aquesta indiferencia
 el Virrey y la ciudad
 paciencia, paciencia, paciencia.

Es importante también, señalar los versos que aparecieron en la puerta de la Audiencia de Chuquisaca y que a la letra dicen:

El General Inca viva
 jurémosle ya por Rey
 porque es muy listo y de ley
 que lo que es suyo reciba.

Como aquellos otros que circularon en el Alto Perú:

Tanto daño perpetrado
 vengarse a gusto cumplido

 O no he de ser Túpac Amaro.

20. *Túpac Amaru: Fuente Republicana de honda poesía social*

Los más caracterizados de los poetas y escritores peruanos bebieron y aún beben felizmente en la hazañosa trayectoria de la revolución tupacamarista. Uno de los primeros en tratar este quehacer, es el poeta-cholo, entrañable peruano y valiente defensor del desvalido: Luis Nieto, al reunir una muy fecunda Antología, epigrafiada: *Túpac Amaru, Bandera de Libertad*.⁸ Siguiendo la línea de Nieto, autor del largo poema "Romance del guerrillero de Tungasuca" y de la "Arenga civil de Túpac Amaru" (prosa poética), hállese: Raúl Brozovich ("Canto heroico de Túpac Amaru"), Andrés Alencastre ("Túpac Amaru", poema en quechua y versión en español del mismo autor), Antonio Cisneros ("Túpac Amaru relegado"), Manuel Scorza ("Cantar de Túpac Amaru"), Alejandro Rumualdo Valle ("Canto coral a Túpac Amaru que es la libertad"), Guillermo Mercado ("Boceto salvaje de Túpac Amaru"), Joel Muñoz García ("Canto a Túpac Amaru"), hasta el dolido y sincero poema "A nuestro Padre Creador Túpac Amaru" de José María Arguedas. Debe señalarse que probablemente sea, "Túpac Amaru", el primer poema republicano de este tema pergeñado por Manuel González Prada.

Es conveniente recalcar que José María Arguedas ha escrito: "Túpac Amaru Kanap Taytam-chisman Haylli-Taki" (1962), así como César Calvo y Reynaldo Naranjo son autores de "Canto a Túpac Amaru", con música de Rosa Alarco, mientras que Carlos Daniel Valcárcel, al margen de su preocupación histórico-documental, escribió el drama: "Túpac Amaru", y Juan de la Cruz Salas, la biografía novelada: "Mi Kuraka" (Cuzco-1943).

En el ámbito extranjero, Pablo Neruda, escribió el laudatorio poema "Túpac Amaru" y los poetas argentinos Miguel Angel Viola ("Túpac"), Octavio Rivas Rooney ("Epopéya inconclusa") y Máximo Simpson ("Túpac Amaru". Elegía).

La preocupación por el tema tupacamarista es vasta y horizontal; encierra preocupación y calidad. Desglósase en asuntos, perfectamente delimitables. Un itinerario para el efecto, bien puede ser éste:

a) *De los nombres del héroe redivivo*. La gloria de Túpac Amaru, ha merecido muy diversos calificativos de los poetas. Algunos con sentido tutelar y de base mística, lo denominan "Serpiente Dios", otros familiar y evocativamente: "Padre Túpac", hijo, guerrero o guerrillero, jefe, capitán, hermano, hasta el llano especificativo de "indio".

⁸ Cuzco, Cuadernos Kuntur No. 2, s.f., 42 pp.

José María Arguedas en su fecundo y meditado Himno Creación "A Nuestro Padre Creador Túpac Amaru", aludiendo claramente a la divinidad quechua del Amaru (Serpiente), especifica:

Tupac Amaru, hijo del Dios Serpiente, hecho con la nieve del Salqantay, tu sombra llega al profundo corazón como la sombra del dios montaña, sin cesar y sin límites.

Luego, vinculándolo aún más con la tierra y la paternidad, agrega:

Serpiente Dios, padre nuestro: en tu tiempo éramos aún dueños, comuneros.

Clama tras alusiones perfectamente terrígenas, la fuerza que requerimos de su vitalidad para orientarnos en las luchas de profunda reivindicación social y humana:

Baja a la tierra, Serpiente Dios, infúndeme tu aliento; pon tus manos sobre tela imperceptible que cubre el corazón. Dame tu fuerza, padre amado.

La utilización del sustantivo "Padre" es más implícita, fecunda e insistente. Viene acompañado de complementos categorizadores de especial significación: "Ande", "alfabeto de la Patria", "capitán civil":

Padre Túpac Amaru,
eres el Ande mismo, porque eres Patria
... ..

Eres el corazón del agua que nutre las sementeras del pobre,
aurora de batalla e innumerable esperanza del hambriento.

(Marcos E. Yauri Montero)

Padre Túpac, alfabeto de la Patria nacido del sufrimiento.
Padre Amaru, gesto de la luz alumbrada en el trueno.

(Marcos E. Yauri Montero)

¡Oh, padre Túpac Amaru, capitán civil
del ejército proletario de nuestra
sangre...

(Luis Nieto)

Arguedas, llega al vocativo y al diminutivo cariñoso, ahondado de eclosión telúrica: "...padre mío, Serpiente Dios"; "Amaru, padre mío".

Escucha, padre mío: desde las quebradas lejanas, desde las pampas frías o quemantes que los falsos wiraquechas nos pintaron, hemos huido y nos hemos extendido por las cuatro regiones del mundo.

Padrecito mío, Dios Serpiente, tu rostro era como el gran cielo...

La utilización del vocablo "hijo" con esmerada calificación ("primogénito", "solitario") para aludir a una procedencia incomparable, únese a términos como libertad y piedra, pero también a cóndor y alondra, con calidades altamente musicales:

... ..

... ¡porque os voy a hablar de Túpac Amaru
(hijo primogénito de la libertad)
—amado y ungido por la justicia de su pueblo—
porque yo, entre dos silencios, quiero hablar de
TUPAC AMARU!

(Raúl Brozovich)

... ..

juntad las manos y los nervios
de cien tribus indígenas,
porque os voy a hablar de Túpac Amaru
(hijo solitario de la piedra)

... ..

(Raúl Brozovich)

Cacique de Tungasuca,
hijo de cóndor y alondra,

... ..

(Luis Nieto)

Guerrero y guerrillero, son especificativos que entrañan conceptos de libertad, magisterio y sentimiento terrígena:

—GUERRERO, COMBATIENTE Y COMBATIDO
LA LIBERTAD DE SU PUEBLO
CON SU MUERTE SELLARA, MIRAD AUQUIS.

(Raúl Brozovich)

... guerrero maestro, fuego puro que enardece, iluminando.

(Arguedas)

Oh, guerrillero del Ande,
indio de sangre gallarda,
estamos de pie a tu lado,
erguidos como una espada.

(Luis Nieto)

El término jefe únese a calificativos que exaltan la grandiosidad de la hazaña holocaustica, asida de justicia, pan del hambriento y eternidad:

¡Oh, gran jefe Condorcanqui!
recogedor de las lágrimas de los que sufren,
petionario del pan de los pobres,
... ..

(Andrés Alencastre)

... jefe amado, inolvidable, eterno Amaru.

(Arguedas)

Otros vocablos que sirven para clamar a Túpac Amaru, bastión de heroicidad, son aquellos que simple y llanamente lo aluden con calidades muy específicas y determinantes: capitán, "hermano nuestro" ("hermano mayor"), e indio, calificado de inmortal, sublime e invencible:

Capitán de nuestros sueños,
alto como una esperanza:
los indios llegar te sienten,
ven en ti su madrugada.

(Luis Nieto)

Indio inmortal y sublime,
de pie los pueblos te honran.

(Luis Nieto)

Indio invencible e inmortal, bravo caudillo
de nuestros sueños. . .
Indio ejemplar y legendario. . .

(Luis Nieto)

b) *Actitud reivindicacionista*. Luis Nieto, el poeta erguido de los problemas sociales, es quien mejor ha captado el mensaje invívito de exacta justicia:

HONDEROS: Lanzad al cielo
brigadas de halcones libres,
¡Túpac Amaru ya llega
disparando sus fusiles!

Señalará la exactitud revolucionaria de sus proclamas, la sed de igualdad y de libertad, aunadas por un solo ideal: el nuevo Perú, inaugurado hace breve lapso, con el Gobierno Revolucionario, anhelante de pan cotidiano, escanciado de sudor y lucha:

Cómo se embanderó el cielo con el
vocerío triunfal de tus proclamas.

(Luis Nieto)

Oh, padre Túpac Amaru:
ya somos miles y miles.
Tenemos sed de justicia
y un corazón invencible.

(Luis Nieto)

Oh, padre Túpac Amaru
guerrero de sangre brava,
los hombres libres saludan
tu corazón de batalla.
Caminas entre banderas
que dejan el cielo en llamas,
entre brigadas de estrellas
y un batallón de miradas.

(Luis Nieto)

De su lado Andrés Alencastre, excelente poeta y quechuólogo notable, ha escrito en su interesante poema quechua-español, conceptos de alto valor proyectivo: avivado por el empleo de vocablos exprimidores de angustia, dolor y sed de aliento justiciero: congojas, pan de los pobres, así se comportan en la estructura poética de estos versos:

Oh, gran jefe Condorcanqui!
 recogedor de congojas,
 peticionario del pan de los pobres
 tu sangre nos ha frutecido
 a los hombres de rebeldía;
 que los enemigos lo sepan
 y que devuelvan la gran deuda.

c) *Sentido histórico.* El contenido social y la trascendencia histórica que encierra el levantamiento de Túpac Amaru, es capítulo célebre en la Historia Peruana, como diría Alberto Hidalgo; "verdadera", del Perú y de América toda. Es capítulo célebre por los planteamientos de justicia distributiva, de igualdad añorada y sobre todo de viva libertad. Poetas, como Antonio Cisneros, Andrés Alencastre y Joel Muñoz García, así lo entienden; y lo entienden con mensaje auroral, definido, preciso, ejemplar, laureado de multitudes, coreado por los corazones embriados de verdad cívica y patriótica:

... Pronto su nombre
 fue histórico, y las patillas
 creciendo entre sus viejos uniformes
 los anunciaban como padre de la patria.

(Antonio Cisneros)

TUPAC Amaru, jefe de los gobernantes,
 después de dos siglos
 va llameando tu nombre;
 ese fuego hace brisa el corazón

(Andrés Alencastre)

Y aunque se hayan abstenido de mencionarlo en los congresos, de citar su nombre con valentía y ejemplar actitud, ha sido estratificado en la historia, pero ahora es glorificado por su luz y su perfil:

Porque
 nosotros le hemos erigido un monumento
 de patriotismo en el corazón.

Porque
 nosotros le hemos erigido un monumento
 de sangre en cada milímetro de calle.

Porque
nosotros le hemos erigido un monumento
de fe en toda la extensión de la palabra.

(Joel Muñoz García)

En la entraña de la palabra y la acción, indudablemente:

Túpac Amaru
está de pie
y nos habla todavía
... ..
Su voz
es una carta abierta
para el pueblo.

d) *Destino heráldico*. Túpac Amaru ha recogido toda la injusticia crispada de dolores, lágrimas, abusos y atropellos. Este recogimiento implica de hecho una hazaña ciclópea, alentada por desvalidos, sedientos de pan, de metros cuadrículados de pachamama para saciar con limpias sementeras la sed de justicia y el exacto convencimiento de que existe una Patria libre y grande:

Por la primera vez, América se alumbró
con las llamaradas de tu grito, mientras
que un disparo de cóndores voluntarios
repartía a todo vuelo el boletín
precursor de tus reivindicaciones.

(Luis Nieto)

El mensaje de Túpac Amaru, cala profundo en la tierra generosa, en los agüerridos pechos; se prende del sudor de los pobres y se lamenta con el desamparado; por eso Andrés Alencastre, señala:

El fuego que prendiste en el Ande
siempre está llameando;
los jóvenes cuya sangre está en ebullición
van alimentando el fuego.
¡Pobres del mundo, oíd
y levantaos en su lumbre!

...

Tupác Amaru, capitán:
tu pututo gritó muy alto

el dolor del mitayo;
 las lágrimas de las mujeres
 petrificaron el cuarzo
 para ser disparado en tu honda.

En esta lucha santa, entienden los poetas que existe un "... gesto REVOLUCIONARIO", hasta que:

los truenos pronuncien tu NOMBRE
 hasta para que lo oigan los sordos.

(Guillermo Mercado)

Este quehacer revolucionario debe ensalzarse el "... día de los sufrimientos..." o cuando se vislumbre "... el desfile de cóndores...", aves símbolo de la Patria-quechua, así como "... la astucia y valentía" o "... el destino de los Incas":

... ..
 cuando se crea todo consumado,
 gritando ¡libertad! sobre la tierra,
 ha de volver.

¡Y no podrán matarlo!

(Alejandro Romualdo Valle)

... ..
 un desfile de cóndores
 pintan tu mirada
 y en tu garganta ancha musculada de cerros
 ulula en ríos fecundos
 el sexo de tu grito.

(Guillermo Mercado)

—"No hay oráculo funesto
 si hay astucia y valentía"...
 Dice Túpac, y se aleja
 con sarcástica sonrisa.

(Manuel González Prada)

—Oh Túpac Amaru,
 detén el vuelo a tus iras;

indaguemos lo futuro,
el destino de los Incas.

(Manuel González Prada)

Totalizando la materia poética e ideológica, de quienes sintieron al escribir la eclosión del portentoso tupacamarista, podemos decir con José María Arguedas:

...tu nombre, que cae sobre la vida como una cascada de agua eterna
que salta y alumbra todo el espíritu y el camino.
...hasta que nuestra tierra sea de veras nuestra tierra, nuestros pueblos
nuestros pueblos.

e) *Supremo holocausto*. Andrés Alencastre, ha captado como ningún otro poeta, el supremo holocausto de Túpac Amaru, con vocablos denunciadores del horrendo sacrificio y utilizados en pasivo, pero en activo de efervescencia conmemorativa, escribe:

... ..
mirando al padre Sol
fuiste descuartizado,
degollado como bestia.

El colofón sahumado de gloria, está invívito en estos versos interpretadores de la gloria nimbada de laureles y encumbrada en las auroras y en los atardeceres:

... ..
tu cadáver se llenó de universo,
tu sangre se laureó de palomas de la libertad
y de voces se cubrió la tierra.

Túpac Amaru queda entre nosotros eterno, vertical, señalando con sus brazos dimensionales, el amor intrasferible por el Perú, patria, heredada de los quechuas, con gallardía y lumbre permanente.

II

EL HEROISMO REVOLUCIONARIO
DE MICAELA BASTIDAS

FRANCISCO A. Loayza, cuya diligencia histórica nos permite conocer las trascendentales Cartas de Micaela Bastidas,¹ aludiendo a la obra integral de esta heroína inmarcesible, expresa certeramente: "...nos asombra la actividad múltiple de esa mujer admirable, honra y gloria de las hembras de nuestra raza". Aquella actividad múltiple, esencial en la configuración de nuestra nacionalidad merece ser viviseccionada y analizada con criterio peruano y revolucionario, más ahora que se ha reivindicado la huella epónima de José Gabriel Túpac Amaru.

10. *Activa personalidad*

MICAELA Bastidas, según apuntan sus más encendidos biógrafos, poseyó extraordinaria personalidad, avivada con rasgos de suma vigorosidad y ejemplar don de mando: "Los testimonios coinciden en señalar su carácter decidido que sólo se doblegaba ante el de su esposo".²

Las más específicas características de la enérgica personalidad de Micaela Bastidas, indudablemente que pueden clarificarse en la enumeración delineada por Carlos Daniel Valcárcel.

Varios testigos en el juicio afirmarán que ella fue más cruel, rebelde, arrogante y despótica que Túpac Amaru, siendo en consecuencia más temida que jefe ninguno.³

A la patriótica crueldad, rebeldía guerrillera, altivo y útil despotismo deben sumarse sus claras ideas, atinadas iniciativas y excelente asesoramiento bélico, hasta convertirla en "...enérgica mujer con los caracteres de un personaje de valor innegable".⁴ Acaso por este don, Sebastián Lorente escribiera con no poca clarividencia:

Respecto a Micaela Bastidas, le excedía a su marido en ardimientos y

¹ Fotocopia del Archivo General de Indias; Sección Audiencia del Cuzco: Legajo No. 32.

² Juan José Vega, *José Gabriel Túpac Amaru*. Lima, Universidad Nacional de Educación, 1966, p. 105.

³ *La Rebeldía de Túpac Amaru*. México, Fondo de Cultura Económica. Segunda edición, 1965, p. 110.

⁴ C. D. Valcárcel, *op. cit.* 110.

alcances: aquella mujer poseía un espíritu varonil capaz de mayores designios.⁸

Micaela Bastidas, con estos atributos, anheló la consumación total del triunfo libertario y de la justicia social que Túpac Amaru había lanzado a los cuatro suyos del oprimido Imperio Quechua. Así lo confirma, cuando Túpac Amaru no tomó, según ella, decisiones violentas, pero efectivas; de ahí que pese a la altivez de su carácter, sumisa y amorosamente escribió:

Yo ya no tengo paciencia para aguantar todo esto, pues yo misma soy capaz de entregarme a los enemigos para que me quiten la vida. . . (Tungasuca, 6 de Diciembre de 1780).
...que ni aun ya tengo carnes ni estoy en mí. . .
(Tungasuca, 6 de Diciembre de 1780).

A la dulce sumisión, sucedió a veces la fina recriminación, tejida siempre con sana intención y sutil consejo, hilvanado oportunamente:

Tú me has de acabar de pesadumbres pues andas muy despacio paseándote en los pueblos, y más en Yauri, tardándote dos días con grandes descuidos, pues los soldados tienen razón de aburrirse e irse cada uno a sus pueblos.
(Tungasuca, 6 de Diciembre de 1780).

20. Obra múltiple

DESGLOSAR la obra cumplida por Micaela Bastidas en la gesta libertaria y reivindicadora de la peruanidad, emprendida por Túpac Amaru, es tarea heterogénea y múltiple; sin embargo, intentaremos esbozar didácticamente unas acotaciones:

a) *Consejería guerrera*. Admitido está que Micaela Bastidas asesoró con tácticas guerreras y aconsejó con tino, sagacidad y prudencia en los menesteres inherentes al logro triunfal de la campaña tupacamarista, pues también probado está que "...ella fue la principal consejera de Túpac Amaru, junto al rumoreado Consejo de los Cinco".⁹

b) *Administración y aprovisionamiento bélico*. Juan José Vega, al tratar de la colaboración innegable de Micaela Bastidas a la causa tupacamarista, sostiene:

⁸ *Historia del Perú bajo bordones*, p. 190.

⁹ C. D. Valcárcel, *op. cit.*, p. 110.

A ésta Administró la retaguardia y fue la encargada de aprovisionar a las huestes rebeldes, tarea difícil a causa del desorden que existía en todas las líneas de la producción.⁷

A esta administración, entendida genéricamente, debe agregarse el suministro específico de diversos elementos bélicos, detallados en las cartas que enviara a Túpac Amaru:

—Dinero: "...remitiéndote seis cientos pesos..."

(Tungasuca, 23 de noviembre de 1780).

...también lleva 6 pesos, 2 cestos de coco, todo lo que entregará el conductor" (Tinta, 7 de Marzo de 1781).

—Armamento: "Remito con el portador quinientos veinte y sus cartuchos de fusil, con balas: de cañón 30 cartuchos para lo mismo, y no va pólvora, porque en lo pronto no hay sino de cañón..."

"...remito con los portadores los pertrechos que Vuestra merced me pide y constan de la inclusa razón" (Tinta, 23 Marzo de 1781).

"De Livitaca piden pertrechos porque se hallan atacados por los Paruros, he determinado enviarles un cañón de cuatro que se han fundido..." (Tinta, 23 de Marzo de 1781).

c) *Reclutamiento de tropas*. "...cuando era necesario, ayudaba personalmente al reclutamiento de indios y mestizos".⁸

El reclutamiento de tropas se hace más ostensible y se prueba con lo expresado en la carta que Micaela Bastidas dirigiera a Túpac Amaru el 7 de diciembre de 1780, desde Tungasuca:

Hallándome prevenida para la marcha el Lunes once del corriente para Paruro, a cuyo efecto estoy convocando a los indios de todos pueblos...

Desde Pomacanchi, insiste en este reclutamiento:

"Yo me hallo en ete Pomacanchi haciendo más gente".

(Diciembre de 1780). Y luego en Tinta (Febrero de 1781):

"Yo voy despachando cuanta gente puedo, y ahora despacho mozos a los demás pueblos a que hagan lo mismo". En suma, "...excitó el espíritu combativo de los indios..."⁹

⁷ Juan José Vega, *op. cit.*, p. 105.

⁸ C. D. Valcárcel, *op. cit.*, p. 111.

⁹ Alberto Tauro. *Diccionario Enciclopédico del Perú*. Lima, Juan Mejía Baca, 1966, p. 172.

d) *Insinuación de ciertas actitudes tácticas.* Inevitablemente que en toda la acción guerrera de Túpac Amaru:

Aunque doña Micaela Bastidas, como cualquier otro jefe, acata las órdenes de Túpac Amaru, su temperamento la empujaba a no abdicar de su iniciativa donde otra mujer hubiese encontrado campo poco propicio.¹⁰

Este deseo de "...no abdicar de su iniciativa..." le permitió sugerir algunas actitudes que en su entender bien podrían haber contribuido al más rápido éxito de la gesta libertadora de Túpac Amaru. Algunas de estas iniciativas fueron:

—La rápida y decidida toma del Cuzco "...con la correspondiente guarnición..."

—Corte del puente de Pachachaca "...puedes despachar otro propio para Pachachaca a cortar el puente cuanto más antes, con la precaución correspondiente" (24 de noviembre de 1780).

—Corte del puente de Apurímac a fin de "...que no zafen los chapetones para Lima".

e) *Otorgamiento de variados documentos.* Probablemente sea el otorgamiento de variados documentos y la solución de heterogéneas consultas administrativas, los hechos de mayor trascendencia en la esforzada colaboración de Micaela Bastidas a la causa tupacamarista.

Entre los documentos expedidos por Micaela Bastidas figuran:

—Pasaportes, para el traslado de especies diversas, "propios", mensajeros y jefes rebeldes.

—COMISIONES, otorgadas a diversos personajes para el cumplimiento de específicas órdenes.

—SALVOCONDUCTOS, suscritos a favor de variados personajes, encargados de unificar determinadas órdenes.

Todas estas piezas documentales hállanse en el Archivo General de Indias; Sección Audiencia del Cuzco: legajos 32 y 33.

30. *Polémica sobre la toma del Cuzco*

EN lo que atañe a la toma del Cuzco por Túpac Amaru, conviene antes de analizar las dos orientaciones que han surgido, referirnos a lo aseverado tajantemente por Micaela Bastidas, a través de sus valerosas y encendidas cartas:

¹⁰ C. D. Valcárcel, *op. cit.*, p. 112.

"Bastantes advertencias te dí para que inmediatamente fueses al Cuzco..." (Tungasuca, 6 de diciembre de 1780).

"La misión que llevo es hacer más gente (después de contenerlos en estos excesos) para estar rodeando poco a poco el Cuzco que se halla en bastante fortaleza según te previne en mi anterior; porque si andamos con pie de plomo todo se llevará la trampa".

(Tungasuca, 7 de diciembre de 1780).

La primera de esta referencia epistolar alude "Bastantes advertencias" orientadas a la toma del Cuzco; en la segunda categoriza la conveniencia de ir "...rodeando poco a poco al Cuzco...", en cuyo menester no es posible ir "con pie de plomo", pues "todo se llevará la trampa". Pese a estas afirmaciones contundentes, existen dos opiniones:

a) *Orientación Bastidista*. Acepta clara y contundentemente lo exigido por Micaela; destacan entre sus más conspicuos defensores:

—*Clemente Markham*: "Túpac Amaru habrá podido entrar al Cuzco sin resistencia; pero, desgraciadamente, confiando demasiado en la justicia de su causa, creyó que le sería posible conseguir por medio de razones y de negociaciones, lo que sólo podía alcanzarse por las armas".

—*Francisco A. Loayza*: "La toma del Cuzco era de vital importancia. Así lo sintió, así lo pensaba y así lo escribió Micaela Bastidas. Era su obsesión, obsesión de vidente".

"Túpac Amaru, ya vencedor de Sangarara, si avanza sobre el Cuzco, se apodera fácilmente de esta plaza y esto hubiera sido de un efecto moral trascendentalísimo".

—*Carlos Daniel Valcárcel*: "Después del triunfo de Sangarara, ella sostuvo la urgencia de marchar sobre el Cuzco y ocuparlo aprovechando del caos reinante. En cambio Túpac Amaru se decidió a tomar una ruta opuesta e invadir previamente las provincias meridionales. Los sucesos futuros dieron la razón a la esposa del caudillo. El Cuzco era lo primero, lo demás podía esperar".¹¹

—*Diego Camacho*: "...y hasta su criterio estratégico, cuando insistía a su esposo a la toma del Cuzco, después de la victoria de Sangarara".

"El no oír este consejo cambió como se es sabido, el rumbo de los acontecimientos y precipitó el sacrificio de los rebeldes".¹²

Loayza, C. D. Valcárcel y Camacho son contundentes al sostener que la toma del Cuzco fue asunto capital para el éxito pleno de

¹¹ *Ibid.*, p. 110.

¹² *Diego Camacho, Mujeres Ilustres para la Educación Nacional*. Lima, Ediciones Carpesa, s.a., p. 20.

Túpac Amaru. Ignóranse las razones que impidieron tal decisión. Este tema, en todo caso, no está bien dilucidado por historiadores y estrategas de nuestro acaecer libertario.

b) *Orientación tupacamarista*. Es defendida por Juan José Vega, particularmente, al creer que la actitud de Micaela Bastidas entrañaba crítica desopinada: "Es frecuente leer y oír que si Túpac Amaru hubiese seguido el criterio de su esposa y atacado el Cuzco después de Sangarara, habría tomado la ciudad. Resulta de lo más desopinado que ella critique a José Gabriel Túpac Amaru por tan elemental providencia y menos todavía por la campaña en Puno".¹³

40. *Epistolario vital*

DE insoslayable trascendencia son las cartas que dirigiera Micaela Bastidas a su jefe y esposo José Gabriel Túpac Amaru. Encierran noticias y datos de la más variada orientación: es así que pueden obtenerse concretas alusiones:

- a) Informes o velados partes de guerras.
- b) Sugerencias sobre quehaceres bélicos.
- c) Ciertas críticas sobre la actitud de Túpac Amaru, como la indecisión de tomar Cuzco.
- d) Noticias familiares, en especial sobre sus hijos y parientes más cercanos.
- e) Consejos variados particularmente en lo que atañe a la salud y seguridad de Túpac Amaru.
- f) Indeclinable adhesión a la causa tupacamarista que la llevó al glorioso holocausto.
- g) Amoroso acercamiento en el trato a su esposo, con vocativos de honda ternura: "Hijo Pepe", "Chepemío", "Hijo Chepe", "Mi querido Chepe", "Hijo de mi mayor aprecio", "Hijo de mi corazón"; así como en la delicada y sumisa forma de concluir sus misivas: "Tu Mica", "Tu Micaco", "Es tu esposa", "Es tu Mica".

50. *Micaela Bastidas en la poesía peruana*

Pocos, por no decir escasos poemas se han dedicado a la obra imperecedera y ejemplar de Micaela Bastidas. Juan de la Cruz Salas, fue uno de los primeros en captar la heroicidad de Micaela Bastidas; delineando su imagen física, canta:

¹³ Juan José Vega, *op. cit.*, p. 113.

Mujer bella como ninguna
 y cual un ángel con mejilla de puna;
 tiene la hondura azul del cielo en las pupilas
 la floración de una rosa en los labios;
 la blancura del granizo en los dientes
 y en las manos la blancura de los lirios de abril.

De su lado Víctor Santander Casselli, en su laureado poema "Túpac Amaru II", dedicado a Micaela Bastidas, bajo el epígrafe de "La Esposa", una pincelada, casi una loa de la mujer y de la heroína; cuando alude a la esposa, señala: "búcaro de virtudes", "... toda abnegación y amor infinito", y al referirse a su hazaña guerrillera: "bebió todas las amarguras y dolores, sin un gesto, sin que tiemble su naturaleza". "La historia la nombra: 'Heroína americana'; nombre que huele a honor, gloria, orgullo y martirio".

Alejandro Romualdo Valle en su valiente poema "Micaela Bastidas", recuerda su grandeza total y la necesidad que tenemos de sentir la en la hondura de la peruanidad:

Micaela
 Bastidas, vuelve
 a nosotros, ayúdame
 a levantarnos.

60. *Grandiosidad holocáustica*

EL epónimo sacrificio de Micaela Bastidas no tiene símil ni paralelo en la historia de la atrocidad humana. Es incalificable cómo se enseñaron con la mujer símbolo del Perú insurgente, "...cuyo postrer aliento debe haber conmovido los elementos de la naturaleza..."¹⁴

Deténgase la humanidad a contemplar el martirio de Túpac Amaru y Micaela Bastidas que son el símbolo del sacrificio en la vida y pasión de los pueblos andinos.

Nunca se había ensañado tanto el vencedor con los vencidos por la traición. La técnica del sacrificio escapa a los moldes de las ejecuciones comunes. Queda como lapidario símbolo para los verdugos que consumaron su glorioso holocausto:

"... Luego subió la india Micaela al tablado donde asimismo en la presencia del marido, se le cortó la lengua y se le dio garrote

¹⁴ Elvira García y García, *La mujer peruana a través de los siglos*. Tomo 1. Lima, Imp. Americana, 1924, p. 167.

en que padeció infinito, porque teniendo el pescuezo muy delgado, no podía el torno ahogarle, fue menester que los verdugos, tirando de una y otra parte y dándole de patadas en el estómago y pecho, la acabasen de matar. . . (*Documentos Históricos del Perú*, Tomo II, por Manuel de Odriozola).

Micaela Bastidas, su heroicidad inmarcesible y gesto endiosado por la gloria, permanecen como el límpido ejemplo que la mujer peruana de hoy y siempre debe guardar en el altar de la Patria, orlado por los atributos de honda peruanidad y los visos intransferibles de auténtico nacionalismo revolucionario.

JOSE MARTI Y EL ROMANTICISMO SOCIAL

(F. R. LAMENNAIS: UNA POSIBLE INFLUENCIA EN EL JOVEN JOSE MARTI)

Por José L. MAS

Las afinidades de José Martí con el Romanticismo Social no han sido exploradas hasta la fecha. Muchos estudios generales sobre el escritor señalan diversas influencias, ninguna de las cuales se analiza sistemáticamente, ni ellas incluyen el Romanticismo Social como doctrina presente en Martí. Sobre tópicos específicos existen varios excelentes trabajos, siendo a nuestro juicio los dos estudios técnicos más importantes, la obra de Ivan Schulman, *Símbolo y color en la obra de José Martí*,¹ y la tesis doctoral, no publicada, de la señora Isis Molina de Galindo, *La modalidad impresionista en la obra de José Martí*,² los cuales contienen valiosas referencias de distintas fuentes estilísticas martianas, pero tampoco ninguno de los dos ni otros, enfoca la posible coincidencia con los "románticos sociales".

Quizá el aspecto ideológico haya sido el menos estudiado en Martí, de forma satisfactoria, pues los muchos trabajos escritos sobre la materia tratan de examinar una variedad de influencias demasiado abarcadora, para considerarse precisa. Baste señalar los realizados por Fernando de los Ríos, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Medardo Vitier, Isidro Méndez, Miguel Jorrín, Juan Marinello, Andrés Iduarte y Antonio M. Martínez Bello como los principales.³ Roberto Agramonte escribió un extenso libro, *Martí y su concepción del mundo*,⁴ como un intento de explicación total del pensamiento martiano,

¹ Madrid, Gredos, 1960.

² Los Angeles, Tesis doctoral UCLA, 1966.

³ Sobre el aspecto ideológico de José Martí, consultar las siguientes obras: Manuel Pedro González, *Antología crítica de José Martí*, (México, 1960). Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman, *José Martí, Esquema ideológico*, (México, 1961). Medardo Vitier, *Las ideas y la filosofía en Cuba*, (Habana, 1970). Félix Lizaso, *Posibilidades filosóficas en Martí*, (Habana, 1935). Manuel Isidro Méndez, *Martí, estudio crítico-biográfico*, (Habana, 1941). Andrés Iduarte, *Martí escritor*, (Habana, 1951). Antonio Martínez Bello, *Ideas sociales y económicas de José Martí*, (Habana, 1940).

⁴ Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1971.

pero contiene a nuestro juicio tanta profusión de raíces o fuentes, que es casi imposible determinar una línea ideológica concreta. Tampoco ninguno de los que han tratado lo ideológico da consideración importante a la influencia romántico social.

Fernando de los Ríos ya desde 1935, en carta que le dirige a Félix Lizaso, felicitándolo por un trabajo sobre Martí, se refiere al defecto que él observa sobre su estudio ideológico del escritor, y que pensamos puede aplicarse a todos los demás escritos hasta la fecha:

Es lástima que una vez puesto a trabajar este tema no se haya usted lanzado plenamente a un análisis de las fuentes del pensamiento filosófico en Martí, un examen documental de los elementos filosóficos que de una manera más notoria hayan podido contribuir a la formación de su pensamiento, y luego de haber terminado esta labor interesantísima, analizar el pensamiento en sí de Martí para poder discernir lo que en él existe de originalidad.⁵

Sinceramente creemos que por sus lecturas, por su aprendizaje escolar que incluyó una formación intelectual y política derivada de la Revolución Francesa y de autores franceses, y por simpatía confesada, las fuentes ideológicas de Martí hay que encontrarlas en Francia. El profesor Manuel Pedro González, uno de los estudiosos de Martí que con más intuición ha señalado aspectos ignorados de la obra martiana, ha dicho:

La influencia de la literatura y del pensamiento franceses en Martí se me antoja mucho más intensa de lo que hasta ahora han concedido los comentaristas. Es probable que contribuyen más que la anglosajona a la formación de su gusto literario. Su íntimo contacto con la cultura francesa antecedió al que en la década del ochenta establecerá con la inglesa y norteamericana. Es a través de Martí por donde penetra en el mundo hispanoamericano ciertas variantes estilísticas galas y ciertas influencias, mucho antes de que Darío, Nájera o ninguno de los otros epígonos modernistas las descubrieran.⁶

Puestos en el camino de lo francés, para orientarnos convenientemente creemos indispensable considerar también el aspecto religioso como factor importante en las fuentes ideológicas martianas. No hay duda que el pensamiento cubano, anterior a Martí, que se inicia con el padre José Agustín Caballero, sigue con el presbítero Félix Va-

⁵ Mencionado por Medardo Vitier en su obra *Las ideas y la filosofía en Cuba*, (Habana, 1970), p. 181.

⁶ Manuel Pedro González, *Notas críticas*, (Habana, 1969), p. 96.

rela, y continúa a través de José de la Luz y Caballero, hasta llegar al maestro de Martí, Rafael María de Mendive, tiene un marcado acento religioso. Medardo Vitier ha señalado acertadamente esta línea continua en el pensamiento cubano, y la presencia de lo religioso en Luz y Caballero, sin duda guía del escritor cubano:

La religión no perderá en él sus notas trascendentales; las ciencias particulares desviarán su doctrina de todo cauce metafísico, al menos como cosa *a priori*; la filosofía, así influida por esos factores tan dispares, lo religioso y lo científico, se inclinará resueltamente hacia el método inductivo, desechando toda construcción mental que no cuente con la base positiva de lo demostrable, pero dejando a salvo como fuga del espíritu, la fe en un mundo suprasensible. Tal es, en lo esencial, D. José de la Luz. En vano se le buscará otra explicación a su doctrina.⁷

Todo lo anterior, es decir lo francés y lo religioso, nos lleva de la mano precisamente a lo que se conoce como el Romanticismo social. El profesor Roger Picard en su obra *El romanticismo social*,⁸ ha señalado concretamente los límites de este movimiento ideológico francés, que combina un sentimiento profundamente cristiano y una preocupación por la realidad material existente en la sociedad. No hay duda que durante los años que van desde 1815 a 1848, aproximadamente, se desarrolla una actividad extraordinaria entre los filósofos, pensadores, literatos y políticos franceses, sobre todo durante el período comprendido entre los movimientos revolucionarios de 1830 y 1848, que caracteriza lo que luego se ha llamado Romanticismo Social.

Si tuviera que hacerse una síntesis de este período en materia ideológica, habría que señalar una preocupación preponderante de los problemas sociales, y una búsqueda religiosa que explicara a la vez, la satisfacción de las necesidades espirituales y materiales del hombre. De ahí las nuevas "religiones" que surgen en este período, Saintsimonismo, Positivismo Comteano, Fourierismo, etc., que en vez de un contenido dogmático en materia religiosa, tienen una tendencia esencialmente secular.⁹

Para nosotros es claro que Martí es hijo de esta época en que lo religioso, lo social y lo político quedaba mezclado con lo ideológico o filosófico. El trabajo consiste en encontrar sus fuentes dentro de

⁷ Medardo Vitier, *Las ideas y la filosofía en Cuba*, (Habana, 1970), p. 211.

⁸ México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

⁹ D. G. Charlton, *Secular religions in France, (1815-1870)*, (London, 1963).

un período en que descuellan los nombres de Chateaubriand, Saint-Simon, Lamennais, Fourier, Comte, Pierre Leroux, Victor Cousin y otros menos importantes. De todos éstos los críticos sólo se han referido a Comte como posible influencia martiana, pero los más responsables la han negado, y además fue refutada por él mismo, por lo que opinamos debe ser rechazada. Aunque no de esta época sino posterior, el krausismo también ha sido indicado como posible fuente ideológica martiana, quizá por su contenido social y religioso. No creemos que debe ser considerada como fuente inicial en Martí, antes de su visita a España, ya que como dice Medardo Vitier, esta doctrina no tuvo verdaderos seguidores en Cuba, "No tengo noticia segura de que haya habido verdadero movimiento krausista en Cuba."¹⁰ Victor Cousin fue, aparentemente, el filósofo más conocido en Cuba en este período, ya que tuvo adeptos como los hermanos Manuel y José Zacarías del Valle.¹¹ Sin embargo, debemos negarlo como influencia en Martí, por la impugnación pública que de su doctrina hizo José de la Luz y Caballero. Como esta impugnación tuvo que ver fundamentalmente con el carácter contrario, que vio Luz y Caballero en esa doctrina, al deseo libertario de los cubanos, es lógico pensar que difícilmente la misma sirviera de inspiración o de fuente ideológica a Martí. Veamos lo que dice Medardo Vitier sobre esta famosa polémica del siglo XIX en Cuba:

Por razones que en seguida vamos a considerar, Luz y Caballero no sólo le negó el título de filósofo (reconociéndole el de filólogo), sino *que reputó dañinas sus enseñanzas para la juventud*. Y lo más significativo es que en Francia no gozó de mejor ambiente, a causa de haberse visto como "filosofía oficial" su enseñanza.¹² (Subrayado mío.)

Limitados a lo romántico francés y siguiendo la recomendación de don Fernando de los Ríos hemos buscado una prueba documental de una posible influencia martiana. Creemos que la ideología de Martí tiene un contenido esencialmente cristiano secular, muy al estilo del que Roger Picard observa en los "románticos sociales", en los que el sentimiento de piedad preside la crítica de los males sociales, "El sentimiento fundamental que suscita y desarrolla esta crítica es la piedad, que se expande en La Mennais, en quien se confunden la generosidad romántica, la fraternidad social y la caridad religiosa."¹³

Félicité Robert Lamennais recoge ciertamente todo el espíritu de

¹⁰ Vitier, *Op. cit.*, p. 224.

¹¹ *Ibid.*, p. 347.

¹² *Ibid.*, p. 219.

¹³ *El romanticismo social*, (México, 1947), p. 49.

la época y condensa en su persona las características de ser al mismo tiempo un religioso cristiano y un combatiente social.¹⁴ Todo el movimiento ideológico que se inicia con Chateaubriand y Saint Simon, inspira la revolución popular de 1848 en Francia, de la cual es Lamennais su autor intelectual, según nos dice Claude Carcopino, "Non seulement il fut l'animateur le plus influent et le plus écouté de mouvement social qui devait aboutir à la révolution de 1848, mais il est encore en droit de revendiquer la paternité idéologique de ce soulèvement populaire unique en su genre."¹⁵

Las posibilidades de que José de la Luz y Caballero, Mendive, Martí y otros muchos en Cuba leyeran a Lamennais son grandes.¹⁶ Era muy conocido en Francia en la época que Luz y Caballero visitó París por última vez en 1844, y su influencia se dejó sentir en Alemania, Bélgica, Italia, Inglaterra y naturalmente España. William G. Roe la considera la figura más relevante del siglo XIX, "This combination of politics, poetry, and religion, and of different approaches to religion within one personality, makes him more representative of the many conflict forces of his century than any other single person."¹⁷

En España fue el "romántico social" más difundido y conocemos el prólogo que hizo Mariano José de Larra a su traducción de *Paroles d'un Croyant*, bajo el título *El dogma de los hombres libres*, en 1835.¹⁸ Don Marcelino Menéndez y Pelayo, aunque con disgusto, señala la profusión de la ideología humanitaria y lamennésiana en la península:

La filosofía social, más bien que la metafísica pura, ofreció campo a los débiles y aislados conatos de nuestros pensadores. Así y todo, apenas se hizo más que traducir algunos catecismos *humanitarios*, de los más vulgares que en Francia había engendrado el impulso de Lamennais y de Pierre Leroux. Así Larra puso en castellano *Las palabras de*

¹⁴ Lamennais (1782-1854) fue sacerdote católico y un luchador incansable por la reforma religiosa y social en Francia hasta el momento de su muerte. Su influencia se extiende a grandes poetas y escritores como Hugo, Lamartine, Béranger y Sand, así como a combatientes sociales que incluye a Lacordaire, Comte, Leroux y otros.

¹⁵ *Les doctrines sociales de Lamennais* (Geneve, 1968), p. 207.

¹⁶ Esta posibilidad y la idea de este estudio nació de un seminario conducido por el profesor Aníbal Sánchez Reulet en UCLA, y de posteriores conversaciones que su autor sostuvo con el citado profesor, en cuanto a su enfoque y contenido.

¹⁷ *Lamennais and England: the reception of Lamennais religious ideas in England in the nineteenth century*, (London, 1966), p. 1.

¹⁸ Clásicos Castellanos, Larra, *artículos políticos y sociales*, III, (Madrid, 1927), pp. 292-304.

un creyente, con el título de *El dogma de los hombres libres*, anteponiéndole un prologoillo de sabor cuasi protestante. El biógrafo y apolo-gista de Larra, D. Cayetano Cortés (autor de un *Compendio de Moral*, libro semideísta), imprimió también un *Ensayo crítico sobre Lamennais y sus obras, o breve exposición de los principios democráticos, y su influencia presente y futura en la sociedad humana*.¹⁹

En Latinoamérica se ha estudiado su influencia en el Río de la Plata, directamente desde Francia o a través de España. Sabemos que en Chile también Lamennais tuvo discípulos, entre los que se destaca Francisco Bilbao.²⁰ Resulta una coincidencia curiosa que el maestro de Bilbao, Lastarria, fuera al igual que José de la Luz, un impugnador de la doctrina de Cousin en Chile, según indica Medardo Vitier:

No está de más recordar, por lo que importa a la unidad de la cultura hispanoamericana, que algunos años después de la disputa originada en La Habana por la enseñanza de la filosofía de V. Cousin, se produjo en Chile un episodio en que también el profesor francés tuvo seguidores y adversarios. Nada menos que la adhesión de D. Andrés Bello tuvo Cousin en Santiago. Lastarria cuenta lo que el mismo vivió. Era amigo de D. Andrés, pero en lo tocante a Cousin y en otros contenidos del movimiento que allí existió hacia mediados de siglo, figuró frente el eminente humanista venezolano que por largos años fue como el punto de referencia cultural en tierra chilena.²¹

En nuestra opinión la ideología de Martí está impregnada de los principios religiosos y sociales del Romanticismo Social, y especialmente en los de Lamennais, más que en los de ningún otro pensador de la época. No vamos a analizar en esta ocasión la coincidencia ideológica de Martí con Lamennais, que dejaremos para otra oportunidad, y basta indicar la importancia de este último dentro del Romanticismo Social, como hace constar Roger Picard en su libro:

Sin embargo, es indiscutible que un autor como LaMennais, del que pudo decirse que era un "verdadero energúmeno del romanticismo", ejerció una acción casi física sobre sus lectores. Su estilo apocalíptico y mesiánico transportaba a los tipógrafos que componían las *Paroles d'un Croyant* y les hacía salir precipitadamente del taller lle-

¹⁹ *Historia de los heterodoxos españoles*, VII, (Madrid, 1932), p. 365.

²⁰ Celina E. C. de Carilla, *Lamennais y el Río de la Plata*, (Tucumán, Argentina, 1950), et. al.

²¹ Vitier, *Op. cit.*, p. 396.

vando en las manos las pruebas todavía frescas de aquel libelo, para ir a leerlo en los cafés de la vecindad; los obreros, al escuchar aquellas inflamadas exhortaciones, decían que sentían ganas de coger el fusil y echarse a la calle.²² (Algunos críticos escriben LaMennais el apellido del escritor francés).

Este estudio lo vamos a limitar a señalar al pensador francés como una posible fuente martiana. Para hacerlo documentalmente, expondremos las afinidades o coincidencias que resultan entre un trabajo publicado por Lamennais en 1843, bajo el título *Une voix de prison*²³ y la primera obra de largo aliento de Martí, titulada *El Presidio político en Cuba*, de 1871.²⁴

Creemos importante destacar previamente, que esta obra de Martí, aunque quizá no de tanta calidad como otras publicadas posteriormente, refleja, en opinión de sus críticos más respetables, las características básicas de su estilo en prosa y contiene los principios ideológicos que es posible identificar en la totalidad de su producción. Tenemos el convencimiento de que Martí formó su ideología temprano en su vida, y lo consideramos demasiado seguro de sí mismo, y de firme voluntad, como para admitir que con el tiempo haya cambiado esencialmente, inclinándose primero al romanticismo, luego al positivismo y al krausismo, y más tarde al trascendentalismo emersoniano, como han señalado la mayoría de sus críticos.

No hay duda que la lectura de una obra como *Une voix de prison* de Lamennais, que tuvo que hacer antes de los 17 años, edad en que escribió *El presidio político*, necesariamente impresionaría a un joven de extrema sensibilidad como lo era Martí. Ello explicaría la semejanza que advertimos en ambas obras, por otra parte tan ajustadas a una situación personal, como lo fue el hecho de la prisión política que ambos escritores sufrieron.

Pero también es verdad que los coincidencias de las obras de Lamennais y de Martí en cuanto a aspectos estilísticos e ideológicos, mantienen una constante invariable que nos ha llevado a indagar y a intentar establecer en Lamennais una posible fuente martiana. Aunque las coincidencias son notables en muchos aspectos, no pretendemos dejar sentado un nexo categórico, ya que somos de opinión de que en materia de influencias tal cosa es arriesgada, pero sí examinar estas coincidencias de Martí con el escritor francés desde su primera obra.

²² *El romanticismo social*, p. 330.

²³ Felicité Robert Lamennais, (París, 1954).

²⁴ José Martí, *Obras completas* (Habana, 1946), I, pp. 9-34.

*Título, circunstancias y tono
de ambos libros*

Es obvia la semejanza en el título de ambas obras, la de Lamennais *Une voix de prison*, y la de Martí *El presidio político en Cuba*. Las dos contienen una protesta contra las autoridades de la época después de haber sufrido los autores prisión política, Lamennais por un año en 1841, y Martí por seis meses en 1869, como castigo por sus críticas a los gobiernos de sus respectivos países.

Aunque la voz que se alza en ambos casos es política, las dos obras contienen una reafirmación de la fe religiosa de los escritores, en esa combinación que habíamos señalado como característica de la época en Francia y por derivación en América. El narrador en Lamennais adopta una posición de profeta en una apelación directa a Dios y una promesa de combatir por su justicia hasta el final de su existencia, "J'airai, Seigneur, ou vous voudrez que j'aïlle: ce que vous ordonnerez, je l'accomplirai; je combattrai pour votre justice tant qu'un souffle me restera."²⁵

Martí también asume la misma posición profética, al reafirmar la existencia de Dios y proclamar su misión como representante divino. Ante Dios condena la indiferencia del gobierno español al cual se propone combatir y en su nombre establecer la Justicia Eterna, "Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima. Dios existe, y si me hacéis alejar de aquí sin arrancar de vosotros la cobarde, la malaventurada indiferencia, dejadme que os desprecie, ya que no puedo odiar a nadie; dejadme que os compadezca en nombre de mi Dios."²⁶

Existe coincidencia en los críticos al encontrar inspiración bíblica en los dos escritores. Con respecto a Lamennais el profesor Le Hir, de la Facultad de Letras de la Universidad de Grenoble, en su edición de *Une voix de prison* publicada en 1954, aclara que este trabajo fue separado por Lamennais de su obra más extensa titulada *Amschaspands*, precisamente por su tono bíblico diferente, "C'est que l'inspiration biblique qui anime la *Voix de Prison* n'est pas du tout en harmonie avec la mythologie persane."²⁷

Con relación a Martí se ha señalado también, el tono bíblico de

²⁵ Lamennais, *Op. cit.*, p. 27. Todas las notas posteriores correspondientes a este texto serán identificadas mencionando la página dentro de paréntesis al final de la cita.

²⁶ Martí, *Op. cit.*, p. 9. Todas las notas posteriores correspondientes a este texto serán identificadas mencionando la página dentro de paréntesis al final de la cita.

²⁷ Lamennais, *Op. cit.*, p. 21.

su primera obra. El profesor González ve en ella la primera manifestación de su prosa vigorosa, afirmando que su estilo es "de precedencia bíblica: hay sentencias largas cuyo ritmo aumenta de intensidad al tenor de la emoción, y cláusulas cortas que un mínimo de vocablos subrayan y rematan el pensamiento."²⁸ Algunos críticos han añadido la presencia de un tono personal en ambos escritores. La señora de Galindo ve a Martí aflorando literariamente en el *Presidio Político*, "Es la obra de un adolescente que apenas comenzaba a estudiar humanidades. A esta luz debe considerarse este testimonio de aquel niño que la refrenda y de la otra da fe irrecusable de su genio literario."²⁹

El profesor Le Hir observa una gran calidad de estilo en el uso personal de las fuentes bíblicas por Lamennais, "Que penser enfin de son art? Ces pages sont parmi des plus travaillées qu'ait écrites Lamennais. Certes, il a recouru aux prestiges des écrivains bibliques; mais son tempérament personnel l'emporte dans l'utilisation de ses "sources" étrangères, comme le Barzas Breiz, ou françaises."³⁰

Sin embargo, aun en lo personal, son coincidentes ambos escritores en cuanto al tono general poético, elegíaco, profético o mesiánico de sus obras. De nuevo, el profesor Le Hir se refiere a la *Voix de Prison* como "Prophétique, évangélique (surtout dans l'utilisation de la Parabole au chapitre XIII), lyrique, élégiaque. Il a recherché enfin passionnément une cadence poétique propre à bercer son rêve. Nous avons ici vraiment une "somme" de l'art mennaisien et de sa pensée, expression de son âme crucifiée."³¹ Sobre Martí, la señora de Galindo se expresa en los mismos términos al considerar *El presidio político* como "un poema elegíaco en prosa"³² o "un poema lírico en prosa",³³ y agregando que "Martí tiene un saber de místico extrovertido que, mediante la sensación intuitiva, se comunica con lo eterno viendo todas las cosas transfiguradas."³⁴

Como marco de lo poético, lírico y elegíaco, hay además un tono en los dos libros que se puede calificar de misterioso o espectral. Aunque no tenemos un análisis estilístico del trabajo de Lamennais en qué apoyarnos críticamente, del examen de su obra es fácil deducir la presencia de este tono. Más adelante haremos una compara-

²⁸ *Esquema ideológico*, (México, 1961), p. 61.

²⁹ Isis Molina de Galindo, "El presidio político en Cuba de José Martí: Intento de un análisis estilístico", *Anuario Mariano*, (Habana, 1969), I, p. 34.

³⁰ Lamennais, *Op. cit.*, p. 23.

³¹ *Ibid.*, p. 23.

³² Galindo, *Op. cit.*, p. 34.

³³ *Ibid.*, p. 38.

³⁴ *Ibid.*, p. 55.

ción más detallada, pero sirvan de anticipo las siguientes frases tomadas de la obra de Lamennais: "Qu'ils les voient errer autour d'eux comme de *pâles fantômes*, comme des *ombres livides*;" (V-28), "à l'Orient *mystérieux*, là d'où s'épanche la vie," (V-28), "des voix *mystérieuses*, épandues au loin," (V-32), "des régions lointaines, *mystérieuses*, par un secret instinct et une force inconnue" (V-60), "une forme *mystérieuse* nous attire en de plus doux climats." (V-70) (Subrayado mío) En su análisis estilístico del *Presidio Político*, la señora Galindo se refiere a lo mismo cuando dice que "deja en el lector una sensación de augurio y de misterio."³⁵ "El poema elegiaco que canta el dolor de la vida en el presidio se abre con un desfile visionario y espectral de la acción misma."³⁶ "De inmediato se percibe el tono de lo fantástico."³⁷

Estructura temática

EN el estudio que la señora Galindo hizo sobre el *Presidio Político* observó que hay una división de la obra en secciones, que ella denominó Cantos, y que suman en total doce. También en la *Voix de Prison* de Lamennais existe una división en veintitrés capítulos, que tratan cada uno de asuntos diferentes, pero que responden, como en Martí, a una temática dominante. No existe correspondencia en el contenido de cada capítulo o Canto, pues la obra de Martí se limitó casi exclusivamente a la prisión política y no a otros problemas sociales que contiene la obra de Lamennais.

Ahora bien, existe a nuestro juicio correspondencia estructural en la presentación de los temas fundamentales en las dos obras, y similitud en la exposición de los mismos. Por ejemplo, en ambas el capítulo o Canto primero incluyen una invocación a Dios y la colocación del escritor o el poeta en el plano de profeta. En otros cantos, la obra de Martí incluye secciones dedicadas a los ministros prevaricadores de España, la justicia (o injusticia) política, seis distintos personajes en la prisión, una danza espectral y una apelación final.

Lamennais igualmente distribuye su obra temáticamente, refiriéndose por turno en capítulos que tituló "Le Juge prévaricateur", "Justice politique", varios personajes distintos como "Les Labourers", "Le Prolétaire", "Le Prisonnier", "Le Mendiant", "Les Pêcheurs", una danza de muertos "Le Son des Morts" más una apela-

³⁵ *Ibid.*, p. 40.

³⁶ *Ibid.*, p. 42.

³⁷ *Ibid.*, p. 43.

ción final. Esta apelación final estará apoyada en ambos escritores en la justicia de Dios, pues los dos confían en el imperio de la misma sobre la tierra. Por eso, tanto Martí como Lamennais predicen al final de sus obras un castigo divino que caerá sobre aquellos que se olvidan de oír la voz de Dios, en nombre de quien habla el profeta. Dice Lamennais al final de su libro:

Ouvre les yeux, suscite en ton coeur une sincère repentance, et j'étendrai ma main, la main qui t'a frappé, et elle te relèvera, et tes oppresseurs à leur tour sentiront le poids de ma justice. (V-81)

Insensés! et quand vous feriez aujourd'hui ce que la mort fera demain, auriez-vous donc vaincu? Le Bein est-ce un homme? Le Bien, c'est moi, dit le Seigneur Dieu. (V-83)

Martí, también hablando como profeta, advierte de los castigos de la justicia divina, y afirma que "El bien es Dios" (P-9), en forma semejante a Lamennais:

En nombre de la compasión, en nombre de la honra, en nombre de Dios, detener la maza, detenedla, no sea que se vuelva hacia vosotros, y os arrastre con su hórrido peso. Detenedla, que va sembrando muchas lágrimas por la tierra, y las lágrimas de los mártires suben en vapores hasta el cielo, y se condensan; y si no la detenéis, el cielo se desplomará sobre vosotros. (P-33)

La coincidencia estructural externa que advertimos y hemos indicado, queda complementada con una elaboración interna sostenida por dos elementos temáticos fundamentales: la crítica de la justicia de los hombres en la tierra y la compasión que sienten ambos narradores por los oprimidos, por los débiles, por los que sufren, olvidándose de los propios dolores. Ambos temas corresponden a la dualidad materia-espíritu, mal-bien que es característica del pensamiento de los dos escritores y que funciona en dos niveles distintos. La justicia en la tierra está corrompida por haberse apartado los hombres de Dios, y por tanto, los jueces son pecadores o criminales y deben combatirse. Este primer aspecto temático cobra importancia en dos capítulos del libro de Lamennais, y contra el juez prevaricador dirige sus más agudos dardos:

As-tu cru celer tes prévarications à Celui qui voit tout? Quand tu mentois solennellement, crois-tu que Dieu ne t'entendit pas? Crois-tu que son oeil ne percât pas le voile de ton hypocrisie détestable? Insensé! le dernier de ses ministres te suivroit à l'odeur de crime qui s'exhale de toi, et tu as cru te cacher de lui dans la fange de ton âme! (V-58)

Martí igualmente, sostiene su argumentación dirigiéndose críticamente a los ministros españoles, a quienes hace responsables de la condición imperante en su patria Cuba, y en su nefasto presidio político:

Y vosotros, los varones fuertes, los hombres de la legalidad y de la patria, la palabra encarnada del pueblo, la representación severa de la opinión y del país, gemid vuestra vergüenza, postraos de hinojos, lavad la mancha que oscurece vuestra frente, y crece, y se extiende, y os cubrirá el rostro y os desgarrará y os envenenará el corazón.

Gemid, lavad, si no queréis que el oprobio sea vuestro recuerdo y la debilidad y el miedo y el escarnio vuestra triste y desconsoladora historia. (P-16)

Con respecto a esta injusticia de los hombres, debemos señalar que tanto Lamennais como Martí admiten la posibilidad de que exista un estado de cosas intolerable en un momento dado, pero ambos escritores están seguros de que el Bien se impondrá definitivamente sobre el Mal, ya que el primero es eterno. Así lo expresará Lamennais en su obra, y la libertad renacerá de los escombros:

Le mal n'est qu'apparent, le côté obscur de l'amour, une face du bien, son ombre. (V-70)

La patrie grande et forte relèvera sa tête humiliée: la loi régnera souverainement dans sa majesté inviolable, et la liberté fleurira sur les derniers débris d'institutions iniques. (V-46)

Martí pone en manos de los españoles de la época, representando a la patria, el ejercicio de la fuerza para recuperar la justicia perdida y la dignidad. Ellos sólo sufrirán si no lo hacen, pues el Bien de todas maneras reinará sobre la tierra, aun nacido del propio dolor:

La honra puede ser mancillada.

La justicia puede ser vendida.

Todo puede ser desgarrado.

Pero la noción del bien flota sobre todo y no naufraga jamás.

Salvadla en vuestra tierra, si no queréis que en la historia de este mundo la primera que naufrague sea la vuestra.

Salvadla, ya que aún podría ser nación aquella en que, perdidos todos los sentimientos, quedase al fin el sentimiento del dolor y el de la propia dignidad. (P-15)

El otro aspecto temático de coincidencia corresponde al orden de lo espiritual, indispensable en el hombre. En la compasión que sienten por otros, creemos ver los principios de orden espiritual que presiden la vida, para ambos escritores. El sentido religioso de estas obras está basado en una cuestión dogmática, que es la creencia en la existencia de Dios, quien rige el destino del mundo por representar el Bien Eterno que hemos apuntado. Este dogma se desarrolla a través de una moral, que es básicamente la Ley del amor o de la fraternidad cristiana y el Deber. Exteriormente corresponderá un culto manifestado por las virtudes propias de Jesucristo en su trayectoria hacia la cruz, es decir, obediencia, dolor, sacrificio, y la muerte como salvadora.

A través de la compasión por los que sufren se manifiestan todos los elementos que hemos señalado, y que corresponden a una estructura ideológica presente tanto en Martí como en Lamennais. No vamos a hacer una exposición completa de la cuestión en ambos escritores, sino limitarnos ahora a mostrar la coincidencia temática en las obras que estamos analizando. Lamennais se identifica plenamente con el sufrimiento de los labradores, de los obreros, de los prisioneros, y expresa su solidaridad en esta forma:

Quand vous souffrez, je souffre avec vous; quand vous lutez, je lutte avec vous: il y a comme un souffle invisible qui passe de vous en moi, et de moi en vous. Qu'ils le saisissent s'ils peuvent! (V-43)

Para Martí el dolor y sufrimiento propio tiene categoría de placer "Sufrir es más que gozar, es verdaderamente vivir" (P-16), y lo que le interesa es solidarizarse con el sufrimiento de los demás.

Pero otros sufrían como yo, otros sufrían más que yo. Y yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mis luchas y mis horas de Dios. Yo no soy aquí más que un grillo que no se rompe entre otros mil que no se han roto tampoco. Yo no soy aquí más que una gota de sangre caliente en un montón de sangre coagulada. (P-17)

El valor del sufrimiento es clave para entender la filosofía de Martí y de Lamennais, ya que el mismo conduce a la verdadera vida que es la espiritual, y eso es lo que interesa. No importa qué cadenas aten y condene al cuerpo, pues el espíritu está libre, y sabe que tiene recompensa en otros mundos. En la *Voix de Prison* Lamennais nos habla de este contraste entre cadenas y libertad, que es la gloria en la vida futura:

Ils ont enchaîné le corps, mais l'âme se rit d'eux, elle est libre!
Parce que je t'aimois, ô ma patrie! parce que je te voulois grande,
heureuse, ceux qui te trahissent m'ont jeté dans ce cachot. (V-42)

Troupe glorieuse des forts, vous êtes là près de moi, et vous me
dites: Entends-tu, frère, les vieux martyrs qui d'en haut nous appellent?
Couronnés de splendeur, ils s'en vont, messagers divins, de sphère en
sphère, chantant le cantique de l'avenir. (V-44)

Martí está consciente del sacrificio que está haciendo y el que otros hacen, y aunque combate la crueldad, sabe que es necesario para la obtención de la gloria eterna:

Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para
la vida de lo bueno, única vida verdadera. (P-16)

El orgullo con que agito estas cadenas, valdrá más que todas mis
glorias futuras; que el que sufre por su patria y vive para Dios, en éste
y otros mundos tiene verdadera gloria. (P-17)

El sufrimiento y el sacrificio que se manifiestan externamente, se sostienen por un principio moral en la idea del deber, que todo hombre tiene que realizar cuando le llega la hora. Este deber de hombre es superior a los lazos de la familia y a ellos tendrá que renunciar, cuando llega el momento de ser cumplido. En Lamennais la expresión de este deber llega con la madurez, cuando el hombre rompe con la dulzura de los años juveniles:

Te souvient-il, ma soeur, de nos courses de matin sur l'herbe baignée
de rosée, de nos jeux dans les bois, et des nids auxquels, presque en
larmes, tu me défendois de toucher, à cause de la pauvre mère?

Et après les rêves enchantés, les ardeurs, les tendresses, les enivrements
du jeune âge, vinrent les sévères devoirs de l'homme, le grand,
le saint combat où tomber c'est vaincre, où mourir c'est revivre. (V-43/
44)

Es significativo que lo transcrito corresponde al capítulo en que Lamennais habla del prisionero. Martí, que recoge en su obra sus experiencias del presidio que sufrió, nos habla también de su madre y de su hermana, "mi madre y mis hermanas elevaban al cielo su oración empapada en lágrimas por mi vida; mi espíritu se sentía enérgico y potente; yo esperaba con afán la hora en que volverían aquellos que habían de ser mis compañeros en el más rudo de los trabajos". (p. 17) Comprende que la madurez ha llegado y acepta el deber de hombre en todas sus consecuencias, incluyendo la muerte.

Al igual que en Lamennais, piensa que ésta sólo es un revivir espiritual:

Mi patria me había arrancado de los brazos de mi madre y señalado un lugar en su banquete. Yo besé sus manos y las mojé con el llanto de mi orgullo, y ella partió, y me dejó abandonado a mí mismo. Volvió el día 5 severa, rodeó con una cadena mi pie, me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos y me alargó en la mano un corazón. Yo toqué mi pecho y lo hallé lleno; toqué mi cerebro y lo hallé firme; abrí los ojos, y los sentí soberbios, y rechacé altivo aquella vida que me daban y que rebotaba en mí.

Mi patria me estrechó en sus brazos, y me besó en la frente, y partió de nuevo, señalándome con la una mano el espacio y con la otra las canteras. Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. (P-16)

No hay duda que Martí apunta en el *Presidio Político* toda la ideología humana, estoica y de mártir, con que en definitiva forjó su existencia. Lamennais, quien llevó una vida de sacrificio, también supo hacer de la actividad filosófica un imperativo vital. Esta coincidencia que se da en ambos escritores constituye, en opinión del profesor Aníbal Sánchez Reulet, la genuina vocación filosófica, "La verdadera contemplación filosófica no es posible sino en esa integración de vida y teoría. Por otra parte, creer que la filosofía puede reducirse a un cuerpo de verdades, despegado de la vida o de la existencia del hombre, es ignorar el interés que lleva al hombre a hacer filosofía: un interés eminentemente práctico, una exigencia de orden ético".⁸⁸

*Estilo: formas lingüísticas,
vocabulario y expresión*

CONSIDERAMOS que el análisis estilístico del *Presidio Político* que hizo la señora Galindo, recoge muchas de las variantes posibles, y de veras escudriña con acuciosidad las características del estilo martiano. Ya señalamos oportunamente lo del tono bíblico, poético, lírico, o elegíaco observado en Martí y también, por los críticos, en Lamennais. Ahora nos vamos a referir a otros elementos concretos, que en lo estilístico pueden acercar aún más a ambos escritores, por su coincidencia.

Al igual que dijimos al referirnos a lo ideológico, nosotros vemos

⁸⁸ *Raíz y destino de la filosofía* (Tucumán, Argentina, 1942), p. 41.

también una permanencia del estilo martiano en toda su obra. No obstante admitir que a través del tiempo lo pulió y lo mejoró, hay ciertos aspectos básicos que aparecen ya en el *Presidio Político* y que podemos identificarlos en cualquiera de sus innumerables escritos, sobre todo en sus abundantes crónicas, que recogen el grueso de su prosa. La combinación de oraciones largas y cortas, el uso de anáforas, paralelismos, polisíndeton paratáxicos, interrogaciones retóricas, cierto vocabulario, y la utilización de recursos para conseguir una expresión de tensión dramática, son algunos de esos elementos de permanencia.

Aun aceptando que su procedencia puede ser bíblica, como han señalado algunos críticos, nos interesa destacar la semejanza con los procedimientos y el vocabulario utilizados por Lamennais en *Une voix de prison*:

Combinación de oraciones largas y cortas

Martí: César había vuelto al mundo, y se había repartido a pedazos en vuestros hombres con sus delirios de gloria y sus delirios de ambición. Los siglos pasaron. (P-14)

Lamennais: Justice de hommes, comme tu trembleras dans ta peur, quand se levera la justice de Dieu! Le reste est un reve funèbre. (V-38)

Anáforas y paralelismo

Martí: Dios existe, sin embargo. . .
Dios existe, y yo vengo. . .
Dios existe, y si me hacéis. . . (P-9)

Lamennais: Parle aux tyrans. . .
Parle aux oppresseurs. . .
Parle aux opprimés. . .
Parle a tous. . . (V-28)

Polisíndeton paratáxico:

Martí: Y mientras ella. . .
Y cuando ella. . .
Y cuando volvió. . .
Y ella sintió. . .
Y brotó al fin. . .
Y si éstos habéis querido. . .
Y si os parece cuestión. . .
Y si esto sabéis. . . (P-15)

Lamennais: Et les jours et le ans...
 Et apres les reves enchantés...
 Et ils sont tombés, et ils ont...
 Et ils sont tombés, et ils ont... (V-44)

Interrogaciones retóricas

Martí: ¿Y España se regocija, y se regenera, y ansía libertad?
 Pero, ¿esto se lo han hecho aquí? ¿Por qué se lo han
 hecho a usted? (P-19)

Lamennais: Qu'est-ce que le droit? Le savent ils? Savent-ils ce qu'est
 le devoir? En ont-ils en eux la racine? (V-17)

Vocabulario

No creemos necesario insistir demasiado en la semejanza del vocabulario como parte del estilo, ya que al señalar la coincidencia temática de las dos obras, nos hemos referido al uso de vocablos tales como Dios, justicia, bien, mal, sufrimiento, deber, cadenas, libertad, amor fraternal, patria, misterio, fantasmas, etc., que aparecen en las citas que hemos venido haciendo.

Sin embargo nos parece significativo, por lo repetitivo, el frecuente uso que da Martí a la palabra *triste*, usada a través de su obra lo mismo como sustantivo que como adjetivo. Así llama a sus compañeros de prisión, seguramente con la intención de reflejar el dolor con que contempla a estos hombres, carentes de felicidad por no tener libertad. Examinando la obra de Lamennais hemos comprobado cómo este autor también usa la palabra frecuentemente, lo cual refuerza el acercamiento de ambos escritores. Hagamos un pequeño inventario de su uso por ambos:

Lamennais: Ils sont tristes (V-33)
 Espérances tristes (V-37)
 émue de tristesses (V-44)
 prise de tristesse cherchoit Dieu (V-57)
 une tristesse pleine d'horreur (V-58)
 Affaîsé de tristesse et transi d'effroi (V-54)
 Mon ame erroit en des régions que ne je saurais
 dépeindre, obscures, froides, tristes (V-62)
 le cœur emu de souvenirs tristes (V-66)

Martí: Tristes, sombríos, lastimeros recuerdos (P-16)
 Triste y desconsoladora historia (P-16)

Los tristes de la cantera (P-17)
 Lanzaban sólo sombrías, cuando tristes, miradas (P-17)
 El triste valor de Pilatos (P-18)
 Tristes ojos míos que tanta tristeza vieron (P-24)
 Y minutos después el triste moría (P-27)
 Así pasó el triste la más horrible de las tardes (P-27)

Asimismo Lamennais lo usa para referirse a los hombres por los cuales sentía compasión, como los labradores que sufrían por no ser dueños del fruto de su trabajo. Vemos una gran similitud entre la visión de Lamennais de estos hombres y la de Martí al contar la llegada de los presos a la cantera. Ambos usan la palabra *triste* y se valen de imágenes visuales que recogen tanto el aspecto de depauperación física como el lento andar de la gente que sufre:

Lamennais: Et je vis sortir de chaumieres dispersées ca et la sur les coteaux, dans les vallons, des hommes agés, et d'autres plus jeunes, pales, amaigris, courbés sous des instruments de labourage. Ils marchaient lentement, comme s'ils eussent traîné je ne sais quel poids interne. Et ils étoient tristes. (V-32)

Martí: Los tristes de la cantera vinieron al fin. Vinieron dobladas las cabezas, harapientos los vestidos, húmedos los ojos, pálido y demacrado el semblante. No caminaban: se arrastraban; no hablaban: gemían. Parecía que no querían ver; lanzaban sólo sombrías cuando tristes, débiles cuando desconsoladores, miradas al azar. (P-17)

Expresión

PARA nosotros no hay duda que en las dos obras, tanto Lamennais como Martí, adoptan una expresión de tensión dramática que los escritores desarrollan por el uso de varios procedimientos coincidentes. Uno de ellos es la actitud maniqueísta del enfrentamiento entre opresores y oprimidos, entre el espíritu y la materia, entre el mal ocasional y el bien eterno. Este último destruirá al mal con el castigo de los pecadores que para Lamennais no es otro que el infierno, el cual describe mediante una visión de una cloaca llena de figuras horribles:

Et dans le lieu le plus bas d'une vaste cité, dans une sorte de cloaque d'où s'exhalait une odeur d'immondices, je vis une multitude que je ne

saurois nommer. Ces figures horribles avoient les traits de l'homme, mais n'en avoient pas l'expression. Leurs fronts déprimés, leurs joues terreuses, quelquefois striées de rouge ou semées de plaques violettes, portoient l'empreinte hideus du crime lâche et du vice brutal (V-52)

Martí en el *Presidio Político* claramente relaciona la cantera de trabajos forzados del presidio y el sufrimiento de los presos, al infierno de Dante. El mismo recurso de Lamennais es utilizado, pero a la inversa, porque en este caso la tensión dramática no está en el castigo de los pecadores, sino en el sufrimiento de las víctimas del mal. Admitiendo que se trata de actitudes románticas, la visión de este recinto cerrado, la presencia de hombres desfigurados físicamente y el colorido monstruoso con que retoca las facciones humanas, indica más que una coincidencia con el reino de Satán descrito por Lamennais:

Es la cantera extenso espacio de ciento y más varas de profundidad. Lino que venía apoyado en otro enfermo, caída la cabeza, convertida en negra llaga la cara, en negras llagas las manos y los pies; Lino venía, extraviados los ojos, hundido el pecho, inclinado el cuerpo, ora hacia adelante, ora hacia atrás. (P-27)

Verdinegra sombra rodeaba sus ojos; rojas manchas apuntaban en su cuerpo, su voz se exhalaba como un gemido; sus ojos miraban como una queja. (P-26)

Otro recurso usado, a nuestro juicio, para desarrollar la tensión dramática es la presencia de la muerte como aniquiladora de la vida material y principio de la vida espiritual. Tanto Martí como Lamennais describen una especie de danza macabra, para mostrar cómo a la muerte sólo el alma se eleva a lo Eterno, y queda la carne convertida en una visión espectral. Lamennais en su libro dedica el capítulo "Le sons de morts" a la visión a que estamos refiriéndonos:

Sudain le spectre du passé, tout couvert d'une poussière fétide, sort de la tombe et se dresse devant le peuple libérateur. Il pose la main sur sa poitrine, et le sang se fige, et le coeur cesse de battre; il liu souffle son haleine, et le vertige le saisit, ses genoux chancellent, ses pensées se troublent; il a perdu jusqu'au souvenir de ce qu'il étoit naguère, la sympathie qui le lioit aux autres, le sentiment de soi. Dégradé par la corruption, il livre stupidement ses pieds aux entraves et son col au joug. (V-79)

El escritor cubano también incluye en su obra una danza de muertos, que coloca al final y que presenta como un desfile de cabe-

zas, del cólera, de la viruela, como exposición de las inmundicias terrenales. Al igual que en Lamennais, hay una marcada intención macabra:

Ante mí desfilan en desgarradora y silenciosa procesión espectros que parecen vivos, y vivos que parecen espectros. Aquí va el cólera contento, satisfecho, alegre, riendo con horrible risa. Ha trocado su guadaña por el látigo del presidio. Lleva sobre los hombres un montón de cadenas. De vez en cuando, de aquel grupo informe que hace un ruido infernal, destila una gota de sangre, ¡Siempre sangre! El cólera cargaba esta vez su espalda en el presidio político de Cuba. (P-32)

De igual manera caracteriza la expresión de ambas obras el empleo de ciertos elementos poéticos, en relación con la naturaleza. La señora de Galindo en su estudio sobre el *Presidio Político* señala que "Martí no describe el paisaje de la naturaleza",³⁹ lo cual es cierto, pues pocas veces hace mención de ellos en su obra. Quizás sea el Sol el elemento de la naturaleza que más menciona Martí, que dicho sea de paso, aparece también en Lamennais insistentemente.

Vamos a referirnos a un pasaje de la obra de Martí, analizado estilísticamente por la señora Galindo, que contribuye a lo misterioso del libro y en el cual ella ve elementos de la naturaleza contemplados poéticamente:

Unos hombres envueltos en túnicas negras llegaron por la noche y se reunieron en una esmeralda inmensa que flotaba en el mar. Los rayos del sol de las batallas brillan tanto, que a su luz se confunden la tez blanca y la negra; yo he visto desde lejos la Ruina que adelanta terrible hacia nosotros;

Vamos, vamos —dijeron con cavernosa voz los hombres. (P-10/11)

Dice la señora Galindo que en este Tercer Canto, Martí usa una metáfora sugerente desde el punto de vista poético, porque "intensifica la noche en marcado contraste con la impresión visual y cromática de la esmeralda que conlleva en su significado toda la exuberancia del trópico".⁴⁰ No discutimos lo sugerido de la metáfora, pero observamos coincidencia con los mismos elementos que encontramos en distintas partes de la obra de Lamennais. Concretamente, la utilización del juego de luces, el sol, el mar, hombres vestidos de negro que hablan con voz sobrenatural, piedras preciosas, de una forma muy semejante a la de Martí, aparecen en las siguientes

³⁹ Galindo, *Op. cit.*, p. 41.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 40.

citas. Para el escritor francés, la visión en lo alto de la sombra de la prisión, corresponde a la Ruina que Martí ve avanzar desde lejos:

près de lui s'empressoient et se serroient des spectres noirs avec lesquels il se concertoit à voix basse. (V-54)

La mer scintilloit au soleil; chaque goutte d'eau reflétoit, comme une pointe de diamant, une lumière blanche et pure, que l'oeil supportoit à peine. (V-65)

Au-dessus, la masse noire de la prison projetait au loing son ombre gigantesque. (V-42)

Como ha mencionado Emilio Carilla, es indudable que los románticos hispanoamericanos se inspiraron en fuentes bastante limitadas. En su opinión "la expansión doctrinaria del romanticismo se hizo en la América Hispánica a través de un no muy variado repertorio de ideas o a través de teorizadores franceses (y de alemanes, a través de Francia). Augusto Guillermo Schlegel, Mm. de Stäël, Victor Hugo, Lamennais, Herder. . . figuran entre los más visibles".⁴¹ Creemos que en el afán de demostrar el alejamiento de Martí de los románticos tradicionales españoles, se ha descuidado la investigación del antecedente "romántico social" francés.

Consideramos que hay una extensa coincidencia temática y estilística de Martí con Lamennais desde su primera obra *El presidio político en Cuba* cuando se le compara con *Une voix de prison*, como hemos demostrado. Pero como la coincidencia persiste aún en lo ideológico, cuando se examina la obra total de ambos escritores, ello nos convence que debe estudiarse el Romanticismo Social como una fuente de inspiración ideológica en Martí, y a Lamennais como posible punto de referencia. Nuestro propósito con este trabajo ha sido señalar una nueva ruta de investigación, sin pretender discutir la originalidad de expresión, que todo escritor tiene en mayor o menor grado.

⁴¹ *El romanticismo en la América Hispánica* (Madrid, 1967), p. 148.

BIBLIOGRAFIA

- AGRAMONTE, Roberto. *Martí y su concepción del mundo*, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1971.
- CARCOPINO, Claude. *Les doctrines sociales de Lamennais*, Geneve, Slatkine Reprints, 1968.
- CARILLA, Celina E. C. de. *Lamennais y el Río la Plata*, Tucumán, Argentina, Separata de la *Revista de historia de las ideas*, Universidad Nacional de Tucumán, 1950.
- CLÁSICOS CASTELLANOS. *Lara, artículos políticos y sociales*, III, Madrid, Ediciones de "La lectura", 1927.
- CHARLTON, D. G. *Secular religions in France (1815-1870)*, London, Oxford University Press, 1963.
- GALINDO, Isis Molina de. *La modalidad impresionista en la obra de José Martí*, Los Angeles, Tesis doctoral UCLA, 1966.
- GALINDO, Isis Molina de. "El presidio político en Cuba de José Martí: intento de un análisis estilístico", *Anuario Martiano*, I, (Habana, 1969), pp. 33-57.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro. *Antología crítica de José Martí*, México, Editorial Cultura, 1960.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro, e Ivan A. Schulman. *José Martí, Esquema ideológico*, México, Publicaciones de la Editorial Cultura, 1961.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro. *Notas críticas*, Habana, Instituto del Libro, 1969.
- IDUARTE, Andrés. *Martí escritor*, Habana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1951.
- KAYSER, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, Editorial Gredos, 1961.
- LAMENNAIS, Felicité Robert. *Une Voix de prison*, Paris, Presses Universitaires de France, 1954.
- LIZASO, Félix. *Posibilidades filosóficas en Martí*, Habana, Molina y Cía., 1935.
- MARINELLO, Juan. *José Martí, escritor americano, Martí y el modernismo*, México, Grijalbo, 1958.
- MARTÍ, José. *Obras completas*, I, Habana, Editorial Lex, 1946.
- MARTÍNEZ BELLO, Antonio M. *Ideas sociales y económicas de José Martí*, Habana, La Verónica, 1940.
- MÉNDEZ, Manuel Isidro. *Martí, estudio crítico-biográfico*, Imprenta P. Fernández y Cía., S. en C., 1941.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*, VII, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1932.
- PICARD, Roger. *El romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- ROE, William Gordon. *Lamennais and England; the reception of Lamennais religious ideas in England in the nineteenth century*, Oxford, Oxford University Press, 1966.
- SÁNCHEZ REULET, Anibal. *Raíz y destino de la filosofía*, Tucumán, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, 1942.
- SCHULMAN, Ivan A. *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos, 1960.

Dimensión Imaginaria

LOS ULTIMOS POEMAS DE LUIS CARDOZA Y ARAGON

Por José MEJIA

para Danilo Rodríguez

Tu me reconociste por el anillo de mi dedo.
Sí, soy el legítimo. Y no encontré
la felicidad. ¡Diabólica es toda belleza!

Los últimos poemas publicados por Luis Cardoza y Aragón en Guatemala tienen el carácter de algo que se cierra para siempre. Condenación y liberación, clausura, muerte. Aparecieron por primera vez en *Revista de Guatemala*, de la que el poeta fue fundador y director en su primera época, la mejor. Cronológicamente, no son los últimos poemas escritos por él. El volumen de la colección *Letras de México*, del Fondo de Cultura Económica, 1947, ahora rarísimo, los incluía al final del libro. El último de ellos está fechado en Antigua Guatemala, en febrero de 1945. Desde entonces, Cardoza y Aragón ha escrito más poesía, género que este escritor singular no ha abandonado nunca, frecuentado con rareza y constancia a lo largo de su vida. Me atengo aquí a *poesía* en el sentido de música verbal. No me voy a ocupar ahora del poeta en prosa, ni del crítico excepcional de las artes visuales, otra cara del estremecimiento poético de Cardoza y Aragón, que reservo para futuros trabajos. Me quedo esta vez sólo con los poemas líricos, menos conocidos aunque no menos excepcionales que el resto de su obra.

Reveladoramente, al editarse más de veinticinco años después otro volumen de poesía, los mismos poemas vuelven a ocupar el mismo sitio en el orden del libro, al final. El antólogo —que es el propio Cardoza— nos ha querido decir sin duda algo con esa distribución. Esta segunda compilación fue publicada por EDUCA, Costa Rica, julio de 1972. La edición comete algunas fallas tipográficas y también algunos delitos, como la supresión de palabras

conforme a la lógica de los correctores que pretenden enmendarle la plana a los poetas. El libro se distribuye en algunos lugares de Centroamérica, incluyendo Guatemala, donde el pedido inicial de cien ejemplares, de la Librería Universitaria, única que distribuye EDUCA en Guatemala, debió, por lo menos, agotarse, tomando en consideración que los ejemplares de Letras de México son ahora escásísimos. Para hacer el cómputo de las ventas converso con el encargado de la Librería Universitaria. —¿Cuántos ejemplares se han vendido, vos Hugo? —Déjame ver. Y nos ponemos a revisar los despachos de almacén y a contar los rimeros de libros que siguen allí, inalterables, desde hace un año. El recuento arrojó solamente tres ejemplares vendidos en ese lapso. ¡Tres ejemplares, del mejor poeta guatemalteco, adquiridos en su tierra natal, después de más de un cuarto de siglo de no editarse su poesía y cuando la edición anterior es prácticamente inconseguible! Con Iván Barrera, fervoroso lector de Cardoza y Aragón, comentamos esa miseria intelectual del país. —Apenas tres ejemplares —le digo—. Como uno de ellos es el mío, eso quiere decir que, además de usted y yo, la poesía de Cardoza y Aragón sólo tiene otros dos lectores en Guatemala. —Uno, me rectifica Iván, porque yo compré otro. Y me lo muestra, satisfecho. Luego he averiguado quién posee el tercero: otro escritor, Marco Antonio Flores.

Este dato desconsolador es concluyente. Revela que ya no se lee al Cardoza y Aragón poeta. La ignorancia letrada de los académicos le confirió hace algunos años el grado de *emeritissimun*, como quien le pone una lápida. Las circunstancias editoriales pueden haber contribuido, en el caso de los poemas, a agravar ese olvido. Me consta sin embargo la ignorancia en que se tienen, también, sus escritos de arte, donde está, para mi preferencia, lo mejor de su obra total. Su único libro bastante conocido en el país es *Guatemala, las líneas de su mano*, que goza, sí, de alguna merecida celebridad. Lo extraño es que los escritores más recientes no conozcan casi nada más. Después de este esfuerzo de revaloración crítica, es posible que se vendan uno o dos ejemplares más (¡soy optimista!). Desde el atalaya de los últimos cantos, que elijo para comentarlo, voy a considerar también algo de la obra restante.

Esos poemas son *Venus y tumba*, título, asimismo, del grupo *Nocturno del sonámbulo*, *A un perro que aúlla*, *jaculatoria al Dios Ignoto*, *Paisajes de Coatlicue* y *A Rafael Landívar*. Su parentesco no obedece a un plan deliberado, en el sentido de darles una estructura formal de conjunto. Son poemas de motivación plural que incluyen en registro temático muy amplio. Su unidad se debe al clima intenso, peligroso diría yo, con una remota aproximación, y a la

gravedad filosófica del discurso, lento, sentencioso. Hay un aire como de fin de mundo en todos ellos.

¡Se diría que va a llover sangre
de cómo se afanan las hormigas!

El tono apocalíptico de la serie, su belleza trágica, provienen, en parte, de que varios de los poemas entrañaban una ruptura: la del poeta con su tierra natal. Las circunstancias de ese desarraigo están preteridas, acalladas más bien, por la virilidad de la voz. Queda sólo un clima verbal, expirante, y el reconocimiento categórico que sellan estas palabras tremendas:

Y no encontré
la felicidad.

El encabalgamiento, después de la tilde, las hace resonar más, como piedras que caen. O lápidas. Concluyentes como un epitafio. Es la aceptación de la muerte en plena vida, asumida cara a cara en una de sus manifestaciones más dolorosas: partir, definitivamente. No es una extinción paulatina sino una decisión radical que corta en plena flor la pasión por la tierra natal y la rescata, todavía esbelta, para preservarla en el dolor del recuerdo. Más que de muerte, puesto que no se trata de la disolución involuntaria de algo, debí hablar de suicidio para referirme a la agonía metódica y lúcida de esos cantos finales. Las vicisitudes de la existencia empírica del autor que he logrado saber acerca de la época en que los poemas fueron escritos, refuerzan esta última suposición. Sin embargo, voy a prescindir aquí de las pesquisas judiciales a que son tan afectos algunos críticos, porque la verdadera biografía de los poetas, ya lo dijo Octavio Paz, son sus poemas. El que quiera conocer las circunstancias biográficas de ese período, encontrará en la *Tesis profesional* de la señorita Stella Quan, que recoge las memorias del poeta, un material útil. Yo he contado, además de esa pista, con la ayuda del propio Cardoza y Aragón, que me ha platicado sobre estos y otros asuntos, en las tres entrevistas esporádicas que he tenido el privilegio de hacerle. Fue una etapa crucial para él ("lo mejor de mi vida", dice). Entonces regresó a Guatemala, de la que había salido antes de cumplir la mayoría de edad, y luego de una estadía de unos cinco años, si descontamos sus constantes salidas al exterior del país durante esa época, hubo de continuar su largo destierro. No voy a cotejar minuciosamente, insisto, situaciones, fechas ni peripecias personales. No sirve de mucho indagar cuáles cantos de ese crepúscu-

lo fueron escritos durante su permanencia en la patria, ni cuáles otros pertenecen a esas ausencias intermitentes del período guatemalteco, o a ambos. Me basta saber que todos ellos resumen la última experiencia guatemalteca de Cardoza y Aragón, amorosa y amarga. Por lo demás, que el poema *A Rafael Landívar* haya sido escrito *antes* de su última partida, no es importante, sino que en ese poema premonitorio se lee, irrevocable, aquel destino final. Me atengo, sobre todo, a lo que dicen los poemas, que son la biografía esencial del autor. "La poesía es la única prueba concreta de la existencia humana", afirma Cardoza y Aragón. La poesía, única certidumbre, diabólica belleza, tenía que depararle el privilegio de la desdicha, recompensa de los valientes que tuvieron el coraje de rebelarse contra la moral hipócrita de la burguesía, de los que exasperaron los límites para comprometerse en esa empresa absolutamente real, descabellada, inocente y furiosamente calculada, de la palabra hablante. La infelicidad era una consecuencia inevitable de la búsqueda totalizadora de la poesía; pero quien sufre mucho ama también con intensidad. Porque antes que todo desgarramiento existencial en la sociedad histórica, la experiencia del mundo es identidad y plenitud. No digo que el éxtasis de lo terrenal, en la forma que lo expresan los poetas, sea anterior a la historia, porque el mundo deviene habitable para el hombre con el trabajo, y el trabajo es la historia y la historia es el conflicto. Hablo de la prioridad de la naturaleza sobre toda forma posible de cultura, puesto que ésta no es más que naturaleza en su devenir-otro, como mundo social humano. Para el individuo, que no escoge su dotación genética ni su herencia social, aquella prioridad equivale al sustento que todas las intelecciones y el universo de lo simbólico encuentra en el mundo material, maternal, que nos rodea. La pasión de la tierra madre es, con mucho, el cimiento más hondo de la poesía. Nacer es, mucho más que morir, el acontecimiento más decisivo que nos pasa. ¿Qué me puede suceder que no esté señalado por ese origen inexplicable? Históricamente, nacer es advenir a un mundo que nos entregan ya hecho y significado, aunque siempre esté por hacerse. Mas todo esto tiene su suelo originario en un nivel de experiencia más elemental y a la vez más extraño. Cardoza y Aragón me ha confesado que su temperamento adversa la ambigüedad del género narrativo. Mientras habla evoca a Paul Valéry comentando a Proust: la marquesa salió con sombrero verde a las cinco. ¿Por qué no salió con sombrero morado a las seis? se preguntaba Valéry. A la invención, más o menos arbitraria, de acontecimientos, afirma Luis, opongo el ensayo, la escritura de emociones y de ideas. He oído con gran interés esta confidencia porque creo entender algunas de sus motiva-

ciones profundas: Estoy aquí, con estas cosas, en una perplejidad inaudita. ¿Qué extraordinario tengo que contar acerca de mí mismo, a no ser que tengo un cuerpo para andar por la tierra y unas preguntas? El mono Edipo, el animal de sombras, se abisma en apenas dos o tres cuestiones fundamentales. La tierra (en el sentido de *mundo*) es una de ellas. Elijo para exponerla dos cimas del itinerario de Luis Cardoza y Aragón. El poema *Ciudad natal*, en que se identifica con el paraíso del niño, arrasado para siempre después y *Soledad de la fisiología* en que cobra las dimensiones de una catástrofe universal, con el desamparo del hombre maduro en plena soledad de la materia cósmica.

Ciudad natal fue escrito en Londres, en 1931. En la densa neblina londinense, la ciudad colonial española del trópico guatemalteco debió parecerle a Luis más lejana, casi inimaginable. Como a través de un prisma, la recuerda con la imaginación o la sueña con sus recuerdos, la re-inventa en el microcosmos del poema. Antigua, tema de la retórica provinciana más cursi, lugar convencional para las emociones académicas, ha sido desacralizada por algunos escritores más recientes. Yo mismo colaboré en esa tarea con entusiasmo. La dialéctica de las generaciones impone estas diferencias. A mí, al menos, me sirven para medir, y no para negar, las obras anteriores. No olvido que fue Cardoza y Aragón el primero en romper con el hielo académico de la tradición de Antigua, al recrearla en un poema surrealista y desvestirla de "su alma imperativa de pecados" para verle la "ropa interior de bailarina". La tradición literaria sobre Antigua es idealista y romántica, aun en Cardoza y Aragón. La otra Antigua, la urbe explotadora de los veintitrés pueblos de indios del valle, desangrados a través de criminales repartimientos; la de los barrios pobres, como San Jerónimo, refugio de delincuentes y prostitutas, de la plebe miserable que vivió tan cerca y tan lejos de la opulencia de barrios como San Francisco; ha sido ignorada sistemáticamente por la tradición literaria guatemalteca, extasiada en la imagen colonial de una ciudad sosegada, beatífica. Este develamiento, que debo a las investigaciones históricas de Severo Martínez, no mengua el hechizo que tiene para mí el poema de Cardoza y Aragón. El culto oficial y los suspiros académicos por docena dejan intacto el estupor de las paredes bajo cascadas de bugambilia, con grietas que se abren calladamente en un remanso de cielo. Lo demás es una indeseable mistificación. La confusión entre el museo y la historia, tan grata a los profesores, no toca ni siquiera el auténtico valor arqueológico de la ciudad. Pero mucho menos tiene que ver con ese fruto ileso de la imaginación que es el poema. La ciudad tiene que ser asida desde múltiples perspec-

tivas, hay que hurgar a fondo en su realidad social presente y pretérita, develar sus significaciones opuestas, desmentir la imagen convencional que se hace de ella la reacción, deslindar exhaustivamente su belleza innegable de la mistificación tradicionalista; pero sería una grosera tontería elegir cualquiera de esos parámetros para explicar el poema, midiéndolo con el referente real. La selección de rasgos, necesariamente limitada, que hace el artista de esa realidad contradictoria y múltiple, deviene algo distinto a la obra, que crea su espacio y tiempo propios. Un poema no se explica como un Universo, leo en Paul Valéry, citado por Cardoza y Aragón en su *Orocco*. Envejecen las perspectivas tradicionales para el conocimiento de cualquier cosa, pero no las obras de la poesía. La concepción ptolemaica del Universo físico es ya sólo una curiosidad, pero el poema del Dante sigue vigente. Al releer *Ciudad natal*, después de mucho tiempo y con una disposición anímica contraria al tema, encontré que el poema no sólo no había declinado para mi gusto, sino que su fascinación había crecido con los años. Por eso me he detenido tal vez más de la cuenta en la disquisición anterior.

El poeta rescata en esa obra lo más hermoso de la ciudad y la magnifica en imágenes incorruptibles.

Eres un cuento de hadas jorobadas

dice,

Vives porque te están soñando ellas

y también la recorre con nubes y patios

como de un barrio triste

de un Londres construido por los árabes.

Es que no es sólo la ciudad recreada lo que está ahí. A través de esas imágenes, el poeta toca la remotidad de sus orígenes en la tierra de su infancia. La patria es la infancia, sentenció Baudelaire, La patria es el mundo, pero en los primeros años, el mundo tiene las dimensiones de la tierra natal.

En *Soledad de la fisiología* la patria ya no se identifica con el suelo natal, sino con la materia misma. Pertenece al poemario *Soledad* (1936), una cumbre de la poesía hispanoamericana de la época. Para denotar el carácter más general de esta última, Jorge Carrera Andrade, otro gigante olvidado, hizo un parangón de la poesía de lengua española en América, con la de la España de los

siglos XVI y XVII. Lo cito de memoria. El americano nuevo, decía Carrera Andrade, descubre la poesía como un proyecto terrenal del hombre sobre este mundo, en contraste con la empresa espiritual que fue en aquellos siglos. De las nubes teológicas, el poeta desciende hasta la tierra concreta. Exalta lo material, lo carnal, lo social. Los nombres de los poemarios citados por Carrera Andrade en apoyo de su tesis, valen por todo un programa estético. Recuerdo sólo los de los mayores poetas (Carrera Andrade mencionaba muchos más), *Poemas humanos* (Vallejo), *Raíz del Hombre* (Paz) y *Residencia en la tierra* (Neruda). Carrera Andrade no incluía en la lista su propio *Registro del mundo* (que merecía figurar ahí) y sí *Soledad de la fisiología*, del guatemalteco Cardoza y Aragón. La inmersión de este último en el ámbito terrenal de que hablaba Carrera Andrade, es total. Hundida en las evidencias terribles de lo concreto, la conciencia grita asombrada en los límites mismos de lo matérico, al reconocerse ella misma organismo material, mundo. El poema es un descenso a todo lo sepulto, a las materias más humildes y a los desechos orgánicos, en su ascensión hasta las formas más rarificadas —las alondras, el álgebra, el fuego, el olvido— de manifestación de lo material. El canto, desterrado de las nieblas del Medioevo, de los paisajes luminosos del Renacimiento, según la metáfora que hemos seguido, explora las zonas más densas del reino de este mundo. Es imposible no oír, en este verso: "árboles que sombreáis en las riberas", la misma estructura fonética del de Garcilaso: "árboles que os estáis mirando en ellas" y dejar de establecer el parangón. El del español es un paisaje renacentista, con árboles que copia a la corriente, bañando en luz. El de Cardoza y Aragón es un paisaje orgánico, mar adentro en la sangre, los árboles que menciona son celulares, ramazones capilares y nerviosas. En el período *post mortem deim*, cuando la ciencia ha explorado todas las regiones del universo, el poeta no desiste de su asombro, sino lo intensifica. En las entrañas desoladas de la materia sin Dios, sigue asistiendo al deslumbramiento, ahora mucho más extraño, de la vida y la conciencia. He sentido al leer este canto cómo la certidumbre de habitar un universo físico alcanza de tal manera las manifestaciones más altas de la siquis, que ésta no sólo vislumbra sus orígenes más remotos en aquél, sino los toca, como si se mineralizara, como si el mismo lenguaje, o la conciencia en su devenir lenguaje en el poema, se reconociese, o por mejor decir se alcanzase como *otra*, en ese instante en que el hablante es el hablado, según la fórmula de los estructuralistas, porque la conciencia se sabe rebasada por el mundo, se identifica con el mundo que deviene conciencia, y no es ya la historia, conforme el

marxismo, ni el lenguaje que habla en los hombres sin los hombres, como quieren los estructuralistas, el que tiene la última decisión, sino los elementos mismos en su movimiento de vida y su rastro de muerte, de manera semejante a como van cayendo estas letras, petrificadas sobre el papel. En otro poema el poeta habla de la *mineral palabra* del dios desconocido. En éste identifica la mismidad con la otredad en el coito, o en la propia muerte física: "el retorno a la patria / a la ciega y nostálgica materia / herida en todas partes como nube delgada".

Soledad de la fisiología es un poema mayor, en todos los sentidos. La soledad de la materia consigo misma, tan grande como la soledad de Dios, asume en el ser humano la certeza de su desamparo en medio de catástrofes cósmicas y sociales, sin poder aplacar, sin poderse salir nunca de esa heroica y espantosa certidumbre de estar a solas consigo, "más solos que si el otro no existiese". En la visión de este poeta, el amor está regido por el mismo dios despiadado, la soledad total. Para Cardoza y Aragón el amor no conjura sino consolida esa irreductible soledad. El poema, que discurre casi todo en lo subterráneo, en la ceguera de lo visceral y lo sumergido, asciende a climas delgados y hermosamente melódicos en aquellos pasajes en que la inexorable soledad tiene la cara del amor. Evoco los fragmentos que golpean con insistencia, como un oleaje familiar, en mi memoria, aquellos en que la concepción del artista, supongo, alcanzó la expresión más alta de la música verbal:

En mis brazos tu soledad en fiesta
mordiéndome, sí su término, su precaria medida,
su telúrico límite de cuerpo enamorado.
No hay soledad más alta, más cruel y más cercana
que la de los cuerpos que se aman,
sus hiedras confundiendo, su saliva y sus sueños,
su aliento anonadado, sus huesos y su muerte.

Callo de amor en medio de tu asombro,
isla de soledad, dolor de mármol.
Callo para gemir cuando te adoro
con tu pavor de estatua mutilada.

Isla de soledad, dolor y pánico,
muerta mil veces, mil, mil veces muerta,
solos, en planeta deshabitado,
ya solos en el otro y en sí mismo.

Solos y abandonados doblemente,
más solos que si el otro no existiese. . .

Como mar frente al cielo, ¡oh cuerpos frente a frente!
premuras de la sangre, espejos de la muerte. . .

He tenido que citar extensamente, contra mis convicciones en materia de crítica. Traducir a prosa la música inefable de un poema es siempre una tarea decepcionante. He tenido que apelar incluso al irrisorio recurso, detestado por mí, de intercalar algunos versos para ilustrar el discurso crítico, procedimiento escolar que los pasajes citados se encargan de poner en entredicho, porque dicen en menos palabras más de lo que el presunto exégeta *explica* de ellos. Yo, por supuesto, no pretendo explicar nada. Al leer para otros, quiero empujar al lector a su propia experiencia intransferible, a que lea, por lo menos, los poemas. Estos son sólo señales en el camino, sin la pobre pretensión de las autopsias doctorales. Comentar un poema es para mí una labor que me defrauda totalmente, una empresa en la que pongo tanta exigencia como escepticismo, exaltación como desconsuelo. Leer para otros, extraña tarea en que el fracaso, elegido de antemano, no nos hace desistir, sino administrar confiadamente la búsqueda.

RETOMEMOS el tema de la tierra natal, como la presenta el primer canto. *Ciudad natal* no significó el reencuentro, siempre defraudado, con el ayer, sino la nostalgia de los orígenes. El poema había sido un viaje hipotético a lo auroral de la existencia, al despertar en una tierra pobre, inundada de luz, a la que no queremos porque sea la mejor ni la más bella (a veces es también la más desdichada), ha explicado Luis, sino porque es la nuestra. En ese sitio el árbol Luis dará las primeras hojas que son palabras y frutos que son actos, según el Evangelio. Al hacerse poeta, árbol insólito cuyas palabras son actos, Luis se desclava las raíces y comienza a caminar por el mundo, huérfano para siempre. La dialéctica de la separación y el arraigo está expresada en este dístico magistral, casi al inicio del poema:

Yo me alejé de ti como se alejan
inmóviles los árboles del río.

Como todo viajero incurable, este poeta es un sedentario burlado. La tierra natal es el estigma de los poetas errantes. El hombre árbol

es el hombre nube también. Este conflicto aparece ya en el mito más poderoso creado por la imaginación poética, el de Odiseo. El sedentario Odiseo, como es sabido, plantó un árbol y lo taló para hacer con él su lecho conyugal y alrededor la casa, que creció como un árbol, el tronco invisible vuelto el espacio de las habitaciones donde estaba la dicha, a la sombra que fluía quedamente desde el ramaje techo. Pero la morada con raíces amarradas hasta el centro del mundo no duró demasiado. Odiseo quiso plantarla en la roca, sin saber que su casa no estaba cimentada ni siquiera en la arena, sino en el viento. La adversidad y/o el espíritu de aventura arrancaron al iluso Odiseo de los brazos de su mujer y del cariño del hijo, y lo llevaron a padecer veinte años, o siglos, o la eternidad, lejos de Ítaca, la de la verde persistencia. Esta leyenda refiere una aventura común a todo hombre. Todos edificamos en el viento. Pasado, tierra, muerte, todos queremos volver a Ítaca y a ella regresamos, tarde o temprano. Pero si la ida es una forma desventurada del afán de quedarse, volver depara otra adversidad. El que regresa pone un antes en un después que ya no puede ser el mismo, Odiseo, de regreso a su casa, se aburre, los vecinos lo amuelan, no tiene ni para comprarse los cigarrillos, etc., y cualquier día dispone largarse de nuevo. El desterrado ya no será feliz ni afuera ni adentro de su patria.

Cuando Cardoza y Aragón pisa realmente tierras guatemaltecas, más de tres lustros después de haber escrito *Ciudad natal*, el encantamiento se deshace. "Insoportable paraíso", dirá entonces. La fascinación de la tierra, inédita siempre, persiste. Es el drama social, insospechable en la infancia, el que ahora lo desgarrar. La prosa espléndida de *Guatemala, las líneas de su mano*, que comenzó a escribir en aquella época, consigna esta contradicción. *Soledad* es de 1936; como ya dije. En la crítica de las artes visuales, Cardoza y Aragón había dado ya su primer fruto definitivo, con *La nube y el reloj* (México, 1940). A los cuarenta de su edad, colmado de poderes, en plena labor incansable, Cardoza y Aragón pone proa hacia la última de sus soledades, la galaxia *Venus y tumba*. Tal era el desconocido que fue aclamado como un redentor social, primero, y luego como un aguafiestas por el optimismo provinciano de los que hacían la "revolución" de octubre de 1944, a espaldas de las clases realmente dominadas. Son los tiempos del presidente Arévalo, que se dan dentro de la modalidad democrática-liberal del neo-colonialismo, luego de la última tiranía. La ínfima vida intelectual de Guatemala debió serle insoportable. *Revista de Guatemala* superó algo de esta limitación. Pero la permanencia en aquella aplastante mediocridad no podía durar demasiado.

Leyendo con ojos atentos *Quinta estación* (el volmen de EDUCA de que hemos hablado, 1972), se encuentran ecos, correspondencias entre la serie final y otras partes del libro. De la misma época, pero de otra etapa, es el poema *Rafael Landívar*, escrito con ocasión del arribo de los restos del poeta de la Colonia a Guatemala. Al hacerle una lectura paralela con el poema a *Rafael Landívar*, que cierra la serie final, el primero, aunque tiene su centro de gravitación propio, aclara o por mejor decirlo comenta al poema final. La proximidad de los títulos subraya, de manera tal vez muy obvia, esa afinidad. Al dedicarle a Landívar el poema que revela su propio drama, Cardoza y Aragón traslada la situación genérica del desterrado en su tierra, ninguneado e incomprendido por sus paisanos, al ámbito de su personal experiencia. Ya en el poema *Rafael Landívar (Llegan de Bolonia sus restos...)*, ese traslape está enfatizado con ironía. Es curioso cómo se autocalifica Cardoza y Aragón ahí como un tal Luis el Antigüño, que dialoga con el tal Landívar. La Sociedad de Geografía e Historia, había decidido repatriar lo que se supone eran los restos del poeta colonial fallecido en Bolonia. En medio de los homenajes oficiales y los discursos de la letra muerta; sólo esta voz disidente discordó con el coro:

Cazadores de cabezas, necrófagos
piratas, ¡qué yerto vuestro tesoro!

.....
Académicos, socios histórico-geográficos,
hediendo a naftalina de sus mapas...

Para colmo de males, en uno de sus constantes afanes por el mundo, su inquietud lo llevó a visitar Bolonia y a conversar con el superior del convento donde enterraron al autor de la *Rusticatio mexicana*. Este la remitió con un erudito de la orden jesuítica, conocedor de la historia del convento, quien le aclaró que entre las tumbas que sobrevivieron a no sé qué destrucciones, no estaba la de Landívar. Los histórico-geográficos (como Luis dice) decretaron más tarde cuáles eran los restos del poeta colonial y se los llevaron a Guatemala, detalle, por otra parte, sin importancia. Como sea, Landívar-símbolo, Landívar-tradición-muerta ("la tradición nunca estuvo al alcance de los tradicionalistas", comenta Luis) está sepultado en Antigua Guatemala.

¡Ah, líbranos, Señor
de los explotadores de cadáveres!
Habré de soportar cada discurso
¡y ni sabrán que les menté la madre!

Costaré alguna plata,
¿por qué no adelantármela
para los desayunos?

¿Necesito agregar que el poeta que cantó en latín mal puede pertenecer a la tradición literaria guatemalteca, a no ser por un convencionalismo de sus temas y el lugar de su nacimiento? Hay un instinto de la lengua natal que es tal vez la única, a la verdadera patria de los poetas. Hay una suerte de segundo nacimiento, o nacimiento en la lengua natal, que hace que el escritor aprehenda su mundo. Mientras el latín, nos recuerda Eliot, seguía siendo el idioma de los tratados científicos y filosóficos, hasta bien entrado el siglo XVIII, las tradiciones poéticas de los pueblos se forjaron, desde siempre, en el idioma natal de los poetas. El singular homenaje de Cardoza y Aragón no ocultaba este lado negativo:

¡Ah!, si hubieras cantado en una lengua viva
para los hombres vivos, la verdad de la vida.

Después de la algarabía oficial-histórico-socio-geográfica, el poeta dice la última palabra:

Pero,
aquí no ha pasado nada.
Llegó
difunto un tal Landívar.
Lo enterraron.
Y se marchó por el portón trasero
para volver jamás.

Algunas de estas aseveraciones resurgen, con un tono mucho más dramático, en el poema final, donde el poeta canta su propio destino. La ironía da paso ahí a un orden mucho más austero, que trasciende la intimidad convirtiendo la confesión personal en sentencia filosófica.

¿Fue muy ingrata su permanencia en el país? —le pregunté.

—Usted sabe cómo es Guatemala —me dice—. Había mucha incompreensión para la tarea del escritor en aquella época. Supongo que hoy ha de ser igual, o peor. En mi caso, yo era un estorbo. Tuve que rechazar, en tres ocasiones, la invitación que se me hizo para salir del país, con un puesto diplomático.

—Aceptó usted la embajada en la Unión Soviética —le digo.

—Lo hice porque cuando fui diputado, la moción de entablar relaciones con los países socialistas, partió de mí. Esta y la celebra-

ción del 10. de mayo fueron iniciativas mías. Tenía que ser consecuente con aquella posición.

Luis me aclara que no recibió sueldo por *Revista de Guatemala*, patrocinada por el gobierno, pero de línea independiente, dirigida por él. Sólo había un puesto remunerado, agrega, el del secretario administrativo, el contador. Los otros cargos se desempeñaban *ad honorem*. Durante el periodo del presidente Arbenz, cuenta Luis, de regreso de los países socialistas, nunca tuve empleo y me tuve que venir a México a trabajar. Yo quería vivir en mi tierra, deseaba servir, quedarme a trabajar allá, pero no encontraba acomodo en ninguna parte.

Debí ser muy grande su soledad por esa época. Es pertinente interpretar sus dificultades de los años guatemaltecos, como consecuencia del afán de solidaridad con los otros, unido a la conciencia de su separación. En otras inteligencias, no menos lúcidas, la tolerancia es hija del desprecio por los demás. No parece ser éste el caso de Cardoza y Aragón. El hombre Luis es sumamente cordial, afectuoso inclusive. Su reserva, su aislamiento de hoy, se me hacen legibles en el plano de la conciencia desventurada del escritor en un mundo rígido, lleno de opciones maniáticas, que lo condenaron a la inconformidad permanente. Su concepción dialéctica en el arte, chocó con las fórmulas caseras al uso en aquel entonces. Lo mismo le pasó en la política, donde se estrelló con el dogmatismo de los hombres de partido. El radicalismo político de Cardoza y Aragón. marxista a su manera si los hay, es antidogmático, sin duda porque está convencido de que ningún dogmatismo puede favorecer lo radical. En la vida pública, su participación fue más bien incidental. Cardoza y Aragón no es político (a no ser en la medida en que lo somos todos). Ha hecho política con los recursos del escritor, que son los de la crítica, y en este terreno merece respeto porque ha sido honesto siempre. Pero para ser político se precisa algo más que la crítica de las palabras. Constató esta evidencia sin desconuelo, porque no creo que los escritores sean peores que los políticos. Lo cierto es que Luis, en aquella época, se quedó solo. ¿Qué otra cosa podía esperar de su inteligencia si tenía también rectitud de carácter? El infortunio era lo menos que podían depararle sus excepcionales capacidades. La incompreensión general es el destino de los poetas. Aun el reconocimiento se basa, la mayor parte de las veces, en un malentendido. Para alcanzar la madurez lírica de sus últimos cantos, tuvo que merecer primero su porción de infierno. En plena desilusión y desamparo, profiere:

Otra vez en tu reino, soledad.

Soledad con los otros, ya no metafísica, sino histórica. Cinco años intensa experiencia lírica y vital se concentran en los seis cantos que vengo llamando últimos, a falta de mejor calificativo.

Intentaré su lectura para otros.

PARA que la lectura de un poeta sea plena, tiene que darse un pacto fiel entre el lector y el autor. En otros géneros, el margen de reserva puede ser muy amplio, sin que la lectura deje por eso de ser fecunda. En poesía, la lectura tiene que ser parcial. Se tiene o no aptitud para determinados poetas, eso es todo. Cuando ha transcurrido una generación, o más, el acuerdo entre el lector y el escritor, ya no puede ser inocente, como sucede con los contemporáneos, en sentido estricto, es decir los que trabajan en una perspectiva común, eso que Bordieu llama, con gran perspicacia, el inconsciente cultural. Los parámetros de valoración se desplazan, pero si el lector quiere hacer un trabajo provechoso, debe contar, provisionalmente, con la validez de la perspectiva anterior. El error simétricamente opuesto consiste en juzgar una obra contemporánea con una sensibilidad que tuvo vigencia para obras anteriores. Hay ejemplos ilustres de este equívoco. Antonio Machado, leyendo a Huidobro, expone sus diferencias con éste, pero las certidumbres de Machado son válidas para entender a Machado, no a Huidobro. La lectura reclama humildad. De lo contrario, termina uno leyendo lo peor de sí mismo.

Luis Cardoza y Aragón pertenece a la etapa *americanista* de la literatura hispanoamericana. Es uno de los escritores terrígenos, telúricos o como quiera llamárseles. En las décadas del treinta y cuarenta, la literatura hispanoamericana se produce dentro de la norma deliberada de la dialéctica de lo local y lo universal. Desde los años veinte, Europa conquista las tradiciones estéticas supuestamente ajenas al occidente —Oceanía, el África negra y la América precolombina— y las incorpora, como savia fecunda, en la tradición mediterránea, que se juzgaba central. El hispanoamericano, heredero por derecho de la tradición greco-latina, emprende la búsqueda de un rostro propio, que encuentra su suelo privilegiado en las raíces prehispánicas. Para ser universal, se dice entonces, hay que ser antes de aquí. Lo internacional no es universal: por ser de todos lados, acaba siendo de ninguna parte. Crea un río y llegarás al mar. Etcétera. Todas esas son sombras. Hoy nos conmueven otras, no menos decisivas, ni menos banales. Encontrar en Kafka la sordidez monótona de la gris y burocrática Praga, o en Borges el cosmopolitismo de Buenos Aires, es forzar demasiado las cosas. El esquema

anterior puede funcionar con Asturias o Rulfo, pero no se debe hacer del caso la norma. Lo nacional está siempre presente, me imagino, pero no siempre se enfatiza de manera local. El americanismo fue una etapa decisiva, irrefragable en sus mejores exponentes. En los demás era sólo un prejuicio, desacreditado hoy. La búsqueda de la identidad, la gran tarea de los americanistas, no consistió tanto en un descubrimiento, supongo, cuanto en una invención. Como tal era legítima, si recordamos que la naturaleza humana es un resultado. Que el ser, en el hombre, como proclama la evidencia común, es el producto del hacer.

Vamos a leer a Cardoza y Aragón, poeta. Vamos a poner entre paréntesis la desemejanza de apenas una o dos generaciones (literarias) que ya cuenta. En su caso, ese acuerdo fluctuante, que no consiste en un simple ir hacia atrás, imposible aunque se trate de tan corto lapso, ya que querríamoslo o no nuestra comprensión del pasado, aun del pasado inmediato, tiene que ser actual; ese acuerdo, decía, es en el caso de Cardoza y Aragón mucho más factible, porque su poesía, fuerza es reconocerlo, rebasa constantemente la norma americanista, con una preocupación filosófica que ve siempre más allá. De todas maneras, surgen las diferencias epocales de estilo, de gusto o de simple moda. Las diferencias enriquecen, siempre que no se planteen como prerrogativas personales. Este es el primer paso de la lectura empática, de lo contrario se nos escapa la clave emotiva de los poemas.

Reviso, a continuación, los temas de *Venus y tumba*. El amor, el olvido del amor, el sueño, la conjetura metafísica, la escultura prehispánica de México y el infortunio del destino personal. Esos temas pueden ser triviales o sublimes, como todos los temas. El amor y la muerte, como la natividad, reiterada en el asombro del mundo, son las únicas experiencias trascendentales, porque nos sobrepasan. El problema está en enfrentar estos fenómenos como instancias particulares de la propia existencia, y no como temas invariables de la retórica. Sólo la palabra de los poetas es capaz de enunciar el lugar común de manera no común, alcanzando el nivel del lenguaje que Merleau-Ponty, con una expresión spinozista, denominó hablante, para diferenciarlo del lenguaje meramente hablado. Para el análisis retórico, todo está del lado del lenguaje entendido como producto. Para la lectura empática es el lenguaje como producción el que cuenta. Como actividad y producto se confunden en este nivel, el crítico doctoral cree que descifra el misterio de los poemas cuando expone las claves verbales de su funcionamiento. Ignora que las palabras se dicen siempre a propósito de algo que no son palabras. Ríos, ojos, tiempo, ensueño, duda, es-

pacio, dolor, olvido o muerte no son fenómenos de lenguaje. Escribir es por eso una labor tan inaudita, como la de pedirle peras al olmo. Pero al olmo, afirma nuestro poeta con una descomunal cordura, no sólo hay que pedirle peras, sino nubes, relojes, lámparas, computadoras y rayos laser.

Nuestro siguiente paso consiste en recorrer las unidades aisladas de cada poema. Constató que todas son imperfectas, si se las juzga desde el punto de vista de la lógica del discurso, que deja siempre algo inconcluso, hablando como a relámpago. Este desorden no supone la ausencia de lucidez, sino más bien lo contrario. La pasión es desordenada pero indudable. Una pasión es un absoluto, lo mismo que una certeza matemática. ¿Es posible elaborar la pasión, lo mismo que se desenvuelve la intuición instantánea en el rigor ordenado de la demostración matemática? La literatura lo intenta, precisamente. Le sacamos los ojos a la retórica. Sin embargo lo mejor se consigue cuando las palabras dejan de ser las piezas de un rompecabezas y se vuelven acciones, riesgo. Aclamo las carencias sintácticas de *Venus y tumba* como una virtud. Su inacabamiento obliga a una lectura entrecortada, pero inagotable. Después de una afirmación como la que precede, parece inevitable recordar la coherencia definitiva de la prosa del poeta. ¿Por qué esta divergencia? Tengo para mí que algunas contradicciones de la teoría se resuelven, en sus páginas de crítica, a fuerza de paradojas puramente verbales. De ahí que lo mejor de sus escritos sobre arte, Luis, esté en esos pasajes de síntesis fulminante, en que habla con aforismos. Conozco hasta las debilidades de su sistema. La inteligencia del prosista puede eludir algunas dificultades de fondo, porque dispone de recursos muy amplios. En el verso, con una técnica más restringida por su naturaleza, la coordinación meramente formal del discurso es lo de menos, si se logra conmover profundamente en algunas líneas sueltas, y se comunica una visión original en el conjunto. Estos atributos son indudables en *Venus y tumba*. El mismo clima atraviesa los motivos más diversos y los eleva hasta la tensión máxima. Ya se trate de la cartografía oculta de los sueños, ese mapa entrevisto de un territorio que se recorre a tientas, en la otra cara de la vigilia; acaso más cierta porque integra lo que hacemos en una metáfora más vasta, sobre todo el hacer de los poetas, los sonámbulos, esos hombres "que alimentan el inicuo demonio de los sueños", buscadores de una ruta presentida e ignorada a la vez, conocida y desconocida, porque ningún poema se realiza sin la colaboración de la sombra. Del aullido indescriptible de un perro, que empuja la meditación hasta la vecindad con la muerte. De la plegaria al Dios desconocido, que no se inspira en la fe ni acaso en la duda,

sino en una descreencia que se devora a sí misma hasta alcanzar el otro extremo, la radical extrañeza de lo mismo que podría ser lo otro. Del paisaje esquelético de la sabana, contigua del vacío, donde el polvo, dios escuálido, tísico, impera sobre todo. Del oído atento al latido de la sangre secular que golpea en el corazón del poderoso México, con sus mitos pretéritos que baña el sol central, Coatlicue, ese feto del caos, ante el que todo hombre se estremece; es la misma fascinación demoníaca, el mismo asombro ante las invasiones del mundo, que leímos ya en *Soledad de la fisiología*, al que nos entregan los cantos.

He mencionado el término *demoníaco*, que le disgustaría al señor Angel Rama. Escapa a los límites de este trabajo decir en qué consiste ese fenómeno en algunos artistas. A veces ese demonio es de la inteligencia y los nervios, como en Octavio Paz, otras es del mundo moral, como en Vallejo, pero siempre hay una exaltación extremada, el advenir de una tensión (casi) insostenible. Cardenal y Parra, por ejemplo, son dos grandes poetas sin el sentido de lo demoníaco. El impulso hacia lo absoluto, desesperado, peligroso, no se da en estos temperamentos. El prosaísmo y la ironía fueron los puntos de apoyo de la revolución poética que le devuelve, con ellos, cada uno por su propio camino, vitalidad y naturalidad al lenguaje de la poesía latinoamericana, paralizado en la academia proveniente de Neruda y Paz. Curiosamente, Cardenal no es un poeta del delirio místico, de la embriaguez religiosa en el sentido primitivo. Cardenal es un creyente, en el cristianismo y en el socialismo. Cardoza y Aragón, materialista, posee ese impulso religioso (la palabra no es exacta) auroral, independiente del credo religioso. Es un poeta del éxtasis, un alucinado. Carrera Andrade, recordado en este artículo, es otro poeta del éxtasis terrenal, pero de un orden distinto: su soplo es angélico (tengo que hablar con metáforas). El éxtasis se torna demoníaco cuando recorre los grados de la alucinación extrema, cercanos a la locura. Hablo de esa locura juiciosa, metódica, de algunos poetas. Cardoza y Aragón es un temperamento demoníaco, sin lugar a dudas. Recordemos la estrofa del canto *A Rafael Landívar*, con que se inició esta lectura. "¡Diabólica es toda belleza!", dice ahí. "¡Librame de la peor de las fiebres!", continúa. Su raptó poético es siempre dramático, así se dé en ese ámbito nocturno en que habla dormido como si estuviera despierto, o en el sueño más desconcertante de la vigilia crepuscular, cuando el aullido del perro callejero se vuelve para su pensamiento atormentado la trompeta del Juicio Final tañida por un ángel que se manifestase en el cuerpo de la bestia.

A estas alturas del trabajo ya puedo decir que la hipótesis que

he seguido hasta aquí es evidentemente falsa, si se la toma en el sentido literal. No todos los poemas de la colección *Venus y tumba* pertenecen al mismo periodo. El que da el nombre genérico a la serie, *Venus y tumba*, y *Nocturno del sonámbulo*, son anteriores a la etapa guatemalteca. He explorado un tiempo interior, por así decirlo, un tiempo que emana de los propios poemas, proyectados en un presente potencial, con vistas a la lectura retrospectiva, desde el último de ellos. No creo falsificar nada con esto, en rigor, porque el presente poético del último canto contiene la trayectoria anterior y la despena (hablé de un suicidio lírico) en *A Rafael Landívar*, el apocalipsis del ciclo. Se puede hacer una lectura de conjuntos intermedios en esta familia del ocaso. En esta perspectiva, *A un perro que aúlla* y *Jaculatoria al Dios Ignoto* son dos estrellas gemelas, que prefiguran el grito final. *Venus y tumba* y el *Nocturno* emigran hacia cielos propios y *Paisajes de Coatlicue* es una constelación solitaria, todavía más distante. Luego de la experiencia del amor y el olvido, y la radiografía de la vida síquica del *Nocturno*, *Jaculatoria al Dios Ignoto* y *A un perro que aúlla* intensifican el tono bíblico:

Estaba triste yo, como el hombre primero
que vio morir el sol.

Esta vez mi lectura se demoró más en la *Jaculatoria*, reparando en aspectos que me habían pasado inadvertidos hace algunos años. *Jaculatoria al Dios Ignoto* es un poema extrañísimo, en que las palabras crepitan como en una hoguera y el discurso se torna balbuciente, como corresponde a su motivación terrible. El inacabamiento ya señalado, alcanza aquí un cenit aprovechado conscientemente al final. La motivación inicial de este canto podría provenir, como en el poema del aullido, de un crepúsculo, aunque a mí se me antoja que el entorno de naturaleza, invisible aquí, fue el mediodía de un cielo nublado, con la luz entrando a ráfagas delgadas y distantes. En el poema, la claridad mental no proviene de un foco de luz sino de sombras, luz de sombras remotas, lejanísimas. Tal vez Cardoza y Aragón, ateo, haya tocado en pleno misterio de la vida la raíz más honda de lo místico común a todo hombre, y que nada tiene que ver, como ya dije, con ningún credo religioso. De ahí ese poema sobrecogedor, que yo no califico de agnóstico, sino de algo que me resulta elusivo y totalmente indefinible. Este poema no está inspirado en la ausencia de Dios, como *Soledad de la fisiología*, alimentada por la convicción atea y la nostalgia de esa orfandad infinita. No. Es otra cosa. Es un extrañamiento tan radical en la mismidad,

como dije ya con alguna imprecisión metafórica, que se presiente en ella la otredad.

Jaculatoria al Dios Ignoto y *A un perro que aúlla* son las alas en incendio que nos llevan hasta la tierra final. Más que al poeta evocado, *A Rafael Landívar* le habla a la Antigua Guatemala, ya no sólo como nostalgia de las raíces, como *Ciudad Natal*, sino como desgarradura existencial y social del desterrado en su tierra, que entona el último himno de amor y decepción. Todo está inmerso en el mismo horizonte de fatalidad, el crepúsculo duele como el geranio, otra violencia, otro cataclismo cósmico; el volcán como las hormigas; la podredumbre en vida del leproso, lo estremece lo mismo que la caspa de la niña purísima.

La meditación filosófica acerca de su destino le hace reflexionar también en la vida del vecindario que muere de puertas para adentro, que ni vive ni muere porque quiere existir ajeno al mundo, metido en esas casas seculares "demasiado fuertes para moradas", "demasiado débiles para tumbas". La lucidez concentrada de estas imágenes obliga a una lectura y relectura que deben hacerse con empeño y perseverancia. Sería necesario citar todo el poema, porque en él se va leyendo, línea por línea, el destino del poeta guatemalteco. La inminencia de fin de mundo que emana de la ciudad es a la vez el presentimiento del próximo y quién sabe si definitivo desarraigo. Entre sepultarse vivo con los suyos a abandonarlos, el poeta decide desobedecer el mandato filial, como otra forma del amor desesperado, semejante a la muerte. La voz del doble resuena en algún sitio:

Deja lo que no tienes ni tendrás.
No hay casa, ni patria, ni mundo.
Somos de otra parte.
¡Al carajo!

Tomada la decisión irrevocable, el poema se cierra con estas palabras:

Y me marché por el portón trasero
para volver jamás.

He aquí cómo la adecuación, no deliberada, entre motivo y lenguaje, que constituye el estilo de los poetas, alcanza hasta el orden de las tildes finales que refuerzan el sentido dramático de las palabras.

Así termina, con un portazo, el ciclo más alto de la poesía lírica guatemalteca de todos los tiempos.

LA ESTRUCTURA ARQUETIPICA DE "LA LLUVIA" DE USLAR PIETRI

Por *Richard CALLAN*

ESTE conocido cuento de Uslar Pietri trata el tema de una sequía que se extiende más allá del terreno físico hasta incluir las relaciones entre unos viejos esposos campesinos. El paso de un niño desconocido por su rancho produce en ellos un nuevo despertar ante la vida, revivificándolos como agua cayendo en tierras secas. Efectivamente, el niño Cacique es precursor de la lluvia y en algún modo es una réplica funcional de ella; para los viejos sustituye en importancia al agua, pues cuando empieza a llover ya no se preocupan por ello, sino por la desaparición del chico que se ha marchado sin dar aviso.

La alta calidad literaria de este cuento le ha valido la enorme difusión de que disfruta. Es además un temprano y eminente modelo del realismo mágico, término que el mismo Uslar Pietri ha definido como "la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas".¹ En "La Lluvia" lo misterioso parece cristalizarse en torno al niño desconocido. Trae consigo expectativas y potencias insólitas que nos dejan suspensos. Sin embargo, mirándolo bien, no es que el niño sea tan raro de por sí, sino que así lo ven los viejos: ellos proyectan sobre él un elemento de misterio que en realidad proviene del propio ser de ellos. La transformación interior del marido Jesuso, iniciada por la aparición del chico, es narrada indirectamente mediante una ligera deformación de fenómenos exteriores, o lo que Uslar Pietri llama "una negación poética de la realidad"; esta deformación o intensificación de la realidad refleja el estado exaltado del campesino. Cacique se muestra tener para él toda la fascinación de un arquetipo, fascinación que traspasa las páginas del libro y se transmite al lector, afectándolo de modo instintivo. Ese carácter arquetípico es, a mi ver, otro motivo por el encanto que el cuento sigue ejerciendo.

En la simbología psicológica existe, en efecto, el arquetipo del

¹ *Letras y hombres de Venezuela* (México: Fondo de Cultura Económica, 1948), pág. 162.

niño, y como todo lo pertinente al hombre es tema propio a la literatura, veamos el aporte de la psicología al cuento de Uslar Pietri. El arquetipo del niño es ante todo un signo de conciliación. Representa la unión de los contrarios, el equilibrio y la totalidad. En el cuento este concepto se realiza en doble sentido: no solamente vuelve a establecerse la armonía visible entre el hombre y la mujer, sino que interiormente Jesuso alcanza, o está al punto de alcanzar, una nueva estabilidad moral. Como signo unificador el niño tiene un valor redemptivo y presagia un desarrollo positivo de la personalidad.² Desde luego, es un símbolo de vida y renovación. Niños dotados de poderes y sabiduría figuran en la mitología mundial; hay las proezas infantiles de dioses como Krishna, Hermes, Hunahpú, la leyenda de San Cristóbal, la historia de Pulgarcillo, y muchos otros, sin contar los animalitos astutos en cuentos de hadas que son una variante del mismo arquetipo. Las proezas paradójicas de estos mitos ejemplifican la paradoja al núcleo del arquetipo, a saber, la *coincidentia oppositorum*, la síntesis de lo antitético. Según informa el psicólogo Carl Jung, el paralelismo universal de los mitos proviene de la predisposición innata e inconsciente a formar representaciones arquetípicas que todo hombre posee.³ Es decir que el artista puede introducir en sus obras elementos arquetípicos sin proponérselo. Se me hace que el cuento "La Lluvia" es una de las obras a las que se refiere Jung cuando afirma que "ciertas creaciones poéticas... se caracterizan por un préstamo, no siempre consciente, de los mitos".⁴ El terna central es el de la reintegración o el retorno a la unidad. El hombre y la naturaleza están en discordia. Por todas partes rigen fuerzas antagónicas. En la naturaleza prevalecen los extremos: este año, la sequía, tierras agrietadas, raíces como huesos; el año pasado, una inundación que se llevó el puente. El hombre y la mujer están divididos por la hostilidad, cada uno retirado en su campo. El matrimonio, símbolo de la unión, está deshecho, muerto. Todo se ha vuelto aridez y desintegración.

El más agostado es Jesuso. Como los demás en la comarca se pasa los días "mirando señales, escudriñando anuncios", aguardando alivio desde afuera. Letárgico y sin otro propósito que el de evitar a su mujer, sale a vagar por su terreno desde la primera luz, a ratos conversando consigo mismo. "Para nada sirve", dice de él su esposa.

² *The Archetypes and the Collective Unconscious* (Princeton: University Press, 1969), pág. 164.

³ *Símbolos de transformación* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1962), pág. 322.

⁴ *Archetypes*, pág. 152.

"Vive como si estuviera muerto".⁵ ¿Dónde hallar la vitalidad necesaria para resucitarlo? Pues, para grandes males, grandes remedios.

El día en que se asomó el niño, Jesuso acababa de desahogarse en un monólogo desesperanzado, cuando se dio cuenta de su presencia. Lo notable es que lo sintió antes de verlo, casi como si hubiera surgido desde dentro de su propio ser. De hablar a solas hasta imaginarse en la compañía de un interlocutor falta sólo un paso. De suerte que con la primera referencia al niño el autor pone en duda su realidad material, promoviéndolo a un nivel de ensueño e ilusión, al modo característico del realismo mágico. Sin embargo, no precisa verificar su existencia porque el arquetipo suele manifestarse tanto por una visión sobrenatural como por medio de una proyección en un objeto material que adquiere entonces una fascinación irresistible.

El niño jugaba en el polvo con una hormiga. La estaba echando en un hilo de orina que corría por tierra, mientras recitaba una conseja popular. Sus primeras palabras resultan significativas para el tema: "Y se rompió la represa... y ha venido la corriente" (p. 23); podemos atribuirles dos sentidos —que ya viene el agua salvadora y que ya entró en vigor la eficacia del arquetipo renovador que él, Cacique, personifica.

Según Jung, cuando en la psicología del individuo ocurren conflictos irreconciliables entre dos contrarios, el instinto recurre a la solución de un tercer término (*tertium quid*) que los trasciende. Este tercer término, producto del inconsciente que rebasa los límites de la lógica, efectúa la imposible labor de integrar los contrarios. Traducido en términos sexuales el concepto se expresa en la figura del dios andrógino, como Siva. Una expresión más corriente del mismo es el niño arquetípico, amalgama paradójica de muchas antinomias: siendo pequeño, débil e inexperto, demuestra dominio, fuerza e ingenio. Es símbolo de la totalidad porque encierra todas las antítesis.⁶

De Jung aprendemos además que el niño arquetípico suele presentarse inesperadamente en lugares los más improbables, como en un surco, o en el agua, y que tiene parentesco con animales porque personifica las fuerzas vivificantes de la naturaleza. Por lo mismo se vincula al maíz y otros granos cereales y tiene aspectos fálicos correspondientes a su potencia vital.⁷ Estas características se aplican

⁵ Arturo Usler Pietri, *Treinta cuentos* (Caracas: Monte Avila Editores, 1969), pág. 21. Las citas se hacen por esta edición; la paginación se señala en el texto.

⁶ *Archetypes*, págs. 167-169.

⁷ *Ibid.*, págs. 158, 169, 178.

todas a Cacique. Lo halló inesperadamente Jesuso en el fondo de una vereda de su maizal, o como decir, en un surco. El que tenga la boca femenina, como indica el texto (p. 24), insinúa que hay en él algo andrógino. Esto de jugar con sus orines sugiere el aspecto fálico y lo de estar siempre metido con hormigas, cerbatanas y otros bichos, hablándoles como si fueran gente, indica su parentesco con ellos; cuando le pregunta el viejo dónde vive, señala hacia los campos que son otros maizales. En cuanto a su apariencia de animalito, el autor la subraya desde la primera descripción: lleva un sombrero "plegado sobre las orejas como bicornio, que contribuía a darle expresión de roedor, de pequeño animal inquieto y ágil" (p. 24). Al sólo verlo, Usebia, la mujer, le pone el apodo Cacique porque le recuerda un viejo perro que tenían; será el "pequeño rostro agudo y huroneante" (p. 28) del niño que se lo sugiere. Notemos que tradicionalmente el perro, al que el muchacho se ve comparado, acompaña el muerto en su viaje nocturno y es asociado por eso a la resurrección.⁸ Con todo, Cacique aparenta ser hijo y producto de la naturaleza.

Un indicio de la índole arquetípica del niño es el sorpresivo tono autoritario con que responde al adulto. Los arquetipos siempre ejercen autoridad sobre la conciencia, por motivo de su función transformativa. El apodo Cacique respalda la idea de su autoridad. Además es mañoso, quiere engañar; a ninguna de las preguntas de Jesuso da respuesta directa, total que no se sabe nada de él, ni siquiera su nombre: lo circunda el misterio. El pequeño sinvergüenza vence al viejo en un torneo verbal, luciendo la astucia paradójica que caracteriza este arquetipo.

El efecto conciliador del *tertium quid* no tarda en manifestarse. Renunciando a interrogar al muchacho, Jesuso lo lleva al rancho para compartir su hallazgo con su mujer. La aborda con timidez. A la vista del niño el semblante agrio de Usebia se suaviza. Le da una galleta y mientras la come, los esposos se miran sonriendo, tímidos y sorprendidos. Contra su costumbre Jesuso se queda en casa viendo prepararse el almuerzo. Siente un contento íntimo "como si acaso acabara de descubrir el carácter religioso del alimento" (p. 27). Todo arquetipo inspira sentimientos religiosos debido a la fuerza de su numinosidad, pero nótese el modo indirecto y subjetivo de exponerlo de la técnica mágico-realista: aunque parece ser la comida de Usebia la que provoca la referencia religiosa, en realidad es la presencia de Cacique que inspira todos los nuevos sentimientos que experimentan los esposos. El texto mismo lo deja entender: "El niño estaba afuera pero su presencia llegaba hasta ellos de un modo

⁸ *Símbolos de transformación*, pág. 251.

imperceptible y eficaz" (p. 28). En torno suyo, Jesuso siente una atmósfera de renovación, como si todo acabara de nacer de nuevo: "Todas las cosas usuales se habían endomingado, se veían más hermosas, parecían vivir por primera vez" (p. 28). Es que el niño personifica el renacer a una nueva infancia, el comienzo de una vida superior e imperecedora. Es instintivo identificarse con él y participar del renacimiento, como lo hace Jesuso. Desde luego, el que parece vivir por primera vez es Jesuso y no sus circunstancias, pues las cosas en sus alrededores nada más reflejan su actitud interior. Nosotros somos los autores del mundo que nos circunda a consecuencia de la interconexión entre lo interno y lo externo. El gran acierto del realismo mágico es de percibir y hacer uso de esa verdad psicológica en delinear sus personajes.

Los viejos intercambian palabras amistosas donde antes todo había sido quejas e insultos; discuten qué regalos ofrecerse uno al otro con la plata de una soñada cosecha nueva. En lugar de estarse enfrentados en postura belicosa, ya gracias al niño están unidos, mirando juntamente hacia una meta común. "El gozo mutuo y callado los unía... ambos parecían acabar de conocerse y tener sueños para la vida venidera" (p. 28).

La reconciliación de los esposos suscita ideas afines que conducen a otro plano. El estado armónico de que ambos participan anticipa y simboliza la integración anímica hacia la cual se mueve Jesuso. Estando lista la comida se nos advierte que "en el centro de la mesa se destacaba blanco el pan de maíz" (p. 29). Hacer resaltar un hecho tan poco extraordinario da a suponer que el hecho ha adquirido una importancia circunstancial. En efecto, la noción de centro se presenta oportunamente, porque es éste el lugar, el punto en que se efectúa la unión, la conjunción de los polos contrarios. El centro como concepto trascendental es una premonición del centro de la personalidad, punto focal dentro de la psique, según Jung, cuyo dinamismo nos insta a convertirnos en lo que somos.⁹ Es evidente que el niño arquetipo es una imagen del centro y que para Jesuso la llegada de Cacique ha tenido el efecto de enfocar las energías dispersas y antagónicas que lo tenían en estado de tensión. Semejante efecto de recogimiento es el que buscan los hindúes al contemplar los mandalas.

Por otra parte, el pan de maíz que se destaca blanco en el centro sugiere algo sagrado como el "pan de la vida", tanto más porque ya se aludió al aspecto sacro del alimento. Esto también refuerza el tema por el motivo siguiente: un arquetipo se presenta cuando se le necesita para proveer energía a la conciencia; le da vida, la

⁹ *Archetypes*, pág. 357.

sustenta y con razón es equiparado con el alimento. De ahí derivan los dioses del grano cereal como Hunahpú, Osiris y en cierto sentido, el arquetipo de Cristo, como "pan de la vida".¹⁰

Jesuso pasa la tarde en el rancho, o sea, en el centro, pues la casa es otro símbolo de ello. En unión con Usebia, disfruta de "un estado de alma nuevo, una especie de calma, de paz" (p. 30). Al atardecer sale a ver qué se ha hecho de Cacique, pero no lo ve. Baja por la vereda al maizal, llamándolo primero en voz tímida, luego con angustia creciente, a gritos. Corre, da vueltas, hurga sudoroso entre los tallos. Ve al niño donde no está, oye su pisada y su voz en los ruidos del viento, siente su proximidad cuando ya está lejos.

Simultáneamente con internarse en el maizal se va internando en su profundo interior, como da a entender el texto: "Estaba como ausente y metido por otras veredas más torcidas y complicadas que las del conuco, más oscuras y misteriosas" (p. 31). Como en la mayor parte del cuento, la acción física va acompañada de una experiencia anímica paralela, y aquellas otras veredas son las que conducen hacia el centro de la personalidad. El cielo está oscuro, lleno de nubarrones negros, y todo en torno a Jesuso se va poniendo gris y mudable "como de sustancia de agua" (p. 31). El viejo está sumergiéndose en el inconsciente, pues como es sabido, el agua es símbolo corriente de él. A medida que fracasan sus esfuerzos por encontrar a Cacique parece ir identificándose con él, y con razón porque el arquetipo es parte de la personalidad de uno. A fuerza de llamar y buscar acucillado en los surcos (lugar y posición en que lo había encontrado y sigue imaginándolo) casi se siente "él mismo perdido y llamado" (p. 31). Al igual que el niño con su carita huroneante, Jesuso se asemeja a una bestia. Ya antes se había sorprendido caminando "como un animal enorme y torpe, casi como si quisiera imitar el paso de un animal fantástico" (p. 25). Ahora en el conuco la sensación de haberse convertido en un animal vuelve a agarrarlo: "ya no reconocía en sí mismo al manso viejo habitual, sino un animal extraño presa de un impulso de la naturaleza" (p. 32). Identificarse con animales equivale a bañarse en las fuentes de la vida y tiene el efecto renovador de un rito iniciático.¹¹

Resumiendo, podemos decir que esta secuencia de situaciones y sensaciones simbólicas vienen a ser una y la misma cosa: las "otras veredas más misteriosas" por donde se siente metido Jesuso, las cosas circundantes que van haciéndose como de agua, la sensación de ser él mismo perdido y llamado, y la de haberse convertido

¹⁰ *Ibid.*, págs. 141-142.

¹¹ *Psychology and Alchemy* (Princeton: Princeton University Press, 1970), pág. 131.

en un animal, todo esto vale decir que ha emprendido un viaje nocturno, un descenso al infierno, una "muerte" cuyo objeto es la devolución a la vida.¹² Cacique actúa de perro-guía en cuanto la atracción que ejerce sobre el viejo lo incita a penetrar en la región tenebrosa. El viaje al infierno es en esencia la búsqueda del centro, misterio que fascina la conciencia, atrayéndola desde el abismo. Sentirse perdido y llamado expresa esta fascinación. Regresar del viaje nocturno, si es que se regresa (siempre hay riesgo), es renacer a una vida nueva y más asentada. "Ya era cosa de vida o muerte hallar", (p. 32) dice el texto, pero no dice hallar a Cacique, como se supondría, porque ya casi no es cuestión de él: "El rostro del niño se deshacía en la tiniebla gruesa; ya no le miraba aspecto humano" (p. 32); en este momento preciso empieza la lluvia. La transformación casi palpable del niño en lluvia sobresale claramente: primero se desintegra, se deshumaniza la imagen mental de Cacique en la memoria del viejo, el timbre de su voz se le olvida y en el acto estalla sobre su frente una gruesa gota de lluvia. El arquetipo toma otra apariencia; su eficacia se traslada del niño a la lluvia y en esta nueva forma realiza su función, que es la de conferir la vida. La frescura del agua alivia, calma la agonía sediente y sudorosa de Jesuso. Se deja bañar los miembros lasos por el fluido fecundante y fertilizador. Ya pasó lo más oscuro en el valle de tinieblas. Sigue el texto: "Oía profundamente a raíz, a lombriz de tierra, a semilla germinada" (p. 32). Estas tres cosas, raíz, lombriz y semilla germinada, son indicios de la fertilidad de la tierra y como no están todavía presentes en ella, no pueden estarlo, son símbolos de un estado venidero. El maizal renacerá con la lluvia, esto ya lo sabemos. En cuanto al estado anímico de Jesuso, ¿quién dudará que el mismo simbolismo se aplica igualmente a él?

La conclusión del cuento es optimista como lo deja entrever otro detalle. Jesuso sube la colina hasta llegar a la vista de su rancho donde ve que Usebia sigue en la puerta. Tres veces alude el texto a la posición de la mujer "inmóvil, incrustada en las cuatro líneas del umbral" (p. 30), dejándonos con una clara impresión mental del cuadro. El énfasis en lo cuaternario no debe ser fortuito. El número cuatro, igual que el centro, implica orden, equilibrio y totalidad; la cuadratura es un intento de imponer límites al caos y de fijar un recinto sagrado de estabilidad que encierra el centro. Subrayarla aquí corresponde a señalar el pan de maíz en el centro de la mesa. La triple desintegración inicial en la naturaleza, en el matrimonio y en el alma de Jesuso, ha sido remediada por un mismo agente, el niño.

¹² *Ibid.*, págs. 329, 336.

El contenido arquetípico de un cuento como "La Lluvia" contribuye notablemente a su valor porque además de gratificar el apetito estético e intelectual por su excelencia literaria, su estructura primordial apela a instintos y emociones del orden psicológico. En esto se asemeja a los mitos antiguos o modernos y los ritos religiosos que, para Jung, fomentan la transformación de la psique actuando a modo de ejercicio espiritual. El realismo mágico favorece la expresión de acontecimientos psíquicos sencillamente porque todo lo que se refiere al inconsciente, siéndonos extraño, anormal, sabe a magia. En cambio, las maravillas de la magia o brujería provienen generalmente del inconsciente por ser el efecto proyectado de sucesos que ocurren en la psique. Reteniendo el elemento realístico dentro de las circunstancias prodigiosas, la técnica del realismo mágico se presta perfectamente a representar el ensalmo del que vive una experiencia anímica, así como su certeza de que fenómenos subjetivos existen fuera de sí. ¿A qué otra cosa se refería Uslar Pietri sino a la vida psíquica cuando decía que el realismo mágico refleja el misterio del hombre, pues es precisamente en ella, en la vida psíquica, donde se halla el misterio.

Para concluir vuelvo a la cuestión de si el arquetipo del niño entró intencionalmente en la composición de "La Lluvia". Por un lado parece cierto, dado los muchos detalles pertinentes y la aguda conciencia por el alcance de cada palabra que siempre ha tenido Uslar Pietri con los de su grupo de los años 20-30. De tanto desentrañar palabras temían perder el juicio, recuerda Miguel Angel Asturias en un artículo reciente sobre Uslar Pietri y aquellos años en París, cuando, espíritus afines, se animaban mutuamente en tareas literarias. "El trabajo del novelista. Hacer visible lo invisible con palabras. . . En la palabra todo. Sin la palabra, nada. Y de este vivir de Arturo Uslar Pietri por la palabra, con la palabra y para la palabra, demos testimonio".¹³ Tanta preocupación de exactitud hace dudar que el azar actuara en la elaboración de su obra. Sin embargo, él mismo reconoce que el escritor no tiene dominio completo sobre la palabra. En un artículo suyo apunta, a propósito de Asturias, que "la lengua para él no es un instrumento sino. . . una especie de amuleto de exorcismo o de fórmula de encantamiento, cuyo alcance y significado exacto nadie puede conocer. Un objeto mágico que permite sobrepasar lo más evidente de la realidad. . ."¹⁴ Parece subscribir

¹³ "Novelistas no. Hechiceros", *América, fábula de fábulas y otros ensayos* (Caracas: Monte Avila Editores, 1972), págs. 79-80.

¹⁴ "De Amadís de Gaula a Miguel Angel Asturias", *En busca del nuevo mundo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), pág. 58. El subrayado es mío.

al concepto platónico del escritor como vate, sólo que dominado por la lengua en vez de la musa. Magia de lengua o de musa, sea la que quiera, proviene del inconsciente. No le extrañaría, por lo tanto, ni debe extrañarnos que un elemento arquetípico se insinuara espontáneamente y desapercibido en la lengua, entre las palabras, de su cuento, al impulso creador del inconsciente.

LOS DRAMATURGOS ESPAÑOLES DEL EXILIO*

Por *George WELLWARTH*

EL teatro español clandestino existe tanto fuera como dentro de España. Como es el caso en todos los países que experimentan un cambio político violento y que provoca la desaparición de la democracia y la censura como institución, España sufrió la pérdida casi total de sus artistas e intelectuales. La mayor parte de la comunidad intelectual y artística española debió salir del país o permanecer en silencio durante años. No sería del todo injusto afirmar que los escritores de la Pre-Guerra Civil fueron cercenados por este violento cambio. Unos pocos, entre los que destacan Rafael Alberti, Alejandro Casona y Max Aub, continuaron sus carreras en el destierro, pero, en conjunto la nueva generación que hizo su aparición con Antonio Buero-Vallejo alrededor de 1950 comenzó desde cero después de una interrupción de varios años en la producción literaria española. El aislamiento de España durante esos años y la estricta censura a que fue sujeta, mucho más estricta que ahora, aisló eficazmente a los escritores jóvenes de la influencia de la generación anterior en el exilio. Una de las razones para esto, aparte de la censura, por supuesto, fue el hecho que los autores desterrados estaban diseminados por todas partes, muchos de ellos en las Américas. Por consiguiente, perdieron contacto con lo que ocurría en España. Aunque gran parte de su obra inevitablemente gravitaba en torno a lo que ocurría en España, pronto se hizo evidente de que estaban viviendo en el pasado y escribiendo acerca de su relación a una serie de condiciones que ya no existían. Su destierro, en otras palabras, les negaba esa íntima relación con su ambiente que es tan necesaria en la creación artística. Por una parte esto se debía a su extrañamiento y por otra, a su incapacidad natural de aceptar el nuevo orden como un hecho consumado y a reconocer la necesidad de funcionar acorde con las nuevas condiciones dadas. Esto, por cierto, no niega que los artistas desterrados continuaron produciendo una obra de valor, sino que pone en duda el efecto de la influencia que pudieran ejercer sobre la nueva generación en ciernes.

* Versión española de J. Ramón Layera.

Existe, sin embargo, una generación más joven aún de escritores en el destierro. Ellos son escritores que huyeron de España con sus padres al final de la Guerra Civil, ya sea como niños o como jóvenes y quienes, criándose en Francia, han vivido, desde entonces, en estrecho contacto con lo que ocurre en España. El escritor más conocido de este grupo es Fernando Arrabal, aunque sus inclinaciones están mucho más cerca de la literatura francesa que de la suya propia.

El autor en el exilio que está más estrechamente ligado al movimiento clandestino español es Martín Elizondo. Elizondo, ahora de casi cincuenta años de edad, cruzó los Pirineos huyendo al final de la Guerra Civil y ha vivido desde entonces en Francia donde ahora enseña Español en la Universidad de Toulouse. El Sur de Francia, especialmente Toulouse y Bordeaux se ha transformado en el centro principal de la cultura española en el exilio como resultado del gran número de refugiados que se establecieron allí después de cruzar los Pirineos. Por la cercanía han podido mantenerse en estrecho contacto con lo que sucede en la madre patria de modo que la cultura española de esa zona puede, en verdad, considerarse un apéndice de la cultura de España en vez de una cultura en el exilio condicionada por la cultura del país de adopción. Martín Elizondo es uno de los escritores más importantes de esa cultura española del destierro. Es fundador y director de "Los amigos del teatro español", un grupo dedicado a la representación de obras de teatro para la población exiliada de esa zona. Este grupo ha representado la mayor parte de sus obras.

Elizondo ha escrito obras de teatro tanto en español como en francés, pero en cualquier idioma que lo haga, sus obras revelan invariablemente los efectos de la tiranía sobre el ser humano. Sus obras más importantes son: *Otra vez el mal toro* (1967), *La garra y la dura escuela de los Perejones* (*The Claw and the Painful Lesson of the Perejones*, 1966), *De verdugo a verdugo* (*From Executioner to Executioner*, 1964), *Pour la Grèce* (*For Greece*, 1969), y *La faim* (*Hunger*, 1968).

José Guevara, nacido en la provincia de Huelva en 1928, es otro talentoso e interesante autor español exiliado en Francia. Un pintor que cultivaba una temática basada en su país de origen, Guevara ha realizado exposiciones en Italia, Francia, Australia, Iraq, Líbano, Panamá, Uruguay, Argentina, Alemania Occidental, Luxemburgo, España y Estados Unidos. Al igual que Elizondo, Guevara es bilingüe y escribe tanto en español como en francés. *Después de la escalada* es una obra de teatro que normalmente no lograría atraer la atención sino tan sólo de aquellos cuya agudeza política no pasa

más allá de lo emocional y que limitan sus opiniones acerca de la guerra en Vietnam sólo a denuncias simplistas de los Estados Unidos. La obra misma no está bien estructurada; la primera mitad describe a un candidato al Congreso en un lugar no determinado del país quien hace observaciones ingenuas acerca de los votantes negros. El candidato se compromete a evitar que el hijo de una pareja amiga sea enviado a Vietnam siempre y cuando voten por él y ayuden a elegirlo. La segunda parte presenta al hijo en Vietnam después de todo, empeñado en tratar a dos prisioneros norvietnamitas de acuerdo a los principios del Tratado de Ginebra pero quienes son después asesinados brutalmente por el sargento. Todo el asunto da la desagradable impresión de ser nada más que un vulgar espécimen de furiosa propaganda antinorteamericana. Pero algo extraño ha sucedido. Esta obra de teatro, escrita a comienzos de la década del sesenta, se ha transformado en profecía. Después de las revelaciones de MyLai y los Documentos del Pentágono Guevara ya no es la crédula e ingenua víctima de la prensa izquierdista francesa. La estructura y el estilo de la obra no han mejorado, por cierto, pero su contenido se ha hecho verdad. Lo que como ficción parecía sensiblero e inmaduro se ha transformado en hecho real. Esto presenta un concepto totalmente nuevo en materia de crítica de teatro. ¿Es buena una obra de teatro si está bien escrita? ¿Es buena si dice la verdad? ¿Se puede dramatizar verdades como las que esta obra describe en otra forma que no sea en un estilo crudo y de corte propagandístico? ¿Si se escribe en forma más indirecta, más "artística", no se desvitaliza el poder de esa verdad? ¿Se puede juzgar favorablemente una obra de teatro que está bien escrita pero que no dice la verdad? Las respuestas a estas preguntas, que ningún crítico de teatro ha logrado todavía responder en forma satisfactoria, constituyen, al parecer, la clave de toda teoría crítica del teatro que aspire a ser válida. Una obra de teatro como *Después de la escalada* constituye un horripilante documental, una especie de noticiario dramatizado. ¿Si esta obra no es arte, entonces, es el arte necesariamente sin sentido?

Guevara ha escrito también una obra de teatro en francés, *Les Téléphones* (*The Telephones*, 1966), que pertenece a la escuela del absurdo. Pertenece, específicamente, a la subdivisión del absurdo en que la imagen de la existencia del hombre es la muerte, personificada en un verdugo. El uso de la figura del verdugo proporciona una visión de la vida sujeta a la voluntad arbitraria de poderes sobrenaturales cuyas intenciones ni el verdugo conoce. La imagen del verdugo y a veces, del carcelero, ha sido especialmente atractiva, por razones obvias, para los autores españoles clandestinos; la han

usado Elizondo, Sastre, Pedrolo y López Mozo. Las inescrutables fuerzas superiores que controlan a los verdugos, como también sus destinos, reciben dimensiones tanto cósmicas como políticas; con lo cual se matan dos pájaros de un tiro. En *Les Téléphones*, por ejemplo, Guevara escribe acerca de un hombre condenado a muerte por hacer uso de su libertad de expresión. Lo llevan a un recinto lleno de teléfonos donde debe esperar el resultado de su apelación. Amarrado en un saco donde van a poner su cuerpo cortado por la mitad, el condenado escucha una narración de su vida transmitida impersonalmente a través de los teléfonos. En el mismo tono, en *De verdugo a verdugo*, Elizondo escribe acerca de un verdugo y un condenado a muerte quienes cavan la tumba de este último bajo la dirección de voces impersonales que salen de un altavoz. Al final, es el joven condenado quien ejecuta al viejo verdugo y asume sus funciones.

El extremo pesimismo de estas dos últimas obras de teatro resumen la actitud de Guevara y Elizondo, escritores en el exilio, desarraigados de sus fuentes de inspiración y amargados por su aislamiento cultural.

Aparte de estos exiliados de la Guerra Civil hay una emigración más reciente de escritores que se van cansados de las irracionales y arbitrarias restricciones impuestas por un tribunal de censura compuesto de funcionarios políticos, militares y religiosos huérfanos de todo sentido literario. José Ruibal, autor de *El hombre y la mosca*, *La máquina de pedir*, *El asno*, *El bacalao*, *Su majestad la sota* y otras obras de teatro es bastante conocido en Méjico y los Estados Unidos gracias a sus conferencias, artículos y la publicación y representación de varias de sus obras. Otro dramaturgo exiliado que aún no ha recibido el reconocimiento que merece es Eduardo Quiles, de Valencia, reciente ganador del Premio Cantinflas y ahora radicado en Méjico donde escribe para la prensa y la televisión.

Quiles es esencialmente un dramaturgo de corte metafísico que representa al hombre en su medio social con el fin de ubicarlo en su condición eterna. Los aspectos familiares de sus argumentos son siempre revelados como encarnaciones de la realidad. Su teoría dramática, en otras palabras, se basa en el concepto platónico de la existencia de una realidad eterna escondida detrás de la apariencia de esta vida; y es esa realidad *esencial* o *real* que Quiles representa a través de apariencias la que, a primera vista, asociamos con la vida diaria. Al mismo tiempo, Quiles tiene ese don especial del verdadero dramaturgo capaz de dar vida a esas sombras en la escena y de captar el interés a ese mismo nivel. Esto no es tanto una cuestión de argumento, ya que de hecho, hay muy poco argu-

mento y conflicto dramático en sus obras; se trata de algo más difícil cual es crear personajes que el público puede reconocer y con los que pueda identificarse. Al identificarse con los personajes-sombra de Quiles el público, de hecho, se percata de su propia fragilidad.

Quiles analiza específicamente la fragilidad del temperamento humano en *El hombre y la máscara* (*Man and Mask*, 1967); esta obra es básicamente una aplicación de la técnica pirandelliana. El Autor se hace presente e invoca a sus personajes como en *Seis personajes en busca de un autor*, éstos se le escabullen y cobran vida propia, discuten con él acerca de la trama y desarrollan rasgos personales que él nunca pensó concederles. Quiles, sin embargo, no se pronuncia, como Pirandello, acerca del poder de la inspiración artística y el dominio que pueden ejercer los productos de la imaginación sobre su voluntad creadora. A Quiles le preocupa, como sugiere el título de su obra, la obscuridad mutua de los caracteres humanos. Nadie conoce al hombre, sólo su eternamente variable, caprichosamente variable máscara. Esta cita de *Baron Bagge* por Alexander Lernet-Holenia quizás resuma mejor el sentido de la obra de Quiles: "cada persona se vale por sí misma; nadie puede ayudar a nadie, y cada individuo. . . está solo, absolutamente solo. . . no hay relaciones reales entre seres humanos. Somos siempre sólo pretextos los unos para los otros, y nada más. Pretextos para amar o para odiar. Pero el amor y el odio se originan dentro de nosotros; operan en nosotros y mueren exclusivamente dentro de nosotros. No hay lazos reales que unan a la gente. Lo único que podemos ser los unos para los otros no es sino un pretexto más puro o más ruín para nuestras propias emociones". Lawrence Durrell lo dice en forma más cruda todavía en *Justine*: "Comprendo que cada persona puede distinguir sólo un aspecto de nuestro carácter ya que a todos presentamos una cara diferente del prisma". Esas son verdades que hemos logrado identificar en este siglo con la destrucción de aquella complicada comedia representada durante la época romántica cuando la sinceridad era sinónimo de intensidad. Quiles, con la escuela del absurdo, se ha percatado que el ser humano es una sucesión de máscaras y que la realidad ideal detrás de la sombra es a menudo un misterio aun para él mismo.

El hombre y la máscara es, por su excesivo uso de la técnica pirandelliana, la obra más débil de Quiles en el sentido dramático aunque no en el sentido filosófico.

El asalariado (*The Employee*, 1969), es una obra de teatro dramáticamente más madura. Utilizando el tema de la explotación del ser humano en el mundo de los negocios, que Ballesteros

emplea con tanto éxito en obras de teatro como *El pensamiento circular* y *Los mendigos*, Quiles lanza una sátira incisiva contra la deshumanización en una sociedad manejada por computadoras. La escena representa la oficina del presidente de la compañía. Su secretaria, quien es también la heroína en sus fantasías sexuales, le ayuda en los aspectos prácticos del manejo de la compañía mientras un robot se encarga de la parte teórica. Al comenzar la acción ambos están ocupados entrevistando al empleado que se va a encargar de atender al robot; el empleado demuestra estar dispuesto a humillarse en la forma más abyecta con tal de conseguir el empleo. La acción adquiere rápidamente un tono surrealista dentro del marco esencialmente naturalista de la obra. El director exhibe tendencias sado-masoquistas y fantasías de poder y el empleado tiene "reacciones de impotencia" ante todo lo que sucede a su alrededor. Quiles desarrolla hábilmente las relaciones entre los personajes hasta que el espectador se da cuenta que el empleado y el director son representaciones veladas de la eterna dicotomía humana de los temperamentos sumiso y dominante, la Idea del Amo y la Idea del Esclavo. Esta relación trae reminiscencias de aquella entre Nabucodonosor y su "taburete" en *Un ángel llega a Babilonia* de Dürrenmatt. Cada milenio esa relación sufre un vuelco total a medida que se producen las revoluciones pero la relación se mantiene. El poder corrompe a quienquiera disfrute de él. La secretaria personifica el necesario agente adúlador y parasitario que requieren todos los representantes del Poder. Pero la verdadera fuente de poder es ahora la Computadora-Robot a quien se delegan todas las funciones mientras el representante aparente del Poder se acicala y simula. Al final de esta obra de teatro la verdadera fuente del Poder en el mundo moderno es presentada en forma de tres seres anónimos, sin cara, vestidos como gangsters norteamericanos del año 1920 quienes representan a un sindicato industrial más grande empeñado en absorber la compañía; estos seres entran al escenario, se hacen cargo de la compañía y veneran al robot. Con la deificación del robot lo brutal del ser humano es reemplazado por la inhumanidad.

En *El hombre-bebé* (*The Man-Baby*, 1969), quizás su mejor obra de teatro, Quiles escribe acerca de la manera como la gente se ajusta desde su temprana niñez al molde que van a ocupar el resto de su vida. El libre albedrío es una ilusión ya que tan pronto el Hombre nace su carácter y sus acciones son pre-determinadas. La obra de teatro muestra al comienzo al Hombre en su cuna rodeado de las influencias que lo van a formar. Hay dos ángeles, del bien y del mal, que le instigan sentimientos de culpa por medio de repetición maquina y, un coro de parientes que le inculca el con-

formismo social al fijarle una serie de expectativas que debe satisfacer. No se dan razones ya que esto sería fatal. Todo se hace de memoria y por sugestión hipnótica. El Hombre crece dentro de un contexto social al cual debe ajustarse; este medio social producto de la acumulación constituye un conjunto de valores fundado más bien en la tradición que en la razón. En realidad, el Hombre nunca se desarrolla. Como lo indica el título, continúa siendo un bebé, esto es, un ente sólo capaz de reaccionar ante un estímulo. Desde el comienzo su ruta está trazada por gente cuyos propios destinos fueron también trazados por otros. Cuando le llega su turno cada Hombre-Bebé es asimilado al sistema y se transforma en su representante. A medida que crece, está sujeto a constante observación con el fin de mantenerlo vacío de toda iniciativa. Al término de su crecimiento el Hombre se transforma, de hecho, en la suma de los estímulos a que ha estado sujeto y es él mismo quien continúa el proceso con la próxima generación. La obra de Quiles consiste en una serie de viñetas en las que el espectador puede apreciar todo el desarrollo de un proceso que culmina con el discurso de graduación. El discurso es una mezcla enredada de retazos filosóficos sin conexión lógica, aprendido mecánicamente de memoria y, recibido con beatífica imbecilidad por el coro de parientes que demuestran su beneplácito por la incorporación de una nueva célula al organismo socio-político.

En esta brillante visión panorámica Quiles ha dramatizado una de las teorías más importantes de la sociología contemporánea. Quiles consigue esto por medio de una superposición metafórica de la estructura de la sociedad con la estructura del cuerpo humano; puesto que si la constitución del cuerpo de un adulto está predestinada desde el nacimiento y a su debido tiempo las características de ese cuerpo son transferidas a otro, de ese mismo modo la constitución de la mente de ese adulto está igualmente predestinada y tendrá que ser transferida para encajar en el molde en que él fue educado y del que llegó a formar parte. El ser vaciado en un molde y moldeado al mismo tiempo es posiblemente una forma de liberación pero convertirse en el molde mismo es padecer un lavado mental y perderse para siempre. Tal es la triste visión del destino del hombre que nos proporciona Eduardo Quiles.

Dos de sus obras dramáticas cortas y relacionadas entre sí *El Balón* (*The Ball*, 1971), y *El regreso de Dimitri Goss* (*The Return of Dimitri Goss*, 1971) presentan la versión moderna de la fórmula romana de "pan y circo". El "circo" moderno que mantiene al populacho adormecido son los deportes siendo éstos el sedante más vastamente difundido en los Estados Unidos y España como en el res-

to del mundo. España, por supuesto, reservándose el honor de haber preservado y llevado a algunas de sus antiguas colonias el torero, una forma de conflicto gladiatorio; pero el verdadero interés de Quiles es el fútbol, una entretención mucho más popular. Bellido usó este deporte como una imagen de la guerra en su *Football*. Quiles lo usa en estas dos piezas dramáticas, como imagen de lavado cerebral.

Dimitri Goss es un visitante de un país extranjero no especificado que está interesado en conocer a la gente en los países que visita en forma más personal; Goss entra a un club privado en un país cualquiera. Al entrar todos hacen una pequeña venia ante un gigantesco balón que desde un pedestal domina el salón de lectura del club. Las murallas están cubiertas de trofeos y fotografías de atletas y todos los miembros están absortos en la lectura de revistas deportivas cuando no están en la otra sala mirando películas con partidos de fútbol. De vez en cuando una voz anuncia por un parlante los próximos estrenos en la sala de proyección. El club representa la manera cómo el interés puede ser desviado hacia lo trivial siendo éste un método particularmente útil a gobiernos resueltos a perpetuarse en el poder. La televisión, por supuesto, desempeña igual papel al hipnotizar a su público y sentarlo boquiabierto ante este icono tan funcional. Al final de *El balón* hay un apagón de luz y cuando las luces se encienden de nuevo el balón gigantesco ha desaparecido; en su lugar hay un libro. La voz ordena a los miembros, dando gritos de pánico, que no hagan una reverencia ante el libro pero ellos la hacen, automáticamente, sin notar la diferencia.

Al final de la obra el impertinente turista ha vuelto para descubrir que el número de socios del club ha disminuido vergonzosamente, al parecer por el efecto que ha causado el libro. Los socios hojean revistas con indiferencia mientras la voz del parlante le ruega a Goss no inmiscuirse en asuntos ajenos y que se dedique a mirar monumentos históricos y playas soleadas en vez de entrometerse en los asuntos internos. Goss logra persuadir a dos socios más para que se retiren del club; la obra termina con la voz del parlante que exhorta a los restantes miembros a mantenerse firmes y a preservar las tradiciones, esto es, a permanecer drogados con su opio y abstenerse de realizar actividades que afecten la vida de la nación. Estas dos piezas dramáticas de Quiles constituyen un análisis acerca de ese tipo de mentalidad que concentra su atención en las páginas deportivas del periódico sin ir más allá y discute las tonterías publicadas en esa sección con la diligencia y seriedad que debería dedicar a las páginas de las noticias.

En *¿Quién es Romo?* (*Who is Romo?*, 1971), quizás su mejor obra dramática después de *El hombre-bebé*, Quiles crea un hábil-

mente disfrazado auto sacramental moderno; en este drama alegórico el Hombre Natural trata de salvar la Riqueza de las garras de la perdición y sus esfuerzos, por supuesto, son inútiles. Es una bella mañana y Romo, un vagabundo, duerme sobre un banco del parque hasta ser descubierto por Pliston, un señor pedante y almidonado. A Romo parece no interesarle nada sino el canto de los pájaros y la sensación de ver que todo bulle y crece alrededor suyo; esto inmediatamente despierta el instinto reformador en Pliston. Pliston, de acuerdo con su propia descripción, es un especialista en problemas humanos, un reformador de caracteres que no puede tolerar el desorden en el mundo a su alrededor. Para Pliston el estilo de vida de Romo es un insulto ya que este vagabundo es un lunar que no tiene cabida en el inmaculado esquema social que él tanto admira. Classo, un amigo suyo casado con una mujer extraordinariamente rica, entra agitadamente e interrumpe sus reflexiones. El amigo le informa que su esposa le ha amenazado con divorcio si no le devuelve su mayordomo recientemente desaparecido. Esta situación pica el amor propio de Pliston quien como especialista en la solución de problemas humanos decide solucionar éste transformando al vagabundo en mayordomo. En la próxima escena vemos a Romo que ha hechizado a la muy mimada y regalona esposa con descarada adulación y la ha convencido a que deje su fétido dormitorio y se embarque en un programa de perfeccionamiento cultural. La esposa, embelesada con la novedad de su estilo, cae pronto bajo el control absoluto de Romo y, siguiendo sus instrucciones, comienza a distribuir su fortuna colosal entre varias causas justas. Classo, que en un comienzo ha recibido con regocijo la reacción positiva de su esposa ante el nuevo mayordomo, siente repentino pánico al ver cómo su esposa despilfarra su dinero; por tal motivo llama a Pliston para que corrija esta situación. Pliston saca a relucir su típico arsenal de argumentos acerca de la alteración del orden establecido, lo ridículo de que una persona intente remediar todos los males del mundo, la necesidad de hacer todo en forma ordenada y por conducto regular y la inevitabilidad de las diferencias de clases sociales. Romo se da por vencido y vuelve a la vida natural, la esposa vuelve fácilmente al irresponsable ocio del que ha sido sacada momentáneamente por la atracción de la novedad. Classo continúa en absoluta posesión de ese mal ganado dinero que le permite darse el gusto de entregarse a sus juegos en la bolsa de valores y a otros lujos. Pliston se da grandes aires con el éxito de la "razón" que él presume tan bien representa.

En *¿Quién es Romo?* Quiles crea un brillante drama alegórico acerca de las hipocresías fundamentales de la sociedad moderna.

Romo es el hombre natural apegado a la tierra, lleno de instintos altruistas pero sin la deshonestidad necesaria para poder causar algún impacto en el mundo moderno. Su ingenuidad es al mismo tiempo su distintivo como también su ruina. Pliston es el hombre de mundo por excelencia. La voz de la razón al servicio de los convencionalismos, recitando palabrería hueca a la orden; estúpidamente engreído y totalmente convencido del idealismo de los principios que abraza con tanta docilidad. Es el hombre de empresa que ha reemplazo al hombre natural en esta sociedad dirigida que él inconscientemente sustenta en su calidad de lacayo de turno. Claso representa la bestialidad y rapacidad del hombre de negocios que cree que todo es suyo por derecho propio, sin haber ganado nada con el sudor de su frente y que está dispuesto a cualquier humillación con tal de retener su riqueza. Su esposa representa a la opulencia de este mundo, a aquellos quienes Hemingway, recordando a Fitzgerald, explicó son "diferentes", siendo la diferencia su deshumanización e irremediable perdición.

Los faranduleros (*The Strolling Players*, 1971) combina los temas de *El hombre y la máscara* y *¿Quién es Romo?* al analizar al mismo tiempo el fracaso del hombre "natural" en el mundo moderno y la trágica necesidad de tener que usar máscaras para lograr sobrevivir en él. La historia tiene que ver con una pareja de faranduleros cuyo líder, Braulio, está satisfecho de vivir ganando lo mínimo tal como lo hicieron sus antepasados, proporcionando entretenimiento en pueblos y aldeas. Su acompañante, Hermógenes, quien sueña con ganar dinero y disfrutar de una vida más cómoda se da cuenta que ya pasó la época de los faranduleros. Convince a Braulio para que éste adopte una serie de máscaras con el fin de sacar el mayor partido de su apariencia atrayente; pero todo resulta ser un fracaso por el idealismo y la sinceridad de Braulio. Al final Braulio vuelve a su estéril y quijotesca misión de cultivar y practicar sus ideales de libertad y naturalidad mientras que Hermógenes tiene que conformarse con ser un vulgar mercenario.

Al abandonar su antiguo seudónimo de Zacarías Virosoque y utilizar su nombre verdadero, Eduardo Quiles surge como uno de los dramaturgos más destacados y maduros de la nueva ola de autores teatrales españoles, aun a pesar de los obstáculos que ha tenido que superar con motivo de vivir y trabajar en Valencia, lejos del centro de la actividad teatral de España. En todas sus obras se advierte la marca del verdadero dramaturgo cual es la habilidad de crear personajes de carne y hueso; en *¿Quién es Romo?* y *El hombre-bebé* Quiles ha escrito dos de las sátiras sociales más mordaces del teatro español moderno.

DE LAS MODERNAS TECNICAS NOVELISTICAS EN EL SEÑOR PRESIDENTE

Por Antonio SACOTO

Profesor de "The City College of The
City University" de Nueva York

HAY hombres como Martí cuya vida patriótica y agitada, desinteresada y rebelde, inspira más interés que su obra artística y las ideas presentadas en ella. Hay hombres como Montalvo que son enhiestos símbolos de la lucha denodada y sin cuartel contra los opresores suscitando una crítica que se funde en este diapasón, haciendo caso omiso de su gran valor literario.² Para la mayoría el valor de *El Señor Presidente*, estriba en la denuncia contra una tiranía enferma, de un dictador patológico sobre un pueblo débil y temeroso, sin advertir que esta novela significa un momento culminante en las letras hispanicas, un jalón en la literatura del continente, dadas las modernas técnicas novelísticas que rebosan en sus páginas.

¹ Esta novela, firmada en 1922 en Guatemala, y luego en 1925 y 1932 en París, no se publicó sino hasta 1946. En 1967, se distinguió a esta obra con el Premio Nobel de Literatura.

Alaide Foppa, "Realidad e irrealidad en la obra de Miguel Angel Asturias", *Cua*, Vol. CLVI (Año XXVII), No. 1, enero-febrero 1968, p. 66, ofrece la siguiente nota: "La parte escrita en 1923, cuando el escritor salió por vez primera de Guatemala, era un largo cuento titulado "Los Mendigos Políticos", que su autor destinaba a participar en un concurso para el cual no llegó a tiempo".

² Asturias con ironía hace que un discursante, Lengua de Vaca, elogiando al Señor Presidente en su presencia, glose a Montalvo: "¡Sí, señores... señores y señoras hoy más que nunca sabemos que de cumplirse los fines nefandos de aquel día de triste recuerdo para nuestro país, que marcha a la descubierta de los pueblos civilizados, la Patria se habría quedado huérfana de padre y protector en manos de los que trabajan en la sombra los puñales para herir el pecho de la Democracia, como dijo aquel gran tribuno que se llamó Juan Montalvo!" (103).

El Señor Presidente, 3ra. edición (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1959).

Citas de esta obra se señalarán sólo con el número de la página.

Desde entonces, nace toda una vertiente de escritores³ que eleva a la novela hispanoamericana al plano de otras literaturas.

En este estudio recalcaremos que el valor de *El Señor Presidente* no es sólo extrínseco: la disección de una dictadura corrompida, sino esencialmente intrínseco: trama, personajes, técnica, lenguaje, estilo, etc.

Asturias descorre el telón sobre una tragedia: en la penumbra distinguimos al dictador en las guisas de Estrada Cabrera, que bien pudiera ser uno de tantos "entes fatídicos", azote del pueblo, que muy a menudo aparecen en nuestros países y se enraizan en ellos por años.

No es la historia ni de un dictador ni de una dictadura; es la tragedia de un pueblo, es la vida de gentes mutiladas, transformadas, asesinadas en pocos días —siete días— en los que la dictadura funciona con toda eficacia y conciencia de hechos, bajo la omnipotencia del dictador, omnipresencia de sus espías, el servilismo de sus esbirros, el frío y calculado sadismo del Auditor de Guerra, el temor de la gente, la traición entre familiares y amigos y la indiferencia de la iglesia. Si la muerte no acabó con algunos de los personajes durante esos siete días, sus huellas quedarán de por vida en los meses y años de un tiempo eterno en las últimas páginas.

LA trama de la novela es la siguiente: la fuerza ciega del idiota Pelele, uno de tantos a quienes "la noche los reunía... sin más lazo común que la miseria, maldiciendo unos de otros, insultándose a regañadientes con tirria de enemigos (9), quitó la vida al coronel José Parrales Sonriente. Por razones de política se acusa del crimen al General Eusebio Canales y al Licenciado Abel Carvajal.

El Señor Presidente tiende su propia red a través de su favorito:

Te llamé, Miguel, para algo que me interesa que se arregle esta misma noche. Las autoridades competentes han ordenado la captura de ese pícaro de Eusebio Canales, el general que tú conoces, y lo prenderan en su casa mañana a primera hora. Por razones particulares, aunque es uno de los que asesinaron a Parrales Sonriente, no conviene al Gobierno que vaya a la cárcel y necesito su fuga inmediata. Corre a buscarlo, cuéntale lo que sabes y aconséjale, como cosa tuya, que se escape esta misma noche... (40)

³ Para apreciar la copiosa nómina de novelistas contemporáneos, véase: Emir Rodríguez Monegal, "Los nuevos novelistas", *Mundo Nuevo*, Núm. 17 (noviembre-1967), pp. 19-24.

Miguel Cara de Angel cumplió con éxito el plan del Señor Presidente. Camila, hija del general Canales, entra en la trama de la novela. Al principio surge una simple simpatía, luego humana compasión que por fin se torna en ardiente amor que culmina en el matrimonio de Camila y Miguel Cara de Angel. Al mismo tiempo el Auditor de Guerra cumple su papel martirizando y matando a mucha gente, para obtener declaraciones: El Mosco, Fedina Rodas, Lucio Vázquez, Genaro Rodas... Lo que hace cada uno de los personajes de la dictadura se desdobra en los informes que recibe el Señor Presidente. Lo personal, recóndito e íntimo recogen dichos partes. Los personajes se mueven, unos en un vacío; otros respiran un aire de terror, y por fin, otros buscan escapar de la realidad visitando el prostíbulo de Doña Chon.

Los tíos de Camila la cierran las puertas por miedo a comprometerse. Se enjuicia al Licenciado Carvajal quien *a priori* es culpable. Cara de Angel, que no dedica ahora tanto tiempo al Señor Presidente, se siente inseguro y tímido y busca un posible escape. Pero ya es tarde, él ya no es el favorito. Basta que no se hunda en el servilismo de antes para que se le considere peligroso: es así como incapaz de levantar un dedo contra el Señor Presidente encuentra también su destino: la muerte en el calabozo más profundo de la prisión.

El tema espinal de la novela es la exposición de los efectos de una dictadura: el dictador es un hombre mediocre, vicioso y cruel y desde su salón presidencial manipula los hilos que mueven a sus títeres. Pero, además de este tema principal, hay varios subtemas o temas secundarios y esto es ya característico de la novela moderna. Como subtemas se pueden anotar los siguientes: a) el amor, idilio fresco, que dos jóvenes llevan hasta el sacrificio; este tema se desarrolla desde el capítulo VI de la primera parte hasta el final. b) La redención de Satán —Miguel Cara de Angel— es decir, el desarrollo del personaje que desde el fango se eleva a lo humano. c) El temor. Cada uno de los personajes que aparecen en la novela son acosados por el temor. El mismo Señor Presidente teme tanto, que no duerme la noche sino, se desvela y pasa con un látigo en la mano y cerca del teléfono. d) Los hogares destrozados por la dictadura: comenzaremos por el de Miguel Cara de Angel y el de Camila, el del General Canales, el de Fedina y Genaro Rodas, el del Licenciado Carvajal, el del doctor Barreño y, quizá afectados, el de los tíos Canales e) El contraste entre la esterilidad y el espíritu destructivo del Señor Presidente frente a la fertilidad, peldaño al que ha subido Cara de Angel. f) La omnipotencia de la dictadura que arrolla todo obstáculo y subyuga a todo un pueblo.

Además de los subtemas anotados, hay otros que son independientes *per se* y a su vez relacionados al tema principal: la vida nocturna en el prostíbulo de Doña Chon; los métodos del Auditor de Guerra; la fiel representación de las noches de los pordioseros; la historia del indio a quien encuentra Canales en camino de la frontera.

DE esta diversidad temática se desprende una estructura complejísima, una verdadera joya arquitectónica. La novela tiene 41 capítulos esparcidos en tres partes y un epílogo. La primera parte (Cap. I-XI) se desarrolla el 21, 22 y 23 de abril; la segunda parte (Cap. XII-XXVII) se desarrolla el 24, 25, 26 y 27 de abril; la tercera parte (Cap. XXVIII-XXXIX) se desarrolla en semanas, meses, años. Sin embargo, hay capítulos cuyas acciones son simultáneas (simultaneísmo de Dos Passos), y otros que no obedecen al orden cronológico. Veamos algunos de ellos o, por lo menos, los primeros, para justificar nuestro juicio. El capítulo I se desarrolla en la noche del 21 de abril: Pelele mata a Parrales y huye. En el orden cronológico de eventos no lo sigue el II, sino el III y el V, que a su vez se cruzan en el tiempo: ambos capítulos (III y V) se desarrollan en la mañana del 22 de abril. La trama del III se continúa en el IV, y la del V en el VI. Sin embargo, Miguel Cara de Angel, al dejar a Pelele en el capítulo IV y entrar en el VI en el comedor del Señor Presidente, une sólidamente esos dos capítulos. El capítulo II es simultáneo a los capítulos III, IV, V y VI; la duración de tiempo no es exacta en dicho capítulo. Del VII al XI capítulos la acción se desarrolla en orden cronológico, aunque partes son asimiláneas. Estos (VII al XI) se desarrollan desde las nueve de la noche, aproximadamente, hasta las dos de la mañana del día 23 de abril.

Toda la primera parte transcurre en sólo 28 horas: desde las 10 de la noche del 21 hasta las 2 de la mañana del 23.

Además del simultaneísmo, advertimos en la novela una unidad conseguida a través de varios artificios técnicos. Por ejemplo, en el transcurso de la trama, la unidad estructural se refuerza por las múltiples alusiones, los episodios que se concatenan con otros anteriores, las situaciones como resultados de un común denominador: el gobierno dictatorial, los retrocesos "flash backs", los monólogos "Stream of consciousness", el equilibrio de los personajes dentro de su mundo de ficción, es decir, seres que convencen y mantienen su carácter en el transcurso de la trama; paralelismo entre la primera y la segunda partes, introducción de nuevos temas, reiteración del leit motiv, etc.

Veamos algunos ejemplos:

El capítulo XXXIX es como una recapitulación de la trama de toda la novela. Algunos episodios que se desarrollaron en los primeros capítulos y que nos parecieron de poca importancia, de pronto adquieren significado. Cuando Cara de Ángel salva la vida al mayor Farfán en el capítulo XXV, nos preguntamos ¿por qué?

Ahora en el XXXIX vemos que el autor acentúa la traición de los amigos, la ingratitud de aquel militar. Es éste quien apresa a Cara de Ángel y quien lo humilla y lo golpea brutalmente. A su vez, en este capítulo Genaro Rodas recuerda la noche del asesinato de Pelele, la suerte que siguió su mujer en la prisión, la muerte de su hijo. Recuerda además a su amigo Lucio Vásquez, el prostíbulo de Doña Chon. Esto, un capítulo antes del desenlace final, es repasar nos toda la trama. En el capítulo XX, Genaro Rodas rememora la mirada del Pelele en el IX. El proceso del Licenciado Carvajal se levanta sobre los hechos del capítulo primero. La aparición del cartero borracho en el XVIII no cumple su propósito sino hasta el XL cuando Camila se siente abandonada y lo mira consternadamente. Camila hojea el álbum de la familia y se traslada en su imaginación a la niñez, rememora el cariño de sus tíos, hecho que parece interrumpir el relato, pero luego, este retroceso se une a los capítulos XV y XVIII, contrastando ahora con la ingratitud de los mismos.

Ciertos capítulos tienen unidad estructural en sí, sin perder su cohesión del tema central. En el capítulo XIII, el Señor Presidente recibe 16 partes que significan 16 sitios diferentes y 16 puntos de vista unidos, sin embargo por el destinatario, y por referirse a las personas conocidas ya en la trama de la novela. El capítulo XI tiene un tema: el rapto de Camila. Sin embargo hay tres escenas y tres puntos de vista. Hay unidad estructural de capítulo por contraste: en el capítulo XVI se martiriza a Fedina Rodas, se presenta el ambiente policial y telúrico, y se refuerza esto mediante el contraste con el son de fiesta de afuera. Esta unidad del capítulo lo anotó ya Seymour Menton:

En el Señor Presidente, cada capítulo es una unidad artística en sí. A menudo, el capítulo se encierra en un marco cronológico, comenzando durante la noche y terminando con el amanecer. Varios capítulos se refuerzan internamente con la repetición sinfónica del mismo leit motiv. El capítulo dieciséis, que presenta a Fedina Rodas martirizada en la prisión, se hace mucho más eficaz con tres alusiones muy bien colocadas a la fiesta presidencial que seguía afuera en todo su esplendor. La pesadilla de Genaro Rodas en el Capítulo nueve se interrum-

pe repetidas veces con la pregunta de su mujer: —"Genaro: ¿qué te pasa?" El trágico calabozo del capítulo veintiocho se reviste de patetismo con los ruegos constantes del Licenciado Carvajal: "¡Hablen, sigan hablando!/"

"Aunque la mayor parte de los capítulos constan de una sola escena, los que tienen dos o más no pierden su unidad. Dentro del capítulo quinto, la transición entre la casa del doctor Barreño y el palacio presidencial se logra con el anuncio —¡Ya está servida la comida que se aplica a ambas escenas en exactamente el mismo instante."⁴

Aquella unidad estructural del capítulo y de la trama, hacen de la novela un puente sólido, pero no de construcción de arco, sino de aquellos reforzados por travesaños verticales, horizontales, diagonales, que en su forma, estructura y capacidad total son un modelo artístico de arquitectura. La estructura de *El Señor Presidente* es multiforme: cada una de sus caras es un capítulo con forma propia y sin embargo ellas juntas constituyen un poliedro perfecto.

DENTRO de una trama empapada de sabor humano y aun de sangre, los personajes cruzan el puente y adquieren vida. Son ellos verdaderas creaciones del autor, aunque no faltan los moldes tallados como arquetipos.

El protagonista de esta novela no es "El miedo, el terror omnipresente de la dictadura",⁵ ni tampoco "la dictadura".⁶ Esos son temas. El protagonista es Miguel Cara de Angel, personaje peripatético, genuina creación de Asturias. Aparece en la novela como el más servil de todos los aduladores, la hez de la política; sin embargo, este personaje que comienza como Satán, prosélito de Luzbel, empieza un largo y penoso camino de redención. Es la fuerza del amor que lo pone en este camino y es la fuerza del amor que lo salva y lo redime. Comienza la peripecia de éste, favorito del dictador, cuando conoce a Camila, y los peldaños de su redención se podrían sintetizar así: 1) Cuando Camila es rechazada por sus tíos, Cara de Angel llora por primera vez desde la muerte de su madre; 2) Cuando Camila está muy enferma, él espera salvarla

⁴ Seymour Menton, *Historia crítica de la novela guatemalteca* (Guatemala: Ed. universitaria, 1960), pp. 210-211.

⁵ Carlos Navarro, "La Hipotiposis del Miedo en *El Señor Presidente*". *Rev. Ib.* Vol. XXXII. Núm. 61. (Enero-junio 1966).

⁶ Menton, *Op. cit.*, p. 195, dice: "El protagonista no es el dictador sino la dictadura".

haciendo buenas obras; 3) Intercede por una mujer que averigua-ba por su hijo a las puertas sordas de un cuartel; 4) Arriesga su vida y hasta traiciona por vez primera al régimen dictatorial, cuando previene a Farfán que ha llegado a ser indeseable en el régimen y que su muerte está marcada. Después de haber alcanzado el pel-daño humano, consciente de sí mismo, Cara de Angel se asombra de las cosas que ha hecho. Ahora que comprende la magnitud de la dictadura, empieza a aborrecerla y busca caminos que le ayuden a escapar. Cuando esta oportunidad con ironía dramática, le ofrece el mismo Señor Presidente —jugando al gato y al ratón—, Cara de Angel cree escaparse del continuo martilleo psicológico: "Pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo" (274), sin advertir que caía en los tentáculos del tirano. Pero ya no temía Cara de Angel, antes por el contrario, cuando es maltratado por Farfán lo desafia, inconsciente quizá de su triunfo espiritual: "¡Pegue, no se detenga, no tenga miedo que para eso soy hombre, y el fute es arma de castrados!" (282).

Al final de la novela, Miguel Cara de Angel es un personaje distinto, peripatético: al principio pertenece al círculo gubernativo, nada menos que el favorito del Presidente y por lo tanto, su espíritu se hunde en el fango servil; al final, es su cuerpo el que físicamente está en un calabozo-pozo y, sin embargo, su espíritu ha subido al campo humano. Toda esta peripecia se sostiene en un pedestal de acero: el amor. Cuando éste se quebró, se quebró también la vida de Miguel Cara de Angel.

Este protagonista que parece un personaje plano, arquetipo de los aduladores, es sin embargo un personaje esférico, porque su carácter se define y se mantiene en el transcurso de la novela. El mismo autor se preocupa más en darnos los subterfugios psíquicos del protagonista que en definir y delinear su apariencia física: conocemos así su temperamento, sensibilidad y condición humana. Camila es también una verdadera creación y, como tal, un personaje esférico.⁷ Es un botón de rosa de abril que se abre plena y bella, para marchitarse antes de que terminara mayo. Su candidez, amor humano, su temperamento y sensibilidad nos convencen. Camila es el retrato fidedigno de la mujer que se siente abandonada y en pocos meses envejece.

Lo que siente y lo que piensa no tiene que manifestarlo, porque Asturias cuidadosamente se ha preocupado de delinear artísticamente una rosa temprana y sin embargo marchita ya:

⁷ E. M. Forster, *Aspectos de la Novela* (México: Univ. Veracruzana, 1961), pp. 63-110. En estas páginas estudia "Las personas" y las divide en Planos y Esféricos.

Enflaquecida, con arrugas de gata vieja en la cara cuando apenas contaba veinte años, ya sólo ojos, ojos verdes y ojeras grandes como sus orejas transparentes, dio a luz un niño y por consejo del médico, al levantarse de la cama salió de temporada al campo.

La anemia progresiva, la tuberculosis, la locura, la idiotez y ella a tientas por un hilo delgado, con un niño en los brazos, sin saber de su marido, buscándolo en los espejos, por donde sólo pueden volver lo náufragos, en los ojos de su hijo o en sus propios ojos, cuando dormida sueña con él en Nueva York o en Singapur. (289).

El dictador, a quien en ningún momento se le puede considerar como el protagonista, aparece en pocas escenas, habla unas cuantas frases, y es un verdadero arquetipo⁸ porque es modelo o ejemplo de los dictadores hispanoamericanos. En este infierno que describe Asturias, el dictador es Luzbel, quien con brutalidad, sadismo, somete a su gente en una atmósfera llena de temor y oscuridad, de intrigas y traiciones, de serviles aduladores y espías. De su apariencia física sólo nos dice:

El presidente vestía, como siempre, de luto riguroso: negro los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca se quitaba; en los bigotes canos, peinados sobre las comisuras de los labios, disimulaba las encías sin dientes, tenía los carrillos pellejados y los párpados como pellizcados (39).

La estólida brutalidad y sadismo de este hombre se mide no en palabras sino en hechos:

El Presidente puso la última firma y el viejecito, por secar de prisa, derramó el tintero sobre el pliego firmado.

—¡ANIMAL!

—¡Se... ñor!

—¡ANIMAL!

Un timbrazo..., otro..., otro... Pasos y un ayudante en la puerta.

—¡General, que le den doscientos palos a éste, ya, ya!

.....

—Señor, vengo a darle parte de ese animal que no aguantó los doscientos palos (37).

⁸ Raúl H. Castagnino, *El análisis literario* (Buenos Aires: Ed. Nova, 1965). Castagnino estudia los personajes como tipos y los divide en prototipos, si primero en una serie y arquetipo, si modelo en la misma, p. 119.

Cuando Miguel Cara de Angel cayó como mosca en su red, el Señor Presidente recurrió a todos los medios para quebrantar la voluntad de aquél y cuando se dio cuenta —por los informes— que el solo pensamiento en Camila, es decir el amor, lo mantenía vivo, recurrió a una estratagema:

A tirar de años había envejecido el prisionero del diecisiete, aunque más usan las penas que los años. Profundas e incontables arrugas alforzaban su cara y botaba las canas, como las alas las hormigas de invierno. Ni él ni su figura. . . Ni él ni su cadáver. . . Sin aire, sin sol, sin movimiento, diarréico, reumático, padeciendo neuralgias errantes, casi ciego, lo único y lo último que alentaba en él era la esperanza de volver a ver a su esposa, el amor que sostiene el corazón con polvo de esmeril. . . (294).

Apareció en el calabozo siguiente un tal Vich, quien después de ganarse la amistad de Cara de Angel, le contó que la preferida del Señor Presidente era nada menos que Camila y que lo hacía esto "por vengarse de su marido que la abandonó". (296). Al oír tal cosa, Miguel se arrastró como reptil y le suplicó que repitiera el nombre de la señora por segunda vez.

A partir de ese momento el prisionero empezó a rascarse como si le comiera el cuerpo que ya no sentía, se arañó la cara por enjugarse el llanto en donde sólo le quedaba la piel lejana y se llevó la mano al pecho sin encontrarse: una telaraña de polvo había caído al suelo. . . (296).

El autor consigue una verdadera catarsis en el sentido aristotélico en los capítulos finales, por medio del contraste y de la ironía dramática. El contraste es claro: la omnipotencia del dictador araña frente a la impotencia física de aquellos que han caído en sus redes. La ironía dramática consiste precisamente en que los personajes mueren atormentados por la mentira, por la falsa realidad creada por el Señor Presidente: Camila tiene una vejez temprana al sentirse —como cualquier mujer— abandonada de su marido. Cara de Angel muere cuando el último hilo que sostiene su vida ha sido quebrado por Vich, un agente del gobierno, quien le repite que su esposa es la favorita del Presidente.

Los otros personajes que aparecen en la novela tipifican castas "estratos sociales": El Auditor de Guerra, es el "arquetipo" de los jefes de la policía secreta que no repara en el martirio físico y espiritual para conseguir declaraciones. El mayor Farfán también tipi-

fica la casta del mal militar: borracho, vicioso, visitador del prostíbulo de Doña Chon, y, si todo eso fuera poco, traiciona precisamente a quien le salvó su vida, Cara de Angel, y lo humilla y lo veja y lo hiere. El coronel Canales y el coronel Parrales Sonriente son tipos antagónicos: Canales simboliza el buen militar y Parrales Sonriente el mal militar de la casta de Farfán.

Además, en la novela aparecen los policías, la tendera, gente del bajo pueblo como Genaro y Fedina Rodas, los pordioseros: Pelele el idiota, la sordomuda, el Mosco, la Viuda, todos ellos típicos de su clase, y sin embargo con matiz propio que los da vida y los identifica. Por ejemplo, la fuerza bruta de Pelele, el idiota, tarado y con ciertos complejos de Edipo. La sordomuda que sentía un niño en las entrañas y por su ignorancia temía.

El Mosco que en el momento supremo de su vida se siente un redentor y prefiere morir antes que mentir.

En fin, Asturias en su novela nos ha dado personajes de carne y hueso, unos esféricos que se desarrollan y cobran vida en la novela, como Cara de Angel y Camila, otros planos, como moldes de piedra, que sirven muy bien en la denuncia de tipos, prototipos y arquetipos de una sociedad enferma y corrompida.

EN la técnica de novelar, Asturias resulta ser un gran innovador. En primer lugar, él hace uso extenso de los monólogos interiores^{*} directo e indirecto, del soliloquio, del diálogo. Veamos:

Hay cuatro monólogos interiores de Miguel Cara de Angel que reflejan todo el fluir síquico de este personaje agónico.

Tomemos el capítulo XXI e indiquemos estos tecnicismos:

¡"Dormir"! depitióse al borde de la cama. . .

¡Ah, pero qué idiota! ¡Si no me he quitado la chaqueta! (147).

Lo oscuro de la vida se siente tan cerca alguna veces que el suicidio es el único medio de evasión. "¡Y no seré más!" se decía. Y todo él temblaba en su interior. Se tocó él un pie con el otro. Le comía la falta de clavo en la cruz en que estaba. "Los borrachos tienen no sé qué de ahorcados cuando marchan —se dijo—, y los ahorcados no s' qué de borrachos cuando patean o lo mueve el viento." "Su instinto le acusaba. Sexo de borracho. . . Sexo de ahorcado. . . ¡Tú, Cara de Angel! ¡Sexo de moco de chumpipe! . . . "La bestia no se equivocó de una cifra en este libro de contabilidades sexuales", fue pensando. "Orinamos hijos en el cementerio. La trompeta del juicio . . . Bueno,

* Castagnino, *Op. cit.*, pp. 176-179, estudia los monólogos.

no será trompeta. Una tijera de oro cortará ese chorro perenne de niños. Los hombres somos como las tripas de cerdo que el carnicero demonio rellena de carne picada para hacer chorizos. Y al sobreponerme a mí mismo para librar a Camila de mis intenciones, dejé una parte de mí ser sin relleno y por eso me siento vacío, intranquilo, colérico, enfermo, dado a la trampa. El hombre se rellena de mujer —carne picada— como una tripa de cerdo para estar contento. ¡Qué vulgaridad!" (148-149).

El monólogo interior continúa en las páginas 150, 151, 152 y 153. Ejemplos de este monólogo al final del capítulo, son los siguientes:

... Aldabeaba entre las sombras una mano de algodón... La mano de algodón de una sonámbula... Las casas son árboles de aldabas... Bosques de árboles de aldabas las ciudades son... las hojas del sonido iban cayendo mientras ella llamada... (150).

¡Pobrecita, clava que te clava y nada... So bestias, mulas; si abren les escupo a la cara... Como tres y dos son cinco... y cinco diez... y nueve, diecinueve, que les escupo... (151).

Un análisis detenido indicará lo siguiente: comienza el monólogo en forma de soliloquio: Miguel Cara de Angel se desdobra como si estuviera frente a un auditorio. Luego hay un verdadero monólogo interior INDIRECTO por la corrección gramatical, la puntuación apropiada y la intervención del autor, además el monólogo está en tercera persona. Sin embargo, en los dos últimos ejemplos, la intervención del autor ha desaparecido y aunque hay puntuación regular, el personaje lo hace en primera persona; es decir, se trata ya de un monólogo interior DIRECTO.¹⁰

Esta técnica de Asturias de exprimir el jugo síquico del ser humano a través de un monólogo *in crescendo* es más espontánea, y convincente. La técnica del monólogo interior no es nueva de ninguna manera, hicieron gran uso de ella los griegos: Esquilo en *Prometeo encadenado*, y Platón en los *Diálogos*, Shakespeare, Calderón en *La vida es sueño* y especialmente James Joyce, cuyo monólogo de Molly Bloom, en las últimas 45 páginas de *Ulyses*, se cita como ejemplo de monólogo interior directo. Lo novedoso, lo encomiable en la novela de Asturias es el gran deseo de escurrir la

¹⁰ Robert Humphrey, *Stream of Consciousness in the Modern Novel* (Berkeley and Los Angeles: Univ. Cal. Press, 1954), p. 127. En este estudio, el profesor Humphrey divide las técnicas, de la novela que representan el fluir síquico, en cuatro: monólogo interior indirecto, monólogo interior directo, soliloquio y omnisciencia.

esencia de sus personajes esféricos, por un continuo fluir síquico. No nos sorprenda por lo tanto que en el transcurso de la novela encontremos cuatro monólogos de Miguel Cara de Angel, dos de Camila, y uno respectivamente de Pelele, el idiota, del Coronel Canales, de Juan Canales, de Chabelona, de la señora del Licenciado Carvajal y de Fedina Rodas.

Asturias no demostró la maestría de un dramaturgo en el uso del diálogo, sin embargo, es muy original. Usó el diálogo con otros propósitos. Por ejemplo, el doctor Barreño se encuentra en la antesala del salón presidencial. Mientras espera prepara una perorata en mente, en la que Asturias, para recalcar la impotencia de este hombre, hace que, en el transcurso de 27 líneas, repita once veces: "Yo le diré, señor secretario..." (32) quedando así de manifiesto la frustración de tal personaje.

La metamorfosis de la realidad (Fedina está despierta), y la fantasía (Genaro duerme y tiene pesadillas) se efectúa a través de la frase: "Genaro, ¿qué te pasa?" (61).

"Hablen, sigan hablando, sigan hablando" dice la tercera voz en diálogo con la primera y segunda voces en las páginas 208, 209, 211 y 212, llenando así de patetismo y haciéndose eco una vez más de la frustración en la que viven los personajes caídos.

La mayor parte de los diálogos, simplemente aclaran ideas, o manifiestan puntos de vista. Sin embargo, se encuentra que Asturias juega a menudo con las palabras. Por ejemplo:

Decían ustedes... Les corté su conversación. Perdonen...

—¡De...!

—¡Sí...!

—¡Han...!

Los tres hablaron al mismo tiempo... (109).

Otro ejemplo:

—¡Indi-pi, a pa!

—¿Yo-po? Pe-pe, ro-po, chu-pu, la-pa... (166).

Manera eufónica de hablar, la palabra se divide en sílabas, cada sílaba se suma la P y la vocal de la sílaba que le antecede. Así, el diálogo anterior, se reduce a:

—¡India!

—¿Yo? Pero, chula...

El diálogo de Lucio Vásquez y Genaro Rodas nos ofrece buenos ejemplos de la lengua vulgar.

Hay también algunos diálogos artificiosos:

- Los señores, ¿qué toman?...
- Cerveza...
- Para mí, no; para mí, whisky...
- Y para mí, coñac...
- Entonces son...
- Una cerveza...
- Un whisky y un coñac...
- ¡Y unas boquiatas!
- Entonces son una cerzeza, un whisky, un coñac y unas bocas... (263)

Este diálogo continúa en páginas 264 y 265.

AHORA pasemos a indicar otro aspecto de la novela contemporánea usado por Asturias: el nivel temporal.

Tanto la literatura como la filosofía han dedicado páginas a esclarecer la dialéctica del tiempo; el existencialismo, en auge en la literatura mundial hoy día, no deja al margen este aspecto, antes por el contrario considera al hombre víctima del tiempo. No profundizaremos en este estudio,¹¹ verdadero dilema, que arrancó las célebres y tan citadas palabras de San Agustín:

¿Qué es, entonces, el tiempo? Si nadie me pregunta, yo sé; si deseo explicarlo al que me lo pregunta, yo no lo sé. (*Confesiones*, Libro XI).

Distinguiremos simplemente entre el tiempo objetivo o sideral, como aquel medido por los relojes o cualquier otro aparato mecánico y el tiempo humano o subjetivo, como aquel medido por nuestras propias experiencias, por el continuo fluir síquico. En éste —tiempo subjetivo—, el click del segundo, del minuto, de la hora matemática "cronométrica" pierde su valor: se dilata o se contrae, o, en palabras de Virginia Woolf:

The mind of man works with strangeness upon the body of time.
An hour, once it lodges in the queer element of the human spirit

¹¹ Se ha estudiado la dialéctica del tiempo en los siguientes libros: Hans Meyerhoff, *Time in Literature* (Berkeley and Los Angeles: Univ. of Cal. 1955).

A. A. Mendilow, *Time and the Novel* (Holland: 1965).

may be stretched to fifty or a hundred times its clock length; on the other hand, an hour may be accurately represented by the time piece of the mind by one second.¹²

Es a todas luces notorio que la obra se funde cuidadosamente en una conciencia de la temporalidad: hay un tiempo acelerado en las partes I y II (del 21 al 27 de abril), y un tiempo parado, estancado en la II parte (semanas, meses, años...).

Los personajes viven bajo una emoción común: el temor. Como resultado de esto, el tiempo, en sus momentos más difíciles será subjetivo, y Asturias con maestría recalca esta conciencia de la temporalidad en los siguientes ejemplos:

La prisa que lleva Lucio Vásquez la indica así:

—Si se pudiera arreglar con dinero...

—¡No, usté, de ninguna, yo no suelo ser así; es porque ya sabe que no se puede arreglar! —y se llevó la mano a la oreja.

—¡Qué se ha de hacer, lo que no se puede no se puede! Acabó de despedirse en la puerta, se llevó el reloj de pulsera al oído para saber si estaba andando —¡qué cosquillita fatal la de aquella pulsación isócrona! —y partió a toda prisa... (46).

El coche que lleva a la señora de Carvajal quien va a tratar de salvar la vida de su marido no llega, el tiempo se prolonga.

El tiempo que dicha señora espera para una audiencia con el Señor Presidente es eterno... estático.

En la prisión, el grito del emparedado que moría de sed es: "agua, agua..." "Sin lágrimas, sin saliva, sin nada húmedo, sin nada fresco..." y el repasar de un chino, parecía "de siglo en siglo como postrir aliento de vida. Existía aquel ser extraño, semidivino, o era una ficción de todos? Los excrementos removidos y el grito del emparedado les causaban vértigos y acaso, acaso, aquel ángel bienhechor era sólo una visión fantástica" (218).

La prisa que Tiene Miguel Cara de Angel por huir, por salir de viaje y escapar de la dictadura, hacen eco en "El reloj más lento ¡tijeretic!, ¡tijeretic!, ¡tijeretic!..." Luego, una vez que se encuentra ya viajando en el tren, el tiempo empieza a dilatarse por la concatenación de vocablos:

...Al paso del tren los campos cobraban movimientos y echaban a correr como chiquillos uno tras otros, uno tras otro, uno tras otro: árboles, casas, puentes...

¹² Virginia Woolf, *Orlando* (New York: Harcourt, 1928), p. 351.

—¡Qué suerte alejarse de aquel hombre en carro de primera!...
...Uno tras otro, uno tras otro, uno tras otro... La casa perseguía al árbol, el árbol a la cerca, la cerca al puente, el puente al camino, el camino al río, el río a la montaña, la montaña a la nube, la nube a la siembra, la siembra al labriego, el labriego al animal...
...el animal a la casa, la casa al árbol.

Repite dos veces más en círculo, la misma concatenación de idénticos nombres, con los que consigue demorar el fluir temporal.

Un ejemplo que claramente indica la falta de afinidad entre el tiempo síquico o subjetivo y el tiempo objetivo o sideral es el presentado por las escenas en las que Camila busca albergue en casa de sus tíos. Estos no la quieren recibir, entonces ella en compañía de Cara de Angel se encamina a casa de otros tíos. Golpea insistentemente la puerta sin obtener respuesta. Entonces pierde noción del tiempo y, consciente de ello, cuenta de uno a treinta y ocho; repite tres veces el veintitrés, y al 25 y al 30 los divide en sílabas. Los treinta y ocho segundos aproximadamente que espera en el tiempo sideral se dilatan a horas.

El capítulo XL es en sí reflejo de la dialéctica de la temporalidad. Las páginas 285 a 288 describen patéticamente el impacto que ha causado en Camila la separación de Miguel Cara de Angel, porque para ella esto es abandono. Han transcurrido cronométricamente cuatro meses —porque el autor nos lo dice—; sin embargo, el tiempo síquico, es el de la primavera de la vida. Camila ya no es la misma de antaño. Luego, han transcurrido unos meses más —nueve— y el autor nos da un boceto de Camila: enflaquecida, con arrugas en la cara cuando apenas contaba veinte años, es decir, una gran porción de la vida se ha esfumado en esos nueve meses. En contraste después de dilatar el tiempo durante el periodo de gestación, el autor con gran maestría, al final de este capítulo, deja correr en una sola frase veinte o cuarenta años, cuando dice del hijo: "Fue hombre de campo".

Aquella precisión matemática del tiempo de las dos primeras partes vuelca en un fluir temporal inconsciente en la tercera parte. Camila ha envejecido y luego han transcurrido 20 o cuarenta años de abandono, de desilusión, de escepticismo. A su vez:

A tirar de años había envejecido el prisionero del diecisiete (Miguel) aunque más usan las penas que los años (294).

OTRO rasgo distintivo de la novela moderna, usado con gran ventaja por Asturias, es el "punto de vista". Ya se indicó que al recibir el Presidente 16 partes, dichos partes son en sí 16 puntos de vista. También se indicó que en el rapto de Camila hay tres puntos de vista: el de Miguel Cara de Angel, el del Señor Presidente y el de Lucio Vásquez.

Durante el ajusticiamiento del Mosco, hay el punto de vista del Auditor y el de los pordioseros que luego lo sostiene el Mosco.

El mismo desenlace de la novela tiene tres puntos de vista que determinan la ironía dramática, la peripecia y la catarsis.

Irónico el hecho de que Camila se sintiera abandonada de su esposo cuando en realidad éste se hallaba recluido en una mazmorra infame. Qué ironía también para Cara de Angel, a quien se le despoja del único sostén moral que alentaba su vida en la prisión con la insidiosa noticia de que su mujer, su adorada Camila, era la amante preferida del sanguinario Presidente. De tales ironías dramáticas surge la peripecia: los personajes sufren cambios definitivos y el lector al adueñarse del problema y sentirse incapaz de prestar ayuda se sumerge en estado catártico.

La estructura de la novela se tiende sobre la verdad sustentada por los pordioseros, la mentira forjada por el mecanismo gubernativo y, a menudo sobre un tercer plan u objetivo, en el mundo diabólico del Señor Presidente. La gran diversidad de puntos de vista usados por Asturias ayudan a mantener el interés, a discernir la verdad de la mentira y a la ironía y peripecia de los personajes.

Nos queda por considerar la relación que guarda el escritor frente al mundo que nos describe.

En la novela, el autor no es el protagonista que relata en primera persona. Tampoco hay un personaje que se identifique con él, para presentar a través de éste ideas políticas o filosofar convirtiéndole en su vocero. Lo que hace Asturias es relatarnos un mundo no sólo conocido, sino también vivido por él, sin embargo se mantiene a cierta distancia del tema principal.

Nos relata los hechos en tercera persona, y por lo tanto, en forma más objetiva. Ha recurrido a técnicas, bien conocidas: la omnipresencia y la omnisciencia. Así el autor está presente en todas las situaciones, en todos los lugares, por íntimos y recónditos que sean. A su vez, puede penetrar en el alma del ser y destilar su corriente anímica a través de los monólogos.

PERO, además de las modernas técnicas usadas con gran ventaja hay un propósito definido: la denuncia.



Denuncia no sólo esgrimida contra la dictadura de Estrada Cabrera sino contra cualquier dictadura hispanoamericana. El autor quiere a todas luces enseñarnos cómo vive la gente bajo la dictadura. Para ello recurre a los artificios más eficaces desplegándolos insistentemente a través de su obra, de tal manera que no quepa la menor duda que un país bajo la dictadura es un verdadero infierno. ¿Cuáles son estos artificios?

1) En el fluir síquico de cada uno de los personajes, predomina una emoción: el terror. No es el yo libre que escoge su camino, sino el yo esclavo del temor.

Cada paso está ligado a tal emoción. Ejemplos: la huida de Pelele, del coronel Canales y de Miguel Cara de Angel; los asesinatos del coronel Parrales Sonriente, del Pelele, del Licenciado Carvajal y del Mosco (el brutal silenciamiento de estos tres últimos obedece al temor a la verdad); el martirio del Mosco, la tortura de Niña Fedina, etc.

2) La fuerza bruta, omnipotente de la maquinaria gubernativa bajo la dictadura. En este piélago, en donde todas las libertades humanas se han ahogado, flotan exánimes los cuerpos del viejo secretario que no resistió los doscientos palazos, del Mosco que sostuvo la verdad del Pelele, Cara de Angel, Carvajal y otros.

3) El dictador *per se* prefiere la tortura mental a la física. Así, publica la boda de Camila con Cara de Angel, en la que participa como padrino para que la conozca el padre de la novia, coronel Canales, víctima de la dictadura, provocando dicha humillación desmentida su muerte inmediata. En otro pasaje, Vich, agente del dictador, deliberadamente miente a Cara de Angel que su esposa es ahora la preferida del Presidente.

4) Contraste de vida y muerte. "La sordomuda lloraba de miedo porque sentía un hijo en las entrañas..." (19); Fedina Rodas casi enloquecida por las torturas abrazaba el cadáver de su hijo. En el momento en que Camila concibe a su hijo las criadas matan un pollo.

5) Ruidos. Predominan los ruidos bien de eufonía o de cacofonía, de acuerdo a las situaciones, en una algarabía más que de la muerte del caos: a) en el rapto de Camila "se oyó una risa de tenedores, cucharas y cuchillos regadas en el piso... La vieja se llevó en las trenzas enredado el agarrador de la gaveta de los cubiertos, que se esparcieron en el suelo" (78); b) los ladrones golpean en notas discordes el teclado del piano; c) las campanas de la catedral inician la novela; d) las explosiones producidas por el bombo; e) el capítulo "Toquidos"; f) el aullar de los perros, los gritos del perico.

6) Predominio de los colores oscuros haciendo tono con la atmósfera dantesca: algunos capítulos se desarrollan durante la noche, se describe la sala del auditor; la sala presidencial; el Señor Presidente vestido todo él de negro; las cárceles, etc.

7) Lo mítico.¹³ Toda la novela parece estar empapada de mitos y símbolos. El párrafo inicial "... ¡Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbré!"... sitúa a Lucifer, o sea al Señor Presidente, como dueño de un mundo tenebroso. A su vez, Miguel Cara de Angel es Satán, el ángel caído. Mosco y Pelele hacen alusiones de Cristo: Pelele, queriendo pronunciar la ... Erre... halbuca ¡I-N-R-Idiota! (22); el Mosco en vez de Jesucristo, dice: Jesupisto (15)

Lenguaje

SEÑALAREMOS algunas figuras como las más representativas y las más características del estilo de Asturias.

...canasto sobre canasto, pagodas que dejaban en el aire olor a hojaldras con aúcar...

He aquí una metáfora pura y una imagen originalísima.

...ella era la tumba viva, la cuna de tierra última el regazo materno donde ambos, estrechamente unidos, quedarían...

...(Las tumbas). Son camisas de fuerza y de cariño que le obligan a soportar quietos, inmóviles, las cosquillas de los gusanos... (155).

Adviértase que en estas metáforas puras, una cláusula adjetivada modifica al objeto comparado, distintivo estilístico éste que se encuentra también en los símiles.

...Una lechada de cal y de pintura rosada fue el día en el horizonte (89)

...El silencio ordeñaba el eco espeso de los pasos (48)

¹³ Menton, *Op. cit.*, p. 206, dice: Mientras que Lucifer domina el mundo infernal, Cristo tiene que sufrir horriblemente. Transformado en Pelele el idiota, vaga por la ciudad como si estuviera en una pesadilla. Un zopilote le muerde en el labio y sus gritos, que se parecen a los aullidos de un perro herido, se van cambiando de "erre, erre, erre" a "I-N-R-Idiota"! El episodio en que Juan Canales niega a su propio hermano y a su sobrina se inspiró en el episodio de Pedro y Jesús, en tanto que la esposa de Juan Canales se llama Judith, igual que la heroína bíblica, quien causa por su traición la muerte de un general.

Richard J. Callan "Babylonian Mythology in 'El Señor Presidente' *Hispania*, Vol. L. Núm. 3 (September 1967), pp. 417-424. En este artículo el profesor Callan coteja el tema y los personajes de *El Señor Presidente* con la mitología Babilónica.

Similes

La voz se perdía como sangre chorreada en el oído del infeliz (18)

Distíngase esta figura de sinestesia: oído-vista-oído.

Carcajada se le endureció en la boca, como el yeso que emplean los dentistas (54)

En el mar entraban los ríos como bigotes de gato en taza de leche (281)

Las piernas giraron como las agujas de un reloj gigantesco (148)

El piso, más que de cemento, parecía de hielo (148)
De hielo con sal. De hielo con lágrimas.

Los hombres somos como las tripas de cerdo que el carnicero demonio rellena de carne. . . (149)

Niña Fedina alzó el cadáver que pesaba como una cáscara seca hasta juntárselo a la cara fiebrosa (154)

Más que niño de meses parecía feto en pañales (154)

Un foco rojo. . . parecía la pupila inflamada de una bestia (158)

El valor de estos símiles está en la simplicidad del sustituyente en el plano evocado.

Prosopopeya

Se enterró la tarde. . . La tarde se ahogaba (158)

Las noches de abril son las viudas: oscuras, cálidas, despeinadas y tristes (265)

Los árboles, enloquecidos por la comezón de los trinos y sin poderse rascar (89)

Bostezo y bostezo las pilas (89)

El aire botando el pelo negro de la noche (89)

El viento aporreaba las mazorcas (94)

Reduplicación

A sus costados pasaban puertas y puertas y puertas y ventanas y puertas y ventanas. . . (21)

Derivación

- ¡Lógico! — ¡Ilógico! —concluía don Benjamín.
 —¡Lógico! ¡Relógico! —le contradecía doña Venjamón.
 —¡Ilógico! ¡Ilógico! ¡Ilógico!
 —¡Relógico! ¡Relógico! ¡Relógico!

(Continúa este diálogo con todos los derivados de la palabra lógico)
 (58)

En el párrafo inicial "Alumbra lumbre de alumbre..." (p. 9) de la raíz lumbre surgen derivaciones verbales (alumbrar) y nominales (alumbre)

Asonancia

- ...ni te importa...
 —...¡de torta por sí al caso!
 —¡De pura torta, y cuchillo que no corta!
 —¡La vieja que te aborta!... (50)

Reiteración

Exponía sus caras a la luz con vergüenza de que los vieran, como bebiendo sangre, y se volvían después a la luz de las calles, a la luz blanca, del alumbrado municipal, a la luz clara de la lámpara... (158)

El párrafo inicial reitera el nombre lumbre y el verbo derivado alumbra (9)

Onomatopeya

Es una de las figuras usadas más a menudo por Asturias. La novela alza su telón, con un juego onomatopéyico que produce la sensación del tañido de campanas, a la par que simbólicamente se nos presenta la imagen de Luzbel, el Señor Presidente, erigiendo su trono sobre la miseria

...¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblesar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre! ¡Alumbra, lumbre de alumbre, sobre la podredumbre, Luzbel de piedralumbre! ¡Alumbra, alubra, lubre de alumbre... alumbre... alumbre... !

Asturias representó todos los sonidos con vocablos o fonemas onomatopéyicos:

¡Re-tún-tún! ¡Retún-tún!... retumbó la tierra (272)
 (lo repite cuatro veces)
 El sonido de los toquidos en la puerta:
 ¡Ton-torón-tón-tón... Ton-ton-toronton! (131)
 (lo repite diez veces)

Aliteración

Repite con frecuencia sonidos, palabras, frases, unas veces simplemente jugando con estos vocablos, pero la mayor de las veces, con el propósito de hacer eco al mundo caótico que describe, produciendo sonidos displicentes: La risa del Pelele se refuerza con la repetición de la primera sílaba CAR de carcajada:

El idiota se despertaba riendo, parecía que a él también le daba risa su pena, hambre, corazón y lágrimas saltándole en los dientes, mientras los pordioseros arrebataban del aire la car-car-car-car-cajada, del aire, del aire... la car-car-car-car-cajada... (11)

Uno de los pasajes más artísticamente logrados desde el punto de vista estilístico se desarrolla en las páginas 276-277. Comienza con una figura onomatopéyica: "El reloj, más lento ¡tijeretic!, ¡tijeretic!...".

Poniendo en primer plano la preocupación del tiempo que luego se prolongó y se derrama en una serie de sustantivos concatenados:

El animal a la casa, la casa al árbol, el árbol a la cerca...

y, por fin, una figura a la vez que de reiteración, de aliteración de la sibilante S seguida de la vibrante R, un despliegue acústico, un choque sinestético con los cuales el autor presagia la muerte por la semejanza de los términos cada-vez y cadáver:

...la sensación confusa de ir en el tren, de no ir en el tren, de irse quedando atrás del tren, cada vez más atrás del tren, más atrás del tren, más atrás del tren, más atrás del tren, cada vez más atrás, cada vez más atrás, cada vez más atrás, más y más cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada vez, cada ver, cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada ver cada ver cada ver... (277)

CADA página es una rica cantera de naturaleza retórica, pero con los ejemplos indicados basta. Sin embargo, el valor estilístico no está en la originalidad desligada de la metáfora, en la imagen o el símil, *per se*, sino en relación a la obra total, es decir al conjunto lingüístico. De ahí que las descripciones de Asturias son verdaderos ejemplos líricos de prosa poética. Veamos un pasaje ilustrativo: el amanecer de la ciudad.

Las calles iban apareciendo en la claridad huidiza del alba entre tejados y campos que trascendían a frescura de abril. Por allí se descolgaban las mulas de la leche a todo correr, las orejas de los botijos de metal repiqueteando, perseguidas por el jadeo y el látigo del peón que las arreaba. Por allí les amanecía a las vacas que ordeñaban en los zaguanes de las casas ricas y en las esquinas de los barrios pobres, entre parroquianos que en vía de restablecimiento o aniquilamiento, con ojos de sueños hondos y vidriosos, hacían tiempo a la vaca preferida y se acercaban a su turno, personalmente, a recibir la leche, ladeando el vaso con divino modo para que de tal suerte se hiciera más líquido que espuma. Por allí pasaban las acarreadoras del pan con la cabeza hundida en el tórax, comba la cintura, tensas las piernas y los pies descalzos, pespunteando pasos seguidos e inseguros bajo el peso de enormes canastos, canasto sobre canasto, pagodas que dejaban en el aire olor o hojaldres con azúcar y ajonjolí tostado. Por allí se oía la alborada en los días de fiesta nacional, despertador que paseaban fantasmas de metal y viento, sonidos de sabores, estornudos de colores, mientras aclara no aclara sonaba en las iglesias, tímida y atrevida, la campana de la primera misa, tímida y atrevida porque si su tantaneo formaba parte del día de fiesta con gusto a chocolate y a torta de canónigo, en los días de fiesta nacional olía a cosa prohibida.

De las calles ascendía con olor a tierra buena el regocijo del vecindario... (100)

Un análisis estilístico anotaría la intensificación de la hora vespertina por un amanecer sin colores:

claridad huidiza... mientras aclara no aclara...;

Imagen del significado: canasto sobre canasto, pagodas...

Con simples figuras de reiteración (Por allí...) de prosopopeya (la alborada, despertador..., la campana, tímida y atrevida...), de sinestesia (sonidos de sabores, estornudos de colores...), etc., el autor consigue la asociación y correspondencia de imágenes.

A través de los diálogos asoma el español de guatemala: Miguel Cara de Angel, Camila, el mismo Presidente y los que le rodean, se expresan en un español correcto, es decir, culto; Fedina y Genaro Rodas, Lucio Vásquez acusan claros matices del español vulgar: el voseo (Cap. VII, XII y XIII) y de ciertos regionalismos, en este caso guatemaltequismos: bolo, caula, cuque, chamarra, chirís, chum-pipe, castilla, estar de goma, etc.

Con las anotaciones que hemos hecho sobre el lenguaje podemos establecer las siguientes características del estilo de Asturias: Según la relación entre las palabras y el objeto, el estilo de Asturias no es tranquilo sino agitado; no es sencillo sino exornado; sin embargo, es sensorial y preciso. Según la relación entre las palabras, es plástico por la abundancia de imágenes evocadas aunque no es cromático, por carecer de la intensificación de los colores, ya que el negro y gris predominan. Sin embargo, es sobre todo musical por la repetición de sonidos (aliteración) y la imitación (onomatopeya). En la relación de las palabras con el sistema lingüístico total, el estilo de Asturias es personal y original y, de acuerdo al sistema gramatical es impresionista (les amanecía a las vacas que ordeñaban en los zaguanes. . . del párrafo anterior).

Valoración

EL mesurado y hábil manejo de las técnicas modernas de la novela contemporánea desplazado por Asturias en *El Señor Presidente* hacen de esta obra un verdadero pilar de nuestra literatura. Asturias no sólo se ha mostrado como un discípulo sino que él mismo es un verdadero maestro de los monólogos interiores de Joyce; del simultaneísmo de John Dos Passos; de la multiplicidad de puntos de vista de Huxley. . . etc. No obstante este gran valor estético, lírico y técnico, la novela trasunta un mundo humano cuyo valor rebosa el literario. Asturias como don Quijote arremete con todas las veras de su alma contra la anomalía política, la injusticia social y la disarmonía económica que mantienen sumidos a nuestros países en el despotismo, en la miseria y sin sentido de patria.

Detro de lo político y social, Asturias critica a todo el sistema gubernativo, al militarismo a través de sus arquetipos, a la iglesia, en suma, a la sociedad entera.

Crítica a la iglesia indirectamente por la impavidez, la indiferencia con la que ésta presencia los crímenes:

Al primer disparo el Pelele se desplomó por la gradería de piedra. Otro disparo puso fin a la obra. . . Y nadie vio nada, pero en una de

las ventanas del Palacio Arzobispal, los ojos de un santo ayudaban a bien morir al infortunado y en el momento en que su cuerpo rodaba por las gradas, su mano con esposa de amatista, le absolvía abriéndole el Reino de Dios. (34).

El sádico y cruel Auditor de Guerra, toca el órgano de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen todas las mañanas en la primera misa, a la que nunca falta. Judith, quien amedrenta e impone su voluntad sobre el tío de Camila para que éste no la recibiera en su casa, corre a la iglesia a rezar después de su baja acción.

El ataque que hace a la política intervencionista de los EE.UU. es sumamente leve y casi pasa por desapercibido. Nada comparable con su trilogía posterior (*Viento fuerte*, 1950; *El papa verde*, 1954; *Week end en Guatemala*, 1956); sin embargo, está ya presente en la actitud de Míster Gengis en el capítulo XXXVII y en el anónimo que recibe la viuda de Carvajal elogiando a su marido por haber dado muerte a uno de tantos militares con galones (Parrales Sonriente) que tienen reducida a su nación a la pobreza, apoyados en el oro norteamericano.

Además critica a toda una sociedad que no sale del cascarón del miedo y a causa de ello vive en la corrupción, en la degradación, en el servilismo, en la humillación.

El miedo y sólo el miedo —decía Unamuno, al comentar los molinos de viento— le hacía a Sancho y nos hace a los demás simples mortales ver molinos de viento en los desaforados gigantes que siembran mal por la tierra.

Con lo expuesto se verá la variedad de recursos y elementos que Miguel Angel Asturias pone en juego en su novela *El Señor Presidente*, y ya podremos tener una idea aproximada sobre las razones que le convirtieron en acreedor a tan preciado galardón como es el Premio Nobel. La obra de Asturias se ubica por su valor en el plano universal y es por lo mismo de las más representativas dentro de la novelística hispanoamericana.

UNA HISTORIA EN LA HISTORIA DE MEXICO*

La vida es buena, la vida es un privilegio. Lo importante, lo fundamental, es decir las cosas bien y hacerlas mejor, es servir al semejante y a la sociedad.
JESÚS SILVA HERZOG.

EN dos ocasiones, a través de las diez páginas que ocupa su bien medido y mejor nutrido prólogo, Benjamín Carrión repara en el hallazgo conceptual que es, por su calidad simbólica y por los caudales de exactitud que lo avaloran, el título de este libro en el que el maestro Silva Herzog ha volcado las peripecias, siempre sugestivas y enseñadoras, de su existencia, si bien larga, mucho más ejemplar. ¡Una vida en la vida de México! Sí, esto es lo que nos muestra con la belleza de su espontaneidad, despreocupado de solemnidades estilísticas y de otros signos adjetivos literaturizantes, este ameno relato, esta historia, así, con minúscula inicial, para no agraviar a los trascendentalistas que se prosternan ante el vocablo mayusculado válido para ellos, menos por su circunstancia narrativa de hechos memorables, que por la noción de magisterio que encierra: la Historia, dicen, Maestra de la Humanidad.

Esta es realmente una historia, o tal vez más exactamente, en este libro leemos dos historias: la historia de un hombre y la historia de un pueblo. Y lo decimos sin sentido metafórico alguno. Don Jesús se revela aquí el agudo historiador que ha sido en obras como la "Breve Historia de la Revolución Mexicana", la "Historia de la Expropiación de las Empresas Petroleras" y otras, en las que la fragmentación a que obliga el aspecto específicamente historiado, no resta calidad a la visión más o menos panorámica de la vida mexicana advertida en cada uno de estos estudios; si en ninguna de sus obras sistematiza con estricto profesionalismo el caudal historiográfico, sino que se limita a involucrarlo en los materiales de su investigación particular, no quiere decir en modo alguno que las virtudes y capacidades de genuino historiador que hay en el autor, sean para echar de menos. Si se nos permite un juego parafrástico, nos atreveremos, sin hiperbolizar, a variar el título que tan justamente impresionó a Carrión, por este otro: una historia en la historia de México.

* Jesús Silva Herzog. "Una Vida en la Vida de México". Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, D. F. Primera Edición, 1972.

Porque Silva Herzog —lo sabemos bien sus amigos, sus admiradores, sus discípulos y hasta sus alumnos (curiosa distinción que él mismo hace)— no se parece en esto a las mujeres honradas del dicho: él sí tiene historia, una historia clara, vertical, definida, que el destino —ese destino de los hombres arquitecturado por ellos mismos— injertó, en la acepción vegetal de la palabra, en el tronco del gran árbol genealógico que es la historia de México, y se hizo con ella un producto simbiótico con mejoramiento y afinación de los frutos del árbol. Con Silva Herzog, México da a la humanidad un espécimen honroso, cualquiera que sea la vara del pensamiento y de la acción con que quiera medírsele.

No intentó en este libro formular una fría *carrera de la vida*, de su propia vida, eso que los latinajistas llaman *curriculum vitae*. ¡Tenían que librarlo los hados de tamaña perpetración, tan ajena a su sensibilidad y a su genio creador! Un hombre, un escritor que en todos sus libros ha dejado jirones de su vida, que en todos ellos ha puesto la sangre de sus experiencias, de sus luchas, de sus inquisiciones incansables, no podría en su glorioso ocaso vital, con un documento curialesco que empezara diciendo: "Yo, Fulano de Tal, nací, etc., etc., dejar una constancia desabrida e incolora en su paso por el mundo, precisamente en lo que atañe más definitiva y específicamente a sus tareas de hombre, de escritor, de maestro, de todo aquello que compendió su aspiración de mexicano vinculado a su tiempo, y orientó su entrega espiritual a la función social de servir a su patria.

Y logró un verdadero prodigio de síntesis para consignar en un volumen de menos de 350 páginas, al par que una rápida, pero expresiva visión retrospectiva de sus vivencias infantiles y juveniles, un cúmulo de valiosas y singulares experiencias de su madurez fecunda en realizaciones óptimas, en todas las esferas de la actividad pública y privada que ha abarcado el maestro a través de los sucesivos períodos de su vida incansable de producción, en el campo de la lucha social al que llegó después de librar inúmeras batallas con la más dramática adversidad y haber salido vencedor en ellas a base de tesón jamás decaído, y con los poderosos puntales de su honestidad innata y de su talento superior.

Sobre el canevá de sus recuerdos mediatos de infancia y de juventud, y de los palpitantes e inmediatos de su edad madura, D. Jesús borda el relato de sus memorias con el trasfondo de la historia de México que le ha tocado vivir, y de la que, sin vivirla, ha asimilado de los textos de mayor proceridad que le brindan bases de juicio, previas concienzudas y exhaustivas exégesis que acendran la veracidad y la lógica de los sucesos vitales, y proyectan su significación política en el plano del magisterio filosófico más riguroso.

Es tan patente y permanente su preocupación mexicanista, que a cada paso se aparta de su propósito memorialista y dedica páginas y capítulos enteros a la consideración de acontecimientos medulares, preferentemente aquellos en los que participó como actor, de primera o de segunda línea, pero con fun-

ciones decisivas que en alguna forma encauzaron programas de desarrollo nacional en sus aspectos esenciales, o dejaron de hacerlo por incomprensión o indiferencia de quienes, con poder para ello, no supieron valorizarlos y ejecutarlos.

Cuando se inclina a la apologética, laica siempre, invariablemente, honradamente, la aplica a la obra ajena y a la personalidad próspera que realiza ésta, y es así como sus reflexiones y hasta sus solos apuntes, se convierten en auxiliares insustituibles para el estudioso en el conocimiento, la interpretación y la valorización de muchos hechos pivotaes de la historia de México, bien por el contacto directo que tuvo el maestro con ellos —como la expropiación petrolera— bien porque, sin ser coetáneos suyos, el autor basó sus estudios de los mismos y sus conclusiones, en análisis y operaciones mentales consecuentes a una función asimilativa plena y siempre recta, de los testimonios más fehacientes que han podido darse.

Porque un hombre de la probada honestidad intelectual de Silva Herzog no busca, como tantos historiadores de pacotilla que andan por allí, en la revisión de los hechos, confirmación para sus tesis apriorísticas, sino que sabe ajustar su tarea conclusiva a la naturaleza de los acontecimientos enfocados y de las aportaciones testimoniales conjuntadas en la investigación agotadora.

En su estupendo e ilustrativo prólogo, el maestro Carrión considera necesario remontarse a los ejemplos de algunos memorialistas singulares de la antigüedad, y nivelarse con otros de la contemporaneidad —Rousseau, Amiel, San Agustín, Marlux, Vasconcelos— para ubicar con mejor conocimiento de causa las memorias del maestro Silva Herzog. En la búsqueda de similitudes, se detiene con mayor pausa en el mexicano oaxaqueño, de quien en realidad hay una vaga reminiscencia en los escritos del mexicano potosino. Reminiscencia, repetimos, aunque sólo en eso de decir las cosas sin tapujos, de hurgar implacablemente en las intimidades de los sucesos, de diseccionar intenciones ajenas y propias con el bisturí de una crítica franca, y a veces de una censura feroz; en fin en eso de llamar a las cosas por sus nombres, al pan, pan y al vino, vino (operación en la que el oaxaqueño aventaja en crudeza y desurbanidad, sin duda alguna.)

El ecuatoriano, al equiparar el Ulises Criollo y sus continuaciones con esta otra "vida en la vida de México", concluye muy cuerdateamente: "La confesión del potosino está en el extremo opuesto. Poderosa, densa de pensamiento, cuajada de acción y operación, es de tal manera alta y frondosa que deja lugar para que, entre sus ramajes, circulen brisas de esperanza, de consolación, de optimismo. Hombre de pasiones también, Silva Herzog es no solamente el 'sembrador de nogales', como alguna vez se autocalificara, sino, y principalmente, el sembrador de inquietudes, el 'suscitador' por excelencia de ideas, proyectos, obras. Y, como pocos en América, el sembrador de ejemplos, el señalador de rutas."

A través de largos capítulos, el memorialista parece haberse olvidado de su propósito convencionalmente básico: el de narrar, constituido en personaje central, los hechos de su propia vida, y se injiere con todos sus sentidos en el mundo luminoso de la historiografía, al que llega por el hilo fino y a veces imperceptible, de un contacto personal con los hechos, incidentalmente registrado en su relato autobiográfico.

Muestra en esta forma elocuente que no fue un yoísmo trivial el que le condujo a la aventura de autobiografiarse y enfatizar, para la posteridad, sus propios y singulares ejemplos con proyecciones magisteriales, sino que puso en sus tareas la misma voluntad de convertir todas las materias que toca, todos los temas que abarca, todos los contenidos que analiza en sus libros, en función exhaustivamente enseñadora, despojada de toda excrecencia de vanidad personal.

Esta circunstancia, no común en los memorialistas, explica hasta el estilo expresivo que emplea D. Jesús en este libro —relato a borbotones— al ritmo de la aparición desordenada de sus recuerdos, sin sujeción a ordenamiento cronológico riguroso alguno, es decir, como debe hacerse toda literatura de este género, bajo el signo de la sencillez y de la espontaneidad más lata. Todas las memorias tienen el valor de la persona que las relata. Si el memorialista es un ser oscuro, desposeído de méritos propios, falto de actuación pública o privada relevante, las memorias pueden ser muy valiosas como producción literaria, como aportación histórica, como coyuntura para ayudar a los estudiosos en ciertas tareas particulares de investigación política, pero estos valores aislados no tendrán el denominador común de la sustantividad que les da la presencia de una fuerte personalidad actuante, de un prestigio individual sólido, formado en el combate de las ideas, en la batalla librada todos los días en el campo en que se debaten los más altos destinos de una patria nacional, en busca de vinculaciones con los más elevados y definitivos de la patria mundial que es la humanidad.

En esa operación socio-política, en esa trayectoria que México se ha señalado desde que rompió las ataduras coloniales y comenzó a vivir su vida azarosa de pueblo independiente, con la conciencia de que independencia no es insularidad, sino cohesión, unidad de pueblos y de hombres libres, Silva Herzog ha sido en todo momento un colaborador de primera línea, no importa que no hubiera alcanzado alturas impresionantes en la escala de los cargos públicos —cuántos las alcanzaron y no perdieron su opacidad y su anodidismo— ya que su actuación en ellos fue siempre circunstancial, pues lo permanente de su obra está en sus libros, en sus discípulos, en el ambiente del tiempo que le ha tocado vivir, en el que unos y otros vienen influyendo.

Cuando emite juicios sobre sucesos y sobre hombres, especialmente aquellos que han desempeñado direcciones políticas, es claro y a veces hasta bronco. No mide para hacerlo ninguna situación personal que pueda cohi-

birlo, ni siquiera se detiene ante consideraciones rutinarias de amistad con las gentes a quienes juzga. Su burocratismo de lustros que, cohonestado con la proyección de sus ideas, lo llevó a una identificación natural con la organización política a la que sirvió en todo momento, no frenó en ninguna ocasión su capacidad de juzgar rectamente y de hablar claro. En algún párrafo de sus recuerdos, refiriéndose al partido representativo de la corriente revolucionaria hecha gobierno, en la que él se alineó, dice abruptamente: "Hoy, en 1969, ya no le queda en realidad nada de revolucionario. Es una máquina electoral al servicio de la Presidencia de la República."

Cuando alude a la fundación de la Confederación Nacional Campesina, hace un breve pero encendido elogio de su primer dirigente, el agrarista Graciano Sánchez, y concluye con estas frases candentes: "A lo largo de tantos años, ninguno de sus sucesores ha podido superarlo. Hoy la CNC es un organismo oficializado y hasta cierto punto ineficaz."

En el curso de su relato se tropieza con el período presidencial de Ortiz Rubio y lo califica así: "Después de 1917 ningún presidente de México había sido tan poco respetado como el ingeniero Ortiz Rubio; quizá por su falta de empuje, de iniciativas, su falta de carácter, de inteligencia; quizá porque no supo atraerse a los círculos políticos influyentes, en lo que tuvo parte de culpa su secretario particular el coronel Eduardo Hernández Cházaro, intrigante y torpe. Se enemistó con Portes Gil y aun en cierta medida con el General Calles."

Para el sucesor de Ortiz Rubio en la presidencia, tiene esta expresión mordaz pero reivindicadora en cierto modo de la capacidad política del juzgado: "Y el general Abelardo Rodríguez, a pesar de su inmensa fortuna, no hizo mal papel en la presidencia. . . y sirvió a la República con eficiencia y criterio progresista."

Otro personaje de alta categoría en la política y en la intelectualidad, el Lic. Narciso Bassols, con quien Silva Herzog colaboró muy de cerca, le merece esta opinión tan franca como honrosa: "A Bassols lo había conocido desde 1926 y había tenido con él buena amistad. . . Fue durante toda su vida un hombre honrado a carta cabal. Jamás ocultó su pensamiento y siempre se atrevió a decir lo que pensaba. Talento privilegiado, uno de los hombres más talentosos que he conocido en mi vida; a veces daba la impresión de ser una máquina de pensar que tocaba los límites del genio, etc. . ."

Ideológicamente, Bassols, para D. Jesús, no era "cabalmente marxista" y el maestro lo demuestra con la transcripción de parte del texto del Plan Sexenal aprobado en la Convención de Querétaro de diciembre de 1933, que en buena parte se debió a Bassols. Silva comenta después: "Ciertamente se habla de socialismo, pero en forma tan imprecisa, tan general, que es casi seguro que los fabianos ingleses reformistas no hubieran tenido reparo en aprobar lo que se dice de educación socialista en el documento aludido. De todos modos se habló de socialismo sin ambages, considerando que la

Revolución Mexicana se sustentaba en la doctrina socialista. Esto da idea de la posición avanzada de los convencionistas, posición que persistió durante la década de 1930. Si se compara la ideología de aquellos años con la predominante en los dirigentes del Partido Revolucionario Institucional en el decenio de 1960, no hay más remedio que motejarlos de reaccionarios." A continuación agrega: "Después de la Secretaría de Educación, poco a poco Bassols fue estudiando a Marx y llegó a ser un marxista consumado." Por último, una anécdota relacionada con su nombramiento de Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública regentada por Bassols, le da pie para esta otra de sus afirmaciones tajantes: "Así se estilaba en aquellos tiempos en que los Secretarios de Estado eran eso y no palafreneros del Presidente."

Para el general Obregón tiene este concepto lapidario: "En el ánimo de Alvaro Obregón, a lo largo de su carrera de soldado siempre victorioso, no conocemos un solo acto en que hubiera perdonado un agravio, fue siempre rencoroso, vengativo e inhumano."

De la obra de Calles presenta el siguiente compendio: "Pero en medio de las tormentas, el presidente Calles realizó una obra constructiva, estableciendo las bases de la política económica y social de México. Plutarco Elías Calles fue sin lugar a dudas, un gran estadista." Y este otro: "Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el general Plutarco Elías Calles, al construir durante su régimen los primeros caminos y las primeras presas, al organizar el crédito agrícola y al establecer las escuelas centrales, fue el primero que pensó en la reforma agraria integral, y no el licenciado Gustavo Díaz Ordaz como suelen decirlo sus aduladores y paniaguados."

Del General Alvarado alude a su actuación en Yucatán en los siguientes términos: "El general Salvador Alvarado, al frente de la entidad, realizó una obra revolucionaria y a la par constructiva verdaderamente notable, sin paralelo en ningún otro Estado de la República. Sus dotes administrativas y de reformador han sido reconocidas por propios y extraños."

De la intervención eficaz y decisiva de Silva Herzog en la "aventura" de la expropiación petrolera, recogemos este recuerdo personal del maestro que lo pinta una vez más de cuerpo entero: actuaba como perito designado por la Presidencia de la República para formular un informe acerca del estado de la industria y un dictamen sobre la manera de resolver el conflicto. Oigámosle: "Es pertinente aclarar que las compañías se hallaban de acuerdo en que el aumento llegara a 14.000.000. Una tarde me visitó un alto personaje del sindicato patronal, cuando apenas estaba en proceso la elaboración del informe. El personaje aquel, utilizando un lenguaje matizado de eufemismos, dijo que si el dictamen resultaba favorable para las empresas, estarían disponibles 3.000.000. Procuré contener mi indignación: dije lo que era menester decir, y le abrí la puerta de mi oficina."

Se enfrentó a la reforma cardenista del artículo 30. constitucional con este razonamiento indubitable: "...¿cómo iba a implantarse con éxito la edu-

cación socialista en un país en que existen todos los grados de la evolución económica, desde la tribu primitiva hasta las ciudades capitalistas o precapitalistas, sin cambiar antes las estructuras económicas y las superestructuras sociales y políticas?"

Otro acto debido a la "sensibilidad revolucionaria" del Gral Cárdenas, fue la entrega de la administración de los Ferrocarriles Nacionales a sus trabajadores, en abril de 1938. No lo censura Silva Herzog, sino que se limita a comentar, no sin cierta amargura dentro de su crudeza explosiva: "Los trabajadores demostraron su ineptitud para manejar empresa tan fundamental para la economía de la Nación. Después de 22 meses, fue inevitable dar pasos atrás y volver a la situación anterior." Con este reconocimiento paladino, D. Jesús demuestra una vez más la total ausencia de sectarismo en su espíritu crítico.

En otro lugar hace reflexiones sobre la reconstrucción del país cuyo inicio, después de tres lustros de caudillismo, cuartelazos y desorganización, lo hace datar del año de 1925 sobre una base lamentable: "A los generales más peligrosos se les dieron contratos en el curso de los años siguientes para la construcción de obras de infraestructura. No tenían elementos materiales y técnicos para llevarlos a cabo; mas los traspasaban a cambio de un 10 a un 15 por ciento del monto del contrato a las compañías que sí estaban capacitadas para realizarlos." Y como colofón del enfoque realista que da a esta obra reconstructiva, que constituye una etapa importante de la vida de México por cuanto de ella parte la estabilidad que hoy es la base de nuestros progresos económicos y sociales, escribe tajantemente: "el asesinato, la corrupción y el PNR formaron inicialmente el triángulo de la estabilidad política de México."

La más sintética y expresiva descripción del sexenio cardenista, está contenida en estas frases: "En el sexenio cardenista se gozaba en México de la más completa libertad de pensamiento y de reunión. No se hablaba de ideas exóticas, y ser comunista no era delito como lo es en los aciagos tiempos que vivimos." Esta descripción, tan obviamente veraz cuanto noblemente apasionada, prepara el ánimo del lector para asimilar la afirmación rotunda que páginas más adelante hace D. Jesús: "El General Lázaro Cárdenas ha sido el mejor presidente de México en el curso de este siglo."

A la aventura prolongada hasta nuestros días que ha sido para Silva Herzog la fundación de "Cuadernos Americanos" en 1941, dedica el libro algo más de siete páginas dentro de un apartado del capítulo denominado "Al Servicio de la Cultura". El subcapítulo se titula "La Revista del Nuevo Mundo" y lo comienza modestamente reconociendo que la publicación de este órgano constituye "una de mis tareas de cierta importancia en un trecho de mi larga vida."

El prurito de la sinceridad y veracidad en sus juicios, se manifiesta casi siempre en forma tan eruptiva, que a veces incurre conscientemente en

patentes herejías literarias, como cuando afirma que el "Platero y yo" de Juan Ramón nunca ha podido terminar de leerlo porque lo empalaga "cual si me dieran cucharada tras cucharada de miel de abeja." Esto nos recuerda la pavorosa confesión que hace Gómez Carrillo en sus "memorias", cuando declara que le aburrió la lectura de D. Quijote de la Mancha. . . Descontamos, naturalmente, el propósito "poseur" del cronista guatemalteco, del que no hay ni sombra en el escritor mexicano.

Su admiración por el "Presidente Caballero" —pese al puente de divergencia ideológica que obviamente los separó siempre— está expuesto en algo más de cuarenta páginas. Lo sirvió en el cargo de Subsecretario de Hacienda y Crédito Público, y hace repetidos elogios de su bonhomía y comprensión para con sus subordinados. Nunca tuvo con él, según se ve, más trato que el estrictamente oficial, pero no excusa declarar que siempre juzgó intachable al personaje desde el punto de vista estrictamente humano. Para el gobernante sólo tiene un reproche serio: el haber frenado la Reforma Agraria. "Dio mayor importancia a la pequeña propiedad —dice— facilitando de esta manera los pasos antiagraristas que dio quien le sucedió en el mando, el señor licenciado Miguel Alemán. Y no sólo eso, pues retrocedió en cuanto a la Reforma Agraria en Yucatán. Fue milagro de los dioses que no lo hubiera hecho también en la Comarca Lagunera."

Pero hay un momento que Silva Herzog describe sin tapujos, en que también sufre decepción de la "caballerosidad" del mandatario. Esto ocurre a su muerte, cuando en un acto de sociabilidad al uso, D. Jesús acude a los funerales del amigo y ex jefe: "Al llegar me sorprendieron los inmensos jardines bien cultivados. Mi sorpresa aumentó al entrar en la casona, un verdadero palacio, el más grande y lujoso de todos los que había conocido en México. A la derecha y a la izquierda de la entrada, amplísimos y largos corredores alfombrados y al frente anchurosa escalera de mármol. Lujo de burgués multimillonario. Hicimos la guardia, pero el Presidente Caballero descendió en mi admiración. Maldito sistema que corrompe a los mejores hombres."

Refiriéndose a sus recuerdos del Primer Congreso Nacional Agrarista que se inauguró el 5 de mayo de 1922, cuando por primera vez en la historia de México se vio el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria plétórico de "campesinos con sus sombreros de palma bien puestos, camisa y calzón de manta, y calzados con los clásicos huaraches", comenta con sarcasmo D. Jesús: "...Entonces no como ahora, sí podía hablarse con razón de la Revolución Mexicana."

SE advierte a través de casi todas las citas que hemos venido desgranando al azar de la lectura del libro, un inocultable sentimiento de nostalgia del pasado, muy a lo Jorge Manrique, producto de un proceso anímico al

que es muy difícil escapar, cuando la edad del hombre ha alcanzado ciertos límites cronológicos de madurez que fortalecen las ataduras normales del ser con el pasado vivido, y lo impulsan a la resistencia frente a las cosas de un presente extraño a las vivencias más caras de sus días de plenitud juvenil. El fenómeno psicológico señalado se da independientemente de la excelencia de las calidades evolucionistas que avaloran la personalidad, y de ninguna manera es signo de debilidad o decadencia de las facultades de ésta; interpretámoslo como una inclinación irresistible de nuestras reservas espirituales, una identificación perfectamente natural, con las viejas y sólidas experiencias de nuestros mejores años de formación y de actividad intelectual.

En las inteligencias superiores, este sentimiento de nostalgia está condicionado por las fuerzas de la razón y del equilibrio del pensamiento, que no rigen siempre las mentes vulgares, en las que la nostalgia del pasado produce un empecinamiento ciego y sordo, con rechazo del presente por el presente mismo, sin ejercicio de función depuradora ni aplicación de dimensiones de racionalismo moderador.

Está a la vista que las ocho décadas de Silva Herzog no han sido ni serán, dentro de un cálculo humano de probabilidades firmemente cimentado, ningún freno a la naturaleza evolucionista de su preclara inteligencia, abierta siempre en la medida de su razón inmovible y fecunda, a todos los vientos de la renovación, del progreso de las ideas y de la civilización, y a todos los vaivenes de la historia en lo que éstos tengan de altamente positivos.

Cuando se aferra a su viejo pasado y descarga censuras violentas contra objetivaciones del presente que vive, está guiado por su amor irrefragable a la verdad —ese amor que en el curso de su vida ha trastornado no pocos planes que pudieron funcionar en su aprovechamiento— y por la razón común a todos los hombres capaces de emitir testimonios limpios y serenos.

Dos ingredientes básicos: realidad y conciencia, ha combinado sabiamente el maestro para escribir este libro, este libro en el que a través de sus páginas saturadas de "inquietud sin tregua", parece parafrasear el "yo y mi circunstancia" de Ortega, para entregarse al "yo y mi conciencia" de Marx —un tal Carlos Marx, dice con buen humor— y oponer con su propio ejemplo, a la tesis fríamente meditada del español, la experiencia cálidamente vivida del alemán: "No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia."

Se terminó la impresión de este libro el día 4 de febrero de 1974 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 550 ejemplares.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ...	10.00	1.00
LA PRISION, por Gustavo Valcárcel	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Álvarez Acosta	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Roio	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cossio del Pomar	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gría	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por Fedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo	40.00	4.00
ORFEO 71, por Jesús Medina Romero	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas	30.00	3.00
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por Gustavo Valcárcel	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José Guada- lupe Zuno	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)		
1974		
MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50	
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50	
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70	
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00	

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Raúl Botelbo Gosálvez

Sol Arguedas

Francisco Martínez de la Vega

Breve esquema de política mundial.

La vía pacífica hacia el socialismo.

Un presidente de México en el Vaticano.

H O M B R E S D E N U E S T R A E S T I R P E

Fedro Guillén

J. Crespo de la Serna

Luis Cardoza y Aragón

Siqueiros y la política.

Lo estético en Siqueiros.

Alfaro Siqueiros —23 notas marginales—.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Jorge J. E. Gracia

Antropología positivista en América Latina. (Enrique José Varona y José Ingenieros).

Federico López Huerta

Para un concepto integral de "Educación".

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Antonio Carreño

Una guerra *Sine Dolo Et fraude*. El padre Las Casas y la lucha por la dignidad del indio en el Siglo xvi.

César A. Angeles Caballero

José L. Mas

Túpac Amaru y Micaela Bastidas.

José Martí y el romanticismo social. (F. R. Lamennais: Una posible influencia en el joven José Martí).

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

José Mejía

Los últimos poemas de: Luis Cardoza y Aragón.

Richard Callan

La estructura arquetípica de "La Lluvia" de Uslar Pietri.

George Wellwarth

Antonio Sacoto

Los dramaturgos españoles del exilio. De las modernas técnicas novelísticas en *El Señor Presidente*.

NOTA, por LEOPOLDO PENICHE VALLADO